
Stardust
Mimi Strong
Procrastination Books y Only in Books

Esta traducción fue hecha de fans para fans sin ánimos de lucro. Si el libro llega a tu país, apoya al autor comprándolo o adquiriendo sus obras en sitios webs reconocidos y especialistas en la venta de libros electrónicos. También puedes apoyar al autor con reseñas, siguiéndolo en sus redes sociales y ayudándolo a promocionar su trabajo. ¡Disfruta mucho de la lectura!
Te desea todo el equipo de Only in Books & Procrastination Books.



Indice

Staff
Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Próximo Libro
Sobre la Autora

Staff

Moderadora de traducción

Gaz & Blinda

Traducción

Gaz
marijf22
Meellc
Yanli
Celemg
Lexie

Blinda
EstitxuLove
Ainarag
Lina Loops
Viqijb
malu_12

Colaboración del Staff de Traducción de Procrastination Books

Moderadora de corrección

Celemg

Corrección

marta_rg24
Andrea95
Amalfii

Celemg
Liraz
AriannysG

elis
Meme Pistols

Revisión final

Marta_rg24

Diseño

Lectora

Sinopsis

Allí estaba yo, pensando en mis cosas en Peachtree Books cuando este lunático viene corriendo por la puerta y me golpea en sus brazos. Le habría golpeado, pero era un poco familiar y caliente. Algo así como quiero-tener-sus-sexys-bebés-ahora de caliente.

Resulta que me resulta familiar porque me quedo mirando su hermoso rostro en la televisión todas las semanas. Sí, Dalton Deangelo. En oh-tan-firme carne y hueso.

Le dejé esconderse de la prensa por un tiempo, entonces pensé que estaría en su camino y yo podría respirar normalmente otra vez. Pero no. Me encontró interesante. Quería acompañarme a la boda de mi primo. No podía decir que no a esa cara... o esos ojos. Antes de que la noche terminara, él estaba diciendo cosas dulces y entonces, cosas sucias. Cosas muy sucias.

Trato de mantener los ojos bien abiertos. He cometido terribles errores estúpidos en el pasado. Pero el toque de Dalton Deangelo me convierte en gelatina.

Sólo soy una chica normal y él es rico y famoso, con nada de grasa corporal. ¡El tipo tiene un mayordomo! Así que, ¿por qué me está persiguiendo? ¿Y por qué no puedo decir que no? ¿Y cuál es su secreto sórdido que los periodistas están tratando de descubrir?

Capítulo 1

No soy la graciosa de mi grupo de amigos. Esa sería Shayla, entreteniendo a todos con sus historias sobre el restaurant que maneja, y todos los jóvenes que trabajan allí y fornican como conejos silvestres después de horas.

Yo soy la chica a la que le preguntas si puede cuidar a tu gato y darle sus pastillas diarias cuando tu estás de vacaciones. Y por cierto, no me gusta la manera en la que los gatos me miran. Como si hasta ellos supieran que soy la tonta. Uno de estos días, voy a beber vino y mostrarle mis tetas a tu gato, realmente para darle algo sobre que pensar.

Si hay alguna parte de mí que es siquiera algo graciosa, es mi gran boca, que recibe y manda mensajes de algún otro lugar que mi cerebro. Mi boca no puede ser silenciada. Si tú quieres sacar mi lado malo, trata de callarme. Solo trata.

Además de mi boca, el resto de mí está bien. Mayormente en las noches del sábado, estoy arropada en mi cama con mi laptop, atrapada en mis fantasías de compras. Raramente bailo sobre las mesas, o incluso me paro en las sillas. Mantengo mis pies en el piso y mis ojos abiertos todo el tiempo.

El sábado, conocí al, "se me hace agua la boca," delicioso Dalton Deangelo, como sea, estaba parada en una silla. Rompí mi propia regla y pagué las consecuencias.

¿Quieres una imagen?

Imagíname como una deliciosa pieza de fruta, con amplios muslos y hoyuelos asomándose desde debajo de un vestido color durazno. Es correcto, imagíname como una agradable gordita, chica rubia de unos veinte años, tambaleándose ida y vuelta en un viejo banco de madera, dentro de una librería. Le estaba aplicando cinta adhesiva a un ventilador en el techo, con la esperanza de poner fin al enloquecedor olor a magdalena flotando de la panadería en el mismo edificio.

Las campanas sonaron en la puerta, y alguien vino corriendo a la librería, respirando con dificultad, como si estuviera siendo perseguido.

Tenía sólo unos segundos para registrar el hecho de que estaba en peligro, pero no el tiempo suficiente como para gritar una advertencia. Él estaba mirando por encima del hombro, no a dónde iba. Su cuerpo duro y varonil impactó en los suaves muslos de su servidora, y me volcó como un crucero cubierto de organza, directamente a sus brazos.

Éste extraño me sujetó, y volví a mirarlo a los ojos verdes, me preguntaba si tal vez me había muerto e ido al cielo. La luz de la ventana hizo resplandecer su cabello castaño oscuro como el ámbar, el color de miel haciendo un halo alrededor del rostro de mi ángel.

Y, entonces, abrió la boca y dijo lo más fascinante:

—¿Qué clase de idiota se para en un taburete cuando hay una escalera perfectamente buena disponible?

—Las escaleras están sobrevaloradas.

Él sonrió, todavía sosteniéndome en esos brazos sorprendentemente fuertes.

—Eres una chica divertida, ¿no es así?

Me retorcí.

—No, en absoluto. Me temo que he hecho una mala impresión en ti.

Miré a mí alrededor, me alegré de que los dos estuviéramos solos en la pequeña tienda. Mi empleado aparecería en cualquier momento, sin embargo, y arruinaría mi autoridad como jefe al verme alzada en brazos de un hombre guapo.

—Puedes bajarme en cualquier lugar —le dije, aunque no quería ser bajada.

No soy un pequeño niño abandonado que es recogido todo el tiempo, y quería que él me mantenga cargada en sus brazos, como un gatito. Incluso podía acariciar mi cabeza, maullar y ronronear para él.

Pero el momento no duró para siempre. Mis pies vestidos con sandalias tocaron el suelo, y de esa manera, fui expulsada del cielo.

Miré fijamente al desconocido de mandíbula cuadrada, preguntándome qué cosa cautivante podría decir a continuación. ¿Por qué me era tan familiar? No podía ser del pueblo, porque no lo había visto.

—¿Tiene un baño? —preguntó.

—Sólo para los clientes.

Estábamos frente a frente, cerca de la mesa de *Recién Llegados*, y cogió un libro sin mirar.

—Voy a comprar esto —dijo.

Era un libro para mujeres con problemas de control de la vejiga, e incluía instrucciones para ejercitar los músculos.

—El cuarto de baño está en la parte de atrás, a través de la cortina de cuentas y a la derecha. El interruptor de la luz está en el último lugar en que esperas que este.

Levantó una ceja sexy. Ese rostro. ¿Por qué parece tan familiar? Era un extraño, sin embargo, me sentía cómoda al instante con él, como si lo hubiera conocido por años.

—¿Debo tomar una linterna? —preguntó—. ¿Para encontrar el interruptor de la luz?

—Sólo ve a tientas en la oscuridad hasta que tengas suerte.

Su sonrisa fue de suave a espléndida.

—Ha pasado un tiempo desde que una chica sexy me dijo eso.

Algo retorcido se apoderó de mí, y dije:

—¿Quieres que te dibuje un mapa?

Miró hacia la ventana de la tienda, donde los perfiles de personas aproximándose podían verse.

Serio ahora, dijo:

—Estoy tratando de sacudirme a alguien. Si alguien te pregunta por mí, diles que no estoy aquí.

Cogió el libro de control de la vejiga, aún sosteniendo mis ojos con su mirada.

—Voy a empezar a leer mi nuevo libro, y voy a pagar todo cuando salga, te lo prometo.

Hubo un alboroto de algún tipo sucediendo justo fuera de la puerta principal, y gente corriendo de un lado a otro. Vi algunos flashes de las cámaras, y luego alguien silbó con una cámara de vídeo grande en su hombro.

Cuando me di la vuelta, el Sr. Barbilla Perfecta ya se había ido, a la parte de atrás de la tienda. Le oí maldecir en la oscuridad durante unos segundos, y luego decir

—¡Eureka! —Cuando la luz se encendió.

—Fue extraño —me dije a mí misma mientras cogí el taburete caído y lo devolví hasta detrás del mostrador.

Un momento después, la puerta se abrió de golpe, y una parte importante de un equipo de televisión se precipitó en Peachtree Books.

Una mujer alta, de pelo rojo cobre y maquillaje pesado me dirigió una mirada de disgusto decepcionado.

—Es sólo una niña —dijo.

Puse la sonrisa profesional y dije dulcemente:

—¿Algo en que te pueda ayudar?

La mujer se volvió de espaldas a mí y le gritó fuertemente a la jadeante tripulación:

—Él no vendría por aquí, ¿verdad? Dudo que alguna vez leyera un libro.

El camarógrafo se rió entre dientes.

—Las marionetas de carne no necesitan leer.

Uno de los otros chicos, con un auge de un micrófono, le dijo al camarógrafo:

—Sólo estás celoso, porque no eres un chico bonito con fans mujeres gritando.

La mujer de pelo de cobre con toda la actitud volvió a mirar por mi orgullosa y encantadora tienda de libros, el labio superior se curvó en una mueca de desprecio.

—Pensé que todas las librerías estaban cerradas —dijo.

A pesar de que sabía que no debía discutir con gente de inteligencia aparentemente baja, le dije:

—Estás de pie en una librería ahora, así que a menos que sea un sueño, podemos concluir que no todas la librerías están cerradas.

—¿Eh?

—Simple lógica. —Le enseñé mi sonrisa más grande—. ¿Te gustaría comprar algunos libros de hoy? Tenemos una excelente lectura playera.

La tripulación ya estaba dando marcha atrás, haciendo sonar las campanas en la puerta, y de regreso a la acera. La mujer arrugó la nariz y olfateó el aire con desprecio.

—Gracias por nada —dijo mientras salía por la puerta.

Mientras la puerta se estaba cerrando, pensaba en el regreso en el señor perfecto. Grité:

—¡Las novelas probablemente tengan demasiadas palabras para ti, pero sí tenemos algunos buenos libros de mesa!

La puerta se cerró, y mi perfecto insulto perdió en una tienda vacía.

Ella realmente se había metido debajo de mi piel, sin embargo. No podía estar segura, pero se veía exactamente igual que una chica con la que fui a la escuela secundaria, Brie, que siempre miraba por encima a las demás chicas y preguntaba donde compraron algún artículo de ropa. Cuando la víctima involuntariamente contestaba, ella sonreía y decía:

—Es bueno saber. —Y todo su séquito de amigas se reía y reía. No era mi amiga, pero en una ciudad pequeña como Beaverdale, era difícil de evitar.

Algo hizo un ruido en la parte trasera de la tienda, y salté en la alarma.

El hombre se acercó caminando, tejiendo su camino alrededor de las estanterías altas llenas de libros y cubiertas con plantas de interior creciendo bajo la claraboya.

Sostuve las manos en mi pecho, la tela de mi vestido arrugada.

—Me has asustado.

Su voz profunda y sexy voz ahora parecía más relajada, dijo:

—¿Ya te olvidaste de mí?

—Me distraje por Pequeña Señorita Pantis Creídas y con el equipo de filmación.

Levantó el libro.

—Esto es muy informativo. ¿Cuánto te debo?

Me sentí ruborizarme bajo su mirada sexy, así que empecé a hacer trabajo ocupado con mis manos en el contador de la tienda, apilando los bloques de notas post-it, guardando el sello en el cajón, y enderezando las plumas de una lata decorada que Kyle había hecho para la gran reapertura de Peachtree Books después del Gran Cierre.

—Realmente no tienes que comprar ese libro —le dije—. Estoy segura de que el control de tu vejiga está muy bien, y los hombres no tienen los músculos de Kegel.

—¿No los tienen? Bueno, eso no es justo.

Me quedé mirando sus hermosos ojos verdes, arrugados por los lados con una sonrisa. Mis propios ojos son de color azul, y desaparecen más cuando los arrugo.

Casualmente, pregunté:

—Entonces, ¿eres un criminal o una celebridad?

—Depende a quién le pregunte.

—Me pareces familiar.

Sus ojos viajaron por mi cuerpo, y traté de meter mi estómago aún más, pero ya estaba atado en dos pares de Spanx y mis órganos no habían dejado lugar a donde ir.

Con un gruñido sexy de su voz, dijo:

—¿Siempre te vistes tan elegante en el trabajo?

—Voy a una boda en media hora.

—¡Una boda! —Dio dos pasos hacia atrás y me dio una mirada evaluadora, con los brazos cruzados, lucía igualmente elegante, con pantalones grises ajustados arrugados y una camisa de vestir de apariencia cara, se subió los puños para revelar musculosos brazos con un puñado de vellos oscuros. Incluso sus antebrazos parecían familiares, casi como si hubiera pasado incontables horas mirándolos.

Y añadió:

—Es una pena que te vayas a casar, porque me hubiera gustado preguntarte por una cita.

Esto me hizo reír y jadear en busca de aire.

—No me voy a casar, soy una dama de honor.

—Ah. —Él asintió con la cabeza—. Y todo esto estará sucediendo dentro de poco, así que supongo que debo seguir mi camino.

Eché un vistazo a la puerta mientras mentalmente deseaba que se quedara. ¡Aguanta! Es broma. Quédate unos pocos minutos más

—No hay prisa —le dije—. Estoy esperando a mi empleado y luego voy a llamar a un taxi.

—Mi chofer está libre. Podría darte un aventón, como muestra de agradecimiento por permitir que me esconda en tu baño como un cobarde.

—Estoy segura de que no eres un cobarde. Ese periodista era desagradable. No puedo decir que te culpo por correr. —Sacudí los lapiceros fuera de la lata, y con ellos vinieron algunos pequeños trozos que habían estado ocultos, incluyendo una goma de borrar, tres ositos de goma y un paquete cuadrado que era inequívocamente un paquete de condones. Allí estaba, justo entre nosotros. ¡SEXO, SEXO, SEXO! Naturalmente, grité.

El hombre dio un salto.

—¿Qué es? —Se volvió hacia la ventana, en alarma de los periodistas—. ¿Regresaron?

Cogí el paquete del condón de la pila de basura, y lo metí en mi bolso, que estaba bajo el mostrador.

Se volvió y frunció el ceño hacia los lapiceros.

—Podría haber jurado que había cinco ositos de goma allí hace un momento. —Me sonrió—. ¿Te has comido dos de ellos?

Abrí la boca y saqué la lengua en respuesta, que lo hizo reír. Él no se estaba yendo. Tal vez se quedaría un rato. ¡Quédate para siempre! *¡Muah - ja- ja!*

—Mi nombre es Petra Monroe —le dije, ofreciéndole la mano—. Todo el mundo me llama Peaches Monroe.

—Soy Dalton Deangelo —dijo.

Nuestras manos se conectaron, carne sobre carne, y algo extraño sucedió. Un flash de vida ante mis ojos, sólo que no era mi vida. El hombre que estaba delante de mí interpretaba a un vampiro chico malo en una serie de televisión. *Drake Cheshire, doscientos años de edad y siempre joven.* No lo había reconocido sin el maquillaje pálido y lentes de contacto que hacían sus ojos oscuros, pero cada nervioso hormigueo en mi cuerpo confirmaron que era él.

Estaba sacudiendo la mano del hombre al que Shayla denomina Pedazo de Carne Humedecedor. Había nombrado a su vibrador Drake Cheshire. A decir verdad, yo también, si fuera lo suficientemente divertida para tener uno.

Mi boca se llenó de agua, y la librería se oscureció, como si alguien hubiera apagado las luces. Mi conciencia se cerró en un agujero de alfiler, y lo único que me mantenía del desmayo era la cálida sensación de la mano de Dalton en la mía.

A través de la niebla, oí su voz, diciendo:

—¿Por qué tu cita no te viene a recoger para la boda?

Tragando saliva, nadé a la realidad.

—No tengo una cita. O un novio.

¡Oh, esos ojos! ¡Esa cara! ¡Esos bíceps! No podía ver a través de su camisa, pero los había visto en la TV cientos de veces, porque siempre encontraban una excusa para tener a Drake sin camisa y emocional.

—No deberías tener que ir a una boda sin una cita —dijo.

—Hago casi todo sin una cita, por lo que probablemente voy a sobrevivir.

—Tengo una idea. —Él agarró los lapiceros del mostrador y los apiló en la latita sostenedora—. No tendrás que ir sola, porque arreglaré una cita para ti. Es decir, si no es demasiado tarde para agregar un extra. No me gustaría ocupar los asientos.

—Oh, Drake, Sr. Deangelo, no podría pedirte que hagas eso. Es probable tenga una vida muy ocupada y un montón de cosas que hacer ésta noche.

Él arqueó las cejas.

—¿Yo? Oh, no. Iba a enviar a mi mayordomo. Es muy amable, desde las cejas hacia arriba. Totalmente gay, por supuesto, pero va a lucir bien en las fotos.

Crucé los brazos.

—¿Su mayordomo? —¿Qué en las galletas de Fudge era ésta mierda?

Él se echó a reír.

—¡Lo sabía! Eres aún más adorable cuando estás enojada. Oh, Peaches. Lamento haber dicho tal cosa. ¿Puedes perdonarme?

Me aparté.

—Sabes, tengo que mantener los ojos abiertos.

—¿Y?

—Mis ojos están abiertos, y creo que debo conseguir un taxi.

Su cabeza colgó, y dio unos pasos más atrás, dirigiéndose hacia la puerta.

—Supongo que estaba siendo un tonto —dijo—. Es solo que yo estaba allí, en tu baño, y tenía todos esos hermosos grabados allí, con los poemas e inspiraciones. Y he estado solo dentro de ésta librería por unos pocos minutos, en realidad, pero nunca me he sentido tan cálido y acogedor, y no creo que sea por los libros o las divertidas pequeñas estatuas de Buda más allá, o el gato de la buena suerte chino, pero creo que eres tú. Tú, Peaches. Estás rodeada de luz y bondad, y quiero disfrutar de tu aura, estar en tu presencia. Por lo tanto, voy a pedirte, formalmente y correctamente, como debí de haberlo hecho en primer lugar. Peaches, ¿puedo llevarte a una cita? Me encantaría ir a la boda y ser tu cita, o si eso es demasiado audaz, ¿quizás podamos conseguir un café mañana?

Ojos abiertos. Ojos abiertos.

Sí, mis ojos estaban abiertos, y mi cerebro estaba trabajando, diciendo que siga adelante.

—Está bien —le dije—. Puedes ser mi cita para la boda. Si te aburres hasta las lágrimas en una hora, puedes escabullirte antes de tiempo si lo deseas.

—¿Y qué?

—Vamos a empezar con la boda.

Le dio una palmada.

—Muy bien. ¿Debo salir y obtener un regalo, o lo tienes cubierto?

En ese momento, la puerta sonó y mi empleada, Amy, entró corriendo, pidiendo disculpas por llegar tarde. La chica de piel blanca con el pelo azul brillante corrió alrededor de la barra, echó el bolso al lado del mío, miró a Dalton Deangelo, gritó y se desmayó en mis brazos.

Mientras moví mis manos sobre el pequeño rostro joven de Amy, tratando de reanimarla, me llamó la atención lo injusto que era todo esto. Ciertamente yo, nunca me desmayé antes, porque era algo que una persona divertida hacía.

Dalton volvió corriendo al baño, y luego regresó y me entregó un vaso de agua. Lo tiré en el rostro de Amy. Amy jadeó y abrió los ojos.

Dalton se echó a reír.

—Eso fue para que lo bebiera. ¡Peaches, eres salvaje!

Amy no era tan ligera como se veía, así que gemí cuando la dejé en el suelo.

—Bueno, funcionó, ¿verdad?

—No me golpee jefa —dijo Amy, fingiendo acobardarse, un mechón de su pelo azul pegado a su cara mojada.

Dalton se agachó y ayudó a Amy a ponerse en pie, sonriendo como un loco.

—Señorita, ¿ella ha estado abusando de usted? Tal vez hay un sindicato al que puedas unirte.

Sus ojos marrones ocultos bajo sus cejas rubias, Amy miró boquiabierta a Dalton, luego a mí, luego a Dalton, y luego a mí, otra vez.

—¿Está realmente sucediendo? ¿Drake el vampiro en nuestra librería?

—No por mucho tiempo —dijo—. Estoy llevando a Peaches a la boda. Confío en que serás capaz de manejarte sin ella. —Arregló todos los lapiceros en la lata—, por lo que deberías poder establecerte.

Amy me dio una mirada inquisitiva. Con una mano en el lado de su cara goteando, me susurró,

—¿Ustedes dos se conocen?

—En realidad, no.

Dalton interrumpió.

—Somos futuros viejos amigos.

Amy me dijo:

—Es muy agresivo. Lo he leído en las entrevistas. Esto es lo que es. —-Se dio la vuelta a Dalton y sonrió—. Te sigo en línea.

Él sacó un pañuelo antiguo de su bolsillo y le limpió las gotas de agua de la cara.

—Tú sigues a mi publicista —dijo, dándole un guiño.

Amy, que tenía dieciséis años, pero envió mensajes y twitteó desde que ella tenía trece años, gritó de horror.

Le dije:

—Ah, el dulce sonido de sueños cayendo a los ojos de una persona joven.

Dalton ladeó la cabeza y me preguntó:

—¿Jóven? ¿Cuántos años tienes?

—Veintidós. Pero he visto cosas.

—Claro que lo hiciste. ¿Pero has hecho cosas?

—Un par de cosas.

—¡Bien! —Él metio el pañuelo y me ofreció su codo—. Sólo salgo con chicas que han hecho un par de cosas.

—¿Citas? Pensé que éramos futuros viejos amigos.

—Esta es la forma en que llegaremos allí —dijo mientras me llevaba hacia la puerta principal.

Dudé, mirando hacia atrás a una húmeda Amy, de pie en mi lugar cómodo favorito detrás del mostrador, cerca del teléfono vintage. Detrás de ella estaban los montones de libros de pedidos especiales de los clientes etiquetados con lenguas sobresaliendo de papel multicolores.

Volví la cabeza hacia la izquierda y miré a todos mis estantes, llenos hasta estar apretados pero organizados, lo suficiente para que un cliente pueda pasar por delante de otro sin golpearse, pero lo suficientemente cerca para fomentar la conversación amistosa. En lo alto, uno de los helechos parecía que necesitaba un poco de agua, pero no me atreví a pedirle a Amy que haga ese trabajo, ya que tendía a salir aturdida e inundar los estantes cuando se le daba una regadera.

La librería era toda mi vida, creé lo que me gustaba. A veces en la noche, después de que la cerrara y las luces se apagaran, me parecía difícil de dejar el espacio. Me quedaba atrás y veía el tráfico en la calle lluviosa del exterior, ya que la gente iba y venía, o iba a Java Jones o DeNirro, inconsciente de mí, sentada en la oscuridad.

Dalton abrió la puerta principal, y los sonidos del mundo entraron y probablemente consiga un teléfono llame y haga una excusa antes que estuviéramos a mitad de camino, y me iría a la boda sola. Tuve a otros hombres que habían hecho grandes promesas, y siempre comenzó así: el gran y espontáneo gesto. La excusa para patearte más tarde.

Mis ojos estaban muy abiertos.

Dalton se volvió hacia mí, con los ojos verdes hermosos brillantes con promesa.

—Vamos a tener un poco de diversión.

Era exactamente lo que necesitaba oír.

—Divertido. —Estuve de acuerdo, y caminé delante de él a la puerta.

—¿Qué pasa con las damas de honor? —preguntó tan pronto como estábamos fuera.

Me eché a reír.

—Tal vez sea nuestra asociación con la novia, vestida de blanco y virtud.

Extendió el brazo para que lo tomara del antebrazo, como un caballero.

—Tú, Peaches Monroe, estás luciendo muy virtuosa ahora mismo. Qué bonito vestido con todos los volantes. Es tan limpio y agradable, me das malos pensamientos.

Me eché a reír, ésta vez más fuerte.

—Vaya. No pierdes el tiempo. Dices todo lo que quieres, ¿no es así?

Sonrió.

—Sospecho que he conocido a un igual en ti.

—¿Eres siempre así? Siento que te conozco desde hace años, pero solo he estado mirándote en la televisión. Tú no me conoces, sin embargo, pareces bastante cómodo.

—Mi carro está por aquí —dijo, tirando de mí hacia la derecha—. ¿Y quién puede decir que no te conozca? ¿Tal vez compartimos un pasado común?.

—Creo que me acordaría de eso.

Se detuvo y se volvió para mirarme. Realmente me miró. Con esos hermosos ojos verdes, establecidos en ese rostro dolorosamente guapo. Comencé a preocuparme de si iba a besarme. O no besarme. De cualquier manera, estaba en un gran problema.

Miró hacia mi cuerpo, a lo largo de mi vestido de dama de honor esponjoso, como si estuviera preparando un plan para sacarlo de mí.

Olvídate de la boda, pensé. *Descomprímame, agácheme, y hazme decirte nombres raros hasta que salga el sol.*

Él sonrió, como si fuera su personaje vampiro, y pudiera leer mi mente.



Capítulo 2

La boda era de mi prima Marita, de treinta y tres años, y su compañero James, que no tenía nada menos que cuatro días más allá de los veinte. Marita lo había conocido en un bar, donde había ganado la entrada con identificaciones falsas, y habían empezado a salir casualmente, "sólo por diversión." Ninguno de ellos había esperado casarse, hasta que de repente paso. Marita tenía un cierto brillo en ella, si sabes lo que quiero decir.

Su familia era muy conservadora, y él tenía siete hermanos y hermanas, todos ellos mayores que él, y ninguno de ellos se casó. Sabía que Marita era una sensible y maravillosa mujer, pero por el aspecto de los rostros de los padres del novio, ella era el demonio que estaba a punto de arruinar la vida de su hijo menor y su futuro.

Marita era una Monroe, después de todo, y nuestra familia tiene un poco de reputación en Beaverdale, pero eso es una historia complicada Te la contaré más tarde.

Marita y James llevaban sonrisas ajustadas a través de la breve ceremonia en la capilla, pero se relajaron después, en la recepción. *Todo está hecho ahora*, decían sus caras.

Alivio.

Había una oficina de un dentista al costado de la librería, y conozco el post-conducto radicular de alivio cuando lo veo.

Por el contrario, yo estaba nerviosa y ansiosa.

Para mi sorpresa, Dalton Deangelo se sentó pacientemente por su cuenta, en la fila de atrás, a través de toda la ceremonia. Nadie se desmayó, ni siquiera lo reconocieron, supongo que fue porque la mayoría de las personas que asistieron no eran observadores de las telenovelas de vampiros.

Dalton y yo habíamos llegado tarde, lo que habría sido imperdonable si hubiera tenido algún deber real como dama de honor, pero era simplemente un repuesto que había sido añadido en el último minuto para equilibrar el padrino extra. Me quedé en mi lugar, tomando mis flores, y haciendo que todos los demás incluyendo la novia lucieran más delgados en comparación a las fotos.

Porque no había habido tiempo para introducir a Dalton a mi familia, la incomodidad con mis padres era lo que seguía adelante.

El clima de verano era caliente, y la pequeña capilla se volvía húmeda con todas las personas en el interior, por lo que encontré a Dalton fuera y nos agachamos fuera de los escalones de la entrada tan pronto como pudimos.

—Fue una ceremonia hermosa —dijo Dalton—, todo sucedió muy rápido. No sé si he estado alguna vez en una boda real antes.

—¿Sólo vas a las bodas falsas?

—Sí.

Me golpeé la frente.

—Oh, por el espectáculo. Eso es correcto. Ha habido... —Conté en mi cabeza— , cuatro bodas.

Me miró como si me viera sin ropa.

Para que conste, no odie esa sensación.

—Eres una fan de la serie —dijo.

—No dejes que se te suba a la cabeza, pero eso sí, te he adorado durante años.

Levantó las cejas, sexy como el vampiro inmortal de la TV.

Me froté los brazos desnudos mientras una suave brisa de verano me erizó los folículos en mis brazos y recordé que yo no era más que una simple mortal.

—He dicho que no se te suba a la cabeza, señor. Puedo dejar de verte en cualquier momento que quiera.

—Nuestros ratings dicen lo contrario. —Consiguió La-yo-me-como-toda-la-cosa sonrisa.

Nuestra conversación fue interrumpida por mi familia caminando.

—¿Qué ratings? —preguntó mi padre. Él entrecerró los ojos para proteger sus ojos color azul pálido del brillante sol, su rojo pelo rizado y dorado. Antes de que pudiera responder, él estaba en un nuevo tema, diciendo:

—Lo que deberían tener en el techo es una cadena de ventiladores. Podrías ponerlos en conjunto y crear una corriente de aire.

—Deberías decirles, papá.

Agachó la cabeza hacia atrás, formando el doble mentón de "no lo creo," como si la idea de decirle a alguien algo que debería saber, como la mejor manera de ventilar un edificio, fuera absurda.

Mi madre, que es del mismo tono de rubio y la misma forma voluptuosa que yo, no podía quitar sus ojos de mi cita sorpresa. Llevaba un vestido azul que hacía juego con sus ojos, atado con una cinta roja que hacia juego con sus zapatos rojos, con los dedos apuntando tímidamente juntos mirando hacia Dalton.

Lo presenté a todos, y sólo le tardó a Kyle unos treinta segundos decir algo parecido a Kyle.

Kyle inclinó la cabeza de esa manera linda de solo un niño de siete años de edad, y le dijo:

—¿Eres el novio de Peepee?

Dalton hizo una doble toma.

—¿Peepee? No conozco a nadie con ese nombre.

—Kyle —advirtí—. No me llames así, pequeño mono.

—Soy un futuro viejo amigo de Peepee —dijo Dalton, estrechando la mano de Kyle.

—Eres más alto que mi padre —dijo Kyle—. ¿Puedo sentarme sobre sus hombros? Quiero ver todo.

En respuesta, Dalton se arrodilló como un caballo entrenado de circo y dejó que Kyle se subiera a sus hombros.

Mi madre me llamó la atención y en voz alta y susurró:

—Es tan guapo, Peachy.

(La mayoría de la gente me llama Peaches, pero mamá me llama Peachy, o Petra si está molesta.)

Miré a Dalton, subiendo y bajando las escaleras de la capilla con Kyle chillando en sus hombros.

—¿Lo es? —le dije, sonriendo—. No me había dado cuenta, mamá. No soy superficial como tú, casándote con papá porque se ve bien.

A esto, mi padre sonrió y sentí una oleada de gratitud por todas mis riquezas. Mi familia no era perfecta, y tenemos nuestras peleas y secretos, pero la mayoría de nosotros realmente nos *gustamos*, y eso es igual de importante como el amor.

***

Sigo esperando que Dalton desaparezca de la forma en que un muy buen sueño se evapora al despertar, pero le dio instrucciones a su chofer de que nos llevara a la sala de baile donde el resto de la fiesta estaba sucediendo. Salí del coche de lujo, que no era tan largo como cualquiera de las dos limusinas en la ciudad que las personas alquilan para las ocasiones especiales, pero no tienen una separación de vidrio entre nosotros y el conductor.

Pensé que Dalton saldría para decir adiós, pero en realidad hizo un gesto hacia la puerta, por lo que caminamos juntos. Como si realmente fuera mi cita, y no es el peor tipo de Mordedura de Tortura.

Cuando alguien está comiendo un delicioso postre, y siempre tratan de hacerte tomar un bocado, ¿De qué? ¿Crueldad? Este es el peor de todos los aperitivos, porque si es bueno (y siempre es bueno), entonces tiene que sentarse y sufrir mientras comen el resto. El sabor es todo en el interior de la boca, tentadora con la tortura de placer negado.

Dalton Deangelo sosteniéndome en sus brazos había sido mi sabroso bocado, y ahora quería más.

Entramos en la sala de baile y empezó mezclándose. Tenía las manos en los bolsillos de sus pantalones gris, y se veía tan cómodo como cualquiera de los otros hombres presentes.

Me preguntó un montón de preguntas, sobre todo, desde la decoración del clavel de plástico para la pantalla de proyección que muestra las fotos del compromiso de James y Marita.

—¿Por qué están posando como modelos de catálogo deprimidos frente a una pared de ladrillo —preguntó.

—Es lo que la gente en Beaverdale hace.

—¿Por qué hay tantas fotos? Oh, aquí están en un campo. Vale, bien, me gusta eso. Esa es una buena.

Marita estaba tendida entre flores silvestres con su cabeza en el regazo de James, mirando hacia el cielo.

—Esa es una buena. —Estuve de acuerdo.

—Tú y ella tienen un aspecto selvático. Natural. Al igual como estar en casa corriendo desnudo a través de los bosques.

—¡Cállate! Te estás burlando de mí.

Sus hermosas cejas marrón oscuro se levantaron, tan densas y expresivas.

—Oh, ¿Lo estoy?

Estábamos cerca de la barra, él con una cerveza ligera y yo con una copa de vino blanco espumoso, además de la sensación de vértigo obtenida en la por la primera presentación a mi familia de que estaba legalmente autorizada para beber.

—No te burles —le dije.

—Eso dices ahora...

Bebí un sorbo de vino mientras desgarraba mi vestido fuera con la mirada. Sé que se supone que debes odiar tu vestido de dama de honor y quejarte amargamente de tener que usarlo, pero me gustó el mío. El cuerpo fue cortado para enmarcar mi pecho modestamente, con un toque de traviesa división, o al menos así es como empezó.

El calor de mi cuerpo había aflojado el tejido de las correas de alguna manera, y ahora el frente se sumerge abajo, cualquier cosa menos recatada.

—Deja de molestarme —dije, en voz baja, casi en un susurro.

Sus ojos se clavaron en mi escote.

—Hablando de burlas, un hombre podía beber champán a partir de ahí.

Solté un bufido y tiré de la blusa arriba.

—No seas tonto. Pasaría directamente.

—Sólo hay una manera de averiguarlo. —Se volvió hacia la barra y levantó los dedos para pedirle al camarero—. Una botella de su mejor champ…

Lo agarré por el brazo y lo arrastré fuera de la barra antes de crear un gran espectáculo. Las pocas otras damas de honor de Marita ya estaban mirando, sobre todo a Dalton. Corrección: estaban mirando sobre todo el culo de Dalton, que era redondo con músculos y prácticamente gritaba "agárrame" en los pantalones grises ajustados.

El maestro de ceremonias tocó un micrófono para captar la atención de todos.

Uno de mis tíos, no el alcalde Stephen Monroe, pero su hermano John, estaba actuando como el MdC de esa noche. Él hizo algunos comentarios mientras encontramos las mesas asignadas, y se introdujo la de los invitados fuera de la ciudad.

Pensé que Dalton se aburriría sin sentido por las historias de gente que nunca había conocido hasta ese día, pero parecía fascinado.

Mi estómago gruñó para la cena, mi nariz había capturado el aroma de la comida al rozar los platos servidos por las empresas de catering.

Tío John sacó algo de su bolsillo y dijo:

—Doce.

Las personas que nos rodean abuchearon en decepción, fingiendo estar indignados.

Dalton parecía genuinamente horrorizado. Se inclinó hacia mí y me preguntó:

—¿Qué está pasando?

La gente en la mesa doce se levantó y se dirigieron hacia el buffet, animados. Dalton y yo estábamos sentados en la mesa siete, con un montón de gente a la que apenas conocía.

Me habían relegado de mis obligaciones de dama de honor auxiliar y arrastrando los pies a la mesa de los faltantes, lleno de borrachos y solteras, personas que no hablan inglés, y un niño adolescente triste, tratando de escabullirse de los adultos con la fruta del trago.

—¿A dónde van esas personas? —preguntó Dalton.

—A conseguir la cena. Iremos cuando nuestro número sea llamado —le expliqué.

—¿Esto es algo religioso?

Me reí y le puse la mano en el bíceps, como si fuéramos enamorados, y yo sólo quería tocar sus *sorprendentemente duros* bíceps todo el tiempo.

Wow. Su brazo se sentía como un bonito pastel de carne, bien hecho, y heme aquí tocándolo. Tal vez fue el bajo azúcar en la sangre, pero me sentía más a gusto con él a cada minuto. La copa de vino blanco no dañaba, tampoco. Dejé de reír, sorprendida por lo difícil y grande su brazo se sentía bajo mi alcance. Dios mío. Más comparaciones con alimentos vinieron a mi mente. ¿Estaba más hambrienta o caliente? No lo podía decir.

—Ir por el número de la mesa es sólo lo que se hace —le dije—. Supongo que en las bodas de lujo del hotel, los camareros traen la comida a la vez. Pero cada vez que tengas un buffet, las personas van por mesas. No puedo creer que nunca hayas estado en una boda. Los Monroe son una gran familia, como puedes ver, y he estado probablemente en veinte bodas, en su mayoría primos.

Él sonrió a mi lado, todavía estaba buscando a tientas sus bíceps. *Oh, mano traviesa*, pensé, pero no me detuve exactamente de tocar.

—¿Te gusta lo que estás tocando? —preguntó.

Envalentonada por el vino, apreté ese duro como un cheddar bicep y le di una mirada tímida.

—Siendo solo amigable —le dije—. Así es como se llega a ser futuros viejos amigos.

—Sigue haciendo eso y voy a tener que besarte.

Tiré mi mano hacia atrás, alarmada por el aspecto sexual brillando intensamente en sus ojos.

A nuestro alrededor, la gente comenzó a tocar la cubierta de las copas y canto,

—¡Beso, beso!

Dalton se inclinó hacia mí.

Mis ojos se abrieron, y me tiré hacia atrás.

—Ese canto es para la novia y el novio —le dije—. Otra de las tradiciones.

Movió los hombros como si nadara, y se cambio, apoyado en mi espacio con su colonia, y posando su mirada en mí. Oh, esos ojos. Yo estaba en peligro, oh, sí, lo estaba. Verlo en la pantalla de mi TV hizo que mi woowoo sonrisa apareciera. Olerlo en persona hizo que mi woowoo saltara abajo y arriba haciendo una danza de la lluvia.

Me eché hacia atrás con tanta fuerza, que me caí de mi silla.

Por suerte para mí, todo el mundo estaba ocupado tocando las copas y prestando atención a la chica cougar Marita y el dulce bebé James, posando para las fotos mientras se besaban para todos. Aterrice directamente en mi trasero, lo que no dolió mucho, a causa del material natural acolchado allí. Mi woowoo se entusiasmó, pensando que esto era jugar duro.

Dalton me tendió la mano.

—Lo siento —dijo—. En realidad no tienes que darme un beso.

Volví a mi asiento y miré alrededor por el malvado fotógrafo de la boda, que estaba obsesionado con capturar a las personas en momentos "espontáneos" como éste. Él ya había conseguido un par de fotos de mí rellenando mi boca con enormes rollos de sushi.

La mano de Dalton cayó sobre mi rodilla.

¡Alerta a mano en la rodilla!

Su mano se demoró en mi rodilla, enviando un delicioso calor en mi cuerpo, incluyendo la zona de taco picante.

—¿Estás bien? —preguntó—. Iba demasiado fuerte, ¿Verdad? Puedo ser dramático a veces. Un peligro de mi carrera, supongo. Al menos no estoy en un programa de policías, o probablemente te interrogaría o pondría esposas.

Tragué saliva ante la idea de esposas.

—No estoy totalmente en contra de la idea de besarte, pero si vas a hacerlo, hazlo. No me digas que lo harás.

Se movió con rapidez, enganchando un brazo detrás de la espalda para que no pudiera caer de la silla o escapar. Sus labios en mi boca, su rostro en el mío, y el beso se sentían tan bien como ninguna otra cosa que jamás haya sentido bien en mi vida.

Fuegos artificiales.

Reunió a mi labio inferior entre los suyos y lo chupó suavemente mientras su aliento calentaba mi rostro. Las personas seguían tocando los cubiertos en las copas y animando a la gente a besarse. La habitación daba vueltas a mi alrededor, y parecía que todo el mundo se estaba besando, en la sala de banquetes muy bien decorada, con música suave tocando y el aroma de las flores y pan fresco en el aire. ¿Cómo no besar en una habitación así?

Dalton se apartó, rápidamente mirando hacia abajo, como si se avergonzara.

Miré su mano sobre mi rodilla y encontré mi propia mano sobre la de él, apretando sus dedos gruesos.

Solté sus manos, y al mismo tiempo, él dio la vuelta a la suya para que la palma quedara hacia arriba, sosteniendo mi mano con ternura.

Su voz ronca, se inclinó hacia mí y dijo:

—Gracias por dejarme acompañarte todo el día.

—Gracias por correr en mi librería. ¿Por qué estabas corriendo, de todos modos? —Hizo una mueca.

—Estúpidos periodistas.

—¿Era sólo el habitual material para Hollywood, o hiciste algo escandaloso?

—¿Te refieres a irrumpir en la boda de alguien?

—Supongo que no tienes que decirme. —Apreté su mano y alcancé con mi mano libre mi copa para tomar un sorbo de mi segundo vino—. Soy una mujer, sin embargo. Y tenemos curiosidad. ¿Por qué no acabas de decirme lo que está pasando, así no tengo que colgarme fuera al baño de señoras y escanear a través de las fuentes de chisme en mi teléfono?"

Apartó la vista, mirando a los recién casados mientras mostraba un perfil impresionante. La línea de la mandíbula fuerte, cabello grueso y oscuro. Ese hoyuelo en la barbilla probablemente asegurado por un millón de dólares. *Ugh.* Incluso sus orejas eran las cosas más lindas de nunca, con todos sus pliegues del cartílago era mil veces más guapo que los oídos de la gente común.

¿Dónde estaba ese fotógrafo del mal? ¿Por qué no en vez de intentar evidenciarme cada vez no tomaba fotos de mi cita con un apuesto actor?

Respiré hondo y dejé escapar un audible suspiro por accidente.

Dalton volvió hacia mí con una mirada intensa, el tipo le había visto hacer en televisión una y mil veces, justo antes de que ofrecer una bomba de línea.

Esos magníficos labios empezaron a moverse.

—Vamos a ser dos almas esta noche. Dos almas que están hechas de polvo de estrellas, y encontraron su camino de vuelta a la otra, de la forma en que estaban destinados.

Trague.

—¿Y?

—Vamos a esperar a que nuestro número de mesa sea llamado, vaya cola para carne asada, y nunca nos dejaremos ir. —Apretó los dedos.

La forma en que me miraba. El efecto que estaba teniendo en todo mi cuerpo, de mis hinchados muslos a mi maldito corazón. ¿Dos almas hechas de polvo de estrellas? No sabía si reír o llorar, así que cogí mi vino y lo arrojé hacia atrás.

Asentí con la cabeza, dije:

—Esta noche, somos dos almas.

Para mi alivio, nuestra mesa fue llamada siguiente.

Dalton dio un salto y levantó las manos en el aire.

—¡Mesa Siente tiene suerte!

El caballero que no hablaba inglés en nuestra mesa le dio un choca esos cinco.

Me volví y miré a mi madre en una mesa cercana, y ella me dio una entusiasta de pulgares arriba. Ella tenía el bolso tamaño de una maleta abierta y mostraba tía Gracie algunas páginas arrancadas de una revista. ¿Estaba redecorando de nuevo? Esto no presagia nada bueno para el amado sillón de papá.

Dalton tomó mi mano, y nos pusimos en fila para el buffet.

—Esto es algo astuto —dijo—. Servicios de Artesanía. Ese es el catering en el set. Aquí está un consejo, en caso que estés siempre trabajando en una producción: haz amigos con quien sea que esté a cargo de los servicios de comida. Ellos te darán un aviso anticipado de cuando estén sacando los caramelos de goma, por lo que puede llegar a ellos antes que los aplasten.

—¿Aplasten?

—Sí. Son los grandes chicos en una producción, y saquean la mesa como Vikingos.

Le entregué Dalton un plato y comencé a llenar el mío con ensalada, muy consciente de que todas las mujeres en el bufé miraban a Dalton y todos los hombres le estaban dando la versión masculina de mal de ojo.

Bueno, por supuesto que estaban mirando. El hombre era magnífico, como un caballo de carreras, y mientras él cargado su plato, yo fantaseaba con cepillarle el pelo. Su pelo no era mucho, pero era grueso y ligeramente ondulado. El último hombre con el que había salido había sido un policía calvo, y yo solía tener estos sueños extraños sobre él y como de repente brotaba un pelo largo y tupido. Estoy avergonzada de lo superficial que me hace sonar, pero es lo que es, y que *me gusta un poco de pelo grueso a lo que agarrarme*. Para pasar mis dedos a través. Para...

Él me miraba. Oh mierda. Él sabía que yo estaba fantaseando acerca de su cabello. Le di una gran sonrisa, mientras culpablemente me preguntaba sobre cómo se sentirían sus rizos alrededor de su perrito caliente se sentiría.

—Los panecillos se ven tan bien. —Se quejó—. Oh, me están matando. En serio, solo... Peaches, ¿podrías interponerte entre mí y los rollos antes de que haga algo que lamente?

Alcanzó los rollos en cámara lenta.

—¿Eres alérgico al pan?

Con los ojos muy abiertos, dijo:

—Golpea mi mano lejos. ¡Hazlo!

Yo no estaba segura de lo que estaba pasando, y tenía la sospecha de que se estaba burlando de mí, pero le di una palmada en mano de todos modos.

Él suspiró y se movió por la mesa de buffet, en apariencia más aliviada cuando dejamos las pilas de rollos y paquetes de mantequilla detrás.

—Bajos carbohidratos es difícil —dijo.

—Y que lo digas. Es por eso que yo estaba arriba en ese taburete hoy, para poner cinta adhesiva sobre la rejilla de ventilación. Compartimos un sistema de enfriamiento con las otras unidades en el edificio, y juro que la panadería mete magdalenas directamente en la corriente del aire frío.

Dalton se echó a reír.

—¿Eso es lo que estabas haciendo?

Gire los ojos.

—No, estaba de pie en un taburete, con la esperanza de algún trozo magnífico de hombre entrara y me cogiera en sus brazos.

Dejó de reír y sonrió.

—¿Trozo de hombre?

—Ese es el último cumplido de la noche. No debería tener ni siquiera... —Negué con la cabeza.

Estábamos al final de la línea, y tiró de mi codo, me dirigió a un rincón tranquilo, lejos de todos, salvo de los camareros.

Los dos estábamos sujetando nuestros platos de comida humeante, pero me acorralo en una esquina, tomó mi mano libre y la colocó sobre su abdomen. Sentí un golpe duro bajo mis dedos.

Respiré un suspiro.

—¿Eso es real?

Miró hacia mí, arrastrando los pies hacia adelante para que sus piernas se mezclaran con las mías, una de sus hermosas piernas, probablemente –musculosas -como- el infierno entre mis propias piernas suaves y regordetas. Nuestros cuerpos inferiores tocándose mientras mí mano se deslizó a lo largo de su camisa gris, por los baches y crestas del músculo. Pude sentir su respiración profunda y suave.

Capítulo 3

—Tu cuerpo es increíble —dije.

—Igual lo es el tuyo. Estoy teniendo un momento difícil al contenerme, porque quiero tocarte por todas partes. Quiero agarrarte las piernas y morderlas.

Mis cejas se alzaron y se me cortó la respiración en la garganta.

—¿Morderlas?

Él mostró sus dientes y los junto.

—Suavemente. Sólo mordidas de amor.

Seguí moviendo la mano hacia arriba, pensando que lo que sentía no podía ser mejor, pero luego llegue a su pecho. Él lo flexionó bajo mi mano, y era duro allí, también, y ahora tenía pensamientos muy audaces sobre visitar su puesto de salchichas.

Susurré:

—Quiero morderte aquí.

Él susurró:

—Me gustaría eso. Puedes morderme en cualquier lugar y a cualquier hora. Hago ejercicio todos las horas de la semana por una razón, ya sabes.

Mis dedos pasaron por encima de sus pezones, duros como botones.

—Para la cámara.

—Para morder.

Oh, mordidas. Tantas mordidas. Nuestros cuerpos inferiores se empujaron más cerca, y pude sentir el calor de su pierna entre las mías. Un escalofrío se disparó en mi cuerpo un escalofrío diferente a todo lo que había sentido en mucho tiempo. Olvídense de las palabras juguetonas. Era el tipo de temblor que me decía que estaba en problemas.

Me aparté y me metí bajo su brazo para salir de la esquina, con cuidado de no dejar caer el plato de comida.

—Mmm, esta comida huele bien —dije a los parientes lejanos que nos estaban mirando mientras fingían no estar mirando.

Dalton se desvió de nuevo en la línea de buffet y se apartó sonriendo, dos panecillos frescos en su plato.

—Al diablo con los bajos carbohidratos. Esta noche se trata de divertirnos —dijo.

***

Mis padres vinieron a nuestra mesa con Kyle después de que todos terminamos la cena, diciendo que se iban a casa antes de que el pequeño monstruo se metiera en la barra de postres.

Kyle se estaba divirtiendo demasiado, glaseado de chocolate por toda su cara, y le pidió otra ronda de cabalgata a Dalton.

Dalton obedeció, y en pocos minutos, fue al Castillo Hinchable de la recepción, con niños y bebés de todo el mundo sobre él. Al verlo entretener a los pequeños pícaros, tengo que admitir que mis sobre excitados ovarios estaban de un modo chillando con la sensación que sólo puedes obtener al ver a un hombre fuerte y guapo ser amable con los niños.

Cálmate, silenciosamente mandé a mis ovarios. *Él no es nuestro para siempre, sino sólo el préstamo del universo esta noche, tomando unas pequeñas vacaciones en Normalandia por un dia en la vida.*

Tomé mi bolso de la mesa y visité el baño, pensando que ya era hora, en función a la cantidad de líquido que había bebido. Cuando tengo mi top de control, mi top es muy suave, pero es difícil decirlo cuando tu vejiga está llena, parecía estar exprimiendo mi bazo.

Cuando salí de la cabina, Marita estaba en el baño de mujeres, descansando en un sofá de mimbre en un charco de encaje nupcial, abanicándose. Marita parecía una versión más pequeña de mi madre, con su cara redonda y estructuradamente robusta. Ella y yo teníamos el mismo pelo neutral, claro, pero mientras el de ella era brillante, el mío era ligeramente un rubio soleado, ella se tiño de color rojo, y el tono cereza le sentaba un sentido a su personalidad. Marita fue mi niñera favorita al crecer, y ella solía vestirme con su ropa hasta que cumplí los catorce años y llegué a ser más grande que ella, desde los zapatos hasta el sombrero y todo lo demás.

Ella me leía cuentos antes de dormir, y se molestaba cuando le decía que se había perdido una palabra. Una noche, me dijo que si yo era tan buena en la lectura, debería leerle un libro a ella, en lugar de al revés. Y así comenzó mi introducción a las novelas románticas suaves, y un amor de toda la vida con la lectura. Ella no me dejaba ver las páginas plegadas hasta que tuve doce años. Como dije, ella era la niñera más genial, ¿Verdad?

—Yo debería estar haciendo eso —dije, tomando el ventilador de su mano—. No he sido mucho una dama de honor contigo.

—Tienes razón —dijo Marita, apartándose el pelo rojo de la frente sudorosa—. ¡Tú cita es hermoso! Una de mis amigas me pidió que obtuviera el nombre de la gran agencia de acompañantes de la ciudad que has utilizado.

Mi boca se abrió y mi cara palideció.

—Oh, Petra Monroe, es una broma —dijo—. Nadie realmente cree que él es una prostituta.

Miré por encima del hombro hacia el espejo, que era lo peor que pude haber hecho, porque la forma en que se inclinó hacia delante y la forma en que el vestido de dama salió a través de mis caderas , mi culo se veía exactamente como un gran y jugoso melocotón .

—No es más que un amigo —dije.

—¿Ese es el código de gay? Él va a hacer un buen partido. Y es tan genial con los niños.

—Él claramente no es gay. De hecho, él ha estado lanzándoseme. —Me encogí de hombros—. Podríamos terminar siendo más que amigos, tal vez.

—¿En serio? ¿Vas a dormir con él? —Su sonrisa se amplió y brillo—. ¿Esta noche? Todos los chicos sueñan con embolsarse una dama de honor.

Mi boca se abrió, pero luego me acordé. *¡Los ojos bien abiertos!*

No, no podía verterle mi corazón a Marita acerca de los pensamientos que había estado teniendo sobre mordisquear el cuerpo libre de carbohidratos de Dalton. Tenía una boca grande, y le diría a todo el mundo, y pronto sería la prima que estaba teniendo un trabajo de mano en sus bragas de una escolta gay.

—No es más que un amigo. —Miré su estómago—. ¿Cómo te está tratando el segundo trimestre?

Miró de lado a lado, su cara se puso roja.

—No sé lo que quieres decir. —Ella golpeó sus pestañas rubias y sobó la cintura de su vestido blanco—. He estado comiendo por estrés.

—Marita, me lo dijiste el mes pasado.

Se veía aún más avergonzada, bajó los ojos.

—Lo siento, me olvidé de eso. No has sido más que un apoyo. No me gusta mentir, pero James quería esperar para decirlo hasta después de de la boda, por lo que sus padres no estarían avergonzados de hoy.

Me arrodillé junto a ella y le cogí la mano mientras las lágrimas brotaron de sus ojos.

—Los secretos son difíciles. —Le dije—. Todo valdrá la pena al final. Lo estás haciendo lo mejor que puedes, y todo el mundo apoya tu decisión, incluyéndome.

Con voz gruesa, me apretó la mano y me dijo:

—Derechos de dama de honor auxiliares cumplidos. Gracias por estar aquí conmigo.

—Lo que sea por mi niñera favorita.

—¡No digas eso! Me haces sentir vieja, ahora que estas tan crecida.

La puerta del baño se abrió, y un montón de tela de color melocotón se apilaron con tres damas de honor.

Le di un abrazo Marita.

—Aquí está el resto de su séquito. Ahora quítate los zapatos y bailar toda la noche.

Las otras chicas se hicieron cargo, y me excusé para ir con mi cita. Las amigas de Marita fueron bastante amables, y me hicieron sentir bienvenida en el grupo, pero la banda había empezado y yo quería a bailar.

Me dirigí al grupo de niños y encontré Dalton en el centro. Se sacudió al último del tobillo y me acompañó a la pista de baile.

Puso sus brazos alrededor de mí, y todas las brillantes luces rodeándonos.

Supongo que no debería haber estado sorprendida de que fuera un bailarín increíble. Cuando la canción cambió a un vals, puso la mano en el lugar perfecto de mi cintura, y me atrevo a decir él era un mejor líder que el instructor de baile que había aplastado un par de años antes.

Él me miró, y levanté la barbilla con orgullo mientras miraba esos hermosos ojos verdes. El hombre tenía una cara perfecta, sin defectos. Incluso su nariz era perfectamente simétrica.

—¿Hay algo en mi nariz? —preguntó.

—Lo siento, estaba mirando. Para el registro, las fosas nasales están limpias, y no hay nada en los dientes. Tus labios se vean perfectamente hidratados, ya excepción de un levantamiento en tu cabello, estás listo para pantalla.

—¿Levantamiento en el pelo? Culpo a tu hermanito.

Me reí un poco demasiado ruidoso, mi pecho apretando.

Murmuró:

—Eres una hermosa bailarina. Fíjate cómo nos movemos juntos como uno. Eso no sucede por accidente. Te lo estoy diciendo, el polvo de estrellas nos ha reunido antes, tal vez en vidas anteriores.

—Tomé algunas clases de baile. Mi compañera de cuarto, Shayla, siempre me está inscribiendo para ir a algunas cosas.

La canción terminó, y la gente estaba hablando con el DJ, así que había un vacío sin música en absoluto. Las luces disminuyeron aún más bajas, y Dalton comenzó a balancearse a su propia música.

Me agarró por la cintura con las dos manos, me atrajo hacia él, y se inclinó para besarme de nuevo.

Me tiré en la malicia, avergonzada a hacer lo que se sentía como el sexo, directamente en la pista de baile delante de la gente. Otra canción comenzó, y las personas comenzaron a bailar a nuestro alrededor. Encerrada en su abrazo, sólo nos mecíamos en un solo lugar mientras nos besábamos, y todos cambiaban a nuestro alrededor como agua alrededor de dos piedras en un arroyo.

El beso viajó abajo de mis labios, un bucle alrededor de todo mi cuerpo, hasta que estaba resplandeciente, encendida desde dentro.

Pensé en las piedras en un arroyo, luego pensé en polvo de estrellas, entonces no pensé en nada en absoluto.

***

Hay tres cosas que me dan miedo:

1. Los clientes que tratan de devolver los libros, porque no les gustó el final.

2. Ese tipo de tratamiento a largo plazo en mi premolar inferior derecho.

3. La última canción de la noche, cuando todo va tan bien, y no quieres que el hechizo se rompa.

Ya hemos visitado el tema de mí no siendo del tipo aventurera o divertida. ¿Pero he mencionado lo estúpida que soy? Esta chica. Petra "Peaches" Monroe.

Soy estúpida de la manera que sólo una chica con un coeficiente intelectual del nivel Tonta puede ser. Pídeme que calcule el volumen de un barril de un metro de altura, con un radio de un metro, y te lo diré. ¿Esas preguntas acerca de dos trenes viajando a velocidades diferentes? Me encantan son como Sudoku para mí. Yo puedo deletrear *cualquier cosa*, y hacer los crucigramas en un momento.

Sin embargo, cuando se trata de chicos y citas, soy el presidente de los TONTOS.

A pesar de que Dalton Deangelo me sostenía tiernamente mientras la última canción de la boda de mi prima tocaba, y aunque se mantuvo dándome besos a escondidas, no creí que él en realidad estuviera interesado en mí. Mi mejor conjetura es que él estaba investigando un papel.

Cuando se inclinó para susurrarme al oído, la sombra de la barba al final del día raspó ligeramente contra mi mejilla, dejé de respirar en estado de shock.

—¿Qué? —No había entendido ni una palabra de lo que había dicho.

Murmuró:

—¿Quieres que te lleve a casa?

Sus palabras hicieron cosquillas en mi oreja y envió un mensaje directo al hormigueo a alguna parte, y no me refiero al páncreas.

—Wow, realmente vas con todo cuando estás investigando un papel.

Me acercó más, con una mano firme sobre mi espalda y me llevó a un giro en la mayor parte vacía la pista de baile.

—Eres linda, Peaches. Espero que tu prima no esté enojada contigo por robarle cámara.

—Estás borracho, señor Dalton Deangelo.

Él respondió deteniendo aún en medio de la pista de baile y poniendo sus manos a ambos lados de mi boca. Aplastando mis labios con sus manos en mis mejillas, que trasladó a mis labios al tiempo que decía en falsete:

—Sí, estás muy borracho señor Deangelo. Será mejor que vengas a mi casa.

Le aparte de un manotazo las manos. Él se rió y me agarró en un abrazo, más fuerte que cuando estábamos bailando. Podía sentir las partes desiguales de su pecho y los abdominales directamente a través de la ropa. Siempre que Shayla veía a un hombre sin camisa y caliente, se echaba a reír y decía:

—¡Ew, estas tan lleno de baches! —Ahora que estaba presionada contra una pared por esos baches, no había absolutamente nada de gracioso en ello.

—Sí, ven a casa conmigo —dije. Mi corazón iba repiqueteando, y yo sabía que estaba siendo estúpida, pero se sentía diferente esta vez, porque sabía que estaba siendo estúpida y no me importaba. Tal vez fueron todas las horas que lo había visto en la televisión, pero yo sentía que podía confiar en Dalton. Dijo que yo era linda. Le creí. Él me abrió la pista de baile, agarré mi bolso, y me metí a su coche de lujo. El conductor estaba durmiendo la siesta, pero se cuadró después que Dalton le dio unos golpecitos en la ventana.

Nos posicionamos en el asiento de atrás y yo le di al conductor mi dirección en la calle Lurch. No parecía creer que ese era el nombre real de la calle, pero le di instrucciones y me aseguró que sabía dónde vivía.

Dalton esperó hasta que el vidrio de privacidad subió, y luego dijo:

—Si cambias de opinión antes de llegar a tu casa, solo di la palabra. Te dejare allí y te dejare ser.

—¿Estás jugando duro para llegar?

Él sonrió, la profundización sexy millones de dólares en el centro de la barbilla.

—¿Funciona?

Oh, esa barbilla. Quería golpear con el dorso de una cuchara y comerla como *crème brulée.*

—Me alegro de que encontraras mi librería.

Se instaló en el centro del asiento, se acercó, y más o menos me deslizo a su lado.

—Tuve una semana difícil, pero las cosas están empezando a mejorar.

Puso una mano en mi muslo y acarició el borde exterior de la pierna mientras le besaba el cuello.

Y añadió:

—La prensa solo está para hacer dinero y no les importa quién salga herido. Alguna gente está dispuesta a hacer cualquier cosa para hacerlo, excepto trabajar duro.

Con cautela, trasladé una de mis manos a lo largo de la pierna y luego a lo largo de su torso. Sus labios en mi cuello hizo que mi cuerpo se fundiera, y mover la mano requería un esfuerzo consciente.

—Pareces un gran trabajador. —Le dije.

Él se echó a reír ante eso, agarrando mi mano y sosteniéndola con fuerza contra su pecho musculoso.

—Oh, soy muy trabajador, todo está bien.

Por el calor de mi cara me alegre que la luz fuera tenue en la parte trasera del coche, ya que estaba seguro que estaba roja como un tomate por la vergüenza.

—No me digas que ser un famoso actor ya te está cansando. ¿Cuántos tienes, veintiocho años?

—¿Oficialmente? Veinticuatro.

—¿Qué dice en tu acta de nacimiento?

—El nombre de otra persona. —Extendió un brazo detrás de mi espalda y me acarició el pelo—. Ese es un secreto, por cierto.

—¿Estamos contando secretos ahora?

—O eso, o besarnos. Tu elección.

Negué a la idea de divulgar mis secretos.

—Besos.

Su mirada se dirigió a mis labios y se inclinó hacia adelante lentamente. Murmuró en voz baja y apenas audible:

—Voy a darle un beso de pantalla dramático.

Me reí en respuesta, normalmente me hubiera hecho temblar en mi estupidez, pero la forma en que me miraba era tan grave y sexy. Sentí que mi cuerpo estaba bajo el agua, con una presión agradable empujándome en varias direcciones, pero en cualquier momento, podría salir volando como polvo de estrellas.

La expresión de Dalton se puso muy seria, y sólo así, se convirtió en Drake Cheshire, el vampiro con un gusto por las chicas de grandes labios de menos de cien libras. Se quedó mirándome intensamente a los ojos, mis labios, mi escote, mi garganta, mis labios, y luego a los ojos de nuevo. Me derrito como si fuera mantequilla en el pavimento un día de verano.

Él se acercó más, por lo que su nariz estaba a una pulgada de distancia, y él repitió la mirada intensa. Sus ojos. Verdes como esmeraldas preciosas. Labios. Míos, entreabiertos y temblando. Mi garganta. Se sentía muy expuesta. La escisión. Mía, agitada, probablemente, adivinando la forma en que pudiera recuperar el aliento.

Su mirada se deslizó de nuevo en mis labios, y él inclinó la cabeza hacia un lado, pero sin tocar la su boca son a la mía. Nos mantuvimos estables, los únicos movimientos eran nuestra respiración y el menor balanceándose del movimiento del vehículo. Podía sentir el calor de su piel contra mis labios. Echó la cabeza hacia atrás y me miró a los ojos de nuevo.

Oh, la lenta tortura.

Su mano se movió desde el exterior del muslo hacia el interior, hasta el pliegue caliente donde estaban mis muslos tocándose. Di un grito ahogado. Sin medias. Carne desnuda. Su mano estaba sólo en la línea del dobladillo de mi vestido de dama de honor, pero la forma en que me miraba, se sentía mucho más íntima. Él tomó una de mis piernas firmemente en ambas manos y la empujó entre el espacio de sus piernas, y luego su mano viajó hasta allá.

Respiró contra mis labios y parpadeó lentamente mientras su mano se mudó, en el borde de la falda de mi vestido en tonos de durazno. Sus dedos rozaron el material sedoso de mi ropa interior.

Arqueé mi espalda como la sensación de su tacto ardió a través de mí. Un pequeño suspiro escapó de mis labios. Sacó la cara de la mía, y asintió con la cabeza hacia arriba, como si me hiciera señas hacia él.

Con sus dedos ahora presionando suavemente contra mi punto de pulso a través de mi ropa interior, me encontré incapaz de moverme. Levanté las cejas, llamándolo a mí con mis ojos.

La esquina de su hermosa boca se torció en una sonrisa. Un impulso de adrenalina me atravesó. ¡Esa era la cara de Drake ponía antes de que sus colmillos salieran y mordiera a una chica! Me quedé sin aliento de nuevo.

Se movió con rapidez, y su boca estaba en mi cuello, en mi palpitante vena yugular.

Grité en una mezcla de terror y deleite mientras fingía morderme.

Dejó escapar un gruñido gutural, mientras que al mismo tiempo hizo algo mágico, con sus dedos entre mis piernas. Mientras lamía y besaba mi cuello, mordiendo suavemente, siguió explorando la elasticidad de mi ropa interior, hasta que tuvo el material sedoso hecho a un lado y nos quedamos piel sobre piel, los dedos en mis cojines recién encerados de carne.

Me relajé en el asiento de cuero, mi cabeza en el reposacabezas, tratando de no morir de placer.

Bragas a un lado, sus fuertes dedos acariciaron suavemente mi clítoris. Yo gemía y gemía para que sea menos suave, y pronunciara un masaje más vigoroso. *Oh, a la mierda sí. Sólo así.*

Mi respiración se aceleró, mi pulso golpeando mientras me llevaba al precipicio y, luego, amainaba, tirando de su mano hacia atrás para descansar entre mis muslos.

Le mordisqueó el lóbulo de mi oreja, y luego murmuró,

—Desnudémonos.

—Claro. —Le susurré y me puse a trabajar en la localización de los botones de su camisa. Sólo quería arrancarle la camisa, pero es probable que costara más que mi alquiler, así que buscó a tientas los botones, como una buena chica.

Capítulo 4

Había conseguido deshacer dos botones, lo que era un milagro teniendo en cuenta la penumbra de la luz y el temblor de mis manos, cuando Dalton dijo:

—Tal vez no deberíamos desnudarnos en el auto, sin embargo, siquiera.

—Oh. —Me volví a mirar por la ventana polarizada. No era mi porche, y mis macetas con geranios de color rojo, en macetas de terracota, por supuesto. El coche no se movía. ¿Cuánto tiempo nos habíamos estacionado allí?

—¿Vas a invitarme a entrar?

Dejé escapar una cascada de risas embarazosas antes de que pudiera tapar la boca con ambas manos.

Me dio una mirada.

—¿Qué?

Susurré:

—Me pediste que te invitara a entrar igual que Drake Cheshire lo hace en el programa.

Se miró el regazo, luego de vuelta hacia mí con la expresión más inocente, sus ojos verdes casi tristes.

—Vamos a ser gente normal esta noche.

—Gente normal. Claro. —Ahora me siento mal por hacerlo sentir raro. Pero todavía estaba encendida, mi rosa petunia palpitaba con anticipación por la desnudez, ¡y al parecer no se sentía nada mal!

Llegué a la manija de la puerta, la abrí al fresco aire nocturno, y salí del coche con toda la gracia que pude. Era pasada la medianoche, pero algunas personas todavía estaban en el barrio, paseando a sus perros, y mis mejillas se encendieron de vergüenza mientras la gente miraba mi camino. Por supuesto sólo estaban mirando el auto raro, pero la parte paranoica de mí estaba segura de que habían visto a través de las vidrieras y sabían exactamente lo que estaba pasando. Alguien acababa de tener su mano en mi tarro de las galletas, y me gustó ¡GRAN TRATO, GRACIAS!

Dalton salió detrás de mí, mirando de izquierda a derecha mientras lo hizo. Algo en el borde de mi visión se movió, y mis sentidos zumbaban alerta sobre alguien observándonos subrepticiamente.

—Hogar dulce hogar —le dije, señalando a la vieja casa con mi barbilla—. No es gran cosa, pero es barata.

Cuando Shayla y yo nos mudamos a la antigua casa de estilo artesano, la habíamos arrullado por su generoso porche y columnas de madera preciosa. La casa llevaba un abrigo de pintura verde mente media deteriorada, con matices oscuros, verde bosque. Habíamos tenido grandes planes para

darle al lugar un buen raspado y volver a pintar si el arrendador cubría el costo de los materiales, pero no consiguió más que una nueva capa de brillo, la pintura amarilla mostaza en la puerta de entrada y un más horrible raspado en una sección en la parte trasera de la casa. Pintar una casa parece muy divertido cuando lo ves en una película de montaje, pero en la realidad es que hay una razón para incluso las encantadoras casas viejas con pintura descascarada. Esa mierda es un trabajo duro.

—Linda casa —dijo.

—Es barata.

—Estoy seguro de que lo es, pero sigue siendo linda. Tómalo como un cumplido, ¿lo harás?

Asentí con la cabeza, buscaba a tientas mis llaves en el bolso.

Dalton se lanzó hacia mí rápidamente y me tomó en sus brazos, susurrando:

—Hay un fotógrafo detrás de ese árbol.

Le susurré:

—¿Qué debo hacer?

—¿Esos son tus geranios?

—Sí.

—¿Cómo los riegas? ¿Hay una manguera en la parte delantera de la casa?

Aun susurrando, dije:

—Sí. Está enrollada detrás de ese seto.

—Vas a buscar en el agua, y pretendemos que estamos admirando el jardín.

Asentí en acuerdo a su plan, y caminé por los bordes decorativos a lo largo de la acera y sobre el césped. Los aspersores en el suelo se habían apagado una hora antes, y la hierba mojada cosquilleaba a los lados de mis pies a través de mis sandalias. Con las luces de la calle, no tenía problemas para ver a dónde iba.

En un volumen regular para hablar, le dije:

—Y este es el jardín delantero. No usamos ningún herbicida, por lo que estoy con mis manos y rodillas tirando de las malezas, mucho.

Vi el movimiento a lo largo de los lados del árbol. Un codo, y luego una cabeza y una cámara oscura. Esperaba escuchar sonidos de chasquido, pero supongo que los paparazzi con cámaras digitales apagan la función de clic, son astutos.

Me incliné para abrir el agua, sintiendo indignación de que alguien estuviera tomándome una foto sin mi permiso. El fotógrafo de la boda había sido molesto, pero esto iba mucho más allá. Giré el caño de metal, sonriendo mientras el agua fría surgía en la manguera.

Dalton tenía ya el final de la manguera en la mano, agarrando el pulverizador como una pistola, y deslizándola más cerca del gran árbol.

—Buenas noches —dijo a un hombre que caminaba con por dos lebreles elegantes.

—¿Jardinería a la luz de la luna? —preguntó el hombre mientras los perros se detuvieron por una sobada de cabeza.

Dalton se reía con facilidad y le dijo:

—Yo trabajo de largo los días.

Y entonces, aunque no lo creas, los dos comenzaron a tener una conversación real sobre jardinería y lebreles.

Mientras tanto, estaba en la hierba húmeda de mi césped con la sensación de que podría explosionar. Mi corazón estaba golpeando, y me sentí muy confundida con las emociones después de los acontecimientos del día, como si fuera un vaso de agua llenado en exceso, todo vertiéndolo por los costados. No sabía lo que iba a suceder a continuación, pero quería que sucediera. Ahora.

El hombre de los perros elegantes se despidió y se fue. Dalton me miró en el jardín del frente, sus ojos brillaban a la luz de la farola cercana. Levantó el pulverizador.

Le di una inclinación de cabeza. El agua estaba en marcha. *Hazlo.*

Disparó una pequeña inyección de agua para probar, y luego corrió hacia el otro lado del árbol, el agua a todo lo que daba.

La persona al otro lado del árbol dejó escapar un grito agudo y una serie de malas palabras. Extraordinariamente malas, malas palabras.

Ahora, no soy una gran seguidora de chismes de la farándula, pero sí sé que la mayoría de los paparazzi son hombres. Quién saltó de detrás del árbol, loca y húmeda como un gato persa en una tina de baño, era una mujer. Ella parecía de veinte y tantos años, con el pelo castaño en un corte duendecito corto, bastante agradable y pequeña, como una taza de té llena de botones.

Quizás la peor parte, además de darme cuenta de que era, de hecho, de pie en el barro del lecho de flores, aplastando las violetas, era que Dalton parecía conocer a esta pequeña espía.

Detuvo el chorro de agua y gritó:

—¡Alexis! ¿Qué demonios? ¿Por qué me sigues?

Ella balbuceó y se limpió el rostro de manera espectacular, con la mirada en el pulverizador en su mano.

—No te atrevas a rociarme de nuevo —dijo.

—¿O qué?

Cuando abrió la boca para responder, disparó un chorro de agua hacia ella. Las luces se encendieron en las casas de mis vecinos, y formas oscuras se movían en las ventanas. El señor Galloway estaba probablemente consiguiendo una buena mirada al sujetador de encaje de esta chica Alexis, exhibiéndose en la perfecta transparencia, de una camisa empapada. Su pecho alegre se lanzó campante y Dalton la miró de la forma en que un actor lo hace justo antes de besar apasionadamente a su interés amoroso. Me quité las sandalias y me froté barro del pie en la hierba mojada. ¿Estaba de pie en un montón de troncos depositados por el gato del señor Galloway? *Wow, cuando las cosas van cuesta abajo en mi vida, realmente adquieren velocidad.*

Alexis juró un poco más, entonces le gritó a Dalton.

—¡Eres un niño! Eres un bebé putrefacto y estropeado que no te importa a quien lastimas, porque solo pasas a la siguiente, y las mujeres están en suministro ilimitado, ¿no es así? Tienes a tu nueva chica aquí, y probable le diste a comer tus palabras de mierda, ¿no es así?

—¡Alexis! Cálmate y deja de actuar como una loca. ¿Me estás siguiendo? ¿Es esto lo que haces ahora? ¿Te escondes en los arbustos y tomas fotos de la gente?

Gruñendo con sarcasmo, ella dijo:

—No, tengo una carrera increíble. Seis temporadas y una película. Soy un gran trato, y solo vendo fotos de famosos por mierdas y risitas. —Levantó la cámara en él y dijo:

—Eh, todavía funciona. —Una luz roja parpadeó.

Dalton se acercó a ella, y la tomó por un lado.

—No, dame eso. Estoy borrando estas fotos. No tienes derecho.

Ella retrocedió, aun tomando fotos.

—Es trabajo, D. Dame un gruñido Drake. Ah, sí, dale acción a la toma.

—Háblame, Alexis. ¿Necesitas dinero? Podría ayudarte, como un amigo, pero no estás siendo muy amigable.

Siguió alejándose de él pero cambió repentinamente de dirección y saltó por encima de la baja cobertura a lo largo del patio, corriendo directamente hacia mí. Reaccioné de la misma manera que lo haría si una mofeta o un tigre diente de sable estaba corriendo hacia mí. Grité y me quede muy quieta, esperando que ella pierda el interés en mí. Agarró mi brazo, con sus dedos fríos y aterradores.

—Tú no sabes en lo que te estás metiendo. —gruñó.

—¡Suéltame antes de que te pegue unas nuevas pecas!

Ella parpadeó, sin palabras. Probablemente nunca hubo nadie que la amenace con pegarle algunas nuevas pecas. De hecho, pudo haber sido la primera vez en la historia de la humanidad en la que esa frase hubiera sido pronunciada.

—¿Quién eres tú? —preguntó ella, con sus grandes ojos abiertos.

—Sólo una chica llamada Durazno.

—Tienes una gran piel…

—Vaya, gracias.

Nuestra conversación fue interrumpida por un hombre que tacleó a Alexis tirándola al suelo. El hombre tenía el pelo largo recogido en una cola de caballo. El conductor. ¿Era también un guardaespaldas?

Dalton llegó a mi lado, poniendo un brazo sobre mis hombros.

—Estas un poco tarde para el heroísmo —le dije mientras veíamos a los dos peleándose en la hierba delante de nosotros.

El conductor se alejó de Alexis, con cámara en mano. A pesar de que nadie estaba tocando a la chica, ella seguía gritándole a su sangriento asesino de sangre fría con una sonrisa encima. Ahora todos mis vecinos curiosos estaban sobre sus porches.

El señor Galloway, los bordes de su túnica no cubrían sus calzoncillos a causa de la altura que alguien mayor debiera usar, inclinándose sobre su barandilla, llamó:

—¿Peaches Monroe? ¿Llamo a la policía?

Saludé con la mano.

—¡No, gracias! Estamos bien aquí, creo.

Se quedó en la barandilla, inmóvil.

—¿Eso qué estás usando es un vestido de dama de honor, o alguien te invitó a un baile?

—Muy gracioso. Es un vestido de dama de honor. Mi prima Marita se casó hoy.

—¿En serio? ¿Fue una gran boda?

—Um... —Ya sabes, algunas personas de la ciudad se quejan de que no conocen a sus vecinos. Realmente no se puede decir lo mismo. Mis vecinos han nacido para ser buenos vecinos ya que al pasar nueve de cada diez domingos escarbando en el patio delantero da mucho tiempo para estar disponible para hablar. Si Shayla y yo vamos en su Rav, y no tenemos suerte en encontrar un lugar de estacionamiento justo en frente de la casa, tenemos que pasar unos veinte minutos para

saludar a todo el mundo en nuestro camino hacia la casa y hacer todos los recados. Le respondí al señor Galloway—. No demasiado grande. Tal vez doscientas personas.

Él asintió con la cabeza.

—Buen tiempo para ello.

La pequeña, enlodada mujer delante nosotros estiró su mano para conseguir un poco de ayuda, entonces el brazo del conductor la tiró hacia arriba pero ella lo tiró al suelo de nuevo. A lo largo de todo esto, Dalton estaba estupefacto, sólo observando. Ella iba a sacarme el dobladillo de mi vestido mientras el conductor la tenía puesta bajo control, tanto como ellos gruñendo cerca de mis pies.

Me sentía en conflicto, porque esta mujer Alexis era la agresora, pero viéndola quedar sujetada por un hombre golpeó algo en mí. Un profundo, poder femenino o algo. Agarré al conductor y lo arrojé a un seto.

Todo el mundo se puso muy tranquilo, entre ellos el señor Galloway en su porche. Dalton ayudó a sacar a su conductor del seto, Alexis se puso tranquilamente en sus pies, y todo el mundo se volvió a mirarme.

—Tú eres una chica mala —dijo Dalton.

—Gracias. —Traté de alisar mi pelo y mirar recatada.

La puerta de mi casa se abrió y mi compañera y mejor amiga, Shayla, salió en camiseta sin mangas y calzones.

—¿Qué demonios están haciendo todos en mi jardín? —Ella me vio y su expresión se volvió más confusa—. ¡Peaches! Te ves muy bien con ese vestido. No sé de lo que las otras chicas se quejaban.

El agua fría me atacó. Grité y me puse en busca de amparo. Todo el mundo estaba gritando y chocando conmigo, y yo básicamente corría ciegamente en un círculo hasta que alguien me abordó. Caímos al suelo, y la manguera de chorro se detuvo.

Limpiando el agua de mis ojos, dije:

—Eso fue refrescante.

El sonido de los zapatos golpeando contra el pavimento resonó en el aire de la noche lo que vi que era la escapada de Alexis por la calle.

No podía levantarme del césped embarrado, fija como estaba por un cuerpo. Al menos no era el conductor, con la cola de caballo, sino Dalton.

Yo quería llegar a él encima de mí, pero no de esta forma. No en el barro de mi césped delantero. O tal vez en el barro, de seguro, pero no con todos mis vecinos mirando.

Dalton se levantó y me ayudó a ponerme de pie.

—Lamento todo esto. ¡Esa Alexis! —Sacudió su cabeza, y en la penumbra, no podía decir si se veía culpable o avergonzado.

Shayla bajó del porche y se detuvo en la ronda, de cemento de adoquines, mirándonos. A diferencia de la generación anterior a la boda, ella sabía exactamente quién era Dalton Deangelo.

Miré su rostro hermoso. Tanto por él escondiéndose en mi lugar, inadvertido, para la mejor cita de una noche de la vida, del tipo que cuentas a tus hijos después de un par de copas, para su gran horror.

—Me disculpo por todo esto —dijo.

—¿Esta farfulla? —Miré mi vestido de dama de honor lleno de barro—. Tanto para no usar este vestido otra vez.

—Voy a pagar para que lo limpien. No, te voy a comprar un vestido nuevo. Por desgracia, si te juntas conmigo, este es el tipo de cosas que suceden.

—Tu vida debe ser muy interesante —le dije.

Frunció los labios, sus ojos brillando en mí. La sonrisa de comercial.

—Vamos. Dame las llaves e iré a abrir la librería mañana.

Mientras miraba hacia Dalton, el resto del mundo desapareció. Estaba vagamente consciente del señor Galloway llamando a su gato y volviendo a su casa, y del conductor pidiendo disculpas a Shayla y explicándole lo que estaba pasando, pero todo ese caos estaba pasando fuera de una burbuja mundial de amortiguación que nos rodeaba.

—Lo harías lodo todo para arriba —le dije—. La tienda de libros. Ahí tengo todo lo que me gusta.

Él rozó sus manos calientes a lo largo de mis brazos, barriendo las gotas de agua en la piel. Me estremecí ante el contacto.

—¿Es una metáfora? —murmuró—. ¿Tienes miedo de que arruine definitivamente tu vida? —Mantuvo pasando sus manos cálidas por mis brazos, calentándome en más de un sentido. Aparentemente conseguir ser rociada con una manguera de jardín no te apaga el humor para el sexo, lo que explica por qué rara vez funciona con los gatos callejeros.

Y continuó:

—¿Es tu vida demasiado perfecta sin mí?

—Gracias por ser mi cita para la boda, y por el paseo en el auto. —Me mordí el labio inferior, avergonzado por el recuerdo de él tocándome tan deliciosamente en el asiento trasero, sólo momentos antes.

—Lo dices como si nos estuviéramos despidiendo. —Llegó a mis, abrazándome contra si, la empapada tela de mi vestido de dama de honor rozándome cuando me atrajo hacia él—. Si esto es un adiós, dame un beso para recordar.

No tuvo que pedirlo dos veces. Me puse de puntillas en la hierba húmeda, el barro en mis pies, y le besé con toda la pasión reprimida que había en mí, por todos los tipos con los que debería haberme besado, pero no lo hicieron. Como debería haber besado al alto, escuálido Adrian Storm en duodécimo grado, cuando estábamos trabajando en el anuario juntos. Era dueño de un minúsculo carro terriblemente caro, que consumía mucha gasolina, y tuvimos el gusto exactamente opuesto en el cine y la música. No parecíamos tener nada en común, pero sí tenía un anillo en el labio, y yo tenía un interés en sus labios.

En aquel entonces, anillo del labio de Adrian hacia clic contra sus dientes a veces, y rozo el aro de metal con la lengua cuando estaba esperando a los equipos lentos de la biblioteca para cargar fotos. Tuvimos un poco de qué hablar, y siempre parecía aburrido cuando hablaba a mí, pero yo quería darle un beso. Quería besarlo tan mal, y nunca lo hice, porque no era la chica divertida.

Esa noche después de la boda de mi prima, mientras estaba de pie en el barro de mi jardín delantero, con un actor sexy, lo besé con toda la pasión que mis labios podían manejar, y algo más. Mis manos se deslizaron a lo largo de su pecho, sintiendo los duros músculos justo debajo de su camisa.

Se separó el tiempo suficiente para decir:

—Esto no se siente como despedida.

Mis manos recorrieron abajo, sobre las crestas de su estómago delgado, luego alrededor de su espalda para que pudiera sostenerme a él para mantener el equilibrio.

—No te puedo invitar —le dije—. Esa es mi casa, y mi vida, y…

Él me detuvo con un dedo en mis labios, mientras decía:

—Shh.

¿¡Él estaba realmente callándome!?

Capítulo 5

Dalton Deangelo parecía estar callándome. Cosa que no me gusta, ni siquiera de una persona con una cara tan apuesta que deseas aplastar y comer.

Seguí, alrededor de sus dedos macerando mis labios.

—Pero gracias por la tarde agradable y el p…

—Shhh.

Movió su mano y dio un paso atrás.

—¡No me calles! No eres mi jefe. Siéntete libre de interrumpirme, como una persona normal, pero no te atrevas a poner tu mano sobre mi boca.

Dalton sonrió como un niño siendo atrapado con la mano en una máquina expendedora, sus dedos envueltos en una barra de chocolate robado.

—Vaya —dijo.

—¿Vaya qué?

El momento de romance se había ido, y mi pasión se transformó en algo más, algo defensivo. Sus brazos rodeándome ya no se sentían como en el cielo, sino como una trampa para ratones. Empujé contra su pecho y me retorcí para liberarme.

—Siento que estés ofendida —dijo.

—Siento que pienses que callar a una mujer es atractivo de alguna manera.

—Eres linda cuando estás molesta.

—Tú no —mentí.

Dio un paso atrás, tomando una respiración audible.

—Fue un placer conocerte.

Y entonces comenzó la rápida escapada que había estado esperando todo el día.

Retrocedió sobre el seto y la acera. El conductor ya estaba dando vueltas en torno a para abrir la puerta del auto para él. Podía sentir la presencia de Shayla en el porche detrás de mí, pero ella permanecía en silencio por ahora.

Algo en la forma en que Dalton estaba sonriendo y alejándose de mí me provocó aún más. Él me estaba tratando de la misma manera que trató a esa chica Alexis, quien probablemente tenía buenas razones para estar enojada con él. ¡Qué adulador repulsivo!

—Fue bueno conocerte —repitió torpemente.

Mi cabeza empezó a moverse de lado a lado con toda la actitud que tenía que ir a alguna parte.

—Oh no me conoces —le dije.

Shayla intervino:

—Eso es correcto. No la conoces.

Él la miró y se encogió de hombros.

—Tú te lo pierdes.

Shayla murmuró detrás de mí:

—Oh, no, no lo pierde. —Más alto, le gritó—. Más que tu pérdida.

—¡Sí! —Añadí—. Tú te lo pierdes, señor. *Habría sacudido tu mundo.*

Dalton me lanzó una última sonrisa, luego se subió a la parte trasera de su auto de lujo con ventanas ahumadas y cerró la puerta.

Escapada completa.

Mientras las luces rojas desaparecieron por la calle, Shayla bajó los escalones de la entrada y deslizó su brazo alrededor de mi espalda.

—Vamos a sacarte de esta ropa mojada y darte un trago de tequila. O vino. No tenemos tequila, pero sí tenemos el vino.

—Oh, Shay. ¿Qué acabo de hacer? ¿Qué hay de malo en mí?

—Tienes mucho orgullo —dijo ella, moderadamente—. Podrías haber tenido tus labios vaginales humedecidos por el Sr. Ojos Ardientes en persona, pero puedo prestarte a Drake durante la noche si lo haces funcionar a través del lavavajillas.

Le acaricié la mano.

—No, gracias, pero aprecio el sentimiento.

—Era más alto de lo que esperaba. Muchos actores son bastante pequeños, ya sabes.

La seguí hasta la casa y regresó a la cocina, donde encontró la gran botella de vino tinto que había comenzado la noche anterior. Habíamos planeado hacer sangría, y compró el rojo más barato en la tienda, pero luego decidimos que estaba bien por sí mismo, y nadie necesita extra de calorías en sus jugos de frutas.

Levantamos nuestras copas para brindar, de pie junto a la nevera.

—Eres perfecta —dijo Shayla—. Los tipos como él creen que estarás muy impresionada que incluso esté hablando contigo, que no dirás una mierda si tiene la boca llena de ella. Pero seguro se la mostraste.

Giré el vino y comencé a beber mientras Shayla bajaba la cremallera de mi vestido y retiró la húmeda tela. Me sentía más cálido ya sólo en mi ropa interior más el formador de cintura. Tomé asiento en la mesa de pedestal de nogal en la cocina.

Había oído algunos detalles del conductor, y la puse al corriente de lo demás, de nuestro incómodo encuentro en la librería hasta él acompañándome a la boda.

Riendo, le dije:

— Y esta noche, me iba a acostar con él. Dalton Deangelo. Con su pene justo ahí en mi vagina y todo.

—Y habrías sacudido su mundo. Lo habrías echado a perder para el resto de las mujeres.

Terminé el vino tinto y volví a llenar mi copa.

—¿A quién estamos engañando? Me he comido todas las luces, luego me quedé allí con mi sostén aun puesto, aguantándome totalmente inmóvil para reducirme balanceándome y fingí un orgasmo que podría haber pasado.

Shayla se rió en su copa.

—¿Y qué? habría sido tan bueno, tan convincente. —Ella rodó sus ojos arriba, revoloteando sus pestañas—. Oh, Dalton, ¡Eres un animal! ¡No sé si seré capaz de caminar mañana!"

—¡Qué asco!

Nos reímos un poco, y cuando las risas se apagaron, ella dijo:

—Es una lástima que no lo ensillaste. Hubiera hecho grandes historias. Es todo movido y con altibajos en el frente. No lo hacen como los de aquí en Beaverdale.

—No, no lo hacen. —El vino se me calentaba, y pensé en conseguir una bata o algo que tirar encima de mi ropa interior y Spanx, pero mi habitación estaba subiendo las escaleras, que era demasiado—. Sabes, me olvidé de preguntarle por qué estaba aún en la ciudad.

¿Por qué Dalton Deangelo había estado un poco en Beaverdale, Washington, de población de 14.041 habitantes? Supongo que no te he dicho mucho sobre Beaverdale, también conocido como El Beav o B-dale para los locales. La ciudad fue incorporada en 1898, y la calle principal lleva el nombre del padre de la ciudad, el Sr. Leonodis Veiner. En 1942, la calle fue accidentalmente renombrada Calle Leonardo cuando el Ayuntamiento subcontrató las nuevas señales de tráfico a un fabricante de señales en Seattle. Un secretario municipal de cabello de cobre con el nombre de Donovan Monroe (mi bisabuelo), precipitó el papeleo ese día para poder llegar al pub y esperar la noticia del nacimiento de su primer hijo, rodeado de sus amigos. El pub estaba en el lado opuesto de la ciudad como el hospital, y el camarero mantuvo la línea telefónica despejada para las noticias, porque así era como se hacían las cosas en aquellos días.

Mi abuelo, Arthur Monroe, vino al mundo a las tres de la mañana del siete de enero de 1942, y el pub no cerró esa noche. Mi bisabuelo, sin embargo, desapareció durante unas horas de la noche para encontrar algunos problemas. El tipo de problema que cierne una luz roja en su ventana.

Nueve meses más tarde, la todavía por ser nombrada media hermana de mi abuelo nació en la única casa indecente del pueblo.

Ese mismo día, los instaladores de señales recibieron sus paquetes e hicieron sus instalaciones, cambiando el nombre de las siguientes calles:

Calle Leonodis Veiner se convirtió en la Calle Leonardo.

Orchid Drive convirtió O Drive.

Avenida Eurípides se convirtió en Avenida Araña.

Y Calle Alerce se convirtió en la Calle Lurch.

Las personas de la ciudad estaban molestos con mi bisabuelo para celebrar el nacimiento de su primer hijo engendrando un hijo ilegítimo con una de las mujeres flojas de la ciudad, pero estaban generalmente satisfechos por las calles cuyos nombres cambiaron, salvo las buenas personas que ahora viven en la calle Lurch.

El pequeño bebé de cabello castaño fue dejado en la puerta de mi bisabuela. Según las historias familiares, mi bisabuela Petra Monroe (sí, me pusieron el nombre de ella) abrió la puerta, tomó una mirada el bebé llorón en una cesta, y cerró la puerta de nuevo. Era octubre ahora, gris y lluvioso, y cerró la puerta.

Cruzó la casa a la despensa de nuevo, se sirvió una copa llena de vino de diente de león, y bebió de nuevo de un solo trago. Ella se estaba desabrochando la blusa ya cuando ella abrió la puerta, y un poco después llevó el bebé a su pecho desnudo, cargado de leche para el bebé durmiendo en la

cuna escaleras arriba. La bebita se aferró aún más fácil que el primogénito, y mi abuela la arrulló, "Eres una niña inteligente" Sus ojos se encontraron y se enamoraron a primera vista.

La bebé fue nombrada Clever Monroe, y ella creció compartiendo las mismas aulas y los juguetes con mi abuelo, Arthur Monroe. A ellos se unieron en 1952 Beatrice la de mejillas regordetas, quien disfrutó ser la bebé de la familia hasta 1962, cuando mi bisabuela dio a luz a Icy veinte años después del día que dio a luz a su primer hijo, Arthur. Mi bisabuelo esperaba en el hospital por la noticia del parto, porque así era como se hacían las cosas en Beaverdale en 1962.

Ellos fumaban cinco cigarros, dos paquetes de cigarrillos, y un "cigarrillo de marihuana" entre él y sus amigos. Mi bisabuelo tenía la noche de su vida, y se despertó en una cama de hospital limpia al lado de mi bisabuela, una bolsa de hielo entre las piernas de la vasectomía que no recordaba haber acordado.

***

A la mañana siguiente, hice esa cosa en la que te despiertas y sabes que estás despierto, pero estás asustado de abrir los ojos ni hacer ningún movimiento más allá de la respiración porque no estás seguro de cómo es la resaca que deberías tener.

Dado mi recuerdo borroso de la noche anterior, mover mi cabeza no era aconsejable.

Algo suave y duro estaba presionado bajo mi mejilla.

¿Dalton Deangelo? ¿Y su pecho cincelado?

No.

Por la sensación de eso, la cosa dura era sólo mi no-sexy, no con facilidad de palabra e inbesable laptop. Abrí un párpado gomoso para ver un aparador, azul y amarillo con un acabado envejecido de pintura, con montones de libros. Por lo menos estaba en mi habitación y no bajo el camión de la basura que me pasó por encima y dejó caer una carga en mi boca.

Me di vuelta y me quité la computadora, sorprendida de sentir sólo náuseas leves.

¿Qué había metido en la noche anterior? La última vez que realmente tomé con Shayla, habíamos tomado tragos de tequila con dos de los australianos que trabajan en su restaurante. Los australianos eran una pareja de novios que (Pensé) que parecían ser hermano y hermana, ambos de metro ochenta de alto, con cabello lanudo y largo hasta los hombros de color de miel. Comencé a llamarlos hermosos después de la primera copa, y así se quedó.

El post cambio de Shayla se relajó en una fiesta completa en nuestra casa de alquiler compartido, y mientras las personas creaban un desafío de limbo con un palo de escoba, y un desafío de frisbee con nuestros platos plásticos de camping, me retiré arriba a mi habitación y festejé extra-duro en mi portátil. Ese fue la noche que compré un auténtico reloj cuco alemán a través de una subasta en línea.

Puesto que ya tenía un reloj cuco, todavía escondido en su caja de envío y enclavado en mi armario de arrepentimiento, me preguntaba qué nueva cosa había atrapado mi imaginación borracha la noche anterior.

Abrí mi correo electrónico para encontrar una docena de mensajes de confirmación. Al parecer, me uní al club de fans de Dalton Deangelo. Una explosión de adrenalina se disparó a través de mí, por lo que mi cerebro vomitó dentro de mi cabeza.

Cerré la portátil para evitar la terrible y tranquila verdad, y rogué a mi corazón palpitante que se relajara. Dalton era una gran estrella, y probablemente contrataba a gente medio barata para hacer frente a los clubes de fans. Estaba demasiado ocupado corriendo en librerías y coqueteando con...

El pensamiento de él besando a otra chica envió una bola de fuego de celos a mi estómago. Si solo no me hubiera callado con su demasiado perfecto dedo, entonces su pecho lleno de bultos estaría acurrucado entre las sábanas a mi lado.

Sé que algunas personas se jactan de vivir su vida sin remordimientos. Qué ridículas. Todos tenemos arrepentimientos. Algunos de nosotros simplemente lo niegan mejor que otros. Guardo los míos en el armario de arrepentimiento, junto con el anteriormente mencionada reloj cuco, un exprimidor de fruta fresca, y un par de patines de color rosa.

Shayla abrió la puerta de mi dormitorio y serpenteaba en él, con los ojos entrecerrados.

—Modesta —dijo antes de caer en la cama junto a mí.

—¿Se puede tener el corazón roto por alguien que acabas de conocer? ¿Es eso válido? —Boca abajo, murmuré en mis cobijas—. Te compraré un abrazo. Prepárate. —Lanzó un pesado brazo por encima de mi cuerpo.

Gemí y unas palmaditas en la cabeza, disfrutando de la sensación de su sedoso cabello negro. Desde que cumplió los quince años, ella ha estado usando un champú para caballos de exhibición. Al parecer, le da a los caballos y los seres humanos una melena brillante y una cola, y aunque el producto nunca hizo nada por mí, Shayla podría ser su portavoz.

En realidad, podría ser el portavoz de nada. Ella es magnificencia absoluta desde las uñas de sus pies siempre con pedicura a sus labios llenos y naturales en tonos rubí y sus ojos dorados. Su piel es como la leche con chocolate junto a la mía, y su sonrisa es deslumbrante, que distrae a la gente de sus secretos vergonzosos, que es que sus pies son inusualmente grandes. Ella afirma que usa un tamaño diez en sus zapatos, pero si la agarras uno de sus nuevos pares, antes que sea archivado o le quité la talla, encontrarás el número once.

—Shayla, soñé con tu abuela, Clever. Estaba bailando con la falda de volantes, haciendo las patadas altas.

Ella se rió y me dio una palmadita en la espalda. Mi padre y su madre son primos, que nos hace un poco de tipo de primas, a pesar de que llegó desde el lado de la diversión de la familia. Ella insiste en que tuve suerte en el lado de los cerebros, pero ella es tan inteligente como nadie que yo conozca.

—Date una ducha y te conseguiré el café —dijo ella—. Ese taller comienza en una hora y Dottie se enoja si la gente llega tarde.

¿Cuál taller? Estaba a punto de sugerir que Shayla estaba soñando y hablando en sueños, pero recordé vislumbrar un email de confirmación de un taller.

—Noooooooo —lloré.

Shayla rodó a su lado y abrió un ojo dorado, con aspecto de dragón presumido.

—Es más divertido después de una o dos copas de vino tinto, y soy bastante encantadora, si me permites decirlo.

—Así que, ¿Vamos a un taller en una hora? ¿Enrollando sushi? —Mi boca se hizo agua ante la idea de las frescas rodajas de pepino.

Shayla rió. Su voz plana con ironía, dijo:

—Si. Enrollando sushi.

—Quiero sushi.

—No hay sushi. Vamos a aprender a ser cautivadoras, y tener hombres envueltos alrededor de nuestros dedos.

—Prefiero tener sushi.

—El sushi no hace pajas en la parte trasera de los autos de lujo, mientras que un chofer te lleva por ahí.

Me aclaré la garganta y me levanté para sentarme.

—Supongo que no retuve ninguna información de anoche, ¿Verdad? Oh, el dolor de la verdad del trasero desnudo en la luz de la mañana.

Me palmeó la rodilla.

—No seas tan dramática. Conociste a un actor caliente, y él resultó ser un cretino, y ahora te vas a este taller y sigues adelante con tu vida.

—Algo de vida.

Las dos miramos alrededor de mi habitación, en las pilas de libros en mi armario y en el suelo.

—Peaches ¿Quedaron libros en la librería real? —Bromeó.

—¿Qué debo pagar por este taller que no es de sushi?

—Es no reembolsable. —Ella se levantó de la cama y comenzó a navegar a través de una pila de libros.

—Esto se ve bien. —Ella pasó al final para leer la última página, como siempre lo hace. Me dan ganas de taclearla contra el suelo cuando se asoma al final, y juro que lo hace la mitad del tiempo solo para antagonizar.

Me levanté de la cama y me conduje al cuarto de baño para una ducha caliente y un gran vaso de agua.

Mientras el taller sonaba agonizante, era algo que hacer para mantener mi mente fuera de Dalton Deangelo. Mientras me lavaba el cabello, pensé en sus músculos abdominales, y como cualquier otra chica estaría disfrutando de ellos. ¡Tal vez él se duchaba con ella ahora mismo! Ew, que cerdo.

Sinceramente esperaba que los rollos que se comió la noche anterior se convirtieran en grasa en ese mismo momento, porque de verdad lo quiero.

***

El taller era en el Centro Comunitario Beaverdale, y tomamos el pequeño auto de Shayla. Gracias al café y las tostadas, me sentía humana.

Estacionamos el auto frente a Black Sheep Books, y las dos silbamos como gatas enojadas ante la ventana de exposición de nuestro enemigo mientras caminamos al lado.

—Tienen moscas muertas en su ventana frontal —dijo Shayla.

—Figúrate. —Entrecerré los ojos en los ladrillos pintados de rojo. Así como Superman tiene su Lex Luthor, Peachtree Books tiene Black Sheep Books. En ocasiones, he amenazado con quemarlos hasta sus cimientos, pero se lo merecían.

—No se ve muy ocupado por allí —dijo Shayla.

La pequeña tienda estaba llena de clientes, por lo menos cinco personas, pero estaba bien de mi mejor amiga demostrar su lealtad al mentir.

Empujé mis gafas de sol en la nariz, disfrutando del sol en mi piel pálida. Tomé destellos de mí en las vitrinas, me gustó lo que vi. Después que cumplí veintidós años, dejé de mirarme como una adolescente regordeta y me convertí en una mujer voluptuosa. Mi cabello rubio se había oscurecido durante la adolescencia, y recientemente comenzó a hacerme reflejos en mi peluquería.

Esa mañana, la mayoría de mis prendas favoritas estaban en la lavandería, así que me puse mi vestido turquesa favorito con un cinturón negro. El brillante tono azul hacía brillar mis ojos y me hacía ver ni bronceada, ni tan pálida, y la línea del dobladillo terminaba en el lugar exacto perfecto por encima de la rodilla, el tramo casi flaco. Alrededor de mi cuello, me puse unas gruesas cuentas de madera que combinaban con mis sandalias de suela de corcho. No está mal para una mañana con resaca.

Shayla llevaba jeans cortados y una camisa a rayas con cuello ancho, que caía fuera de su hombro. Un hombre empleado de la ciudad con un chaleco reflectante silbó a nosotros desde donde estaba arrodillado en la acera, tirando a cabo un diente de león por su raíz.

—¡Qué vergüenza, Lester! —Le dijo Shayla—. Soy tu prima.

Lester se secó el sudor de la frente con el dorso de su mano, su grueso bíceps bronceado y ondulando debajo de la apretada manga de su camiseta blanco brillante.

—El silbido era para Peaches —dijo sonriendo—. Ella no es mi prima.

Enlace mi brazo con el de Shayla y nos reímos como si estuviéramos trece años otra vez y hablábamos con los niños fuera de la ciudad en un partido de softball.

Después que pasamos más allá del rango de audición de Lester, Shayla dijo:

—Pueden olerlo en ti. Una noche con un hombre atrae a más hombres.

Yo la empujé.

—Asqueroso.

—No literalmente, idiota. Sólo tienes que esperar, sin embargo. Este va a ser tu verano. La abuela Clever me enseñó a confiar en mi intuición, y puedo sentirlo en mis huesos. —Ella me dio un codazo en el brazo con una yema del dedo—. El objeto de tu lujuria estará de regreso. Dalton Deangelo va a llamar, y debes darle otra oportunidad.

Eché un vistazo por encima del hombro a Lester, quien había seguido mi trasero con los ojos y apartó la mirada rápidamente. Tenía unos hombros anchos, y él siempre estaba bronceado por el trabajo de jardinería que hacía por la ciudad. No me importaban las sandalias Birkenstock que llevaba con calcetines de lana, pero eso fue sólo un error de armario. Nunca había considerado a Lester Dean como una opción de salir, pero estaba recientemente separado de su esposa, y no mucho mayor que yo, apenas treinta años. Un hombre mayor era ciertamente intrigante.

—¿Qué piensas de Lester? —Le pregunté a Shayla.

—Irrelevante. Dalton Deangelo llamará.

Ella abrió la puerta de cristal del centro comunitario y nos metió en el brutalmente espacio con aire acondicionado, el aire tan frío me puso la piel de gallina. Mi padre se habría asustado por la pérdida de dinero de los contribuyentes.

Shayla continuó:

—Una vez que ustedes comiencen a salir, me puedes invitar a lo largo de emocionantes fiestas de Hollywood.

¿Fiestas de Hollywood? No, yo no lo creo. Encontrarme con Dalton había sido divertido, pero todas esas tonterías que había dicho de nosotros sobre polvo de estrellas parecía ridículo, ridículo como las cursis líneas de Drake el vampiro Siempre las dice a su chica esquelética, el interés amoroso de la semana.

Shayla y yo viajamos por un pasillo y encontramos el salón de nuestro taller. El cartel escrito a mano leer:

¡Encanto: Un taller para señoras!

Su profesora: ¡Dottie!

Shayla y yo tomamos dos asientos en la parte trasera y comprobamos nuestros teléfonos para los mensajes antes que la clase comenzara. Gente deambulando a nuestro alrededor, tomando sus asientos.

La mano de una mujer, de dedos cortos y cubiertos de joyas, arrebató el teléfono de mi mano.

—¿Qué si yo hubiera sido un hombre guapo? —preguntó.

Miré hacia ella, mi mandíbula cayendo libremente. Tenía la piel pálida, muy arrugada con líneas de la risa, lápiz labial rosa brillante, y abría y cerraba los ojos azules. Tenía el cabello largo hasta la barbilla y tan rosado como sus labios. Como rosado como una peluca de Halloween.

Y continuó sus palabras claras y picó el espacio entre nosotras como pequeñas campanas.

—Tú. No. Lo. Encontrarás. Si. Estás. Texteando.

Tomé mi teléfono.

—Tal vez me está enviando mensajes de texto en estos momentos.

Las mujeres sentadas a nuestro alrededor se rieron.

La mujer de cabello rosa, que parecía estar cerca de setenta años, metió el teléfono en el bolsillo de su vestido estampado de flores, y se dirigió a la parte delantera de la sala de reuniones.

—Él no te está enviando mensajes de texto. No estarías aquí si así fuera. Es domingo, y estarías haciendo el crucigrama juntos en la cama.

Una señora a mi lado suspiró.

Continuó la dama de cabello rosa:

—Mi nombre es Dottie Simpkins, tengo setenta y dos, y yo conduzco un convertible con una calcomanía que dice "Si el sol está arriba, el techo está abajo" Me he casado seis veces, y si toman todos mis consejos de hoy, les garantizo que pueden reducir esa cifra a la mitad, mínimo.

Ella se acercó a un atril que sostenía un número de tarjetas de tamaño póster y volcó el frente para revelar un dibujo de una sirena. "Primera lección. Mantener las piernas juntas"

Me di la vuelta para mirar a Shayla, mi expresión le pregunta en que carajos nos había metido. Ella batió sus pestañas oscuras en mí, sus ojos dorados divertidos.

Susurré:

—Eres la peor.

Dottie chasqueó los dedos.

—¡Señorita! Usted, la de turquesa. Gracias por hablar durante las sesiones y ofreciéndose así a hacer la demostración. —Ella juntó sus manos—. Arriba, arriba. Levántese de su silla y únase a mí aquí. Parece el tipo que aprende mejor haciendo que mostrando"

Fruncí el ceño a Shayla mientras me arrastraba pasándola, dándole la mejor de mis miradas de estás-muerta.

Dottie empujó un mechón de su cabello rosa como de algodón de azúcar detrás de la oreja y se quedó mirando las piernas al caminar arriba.

Asintiendo con la cabeza, dijo:

—Es probable que no le guste la sensación de que los muslos se rozan entre sí, ¿Verdad? Camina como un vaquero.

Puse mis manos en mis caderas, mi rostro tuvo un rubor caliente de vergüenza.

—Tal vez tengo la piel seca y no me gustaría prenderme en fuego.

El grupo de damas sentadas, cerca de dos docenas, la mayoría de ellas de más de cuarenta se rieron de mi comentario. Ante esto, Dottie pareció relajarse, y me dio un guiño y una sonrisa que me hizo sentir bastante bien. Había oído hablar de la mujer antes, de otra clase a la que Shayla había asistido, y ahora podía ver lo que significaba la personalidad terrorífica pero magnética de Dottie.

—Vamos todos de pie para esto —dijo Dottie.

Las mujeres colocaron sus carteras en las sillas y formaron un círculo de pie en el medio de la habitación.

Ella continuó, sus palabras todavía como campanas, pero corriendo juntas ahora como una melodía fascinante.

—Señoras, estiren sus cuerpos rectos y altos y desplacen el peso sobre los talones, donde se supone que debe estar. Relajen los dedos de los pies y déjenlos ser ligeros como el aire, ligeros como pequeños globos de helio. Como si una hoja de papel pudiera deslizarse por debajo de los dedos del pie, lo están haciendo bien. Ahora, quiero que cierren los ojos y sean dueñas de la tierra por debajo de ustedes.

En el silencio que siguió, la parte más habladora de mi cerebro comenzó un monólogo. Esta es mi tierra, mi espacio. No me hagas callar, Dalton Deangelo. Nadie me hace callar en mi tierra.

—Animen a su parloteo mental a estar quieto —dijo Dottie, como si hubiera estado leyendo mis pensamientos—. Sigan de pie y sean dueñas de su tierra. Mantengan sus dedos de los pies ligeros y su espíritu se elevará. Aquí hay otro pensamiento: “Se tú misma, porque todo el mundo está tomado. Gordo o delgado, se salvaje, maravillosa y única.”

—Ahora, cuando estén listas, me gustaría que abran suavemente los ojos y echen un vistazo alrededor, no en la alfombra en la habitación o los muebles, sino a lo que importa. Echen un vistazo a la gente que las rodea, y todos sus hermosos rostros. Nuestras vidas son todas diferentes, pero compartimos en este tapiz de la vida. El destino ha tirado en cada uno de nuestros temas de hoy, y aquí estamos juntas. ¿Por qué? Debido a que estaba destinado a ser. Ahora abre suavemente los ojos y mira a tu alrededor en la belleza y la sabiduría colectiva en esta sala.

Abrí los ojos y vi a la mujer que estaba frente a mí. Ella pareció sorprendida, con los ojos de par en par, asimilando todo como si fuera la primera vez. Tenía el cabello largo, grueso, y una mezcla de blanco y plateado. Ella me ofreció una sonrisa, y había tanta bondad, que hizo que mis propios ojos pican con un rubor de lágrimas de agradecimiento en la mano.

Parpadeando, miré a la mujer al lado, que era tan redonda y pequeña como la anterior era alta y delgada. Tenía el cabello corto con púas, teñido de rojo y piercings interminables en los lóbulos de sus orejas, la nariz, los labios y las cejas.

Dottie gentilmente nos instó a seguir buscando por la habitación, saludando en silencio entre nosotras. Reconocí varias de las mujeres como clientes regulares en la librería, lo cual tenía sentido, ya que vendemos una serie de libros de auto -ayuda.

La tercera mujer que miré era mi maestra de tercer grado, la Sra. Chan. Ella era un poco más vieja ahora, pero su cabello seguía siendo negro puro y barrido en un moño como lo recordaba. Me gustó mucho la expresión de su cara, arrugada, desconcertada, luego se relajó en una sonrisa mientras ubicaba de donde me conocía. La mujer junto a ella tenía que ser su hija, con la misma cara redonda y ojos marrones.

Excepto por el dúo de madre e hija, Dottie tenía razón acerca de todas las mujeres en el grupo siendo completamente únicas.

Dottie llamó suavemente nuestra atención hacia ella y repitió:

—Sé tú misma, porque todo el mundo está tomado. Cada una de nosotras es un modelo a seguir. Simplemente no lo sabemos todavía para quién.

Yo asentía antes de terminar la frase.

El resto del taller fue mucha experiencia, y no en todo lo que me esperaba.

Encanto, como Dottie explicó, es una combinación del uso de sus encantos femeninos y abrazar a tu individualidad. Para atraer un hombre para ti, levantarte o sentarte de tal manera que uno de los dedos del pie apunte hacía él. Eso debería atraer, trayéndolo de nuevo con una oferta para bailar o comprar una bebida. Entonces, cuando lo has acercado le clavas tus uñas, lo miras como si fuera un helado de fresa, mientras discretamente acaricias las partes de tu cuerpo que deseas llamar la atención .

Cuando llegamos a esa parte del taller, yo levanté la mano y dije:

—¿Qué parte no me froto para atraer esa atención a mi cerebro?

Dottie no te pierdas nada. Ella dijo:

—Cariño, no es una entrevista de trabajo, por lo que te sugiero que vayas por las tetas. —Y se trasladó a la siguiente pregunta.

Shayla arrugó su cara hacia mí.

—Sabionda.

—Eh, Sabionda es lo que soy. Soy un original.

Dottie gritó y me agarró en un abrazo espontáneo.

—¡Lo estás haciendo muy bien!

Por encima del hombro, le saqué la lengua a Shayla.

Ella pronunció las palabras *mascota del profesor*.

***

Dejé el taller sintiéndome más confundida que nunca. Tres horas después de que nos dijeron que fuéramos nosotros mismos, pero también que actuáramos de manera específica, las formas manipuladoras harán eso para ti.

Shayla estaba siguiendo el rastro detrás de mí en el camino de regreso a su Rav.

—Espera, que estoy haciendo el camino de la sirena —dijo.

—Te ves ridícula.

Ella estaba caminando de la forma en que Dottie nos había enseñado, con sus muslos juntos, como si estuviera usando una falda estrecha invisible en lugar de sus jeans cortados con los bordes deshilachados.

Una vez que finalmente se encontró conmigo, me dijo:

—Eh, vamos a probar nuestros nuevos encantos en ese bombón de allí. —Ella apuntó su barbilla a un hombre que estaba dándole vueltas a un parquímetro—. Sólo por la práctica —dijo.

Yo habría estado de acuerdo, pero el hombre de aspecto nórdico muy alto, muy guapo, con amplios hombros y cintura estrecha no era adecuado para la práctica. Era más como el examen final. Él era el hombre equivalente de una tesis doctoral.

Shayla abandonó su caminar de sirena y me arrastró hasta el Señor Claramente No Es De Por Aquí.

—Ellos no necesitan ser alimentados los domingos —dijo.

—¿Quiénes?

—Los parquímetros, tonto.

Giró hacia ella, y siguió su mirada mientras viajaba desde los ojos de Shayla a los labios y luego sus dedos, frotándolos un lado a otro a lo largo de su clavícula y los hombros expuestos, en su camisa de rayas caída.

Dottie había recomendado el uso de ropa de alto mantenimiento que requiera un ajuste constante.

Los hombres se sienten atraídos por las mujeres que están corrigiendo constantemente su ropa, o eso dijo Dottie. Tenía una pequeña piedrita en mis sandalias de suela de corcho, pero no pensé que quería decir que debo tomar mi zapato de mi sudoroso pie y agitarlo alrededor para impresionar a este chico.

—Creo que me había arreglado un bolsillo lleno de cambio por nada —dijo. Su voz era profunda, pero no debería haber estado sorprendida, ya que tenía que ir muy lejos, hasta su largo cuello. ¿Qué altura tenía? ¿Metro noventa? Al menos.

Tenía un zapato de buen tamaño en él, también. Todo mi cuerpo experimentó una traviesa sensación de hormigueo mientras lo absorbía con mis ojos, sus botas de montaña con sus pantalones marrones livianos y más. Mi mirada quedó atrapada brevemente alrededor de la cremallera, pensando exactamente lo que estaba causando una sombra considerable en esa zona.

¿Una arruga en la tela? ¿Una pitón gigante? ¿Un tronco de árbol durante una de sus escaladas en su vagina desnuda?

Oh querida. Mis mejillas se encendieron por el calor, y mis manos nerviosas fueron a mi cabello, girando hebras entre mis dedos.

Eso había sido otro de los trucos artificiales encantadores de Dottie: girar su cabello y dibujar una línea a través de su boca, arrastrando los dedos por sus labios para hacerle pensar sobre tú tocando su negocio travieso con esos labios. (Bueno, no dijo la última parte, pero vamos.)

Shayla se me adelantó, frotando un dedo contra su labio inferior mientras miraba hacia el extraño con sus ojos dorados, ingeniosamente mirando a través de una franja de pestañas.

Los músculos de sus mejillas se movían mientras él apretaba su hermosa mandíbula, afeitada suave con unas pocas motas de tonos cabello de la barba, brillando en el sol de la tarde como granos de azúcar morena en un pan de canela. El cielo me ayude, pero él era un hombre hermoso, desde sus ojos azules de ensueño hasta su espeso cabello blanqueado por el sol y cejas rubias.

No había visto a un hombre tan absolutamente impresionante desde la escuela secundaria, cuando había sido la presidenta, secretaria y única miembro del Club de Apreciación de Adrian Storm. Adrian era alto también, pero tan escuálido que nuestro profesor de arte bromeaba que el anillo de metal del labio era lo único que le impedía que lo llevara una fuerte brisa. Adrian siempre usaba camisetas negras extra grandes de sus bandas favoritas, camisas tan grandes que podría haber encajado dos Adrian en ellas, y respetuosamente me gustaría señalar los nombres de las bandas y escuchar su música como si Adrian me las hubiera recomendado personalmente. No me gustaba la misma música que a él, ni sus películas favoritas. Nuestros gustos eran polos opuestos, pero podía apreciar las cosas que le gustaban, y pensé que con suficiente exposición, también podría gustarle.

Una de sus bandas favoritas, si pensabas en las camisetas, fue Led Zeppelin. Lo que era una especie de divertida coincidencia, dado que este guapo y musculoso extraño frente a mí también llevaba una camiseta de Led Zeppelin sobre su ancho pecho.

Fideos con mantequilla caliente, era él. Adrian Storm.

Capítulo 6

Al ver a Adrian Storm, mi sangre hizo esa cosa donde se convierte en té helado. Tienes la sangre caliente en un minuto, luego es té helado.

Allí mismo, en la hendidura sexy debajo de su labio inferior, estaba la perilla más pequeña de tejido cicatricial donde el anillo del labio de acero inoxidable había estado. La que había movido rápidamente mientras estaba esperando que las lentas computadoras del laboratorio cargaran las fotos del anuario.

—Parece como si tuvieras la camisa de la talla equivocada —le dijo a Shayla—. Ésta sigue tratando de alejarse de ti. —Se inclinó y movió la camisa de cuello ancho a rayas, así estaba centrada de nuevo y no se cayera encantadoramente sobre el hombro achocolatado de Shayla.

—Se supone que hace eso —dijo Shayla, tirando de la camisa a un lado otra vez y barriendo las yemas de sus dedos a través de su piel desnuda.

Adrian giró hacia mí, toda la fuerza de su magnificencia casi me golpea en mi estado de confusión por la resaca, post-taller.

—Yo solía usar camisas que eran demasiado grandes. ¿Recuerdas eso Peaches?

—Parece que has crecido en tu colección, muchachote —dije—. Eres todo músculo ahora.

Shayla me lanzó una mirada de sorpresa, pero ella sabía mejor que nadie que mi boca no espera por mi cerebro para enviar órdenes.

—Yo diría lo mismo de ti —dijo, esos deslumbrantes ojos azules itinerantes por mi cuerpo lentamente, buscando cada valle como una tormenta de verano.

—¡Adrian! —gritó Shayla, reconociéndolo al fin.

Él no me quitaba los ojos de encima.

—Ese vestido es el color perfecto para ti, ¿no es así? Quítate las gafas de sol y déjame ver tus bonitos ojos.

Me quité las gafas de sol y crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Mis ojos están aquí arriba. Deja de estar mirando mis melocotones.

Adrian se rió entre dientes, sus mejillas cinceladas asumieron un brillo rosado.

Él dijo—: ¿Qué estás haciendo en estos días? ¿Estás de paseo, o nunca dejaste la ciudad?

—Fui a la universidad.

Shayla resopló.

—Por semestre y medio.

Le lancé una mirada fulminante.

—Por lo menos el mío dio sus frutos.

—Soy una decepción, también —dijo Adrian, bajando los ojos, sus largas pestañas justo casi rozando sus mejillas—. Supongo que debería sólo decirlo y admitir la terrible verdad.

Shayla seguía frotando su clavícula, inclinando sus caderas lejos de él, pero la punta del pie apuntando a él, como lo había practicado.

—Estás en la ruina —dijo ella, apoyándose en el parquímetro como si fuera una barra de striptease. Deseé tener la confianza corporal de Shayla, pero toda la mía salía disparada de mi boca.

—Sí, y me voy a mudar de nuevo con mis padres. —Él se llevó los dedos a la frente, una sonrisa de vergüenza en los labios—. Ahí se fueron todos mis planes en la gran ciudad. Pensé que tenía el mundo por la cola, pero hice algunas malas inversiones y luego fueron doble o nada y salí con nada. Bienes inmuebles. Puede que también haya ido a Las Vegas y jugar a la ruleta.

Shayla se lanzó hacia delante, a golpearlo en el ancho pecho con ambas manos.

—¡Levanta el ánimo! Eres de la misma edad que nosotras, y estamos todos quebrados. Nunca he estado en una fiesta que no fuera de las de traer tu propia botella. ¡Estás tan jodidamente guapo ahora, así que deja de quejarte! Solías ser tan delgado y extraño en la escuela secundaria, y nadie más que Peaches te notaba, pero ahora estás de vuelta y mírate. Podrías ser el alcalde de Beaverdale, si quieres.

—El alcalde —repití, esperando que él no colgara de los granos que Shayla derramó sobre mi enamoramiento.

Él me miró con su mirada sexy, silenciosamente sonsacándome para más detalles. *¡Puf!* No miraba hacia otro lado. Él me estaba ahogando.

Espeté—: Creía que no te vería más después de la graduación.

Él arqueó las cejas mientras fruncía el ceño, haciendo esa cara no tan interesante.

—Estoy de vuelta en la ciudad, por lo que puedes ver mucho de mí —dijo—. Tanto como puedas manejar.

—¡Es demasiado tarde! —chilló Shayla—. Ella ya está conectada. Tuviste tu oportunidad y…

Apreté mi mano sobre su boca. ¿Quién era la que tenía la boca grande ahora?

—Sigue estando un poco borracha de anoche —expliqué a Adrian.

—Tenemos que pasar el rato —dijo—. Todos nosotros. Al igual que en los viejos tiempos.

Le di Shayla una mirada de advertencia y quité lentamente la mano de su boca.

Ella negó con la cabeza.

—Tal vez algo bueno pasará a uno de nosotros pronto, y tendremos una fiesta en la casa. Estamos a la altura de la calle Lurch ahora.

Se lamió los labios.

—Ambas lucen... muy bien. Nunca debí haber dejado Beaverdale.

—Oye, ¿recuerdas cuando me llevaste a Dolphin Falls? —le dijo a Adrian—. Intentaste besarme, pero tenía miedo de ese asqueroso anillo en el labio que tenías.

Resopló.

—Yo no traté de besarte y tú fuiste la que quiso ir allí y tomar fotos para el anuario de la gente en sus autos.

—Correcto —dijo ella sarcásticamente—. Sólo fuimos allí a… —Hizo comillas en el aire—, tomar fotos. Supongo que estás siendo un gran nerd, después de todo, a pesar de todo ese cuerpo tuyo.

—Hablando de grandes nerds, ¿qué pasó contigo y Garret?

Ella se echó a reír.

—No te gustaría saber.

Éste encuentro estaba raro, así que di un paso atrás, en busca de una ruta de escape. La acera estaba toda despejada, así que tomé a Shayla por el brazo y empecé a arrastrarla lejos.

—Te veo luego, Adrian —grité por encima de mi hombro.

—¡Es bueno verlas a ustedes dos! —respondió—. Debemos reunirnos todos los de la vieja banda y tener una reunión por los cinco años.

Giré, todavía en movimiento, y caminé hacia atrás cuando saludé.

Se veía tan lindo, metiendo las manos en los bolsillos y encogiendo sus hombros.

Quería decir algo, así que abrí mi boca y lo hice:

—¡Eh, Adrian Storm! ¡Led Zeppelin aún apesta!

Shayla enterró el rostro entre las manos, sacudiendo la cabeza.

—Juro que no puedo llevarte a ninguna parte.

—Siento haberte arrastrado antes de poder lanzar su pierna sobre su hombro o lo que fuera que seguía.

—¿De qué estás hablando? Yo no coqueteé con Adrian. Tan pronto como me di cuenta de que era él, retrocedí.

—¿Entonces por qué estabas frotando loción imaginaria por todo tu cuello y dejándolo al descubierto, flexionando los músculos de tu cuello seductoramente como Dottie nos enseñó?

Llegamos a su auto y ella se abrió las puertas.

—Eso no fue consciente, lo juro. Cuando veo a un chico tan caliente, simplemente sucede. Mi cerebro no funciona bien.

—Debes buscar su número y llamarlo. —Me deslicé en el asiento del pasajero y me puse las gafas de sol nuevo—. No te detengas por mí. Él parece que escala montañas, con hombres menores atados a su espalda. No querrá salir con una niña gordita con una gran boca.

Shayla levantó un dedo en señal de advertencia.

—No te atrevas a decir la palabra con g de mi mejor amiga.

—Pero yo soy g…

—Genial. —Ella puso el auto en marcha y se tambaleó fuera del puesto de estacionamiento como una loca—. ¿Ayudante resaca? Nombra tu veneno.

Pensé en todos un segundo completo.

—Es sólo fruta.

—Sí, es sólo fruta.

Ella manipuló la rueda y nos dio la vuelta en un cambio de sentido estrecho, por lo que se apuntó en dirección de Chloe Pie Shack, situado en el borde de la ciudad justo al lado de la carretera.

Chloe Pie Shack había sido Burger Barn Burt hasta hace un año, cuando la hija de Burt Chloe lo tomó y trató de darle clase hasta a la articulación. El logotipo cuenta con una rebanada de delicioso pastel con la frase “Es sólo fruta” escrita en letra cursiva alrededor de una placa.

A pesar de los evidentes beneficios de tener un restaurante especializado en pastel recién hecho debido a los arándanos locales de Washington, el pueblo de Beaverdale no había tomado la noticia del todo bien. Ya habían perdido el mejor restaurante de comida china en la ciudad por un fuego tan sólo unos meses antes, y no renunciarían a sus hamburguesas sin luchar.

El Alcalde Stephen Monroe, también conocido como el tío Steve pasó una ordenanza que declara la Burger Barn como un patrimonio. Decretó que es de capital importancia para el valor de la ciudad de Beaverdale que las hamburguesas sigan siendo servidas desde los grandes y rojos graneros en la entrada de la ciudad, hamburguesas o nada. Y el cartel de Burt Burger Barn, una maravilla de neón que se podía ver a kilómetros, no sería tocado, excepto con fines de restauración.

La hija de Burt Chloe tomó la noticia con calma, gracias en gran parte al incremento en un catorce por ciento en los negocios que vinieron como resultado de toda la publicidad. Se añadió una segunda señal para los peatones debajo de la original, la ampliación de la granja con una adición de cristal, más una segunda entrada, y ahora tenemos hamburguesas calientes y pastel caliente. ¿Quién podría pedir más en una ciudad?

***

Hice lo del caminar de sirena sexy la mayor parte del camino al trabajo la mañana del lunes. Dejé que mis muslos rozaran felizmente juntos, mis rodillas se atrajeran la una a la otra como imanes de refrigerador, mi peso de nuevo sobre mis talones para que las hormigas pudieran desfilar bajo mis dedos de los pies relajados.

¿Encanto?

Revisé mi reflejo en las vitrinas.

Yo había jodido en mayúsculas lo del trasero *y* encanto.

Cuando entré en Java Jones, Kirsten levantó la vista del café con leche que estaba al vapor y preguntó si tenía una infección urinaria o algo así.

Tomé una postura más amplia y le dije:

—Sólo trato de tener más encanto. Probablemente sea una causa perdida.

—Estás llena de encanto —dijo una voz masculina detrás de mí—. Deja algo para los demás.

Me di la vuelta, esperando ver a otro cliente regular.

Dalton Deangelo se sentó en una mesa de café redonda, una portátil frente a él y un espumoso capuchino junto a ella.

Él sonrió, el hoyuelo en la barbilla se profundizó.

—Espera, ¿de qué estábamos hablando? ¿Cuál es mi línea? —El Miró a la izquierda y la derecha en broma—. Estoy mal cuando voy fuera del guión.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Señaló con el dedo pulgar en la ventana detrás de él.

—Esperando a que esa librería abra.

Lo insulté en voz baja y giré al mostrador para hacer mi pedido. Tal vez si lo ignoraba, se iría. *No pienses en él poniendo su mano en tus bragas*, me dije.

En los próximos minutos, Kirsten hizo mi mocha, no podía pensar *en nada más que* la mano de Dalton en mi ropa interior, sus dedos jugando como un arpa. Y sus labios en mi cuello. Una

sensación de sofoco comenzó en mi vientre y se filtraba hasta el cuello, haciendo que mi piel sudara todo el camino a la cima de mi cabeza. Acepté mi mocha, poniéndole la tapa, y traté de salir por la puerta sin caminar extraño. Por desgracia, no pude recordar la forma de caminar normalmente. Saltar en un pie habría sido más natural que como me salí furiosa de la cafetería.

Al otro lado de la calle, mis manos temblaban mientras intentaba meter mi llave en la cerradura. Era como ese momento en una película de terror donde la niña idiota está tratando de escapar, pero está temblando tan mal que no puede evitar dejar caer las llaves.

Solté las llaves.

Dalton recogió las llaves y me las entregó.

—Estoy en la ciudad filmando una pequeña película independiente —dijo.

Lo intenté de nuevo con las llaves, manteniendo la espalda a él.

—¿Hasta cuándo? —Traté de sonar casual, pero sonó como una puerta chirriante.

No pienses en su mano en tus bragas.

Solté las llaves de nuevo.

—Lo suficiente como para aburrirme y buscar problemas —dijo.

—Estoy segura que los problemas te encuentran lo suficientemente fácil por sí solos.

Se echó a reír, haciéndome sentir lo suficientemente cómoda para abrir la puerta.

Entramos en la tienda y corrí para apagar la alarma. En el silencio mientras encendí las luces, le oía respirar profundamente.

—No se puede superar ese olor —dijo—. El cielo es un lugar en la tierra, y ese lugar es una librería.

—¿Qué haces aquí? ¿No es el rodaje de una película una cosa de todos los días?

—No soy el único protagonista de ésta. La chica es la que tiene la gran transformación. Es muy inspirador.

Me coloqué detrás del mostrador, donde me sentía más cómoda, medio escondida.

—¿No eres la estrella? Entonces ¿por qué lo haces?

—Porque tengo la oportunidad de interpretar a un personaje muy complejo, y hacer algo de acción seria. No me refiero a morder la mano que me alimenta, pero hablando sobre colmillos protésicos no es la razón por la que... trabajé tan duro para entrar en éste negocio, de cualquier manera posible.

—¿Cómo se llama la película?

—El nombre provisional es *Waterfall*, pero eso no va a ser el título final. Probablemente has visto unas cuantas señales de flecha en la ciudad con la palabra *Waterfall* en ellas.

—¿Las he visto? —Tomé un sorbo de mi mocha, con pensamientos girando alrededor de mi cabeza.

—Lo harás ahora, ya que te lo dije.

—A pesar de todas las películas que he visto, no sé absolutamente nada acerca de cómo se hicieron.

—Eso nos da mucho de qué hablar. —Él me dio una mirada atractiva, con los ojos llenos de intensidad—. He pasado un muy buen día el sábado. Y una noche.

Tomé otro sorbo, notando cómo era el sabor de la mocha. El estrés hará eso por ti, chupar el sabor justo en tu boca. Mientras trataba de averiguar por qué Dalton Deangelo estaba en mi librería, sentía la tensión derrumbarse sobre mí como las olas furiosas diezmando un castillo de arena.

—No voy a hablar con ningún periodista, si es eso lo que te preocupa —le dije—. No tienes que pretender estar interesado en mí.

Se inclinó hacia delante en una deliberada actitud de relajación, con los codos sobre el mostrador y la barbilla en la mano. Levantando una sexy y oscura ceja, me miró a los ojos y dijo:

—Dile al mundo.

Tan dulce e inocente como él había parecido el sábado, sin saber cómo funcionaba un buffet de boda, ahora irradiaba sensualidad oscura y peligro.

¿Y yo? Nunca había estado tan excitada en mi vida. Mis pezones se endurecieron dentro de mi sujetador, tirando de la piel de mi tenso pecho. Mi respiración se aceleró, y el calor se valía de cada rincón y grieta.

No importa que él me hiciera callar. Podía callarme todo lo que quisiera. Me podría lanzar en el mostrador y callarme durante horas. Él podía callar mi cuello, mis pechos, mi espalda, mi...

—¿Cenamos ésta noche? —preguntó—. A menos que sigas enojada conmigo por callarte. —Sus ojos oscuros estaban hambrientos y como un lobo, imposible de apartar la mirada—. Callarte es algo que juro nunca haré de nuevo.

—No sé por qué me puse tan molesta. Desde luego, no soy perfecta.

—Vamos a culpar a mi acosadora.

La puerta sonó con clientes que venían entrando. Saludé a la mujer con el cabello largo y blanco, al darme cuenta que había estado en el taller de Dottie el día anterior.

—Mundo pequeño —me dijo ella, y luego comenzó a navegar en la sección de selecciones del equipo.

Dalton giró para saludar a la mujer, y luego volvió a mirarme.

—Ésta ciudad es increíble. Todos se conocen entre sí, ¿no?

—Beaverdale no es así de pequeño. No estamos en Wolfspit. Eso es sólo por el río desde aquí. Aprobaron una ley en los años cincuenta, sobre que no podían casarse dentro de la ciudad.

—¿Y?

—La gente simplemente dejó de casarse.

Él se echó a reír.

—Amamos a quienes amamos, y tenemos poca opción en la materia.

—Siempre tenemos opciones.

Él tamborileó sobre el mostrador.

—¿Cena ésta noche? ¿Debo pasar por ti al cierre y recogerte?

—No lo sé. Tu vida no es como mi vida. Tienes una acosadora. Ha sido divertido, pero tuvimos nuestro día, y sé que no soy la chica para ti.

La mujer de cabello blanco, se acercó al mostrador, sin libros en su mano.

—¿Cualquier cosa que pueda ayudarle a encontrar, señora?

Giró hacia Dalton, teniendo una muy buena mirada de él, luego giró hacia mí.

—¿Qué diría Dottie? —me preguntó.

Él dijo:

—¿Quién es Dottie? No tengo mi manual Beaverdale-Inglés.

Carajo, la mujer tenía razón. Estaba rechazando a Dalton porque me preocupaba no ser lo suficientemente buena para él. Pero yo era la única de mí, una original, y era mucho más que sólo lo suficientemente buena.

Incliné mi barbilla, mostrando mi sexy y vulnerable cuello a Dalton. Frotando el dedo índice a lo largo de mi labio inferior, le dije:

—Dottie me diría que actuara como si estuviera muy ocupada, pero me ofreciera a reorganizar algunas cosas con gran sacrificio para poder ir a cenar ésta noche. Pero no debes recogerme en el trabajo. Tengo que cambiarme por algo más encantador.

—Me gusta el sonido de eso —dijo, retrocediendo—. ¿A las siete? Recuerdo dónde vives, en esa linda casita.

—Perfecto.

—Perfecto. —La otra mujer repitió después de mí.

Dalton retrocedió en la puerta y la abrió sin quitarme los ojos de encima.

—Lleva algo casual —dijo—. Jeans o lo que sea.

—Casual. Bien.

Salió y se despidió con la mano a través de la puerta de cristal, y luego se alejó.

Empecé a respirar de nuevo. ¿Cuánto tiempo había estado aguantando la respiración?

—Dottie estaría orgullosa —dijo la mujer.

No sabía si abrazarla o echarla de la tienda, así que me limité a asentir y tiré las plumas y lápices fuera de la lata para darles una buena clasificación.

Ojos bien abiertos, me dije, aunque probablemente era demasiado tarde.

Capítulo 7

Así es cuán nerviosa que estaba por mi cita con el Sr. Dalton "Sexy Pantalones" Deangelo: yo sentada en una pila de ropa interior de mi armario y llorando a gritos.

Shayla llegó a casa de un turno temprano en el restaurante y salió corriendo por las escaleras hasta mi habitación, preguntando:

—¿Hay alguien torturando a un pequeño mamífero aquí?

—¿Pequeño? No, no es pequeño —Tomé un par de jeans de color azul cielo y los arrojé a ella. Le había enviado suficientes mensajes de texto así que estaba bien al tanto de mi inminente cita y desastre emocional. Gemí—, ¿por qué me dejaste comprar estos? Un lavado y se han encogido hasta el infierno. Y lo peor de todo es que ni siquiera estaban en oferta —(Más sollozos, más adicionales lloriqueos)— Sólo toma mi tarjeta de crédito y congélala en un bloque de hielo, y luego agarra la funda del sofá y corta un agujero para el cuello en ella, porque eso es lo que voy a usar ésta noche.

Se cruzó de brazos, sin nada de piedad en sus ojos de café dorados.

—Pobre Peaches. Tiene una cita con un actor caliente —Ella frunció el ceño ante los jeans de color azul brillante y los recogió—. Por supuesto, que estos no se ajustan a ti. Son míos. Me preguntaba dónde estaban.

—¡No te metas con mi cabeza! Tú eres la que botó la balanza, y ahora he ganado los kilos de nuevo, ¿no es así?

Ella sonrió.

—Usando tu ropa interior de lujo, ya veo. ¿Planeando mostrarle tus melocotones de cerca?

Saqué un vestido de una percha y la apreté contra mi pecho. El conjunto de lencería caro había sido un derroche en mi último cumpleaños, y en realidad nunca me había puesto el sujetador y las bragas de color crema sedosa con el contraste de encaje negro. Se veía y olía encantador en el cajón de mi ropa interior, pero finalmente había cortado las etiquetas ésta tarde.

—La ropa interior de fantasía de una mujer es sólo para ella —le dije.

Shayla se agachó a mi lado en el armario revuelto y frotó las palmas hacia arriba y abajo en mis desnudas espinillas.

—Esto no es una rasurada de ésta mañana. Vas a dormir con él ésta noche.

La aparté de mí, riéndome.

—No soy la divertida.

Ella levantó una ceja inmaculadamente cuidada como diciendo, *veremos eso.*

Shayla comenzó a mirar a través de la ropa en el suelo a mí alrededor.

—Sabes, tendré que renombrar a mi vibrador —dijo—. Desde que estás saliendo con el verdadero Drake Cheshire, no puedo estar manejando su tren chu-chu hasta villa orgasmo.

—¿Tu juguete sexual realmente necesita un nombre?

—¿Qué sugieres?

Me puse en pie y se secó los ojos.

—¿Qué tal un título? Como... El asesino. Porque se enciende y hace el trabajo sucio.

Ella golpeó mi trasero juguetonamente.

—Carajo, chica. Deberían contratarte para que hagas su mercadeo.

—Soy impresionante en todo, menos en mi propia vida.

—Vamos a vestirte antes del segundo acto de tu fiesta de compasión.

Comenzó hurgando en mi armario, dejando de lado las cosas para probar.

Nos las arreglamos para encontrar *mis* jeans de color azul brillante, que eran de un tono similar al de mi compañera de cuarto, pero unas cuantas tallas más grande. Sujetando el botón, me pregunté si no había perdido uno o dos kilos. ¡Qué buena sensación es tirar de los pantalones un poco sueltos! Las prendas relajadas son un regalo que para dar todos los días.*

*Pantalones deportivos no cuentan.

El timbre sonó justo a tiempo, y me sorprendió encontrar a un hombre de mediana edad con un bigote marrón parado en mi puerta. No fue hasta que vi la cola de caballo que lo reconocí de hace dos noches.

—Vern —dijo, ofreciendo su mano para que la estreche—. Soy el conductor y el mayordomo de Dalton.

—Mayordomo. —Me di la vuelta y miré a Shayla, quien se encogió de hombros.

No me había dado cuenta de que los mayordomos existían realmente, fuera de los dramas de época de la BBC, pero en éste caso era uno de carne y hueso.

—El Sr. Deangelo llegaba tarde con los preparativos de la cena —dijo Vern—. Él me envió a buscarla.

—¿Buscarme? —Giré y miré a Shayla, quien manejó otro encogimiento de hombros.

Vern se dio la vuelta y empezó a caminar de regreso al auto. Vestía pantalones negros y una camisa blanca, y por detrás lucía como una mujer de caderas anchas. La forma del cuerpo de Vern no tenía absolutamente nada que ver con mi situación, pero mi mente se aferró a él como alivio por sentirme nerviosa por la cita. Lo seguí hasta el auto, se metió en el asiento de atrás, crucé las manos sobre el regazo, y pensé en Vern el mayordomo.

¿Había una señora Vern que lo amaba exactamente cómo estaba, con caderas anchas y todo eso? ¿Por qué me doy cuenta las formas del cuerpo de otras personas de manera crítica cuando yo tenía un chip en mi hombro porque casi todo el mundo notaba el mío? ¿Había una escuela de mayordomos en formación, o algún examen estándar que tenían que pasar para llamarse mayordomos? ¿Puede una mujer llegar a ser mayordomo?

Vern guió el gran auto negro desde el corazón de la ciudad, lejos de los dos mejores restaurantes ciudad.

Busqué en el botón que bajaría el panel entre Vern y yo, pero el botón alargado que parecía el controlador lógico simplemente ajustaba el ángulo del asiento de cuero de lujo.

Era, un paseo misterioso.

El paisaje afuera cambiaba de ciudad en campos y granjas, a continuación, sólo campos.

Le envié un mensaje de texto a Shayla: *Si no oyes de mí en una hora, Vern el mayordomo me ha secuestrado para sus propios fines nefastos. Nos dirigimos hacia el norte por Springer Road, así que empiezas a buscar mis partes en esa dirección.*

Cinco minutos más tarde, Shayla me envió un mensaje de vuelta: *¡Que especial! ¡Me alegro de que lleves buena ropa interior!*

Yo: *Te odio.*

Shayla respondió con una serie de emoticones que implicaban una serie de aventurados actos sexuales, involucrando vegetales.

El auto saltó y me empujó mientras doblábamos en un camino de tierra, y perdí mi señal mientras entrábamos en los árboles densos.

Nos dirigimos hacia el lago Dragonfly, lo mejor que pude ver. Había estado allí un número de veces cuando crecí, sobre todo montando caballos a tamaño real con un amigo que vivía en una granja cercana. Era un bonito lago, de aguas cristalinas y azules, pero no había nada ahí, sólo un camping, y desde luego ningún restaurante.

Mi corazón se agitó, y lamenté hacer esas bromas sobre Vern matándome, porque lo hacían parecer no tan gracioso ahora.

El auto dejó de moverse, y agarré mi oportunidad de escapar. Abrí la puerta y salté fuera, lista para correr.

Mis ojos fueron atraídos por un cilindro de plata brillando en el sol. Un tráiler Airstream, elegante y en forma de bala, establecido cerca de la orilla del quieto lago. El revestimiento plateado del tráiler actuaba como un espejo de circo, lo que reflejaba los árboles circundantes y el cielo azul.

El aroma de las briquetas de carbón flotaba en el aire, y Dalton Deangelo de pie sobre una barbacoa, pinzas plateadas en una mano y un plato de carnes marinadas con hierbas moteadas en el otro. Saludó a alguien, no a mí, y el auto se detuvo de inmediato, dando la vuelta y saliendo por el camino que acababa de viajar.

Una libélula sonaba desde el cielo, volando alrededor de mi cabeza una vez, y desaparecía en las alas de una telaraña. Me estremecí, porque las libélulas me asustaban, con sus enormes cuerpos y sus locos rituales de apareamiento en el aire. Puf.

—¿Te gusta el bistec? —preguntó Dalton mientras me acercaba.

—¿Los caballos hacen caca en los desfiles?

—Soy un chico de ciudad, Peaches. ¿Eso es un sí?

Dejó el plato de carne y pinzas para darme un abrazo.

—Mmm, me alegro de verte —dijo—. Te preguntaré de nuevo. ¿Te gustan los filetes?

—Sí, me gustan los filetes. No soy tan exigente.

Se inclinó para besarme, pero yo nerviosamente giré la cabeza hacia un lado y él tomó mi mejilla.

—Por supuesto que no eres muy exigente —dijo—. Estás aquí conmigo, ¿verdad? —Él me dio uno de sus guiños con encanto. Entre sus ojos verdes, tan brillantes en el sol poniente, más el hoyuelo lindo en su mentón cuadrado, y el estómago de lavadero que podía sentir a través de la ropa, me derritieron.

Olvídate de la cena, pensé. *Tómame ahora. Llévame al césped salpicado de flores silvestres, con las libélulas repugnantes cogiéndose en el aire a nuestro alrededor. Pon tu lengua en mi boca y tu mano en mí...*

—Bonito lago —dijo.

Pensé por un segundo que él se refería al lago que se forma en mi ropa interior, y comencé a sonrojarme.

—Oh, ese lago —le dije.

—No te pongas nerviosa —Me besó en la frente—. Me pondrás nervioso, y me arruinarás la cena y todos mis otros planes. Advertencia justa, la mayor parte de mis planes son sobre desnudarte.

—Buena idea que usé la ropa interior agradable.

Él tiró de la parte superior de la blusa y se asomó hacia abajo.

—Olvídate de la cena.

Manoteé su mano lejos y volví a sujetar el botón superior de la blusa rosa.

—Sr. Mano Floja.

Llegó a mi espalda y encontró mucho que agarrar. Sus dedos se clavaron en los globos de mi culo, empujándome suavemente contra su cuerpo, su duro delicioso irresistiblemente oloroso, cuerpo. Mi flor recibió la señal y floreció con anticipación.

Él gruñó cerca de mi oído:

—Dime si me estoy moviendo demasiado rápido.

—He estado aquí menos de un minuto y has comprobado mis tetas y ahora estás retozando mi culo para las cámaras ocultas o algo así. No sé, ¿es eso demasiado rápido?

Movió las manos a un lugar más respetable en la espalda baja.

—Anotado.

—Solía montar a caballo por aquí —le dije, alejándome de su abrazo. Con una mano todavía en uno de sus musculosos brazos, me froté la otra palma contra la tela de su camisa polo. Llevaba jeans, pero la camisa tenía una textura de waffle y era del blanco más puro. No es apropiado para acampar, de verdad.

Sus músculos me recordaron a los caballos, y ahora no podía dejar de pensar en la emoción de montar a caballo, y el olor de su sudor después de una buena carrera.

—¿Caballos, dijiste? Puedo hacer algunas llamadas —ofreció—. Vern sólo está al lado de la colina en una cabaña, y hay una línea de tierra allí. Podemos conseguir algunos caballos, si lo deseas.

—¡No lo hagas por mí! Es agradable estar aquí. —Miré hacia el lago, a un pájaro con patas largas acechaba la orilla—. ¿Eso es una garza?

—Tú eres la local. Dime tú.

—Oh, definitivamente es una garza. —Miré al pájaro—. Eso es un patizambo heron beige manchado.

—Pienso que lo acabas de inventar. —Él tomó mi mano y me sonrió—. ¿Paseamos un poco antes de la cena? ¿O puedes pensar en otra manera de entrenar hasta el apetito?

Dejé escapar una risa nerviosa, alta y clara, haciendo eco sobre el lago.

—Un paseo suena perfecto.

Salimos a dar un paseo a lo largo de la costa del lago, deteniéndonos cada vez que encontramos piedras redondas y planas adecuadas para lanzarlas.

Dalton era realmente competitivo sobre el lanzamiento de piedras, emocionándose cada vez que una de sus piedras iban más lejos que las mías, (que era casi todo el tiempo, dado los músculos de sus brazos.)

Pasamos junto a la garza real, que nos miraba con calma, probablemente preguntándose por qué un par de ruidosos pájaros rosados estaban caminando alrededor de *su* lago y luchando entre sí por piedras planas perfectas sólo para tirarlas al agua.

Hablamos un poco, incluyendo contarle a Dalton sobre los veranos que veníamos al lago con mi familia y encontrábamos el agua negra con renacuajos. Shayla estaba con nosotros en el día de campo ese día, e insistió en que desde que habíamos usado nuestros trajes de baño y compramos nuestros juguetes para flotar, absolutamente teníamos que entrar en el agua. Ambas habíamos hecho una mueca mientras entrábamos en la orilla del lago pululante, caminando lentamente así los renacuajos no serían aplastados bajo nuestros pies.

Una vez que estuve hasta mis rodillas, mi padre llamó para preguntar si el agua estaba caliente con todo el pis de renacuajos. Los renacuajos, como las ranas se transforman, son anfibios y así su orina no es caliente, pero ese día, la mera sugerencia fue suficiente para calentar el agua a través de mi imaginación.

Shayla ya estaba pisando el agua, más allá de la orilla, así que tenía que seguir adelante. Revisé el elástico encajado en las piernas de mi traje de baño para asegurarme de que los renacuajos no podrían entrar y moverse hacia la nueva apertura que recientemente había descubierto, y seguir adelante a través del agua retorciéndose.

No sé cuánto tiempo estuvimos en el agua ese día, o lo que hicimos en nuestros juguetes flotantes, porque todo lo que me quedó grabado fueron los renacuajos. Incluso mientras estaba de pie en la orilla contándoselo a Dalton, todavía podía sentir el retorcijón resbaladizo de ellos contra mis piernas.

Se frotó los brazos después de haber terminado la historia.

—Me pusiste la piel de gallina —dijo—. Y la peor parte es que, no creo que pueda entrar en éste lago una vez más hasta que consiga un Speedo ajustado para protegerme.

—Compraré un Speedo contigo, y puedes modelar un par de ellos para mí.

Fingió estar en shock, su boca abierta.

—Eres una descarada. Gracias por la oferta, pero Vern hace todas mis compras de ropa por mí.

Ahora era mi turno de mostrar asombro en mi cara.

—¿No vas de compras? ¿Cuál es el punto en ser una gran estrella de la televisión si no llegas a ir compras y gastar dinero en cosas ridículas?

—No lo sé —dijo, agachándose para recoger unas piedras planas para lanzarlas.

Me dio una piedra en la mano y la tiré, consiguiendo cuatro buenos saltos. El sol se estaba moviendo más bajo en el horizonte, pintando una raya de oro a través del lago.

Su piedra saltó tan a la ligera, parecía desaparecer de la vista sin hundirse.

—Crucé el lago con esa —dijo, sonriendo.

—Eres el campeón.

Tomó mi mano y le dio un apretón orgulloso, luego giró y se dirigió de nuevo al tráiler.

—El Airstream está diseñado en base a las alas de aviones —señaló con su mentón hacía el tráiler de plata, listo elegantemente en el borde del lago—. Está diseñado para la resistencia mínima del viento, por lo que se abraza a la autopista, lo que lo hace más estable y también más ligero con la gasolina.

—Parece que estás enamorado de ese tráiler. ¿Cómo lo dejarás después de que termines tu película?

—No hay necesidad de angustiarse. La llevaré conmigo.

—¿El tráiler es tuyo?

Acabábamos de llegar a la barbacoa, que estaba caliente y lista para cocinar los filetes.

—Pasa adelante y echa un vistazo en el interior mientras termino de preparar la cena—Sus ojos verdes brillaban, y por el tono de su voz, sentí que el tráiler significaba mucho para él.

Retrocedí hacia el tráiler.

—¿Es realmente tuyo o me estás tomando el pelo?

—Todo mío. Y en caso que te estés preguntando lo grande que es, te lo diré. Es nueve metros *de impresionante.*

—Vaya, eso es grande —Seguí caminando hacia atrás, incapaz de apartar los ojos de Dalton, su piel de aspecto deliciosa y bronceada contra la camisa de color blanco brillante.

—No es demasiado grande, sin embargo.

—Por supuesto —Me di la vuelta, sonrojándome. Sí que tenía una forma de ponerme nerviosa con las líneas más inocentes. Eso tenía que ser su talento interpretativo en el trabajo.

Abrí la puerta manteniendo alejadas las libélulas del tráiler, y di un paso arriba a la plateada bala. El Airstream crujió.

Mi corazón se aceleró y el sudor perlaba mi frente.

Genial. Simplemente genial.

Me imaginaba el tráiler meciéndose visiblemente mientras caminaba hacia el frente y la parte posterior, todo el asunto se mecía bajo mis pasos. Mis próximos pasos fueron cuidadosos, mi aliento se contenía. El Airstream parecía bastante sólido, pasado el primer horrible crujido, pero tenía que ser cautelosa.

No podría decir cuántos años tenía el tráiler, pero el interior parecía nuevo, personalizado y caro. A mí derecha, la parte delantera del tráiler contenía un acogedor asiento de banqueta, tapizado en tela roja, y una mesa de pedestal. La mesa redonda se había arreglado ya para la cena para dos, completa con frescas flores peonías de color rosa del tamaño de las coles, no de la orilla del lago, pero probablemente de una floristería de la ciudad. Esa parte del tráiler parecía una foto en una revista, todo de color rosa y rojo, hermoso. Aquí estábamos en la orilla de un lago, y Dalton me había pedido vestirme casualmente, pero me sentía mal vestida en mi blusa rosa y jeans azules.

Por otra parte, tal vez estaba vestida perfectamente. Tal vez cuando estamos en situaciones que nos hacen sentir mal vestida, en realidad hay algo más en juego, pero es más fácil culpar a la ropa. ¿Dottie dijo algo de eso en su taller?

—Sólo sé tú misma —susurré para mí—. Siempre que seas más jodidamente encantadora y no rara. Y deja de hablar de ti.

La cocina parecía una bonita cocina regular con gabinetes de madera, pero en miniatura, con el más lindo y pequeño fregadero redondo. Al otro lado del mesón y armarios había más asientos y un escritorio integrado del tamaño perfecto para una laptop.

Pisando cuidadosamente, para que no oscilara el tráiler de sus ejes y me enviara rodando al lago, me dirigí de nuevo a echar un vistazo al pequeño cuarto de baño, el cual está empaquetado en un montón de lujo en un blanco y reluciente pequeño espacio. De hecho, si hubiera sido contratada para escribir acerca de éste lugar para una revista de lujo, así es como yo describiría el baño: lleno de lujo, y mejor que la mayoría de los hogares de la gente común, a pesar de ser una décima parte del tamaño.

Di un paso atrás en el baño y me asomé al área trasera, lo que llamarías un dormitorio, simplemente porque sí contenía una cama. Ésta "habitación" estaba sobre una plataforma elevada, y la única manera de entrar era a arrastrándose en la cama. El colchón, cubierto de lujosas sábanas de tonos rojizos, terminó alrededor de unos centímetros por debajo de cada lado de la plataforma, que era una superficie de madera, vacía a excepción de un reloj despertador y una pequeña* pila de libros.

Había doce libros, que considero una *pequeña* pila.

Extendí la mano y la pasé por la colcha carmesí, que se sentía sedosa al tacto. Si dormía con Dalton Deangelo, sería aquí, en estas sábanas rojas. Miré hacia el techo en bóveda y me quedé sin aliento. ¡Un espejo!

Me estremecí, porque ver ese espejo cambió absolutamente todo. Ya no era el Airstream un tráiler lujoso. Gracias a ese espejo sexual, ahora era un burdel sobre ruedas, y no me sentía tan genial de ser la próxima conquista.

—El espejo no fue mi idea —dijo una voz profunda en puerta del tráiler.

Giré sobre mis talones para encontrar la forma alta y muscular de Dalton, bloqueando la única salida.

—¿Qué espejo? —le pregunté, fingiendo ignorancia.

—Levanta la vista, encima de la cama. A mi diseñadora se le ocurrió eso. Me había estado quejando que no había en ninguna parte un espejo de cuerpo entero para comprobarme la ropa, y ella puso eso en el techo. Sigo olvidando hacer que lo bajen.

Entró en el tráiler, todo meciéndose suavemente bajo sus pasos, y colocando los filetes cocidos fragantes en la mesa redonda en la parte delantera.

—Supongo que ésta es la parte en la que comemos —le dije, pisando con cuidado por encima de la zona de descanso para reunirme con él.

—Te ves hermosa ésta noche —dijo—. Cada vez que te veo, estás más luminosa —Su mirada se movió hacia mi boca—. Tus labios me dejan sin aliento.

Tomé una servilleta y fingí avivarme.

—Más despacio, grandullón, o me pondrás demasiado nerviosa para comer.

—Podríamos pasar directamente al postre. —Él parpadeó inocentemente, revoloteándome con sus gruesas y oscuras pestañas.

Capítulo 8

—¿Nos adelantamos hasta el postre? —pregunté inocentemente.

—Sí. ¿Confío en que te guste la *panna cotta* fresca?

Mi extremadamente útil cerebro mostró una previa imagen de mí lamiendo el cincelado pecho de Dalton. Crucé mis piernas y las cubrí con la servilleta en mi regazo.

No había comido mucho desde el almuerzo, y debería haber estado hambrienta, pero los nervios habían apretujado mi estómago.

Dalton bajo la vista y la fijo en mi plato, y empezamos a comer.

—¿Por qué un tráiler? —pregunté entre bocado y bocado—. ¿Fuiste a muchos viajes de campamento con tu familia?

—No exactamente. Mi familia no era del tipo convencional.

—¿Tus padres son actores también?

Hizo una expresión divertida, mientras como si estuviéramos disfrutando de una broma privada.

—No, me quedé en este mismo tráiler mientras trabajaba en otra película hace como dos años. Era alquilado, y no en las mejores condiciones. Por la noche, se podía oír a las alimañas moverse en su casa, debajo de la olla.

Tragué saliva y levanté mis pies reflexivamente, lo que hizo reír a Dalton.

—Ahora se han ido, —dijo—. Junto con los esqueletos de lo que comían.

—Guau. Algunas personas tienen esqueletos en sus armarios.

Levantó las cejas, sonriendo de nuevo.

—Claro que sí

Mi cerebro proyectó una imagen de mí, gritando en el suelo de baldosas de un cuarto de baño.

—Algunos de los mejores son los que te dejan tranquilo, —dije, cortando en la carne chamuscada—. Así que, ¿compraste el tráiler y lo remodelaste?

—Tuve una compañía que hizo el trabajo. Ojalá tuviera el tiempo para hacer las cosas con mis manos, pero el show toma mucho de mi tiempo y energía.

Bajé la vista a sus manos, suspendidas sobre el plato.

—Tienes buenas manos, —dije en voz baja.

Bajó sus cuchillos de carne y se inclinó para envolver sus manos sobre las mías. Sin alejar su mirada de mis ojos, él guió mi mano, a lo largo del tenedor y un trozo de carne, hacía su boca. Él lentamente mordió uno de mis trocitos pequeños y me dio una mirada amable. Sin dejar de mirarme con esos ojos verde oscuro y malhumorados, dijo—: ¿suficientemente tierno para ti?

—Muy tierno, —susurré.

—¿Por qué no estamos tomando vino?

Aún mantenía mi mirada con la suya y manos en las suyas.

—No lo sé. ¿Hay vino tinto?

Llevó mi mano a sus labios y besó mis dedos.

—¿Rojo, blanco o rosado? —Me reí—. ¿Rosado?

Bajó la vista, rompiendo el contacto visual y dejando escapar una risa nerviosa.

—Solo bromeo con lo del rosado, pero si tengo tinto. ¡Está todo por allá en la cocina!

—Oh. ¿Hasta el final de allá? —Todo era de cuatro pies de distancia en el tráiler Airstream—. Date prisa antes que me sienta sola.

Se puso de pie, agachándose para esquivar hábilmente la lámpara encima de la mesa.

—¿Sabes algo sobre vinos?, —preguntó mientras sacaba el corcho de la botella.

—Por lo general solo compró el de precio medio con el animal más lindo en la etiqueta.

Él giró la etiqueta en mi dirección

—Esta tiene un koala.

—Oh, sí. Esa es una muy buena. La he tomado antes.

Sonrió, revelando su perfecta dentadura de televisión y haciéndome sentir divertida, más divertida de lo que había estado.

—Te ves como en casa en mi Airstream. —Él se sentó a mi lado en la banqueta—. Podría tener que conservarte.

Me llevé la copa a la nariz para oler el aroma del vino, rico y a tierra.

—¿Te refieres a encadenarme y tenerme como tu personal... —yo tomé un sorbo—. ¿Ama de llaves?

Ahogó una risa, su rostro se puso rojo y su boca llena de vino. Avivando la antorcha, tragó, y luego dijo—: Pienso que tus talentos superan el ser una ama de llaves.

—También toco la trompa.

Resopló, su mano sobre su boca.

—Nueva regla. No dices nada escandaloso mientras estoy tomando un trago.

Batí mis pestañas.

—¿Qué quieres decir? Realmente toco la trompa. No es una eufemismo.

Giró su cabeza y me dio una mirada de desaprobación.

—Primero tus extensos conocimientos sobre el vino, y ahora esto. ¿Fuiste una geek de la banda, ¿no?

—Culpable de los cargos. —Recogimos nuestros utensilios de nuevo y comenzamos a comer. Nunca había sentido una combinación tan inusual de estar completamente cómoda con alguien y totalmente nerviosa.

—¿Qué hay de ti? —le pregunté—. "¿Cómo eras en la escuela secundaria?

—Sé que todos los actores se supone que dicen que eran unos completos idiotas en la escuela secundaria, para que parezcan relacionables, pero antes lo dejé caer, yo fui muy popular.

—En serio. ¿Con esa cara? No lo puedo creer.

Él se rio entre dientes.

—En el noveno grado, yo era el chico más popular de la escuela y salía con la chica más popular. —Él me miró directo a los ojos—. Y con su mejor amiga. Al mismo tiempo.

Levanté mi vino y lo giré en la copa.

—Sinvergüenza.

"Esa es una buena palabra", —dijo—. La gente no se dicen sinvergüenzas lo suficiente.

Miré hacía la puerta del tráiler, mientras él lo hacía.

—Tenía quince años, y no hacíamos más que besarnos, —dijo.

Cruce los brazos y me encogí de hombros, actuando relajada.

—No sé por qué me estás diciendo esto.

—Para ser totalmente honesto contigo, porque me gustas mucho.

—Me gustabas un poco más antes de imaginarte besando a dos chicas y romperles su corazón.

—Están bien, estoy seguro.

—¿Qué pasa con esa chica que estaba tomándonos una foto? ¿Alexis?

—Nunca salí con ella. Ni siquiera un beso. Lo juro.

—¿Lo prometes?

Él enlazó su dedo meñique con el mío. Incluso su dedo meñique era sexy. El calor del vino se difundió a través de mi vientre y el resto de mi cuerpo.

Manteniendo su dedo envuelto alrededor del mío, él cambió su cuerpo más cerca del mío en la banqueta redonda, así que nuestras rodillas y piernas se estaban tocando. El remolque se sentía caliente. Muy caliente.

Él murmuró—: Apenas has tocado tu cena. ¿La marinada estuvo demasiado salada?

Miré sus labios, de color rojo oscuro por el vino y la comida.

—Todo estuvo perfecto. Creo que no estaba tan hambrienta.

Él movió su mano libre al tope de mis rodillas, y luego presionó su mano abajo entre mis piernas, la calidez de su palma se irradió a través de mis jeans.

Mi corazón se aceleró, zumbando en mis oídos mientras él deslizaba su mano arriba entre mis piernas hasta que llegó al centro de mí.

Jadeé mientras él presionaba contra mí a través de mis jeans.

Su voz espesa de lujuria, él dijo—: No puedo dejar de pensar en la otra noche en el auto. Debería haberte recostado en el asiento, poner tus piernas en mis hombros y arrancarte tus bragas con los dientes.

—Oh-por-dios. —Alcancé mi copa de vino y tiré el resto en un trago.

Se inclinó y besó mi hombro a través de mi blusa, luego, paso a mi cuello. Sus labios calientes en mi piel, en mis puntos de pulso, hicieron que mi cuerpo se aflojara y mis pestañas aletearan.

Lentamente dirigió su boca a la mía, donde mordió mis labios, ambos sabíamos a vino tinto. Abrí mis labios mientras empujaba su lengua hambrienta en mi boca, mientras su mano presionaba en mi hinchada vagina.

Sí vagina.

Generalmente, uso partes femeninas, o flor, o algún otro eufemismo.

Pero mientras Dalton Deangelo empujaba su lengua caliente y trabajaba a través de mis jeans, yo tenía una total, furiosa e hinchada vagina.

Y lo deseaba dentro de mí. Inmediatamente.

Él sintió mi deseo, tal vez debido al jadeo o al sonido de maullido que yo estaba haciendo, y comenzó a trabajar en el botón y cierre de mis jeans.

¿Cómo se suponía que iba a quitarme mis jeans, con la mesa justo allí? Se desabrochó los jeans y deslizó su mano al frente, haciendo un contacto piel a piel con sus dedos en mi vagina. Jadeé y cerré mis ojos mientras sus dedos se deslizaban entre mis hinchadas ranuras de piel y daban un empujoncito en mi protuberancia.

Él acarició mi mejilla con su barbilla y besó mi párpado. Tirando hacia atrás, me miró con esos ojos suaves y cálidos.

—¿Te gusta? —Él curvó los dedos y acarició mi piel sedosa.

—Sí.

—¿Qué tal esto? —Él me acarició sus dedos con más fuerza, y empujó profundo, donde estaba más húmedo.

—Guau.

—Voy a quitarte tus jeans, gírate de lado en los cojines, y pon tus piernas sobre mis hombros.

—Mmm. —Ondas de placer irradiaron de sus dedos ágiles.

—A menos que quieras... ¿ir a dar un paseo alrededor del lago Dragonfly?

—Mmm.

Él giró sus dedos en un círculo, luego arriba y abajo. Por segunda vez, Dalton Deangelo me tenía envuelta en sus dedos, literalmente.

Estaba respirando con dificultad y audiblemente mientras él sacaba sus dedos, arrastrando la humedad a lo largo de mi bajo estómago.

De repente me agarró por las caderas y tiró de la parte inferior de mi cuerpo del asiento acolchado. Jadeé por la sorpresa, luego comenzó a reír mientras bajaba por mi trasero más lejos y mi cabeza se dio un coscorrón contra la pared del interior del remolque.

—Vaya, —dijo, deteniéndose para frotar mi cabeza con una mano.

Riendo, alejé su mano de mi cabello.

—Estoy bien. Tu remolque puede ser de nueve metros, pero no es muy amplio, ¿no?

—Lo suficientemente amplio. —Me dio otro tirón fuerte, así que estaba de espaldas sobre los cojines. Él se levantó y me quitó los zapatos uno a la vez, entonces me quitó el jean azul brillante.

Mantuve mis piernas juntas tímidamente y doblé mis rodillas lejos de él, mientras mis bragas aún estaban puestas.

—Son bonitas —dijo.

—Son nuevas. —Eché un vistazo a mi ropa interior de color crema con el contrastante encaje negro resaltante.

—Quise decir estas. —Se colocó entre mis piernas y besó una rodilla y luego la otra—. Bonitas piernas. —Deslizó sus manos arriba y abajo en mis muslos, haciéndome temblar con su toque.

—Gracias —susurré.

Él hizo palanca con mis rodillas y comenzó a besar mis muslos. Arqueé la espalda y traté de calmar mis pensamientos. Otro gemido escapó de mis labios, y encontré un lugar entre la calma y yo.

Con su voz ronca dijo—: Voy a quitarte estas dulces bragas con mis dientes.

Me alcanzó debajo de mí y fácilmente elevó la parte inferior de mi cuerpo para poder quitar mis bragas. Fiel a su promesa, él no usó solo sus manos, sino sus dientes para quitarlas todo el camino hasta mis piernas y sacarlas de mis pies.

—Brrr, —bromeé, porque el tráiler estaba bastante caliente. Retrocedí mis piernas y doblé mis rodillas de nuevo.

—Deja que te vea. —Me miró profundo y directo a mis ojos mientras yo dejaba caer mi rodilla a un lado, abriéndome a él. Bajó la vista, su rostro serio, luego sonriendo.

Él susurró.

—Me gusta lo que veo. Quitemos esa camisa.

La mitad de los botones ya se habían venido abajo con toda la emoción. Cubrí mis pechos con mis manos.

—Oh, ¿ahora quieres ver mis melocotones?

Levantó sus oscuras y sexy cejas oscuras.

—Sí, lo quiero. Vamos, Peaches... muéstrame tus melocotones. —El sacudió su cabeza, sonriendo—. No puedo creer que me hiciste decir eso.

—No hice que dijeras nada.

—¿Con esos ojos tuyos? Tienes todo el poder allí.

Bateé mis pestañas hacía él.

Se inclinó y terminó de desabrochar mi blusa, los pequeños y delicados botones de perlas bajo sus gruesos dedos. Cambié de lugar para que pudiera quitarme la blusa.

—Tu sujetador combina con tus bragas —dijo—. Está bien, me he dado cuenta. Ahora quítatelo.

Desenganchando el sujetador, liberé mis melocotones. No son el fruto más grande del huerto, solo una copa D, y estoy muy consciente sobre mis caderas anchas que los hacen lucir más pequeños, a pesar de que copa D es un tamaño respetable.

Mantuve mis manos sobre mis pechos con coqueta tímidez.

Dalton preguntó,

—¿Estamos jugando a "aquí está"?

—Más bien como el póker striptease, sólo que sin cartas, y estoy perdiendo totalmente. ¿Estás usando más ropa que cuando yo llegué aquí?

Se sentó, se desabrochó los botones del cuello de su camisa y se la sacó por la cabeza. Mientras la camisa se quitaba, la esencia de su cuerpo mezclada con un buen perfume llegó a mi nariz. Olía tan bien como se veía, todo magro y musculoso, con todos esos músculos con los que la mayoría de los chicos con los que había estado amaría tener.

—¿Eres real? —pregunté, atreviéndome a pulsar un pie desnudo contra su estómago. O era naturalmente sin vello o con depilado, ya que su pecho y estómago estaban completamente lisos. Bajo mis pies, su carne era caliente y firme.

Sus jeans todavía estaban puestos, pero podía ver la evidencia de su virilidad, larga y gruesa y parada atentamente debajo de la tela.

Mi pie se movió debajo, acariciando esa barra crujiente. ¡*Mamma mia*! Su soldado estaba tratando de salir de la cárcel, fuera de la cintura.

Dalton agarró mi pie y lo llevó hasta su mejilla cuando se sentó en la banqueta al lado de mi pantorrilla. Acarició su barbilla contra el interior sensible de mi pie. Nunca un hombre me había tocado de esa manera, y se sentía increíblemente íntimo y caliente.

Besó el arco de mi pie.

—Tienes pies hermosos. —Él levantó una de sus oscuras pestañas y me miró con esos ojos verdes y diabólicos—. Tienes hermoso todo. Mueve tus manos y muéstrame los melocotones.

Aparté mis manos.

—No son las frutas más grandes del huerto.

—¡Que rico! —Él se apartó, moviendo su trasero fuera del asiento y arrodillándose frente a mí. Mi pierna fue sobre su hombro, y él llevó su cara abajo entre mis piernas.

¡Oh!

La primera lamida tentativa, dividiendo la carne hinchada en dos lados. Entonces más profundo y duro. Caliente y húmedo. Su lengua en mi vagina.

Arqueé mi espalda, mi respiración venía desigual y entrecortada.

Su hermosa cabeza entre mis piernas, y se sentía tan bien.

Claramente este hombre había estado en la escuela de vaginas. Él la lamió, chupó, y la giró con su lengua en una forma que no había imaginado que fuera posible. Quiero decir, había oído hablar de tales cosas, pero nunca las experimentaba. Ni siquiera podía decir nada más sobre que estaba pasando. Dedos y lengua estaban dentro de mí, en todo mi cuerpo, acariciando el satín rosado forrando y provocando mi pezón.

Mi clítoris fue mordido, inflándose de deseo. Se sentía como un pequeño puño allí abajo, expandiéndose y cosquilleándose con cada golpe.

—¡Ay no!, —dije entre jadeos.

Murmuró entre mis piernas, su aliento caliente sobre mi piel.

—¿Ay no?

—¡Oh! ¿Sí?

Él gruñó dentro de mí, una vibración sin palabras que me hizo perder la razón. Una de sus manos se mantuvo ocupada entre mis piernas, y la otro fue a acariciar mi pecho, pellizcando suavemente mi pezón.

Mis músculos bajo su lengua pulsaban, y una ráfaga maravillosa me rasgo por el medio, encharcando en mi vientre y convirtiendo a mi cerebro en algo suave y pegajoso.

—¡Ay no!, —dije, corriéndome.

Mis músculos latían, y llegué a la cima rápidamente, regresando a la tierra después de unas cuantas respiraciones irregulares.

Se acostó y besó mi pierna, su barbilla húmeda.

—¿Te corriste ya?

—Sí. Lo siento.

—¿Por qué te disculpas?

Sostuve mi mano sobre mi cara, incapaz de encontrarme con su mirada.

—No sé. Creo que solo parece descortés de mi parte correrme primero, antes de hacer nada por ti.

Tomo un bocado de mis muslos y me dio un mordisco suave.

—Disfruté sentirte abrirte como una flor. Fue hermoso. Además soy un chico paciente.

—¿Chico? —Quité mi mano de mi cara y me apoyé en mis codos para mirar a Dalton a los ojos—. Eres todo un hombre.

Me dio una mirada inocente.

—Cuando estoy con una mujer fascinante, sólo soy un niño otra vez.

Mientras nos mirábamos el uno al otro, trasladó su mano de nuevo entre mis piernas y la aferró a mi vagina. Me estremecí, sintiendo una sensibilidad. Arrastró su pulgar sobre mi clítoris, y una extraña sensación me inundó. Mis ojos dolían, como si pudiera comenzar a llorar en cualquier momento.

Alejé su mano y me senté.

—Quítate los pantalones, —dije.

—Claro, vamos a hacer un viaje juntos. Como de nueve metros de largo.

—¿Al dormitorio?

—¿A menos que quieras probar la ducha de pie?

—El dormitorio será. Tú primero. —Le señalé para que fuera delante de mí.

Caminó, se quitó los jeans y el bóxer, luego se subió a la base de la cama, mostrando ese hermoso culo desnudo.

Mirar su parte posterior era una buena ventaja, pero la razón principal por la que lo había enviado adelante era que así que no vería mi trasero meneándose en frente de él y luego bloqueando la puerta mientras me subía a la cama.

Mi confianza en mi cuerpo es decente, pero hay límites. Yo custodiaba la vista trasera, así podía estar confiada.

—Date prisa, —exhortó, acariciando las sábanas de color rojo junto a él.

—Siento como si me estuviera metiendo en la boca de un gran animal, —dije mientras me subía a la cama—. Con las sábanas rojas, esta cama es como la lengua.

Dalton se echó a reír.

—Tienes razón. —Tomó una larga mirada apreciativa directamente hacía mí, y luego otra vez, utilizando el espejo en el techo—. Ese espejo está bien después de todo, —dijo.

—¿Las luces se pueden atenuar?

Alargó la mano hacia el interruptor y bajó el brillo de los candelabros, luego lo giró completamente y lo apagó. La habitación estaba todavía brillando con los rayos de oro de la puesta de sol sobre el lago, la luz entraba por la ventana de un bosque.

Cuando me vio fijamente, dijo—: Muy buena vista, ¿no es así?

En ese momento, una bandada patos aterrizó en el lago, junto a algunas totoras.

Me giré y miré al ardiente hombre esperando por toda mi atención. Ahora parecía tan relajado, pero mi lujuria se había parcialmente aplacado, y así que yo estaba sintiéndome nerviosa otra vez. El pequeño dormitorio en la parte trasera del tráiler podría ser descrito por algunos como agradable, pero también era jodidamente pequeño.

Decidí concentrarme en la tarea en cuestión, así podía conseguir trabajar en esta bestia bien parecida que había provocado de su ligero sueño en pantalones. Difícilmente había mirado a la criatura ciclópea antes que saltara a mi boca.

Dalton se quejó en apreciación y cerró sus ojos, su cuerpo se puso rígido y se relajó al mismo tiempo, todos sus finos bultos brillando con sudor sexual.

Mientras mi cabeza se balanceaba arriba y abajo, apenas capaz de disfrutar su salado sabor, comencé a asustarme un poco.

Mi cerebro gritó órdenes: ¡Petra ve abajo y sé más sexi! ¡No es un concurso de mamadas entre tú y cada otra chica con la que él ha estado, e incluso si lo fuera, la rapidez no lo es todo! ¡Cálmate chica, no es una etiqueta de *pepperoni*!

Dalton se crispó, su boca abriéndose unas cuantas veces y algún sonido saliendo, como sí iba a decir algo especial pero se distraía. *Distraído por qué,* me pregunté. Quizá por los labios y lengua yendo a un centenar de kilómetros por hora subiendo y bajando por su salami.

Él jadeó, aferrándose a las sábanas rojas con ambas manos. *Sexy*, pensé, y él gimió y salpicó en mi boca.

¡Misión cumplida!

Ahora podía ir a buscar mi ropa, buscar mi ruta de escape. Podía salir trepando de la boca de esta bestia de tráiler y recuperar mi aliento.

Tragué y lo traté de darle una más lenta y lánguida lamida mientras me liberaba de su flauta de carne.

Rodó sobre su lado, atrapándome con uno de sus brazos y acercándome para abrazarme con él, al estilo cucharita.

Acariciando mi cabello, dijo.

—Tenía grandes planes, pero los arruiné todos rápidamente.

—Fui yo. Yo arruiné tus grandes planes. Y también tu gran salami.

Él se rio y me apretó más fuerte.

Ahora la habitación estaba de hecho oscureciéndose. El sol finalmente se había puesto, y, o bien las ranas alrededor del lago se hicieron más ruidosas o mi audición se puso más sensible.

El brazo de Dalton se puso más pesado, y un momento después, su respiración cambió.

Gentilmente levanté su brazo y rodé sobre él.

—¿Dalton? —susurré.

Capítulo 9

—¿Dalton? —susurre de nuevo.

Él murmuró algo y se movió, pero no se despertó. Mientras caminábamos por el lago, menciono que estaba exhausto por un largo día, y no estaba bromeando.

Me quede allí en la oscuridad, reproduciendo partes de nuestra cita. ¿Él me invito a pasar la noche? No quería aprovecharme, y una parte de mi quería cenar e irme a dormir.

Pero se sentía acogedor junto a él, en las fauces ligeramente claustrofóbicas del Airstream.

Mi estómago gruño.

¿Ya hambrienta?

Por supuesto que estaba hambrienta. Había comido un cuarto de carne, con nada más que una ensalada verde con un puñado de fresas y queso de cabra. La comida había estado deliciosa, pero era baja en carbohidratos, y había tenido una insuficiencia de carbohidratos durante el día que mi barriga no me dejaría olvidar.

Panna cotta.

Dalton había mencionado un panna cotta para el postre, así que probablemente eso estaba en el refrigerador.

Lo codee suavemente.

—¿Qué hay del postre? —susurre.

Ya que no respondió, respondí por él:

—Oh, Peaches, solo ayúdate a ti misma. Está en el refrigerador.

Respondí mi sugerencia con un alegre:

—¡No te molestes si lo hago!

Salir del cuarto fue más fácil que entrar. Las ventanas eran azul medianoche, y me sentí expuesta en la brillante luz del interior, así que camine en puntitas de pie por el remolque crujiente jugando el juego de Recoger Ropas.

Cuando estuve completamente vestida, limpie los platos en el pequeño fregadero redondo. Salía agua caliente. ¿De dónde venía el agua caliente? No tenía idea.

Esperaba que Dalton se despertara por los ruidos y viniera, pero estaba completamente dormido.

La panna cotta estaba en la parte inferior del refrigerador, y estaba deliciosa, la crema firme no era ni muy pesada ni muy ligera.

Tome mi teléfono de mi bolso, esperando enviarle un mensaje a Shayla, pero aún no tenía servicio.

Completamente vestida, me senté en una de las sillas frente a la pequeña cocina y consideré mis opciones.

Después de algunos minutos, decidí que volver a quitarme las ropas y meterme en esa cama no era una opción viable. Dormir aquí significaba que tendría que usar ese pequeño baño, separado por una delgada pared del perfecto y apuesto Dalton, quien probablemente no hacia popo con toda su perfección. Probablemente tenía a Vern, el mayordomo, para que lo haga por él.

Mientras caminábamos, había visto los caminos por los que había andado a caballo hace años. El lago no estaba tan lejos de la ciudad, y si tomaba el atajo a través de los caminos, llegaría a la autopista en diez minutos. Como máximo, quince minutos.

Desde allí, tenía servicio en el celular y podría llamar a Shayla, o incluso un taxi, para que me lleve.

¡Seguro! ¡Gran idea! Simplemente iría a través del oscuro bosque a las diez de la noche.

Mientras abría la puerta del remolque con un chirrido y salía hacia el vigorizante aire nocturno, creí que estaba tomando una decisión lógica e inteligente.

¡JA!

La luna estaba tres cuartos llena y detrás de mí mientras me dirigía hacia los oscuros bosques que rodeaban el Lago Dragonfly.

El camino bajo mis pies era suave, desgastado por tantos senderistas, pero algunas raíces de árboles expuestas y ramas caídas amenazaban con hacerme tropezar y hacerme sentir incluso más tonta.

No tenía una chaqueta, y ahora mis brazos desnudos estaban sufriendo por el frio aire y las ramas. Detrás de mí, el remolque brillaba como un OVNI. Me detuve y observe el buque que se parecía tanto a un avión sin las alas. ¿Por qué estaba brillando? ¿Había luces LED en el aluminio? Esa tenía que ser la respuesta, y no que había venido de otro planeta.

Dalton Deangelo era completa y absolutamente humano. ¡Tan humano!

Seguí caminando, recordando la sensación de su cuerpo entre mis manos. Me había engañado a mí misma al tenerlo encima de mí gracias a mi mamada de conejo. Lo mejor era que nadie se queda embarazada por una mamada. Lo peor… aquí estaba, perdida en un oscuro bosque, a punto de ser tomada por un sasquatch, o como la gente local la llama, amigos del bosque.

El término amigos del bosque es engañoso, los hace sonar como espíritus o duendes amistosos, pero los amigos del bosque, en esta parte del noroeste del Pacífico, no son seres sobrenaturales que desearías encontrar. Son caníbales mitad sasquatch mitad humanos. Se comen los dedos de los pies de los niños que no limpian sus dormitorios, y tienen a Santa en el marcado rápido (al parecer, tienen teléfonos).

La mejor defensa contra un amigo del bosque es lo mismo que aprendes en cualquier curso de defensa personal: huye. Los amigos del bosque pueden regenerar cualquier parte del cuerpo que les falte casi al instante, por lo que incluso si tienes un hacha y cortas algunas de sus extremidades, crecerán nuevamente y luego usaran sus antiguos brazos o piernas ensangrentadas para golpearte hasta morir.

Hace casi quince años, una de las bibliotecarias de la ciudad reunió todas las leyendas locales y las puso en un libro ilustrado para niños, el cual publicó. El libro fue prohibido de inmediato, lo que solo incremento la demanda.

Mientras tropezaba a través del bosque, mi imaginación comenzó a toda marcha. Me arrepentí de todas esas noches en las que Shayla y yo estudiamos minuciosamente el libro de los amigos del bosque en su casa, leyendo con linternas bajo las mantas cuando se suponía que debíamos estar durmiendo.

Mi cuento favorito era el del amigo del bosque que secuestraba a una doncella y era transformado de vuelta a un humano por su amor. Había algo muy romántico en esa historia, a pesar de que tenía algunos matices bestiales que fueron principalmente la causa por la que se prohibió el libro.

Tropecé con una oscura rama que se mezclaba con el suelo del bosque y caí sobre mis manos, fuerte. Me levante y sacudí mis manos, agradeciendo mis varios días cargando libros pesados para fortalecer mis muñecas y prevenir peores lesiones.

Algo crujió en el bosque. Me congele, mis oídos prestaron atención. La música de la noche, el cantar de los grillos y la brisa moviendo las hojas, sonaba a mí alrededor.

—¿Hola? —susurre—. ¿Dalton?

—Grrr.

Mi boca se secó y mi corazón trato de escapar de mi cuerpo.

—¿Dalton? No bromees. Tengo problemas del corazón. —(Esa parte era una mentira; no tenía problemas del corazón, pero la excusa te libera de los quemados y del escondite con pistolas de agua).

El gruñido sonó otra vez, y ahora, no sonó como un apuesto actor de televisión bromeando.

¿Los castores gruñían? Conocía algunos muy agresivos, y hasta podían matar a un humano si querían morder y lanzar esos enormes dientes filosos en la arteria femoral.

Escuche más ruidos mientras sacaba mi teléfono de mi bolso. Aún no tenía servicio, pero el teléfono tenía linterna. La encendí, teniendo en cuenta el consumo de la bacteria, y lo gire lentamente, iluminando los arboles a mi alrededor.

Algo que lucía como un par de ojos brillo.

—¡Cielos! —Deje caer el teléfono y la luz se apagó.

En la oscuridad, oí una respiración pesada. Mientras tomaba mi teléfono, tanteando la tierra y hojas secas, juro que pude oír también algo baboso lamiendo sus labios.

Tire la tira de mi bolso sobre mi hombro y comencé a marchar con determinación, de la misma manera que te mueves cuando los raros comienzan a notarte en la ciudad. No había calles concurridas para cruzar, o restaurantes llenos para pedir ayuda, así que comencé a trotar.

La criatura babosa, que respiraba pesado y que le brillan los ojos estaba en el camino detrás de mí.

No me atrevía a mirar atrás, pero partió a un galope. Las ramas me golpeaban en el rostro mientras me tambaleaba hacia los lados por el estrecho camino.

—¡No corras! —gritó una voz de hombre detrás de mí.

¿No corras? ¡Eso es exactamente lo que diría un amigo del bosque justo antes de atraparte!

Corrí más rápido.

—¡No corras! —repitió.

Algo estaba sobre mis talones, mordiendo mis piernas a través de mis jeans y pinchando mi trasero. Una rama me golpeo en el rostro y me detuve, justo cuando algo golpeaba mi espalda y me tiraba.

Aterrice fuerte contra el suelo, el aire escapo de mí. Con el peso sobre mi espalda, cubrí mi cuello con mis manos en defensa propia.

—¡Cujo, siéntate! —gritó la voz masculina.

Con un sonido triste, la bestia se bajó de mi espalda.

Me levante y me gire.

—¡Peaches!

—¡Tú!

Adrian Storm estaba a tres metros de mí, su cabello rubio despeinado y su rostro brillando con el sudor en la luz de la luna. Un pastor alemán flaco estaba junto a él, con la lengua afuera.

—Tu loco perro trato de matarme, —dije—. ¿Por qué no está con una correa? ¿Y su nombre es Cujo? ¿Me estas jodiendo?

—Es viejo y no tiene dientes. Su ladrido es mucho peor que su mordida.

Frote mi trasero, ahora húmedo por la baba del perro.

—¡No debería estar mordiéndole el trasero a la gente!

—Está retirado, pero el viejo entrenamiento para perros policía entra en acción cuando ve a gente corriendo.

Aún tenía adrenalina en mis venas, hacienda que mi corazón latiera rápidamente y elevara mi voz a un nivel de gritos.

—¡Estaría MUY ENOJADA si tu perro no fuera tan MALDITAMENTE LINDO!

Cujo inclino su cabeza hacia un lado, su larga lengua colgando.

—Es el perro de mi papá.

El padre de Adrian era un oficial en la ciudad, así que eso explicaba muchas cosas.

Qué BUENO. ¿Cómo esta TU PAPÁ? —Mi adrenalina aún estaba interrumpiendo en mi control de volumen.

Adrian se acercó, con Cujo a su lado y calmado.

—¿Estás drogada?

—No.

—Pareces alterada. Puedo ver que tus brazos están temblando, y estas gritando. ¿Por qué estabas corriendo?

Observe el hermoso rostro nórdico de Adrian Storm, esos pómulos cincelados brillar con la pálida luz de la luna. Actuar como una adolescente no era estúpido. Él era un chico apuesto, escuálido o fornido.

—Ahora me estoy sintiendo mucho mejor, —dije.

—¿Por qué corrías?

—No puedo decirlo, porque nunca dejaras de reírte.

—Pruébame.

—Creí que eras un amigo del bosque, viniendo para comerme, comenzando con mis pies.

Él se acercó, tocando la punta de mi nariz con la suya mientras me miraba a los ojos.

—¿Comiste algún hongo? ¿Quizás los marrones pequeños?

Lo empuje, riendo.

—No estoy drogada. Solo… estoy buscando lugares más altos para usar mi celular. Y la autopista. Esta es la dirección correcta, ¿cierto?

—¿Esta dirección? No, estas yendo directamente hacia la guarida de los amigos del bosque.

Le pegue en el pecho, justo encima del logo de la banda, y no pestañeo. Era como golpear un muro de ladrillos de ternura.

Rió ante mis esfuerzos débiles.

Grité:

—Cierra la boca, y ¡deja de decir mentiras!

Él lamio sus labios.

—Comienzan con los pies, pero primero… ¡te hacen cosquillas! —Él se acercó, pinchando con sus dedos mis costados.

Grité, y Cujo reacciono ladrando y tirándome al suelo.

Después de algunas palabras, Adrian alejo a Cujo de mí y me ayudo a levantarme.

—¿Que estás haciendo aquí? —preguntó—. ¿Estás acosando a ese actor que está junto al lago?

—¡No! —Pretendí estar fascinada por las ramas anidando en mi cabello—. Estoy aquí por otras razones completamente diferentes.

Adrian sonrió. Incluso sin el aro en su labio, su sonrisa traía recuerdos. Todas esas largas noches en computación, y yo siendo su compañera, respondiendo sus varias preguntas hipotéticas sobre invitar a Chantalle Hart.

A diferencia de mí, Chantalle Hart era una chica divertida, que se divertía con todos los chicos en Beaverdale High, la única secundaria en nuestra pequeña ciudad. Chantalle fue la que me enseñó a dar una mamada, con una banana de mi almuerzo. A ella le sobraba el atractivo sexual. Tanto es así, que cuando hizo la demostración con la banana, sentí un hormigueo extraño en mi ropa interior, y me pregunté si era lesbiana. Por casi dos días, estuve emocionada por ser, quizás, una lesbiana, y poder unirme al Theater Appreciation Rocking Thespians, o TART, que era la alianza de facto de gays y lesbianas.

También tuve ese mismo hormigueo la siguiente vez que comí una banana, así que me di cuenta de que era la banana la parte de la ecuación que me excitaba.

Pero estoy divagando.

Sola en el bosque con mi antiguo amor, Adrian Storm, quite algunas ramas de mi pelo y mentí sobre por qué estaba allí.

—Salí a caminar y perdí la noción del tiempo.

—Por supuesto. Déjame acompañarte a tu auto.

—No tengo auto, pero puedes acompañarme hasta la carretera, si eso está bien para Cujo. O si tienes tu auto aquí, puedes simplemente dejarme en la ciudad.

—Puedo hacer eso. —Señalo delante de él, al camino—. Y sé por qué estás aquí, pero no te preocupes. No le diré a nadie. Tu secreto está a salvo conmigo.

—De acuerdo, —dije con cautela.

—Pero si recibes un gran cheque por tu trabajo, puedes tirarme algo.

Le lanzo una mirada sucia. ¿Qué creía que estaba haciendo aquí? No quería saberlo.

Caminamos en silencio hasta un estacionamiento. El único vehículo en el espacio era un auto deportivo amarillo canario de aspecto caro.

—Creí que estabas en bancarrota, —dije.

—Lo estoy. Y autos como este son parcialmente la razón. —Abrió la puerta del pasajero y levanto el asiento para que Cujo pudiera ir a la parte de atrás y sentarse sobre su toalla—. Súbete y disfrútalo antes de que el recaudador me encuentre.

Me puse el cinturón y observe el interior del auto, admirando todos los elegantes botones en el tablero.

Cuando él entro y se acomodó, se giró hacia mí y dijo:

—Peaches, eres una chica.

—Sí. Soy una chica. —Tuve ese sentimiento de un deja vu, por todas las veces que dijo esa frase en la secundaria. Lo que seguía era una pregunta hipotética sobre una chica, pero esta vez no me importaba.

Mientras Adrian me contaba sobre esta chica que había conocido, a quien no entendía completamente, frote mi dedo índice por mi labio inferior y pensé en que Dalton Deangelo era un gran besador.

Adrian Storm hablo la mayor parte del camino a casa, pero no estaba prestando atención. Seguía pensando en Dalton, y en la forma en la que su cálida piel se sentía bajo mis manos, y como haría las cosas más lento si tenía otra cita con él.

Estacionamos frente a mi casa, donde las luces seguían encendidas.

Adrian dijo:

—Así que, ¿debería invitarla a salir? Los actores y las actrices son tan raros. Son personas muy extrovertidas, y creo que tienen que serlo. Para hacer sus trabajos, tienen que conectarse con sus personajes y con los otros actores instantáneamente. Es, como, visceral.

—¿La chica es una actriz?

—Sí. Por eso me siento tan raro a su alrededor, como si hubiera cámaras cuando me habla. Todo lo que dice me suena medido y preciso.

—Huh.

—No se siente real para mí, pero aun así, me gusta. Me encanta la atención, incluso si es fingida.

—¿A qué te refieres con fingida?

—Bueno, ella es una actriz. Eso la hace la mejor mentirosa del mundo, ¿o no? Incluso si es honesta, ¿cómo lo sabré?

—¿No confías en tus instintos?

Cujo estornudo en el asiento trasero y se levantó, moviendo su cola y chocándola contra la ventana. Parecía un perro bastante bueno cuando no me estaba tirando al suelo.

—Solía confiar en mis instintos, —dijo—. Luego perdí mi futuro apostando.

—Puedes tomártelo un día a la vez, —le dije a Adrian—. Sea algo serio o no, es divertido mientras dura, ¿cierto?

Él se giró hacia mí, sus pálidos ojos encendidos por las luces de la calle y luciendo, de repente, perseguido.

—No es divertido que crean que eres un tonto y que te rompan el corazón.

Reí para aligerar el ambiente.

—¿Ni siquiera un poquito?

Él inclino su cabeza, como si me viera con una luz nueva.

—¿Qué hay de ti? ¿Estás viendo a alguien?

Ah, así que claramente creyó que estaba *haciendo* algo más que ver a Dalton en el Lago Dragonfly. Quizás creyó que tomaba fotos para venderlas a la prensa. Eso tenía sentido.

—Estoy viendo a alguien, —dije—. Justo ahora, es la parte divertida, antes de que me rompan el corazón.

—Ten cuidado. Sé que eres tan fuerte como uñas de diez dólares, pero incluso una chica como tú puede salir lastimada.

—¿Una chica cómo yo? —¿Qué demonios?

Capítulo 10

—¿Una chica cómo yo? —repetí.

Adrian Storm se giró para observar el reloj en el tablero, y golpeo el volante con ritmo.

—Fue bueno verte, Petra.

Abrí la puerta del auto, salí, y la cerré con fuerza detrás de mí sin una palabra. Camine hacia la puerta. ¿Qué diablos? *¿Una chica cómo yo?*

Jugué con mis llaves y la cerradura, atragantándome con la indignación.

Una chica cómo yo. ¿Quiso decir una chica gorda?

Por supuesto.

Por eso solía hablarme tan cándidamente de sus problemas con las chicas. Nunca me vio cómo una opción viable para salir, y aón no lo hace.

Esperaba que saliera con alguna actriz y le rompiera el corazón. Se lo merecía.

Una chica cómo yo. ¡Ja!

Él no podía con una chica cómo yo. Se necesitaba a un hombre de verdad para ese trabajo.

Subí las escaleras y encontré a Shayla descansando en la bañera con patas, la tetera en el piso junto a ella.

Baje el asiento del retrete y me senté junto a ella.

Sus ojos se agrandaron.

—¡Estas sucia! ¿Qué sucedió? ¿Necesitas que llame a la policía? ¿O debo volver a ponerme vaselina en mi rostro y peinar mi cabello hacia atrás para que podamos ir a patear más traseros?

—Tranquila, Ejercito Vengativo de Una Mujer. Dalton fue un perfecto caballero. Solo que tome un atajo para volver a casa y fui tratada cómo un maniquí de entrenamiento por un perro policía retirado y sin dientes.

—Y dices que no eres la divertida. Yo comí una lata de Almond Roca y acose por internet a personas de la secundaria toda la noche.

—Rara. Es como si estuviéramos cambiando lugares mágicamente.

Pensé en contarle que Adrian me había insultado, pero mi boca no quería hacer ese esfuerzo. Al diablo con él.

Shayla se hundió en la bañera, abrió su boca para que le entrara agua, luego me la escupió en forma de arco.

Me quede allí, mojándome, demasiado cansada por mi loca noche como para moverme.

—Cuéntame que cosas depravadas dejaste que Dalton Deangelo te hiciera, —dijo Shayla—. O seguiré rociándote con agua.

—Bueno, ¿sabes que siempre digo que no entiendo por qué es tan asombroso recibir sexo oral?

Su rostro se encendió.

—Solo digamos que soy una creyente, —dije—. Esta oficina postal ahora recibe cualquier correo de la variedad de lengüeteo.

—¡Perra sucia!

Me levanté y cerré la ventana del baño, porque el Sr. Galloway no tenía que saber qué clase de perra sucia era, y estaba a punto de contarle a Shayla cada detalle, hasta los vergonzosos. *Especialmente* los vergonzosos.

~

Me desperté en mi propia cama, que solo me contenía a mí y algunas migas de galletas de higos… más migas de galletas de las que recomendaría para tener una buena noche de sueño.

Shayla y yo nos habíamos quedado despiertas hasta muy tarde discutiendo cada palabra que salió de la boca de Dalton y que podría significar.

Ella me molesto, de hecho. La forma en la que actuó como si lo que siguió después dependió completamente de mí.

Ni mierda.

Odio cuando la gente dice «lo importante es la actitud» y «finge hasta que lo logres».

¿Sabes a que equivale ese consejo? A patearte cuando estas caído. Porque ahora es tu culpa, porque no creíste en ti misma lo suficiente. No has aplaudido y hecho desaparecer a todos los duendes... o como sea esa historia. Ya sabes a lo que me refiero.

Si para tener confianza solo se necesitara voluntad, todos seriamos confiados. Todos saldríamos de nuestras casas con mamelucos, con el trasero afuera para que todos lo disfruten.

Esa mañana, debería haber estado de gran humor, pero no lo estaba. Eso es lo que pasa con el humor: no es lógico. Y el cambio es estresante, incluso si es un buen cambio como salir con alguien ardiente.

Cuando no tienes nada, no tienes nada que perder, pero salir con un chico ardiente significaba que podría joderlo todo con un chico ardiente.

¡Argh!

Me lo saque de mí al ponerme un atuendo monótono: unos pantalones de pana marrones y una camisa abotonada verde oliva. Lucia como si fuera a la guerra.

Lo que la gente no sabía era que debajo de esas ropas monótonas, usaba ropa interior rosa brillante, otro par nuevo que había estado guardando para una ocasión especial. Aparentemente, esa ocasión era hoy.

Corrí por la puerta y comencé a caminar hacia el trabajo con mi Pop Tart en una mano y mi teléfono en la otra. No recordaba haberle dado a Dalton mi número, pero igual tenía esperanzas de que me llamara.

El Sr. Galloway, que estaba afuera arreglando sus rosas, me saludo y dijo:

—¡Vende esos libros en tu tienda!

—Lo sabe, —conteste, sintiéndome culpable por la mentira de omisión.

Mucha gente de la ciudad cree que soy la dueña de Peachtree Books. Naturalmente, creen que la tienda se llama así por mí, o viceversa. Supongo que el hecho de que me refiera a ella como

«mi» tienda sea el problema, pero es mucho más fácil decir «mi tienda» que «la tienda que administro y en la que trabajo muchas horas».

La verdad es que la tienda es de la misma familia que es dueña de todo el edificio: la familia Oliver. El Sr. Gordon Oliver fundo la librería en 1982, y se la paso a su hijo Gordon Junior en el 2003, cuando se retiró y se mudó a Phoenix, Arizona. Allí, vivió en un parque para trailers medio año con su novia canadiense, Ida, quien, por lo que oí, es una terrible cocinera.

A Gordon Junior le gustaba el dinero, pero no los libros. Por algunos años, su sistema concentrado en el dinero funciono bien para Peachtree Books, y el negocio creció. Creía en el servicio al cliente, y conocía muy bien las necesidades de las personas. De todas formas, aún no le importaban mucho los libros, y cuando Black Sheep Books abrió al otro lado de la ciudad, los clientes fueron cazados.

Yo estaba trabajando allí a tiempo parcial, recién salida de la universidad, cuando él comenzó a hacer cambios drásticos. Cambios desesperados. Como esos cupones de internet.

Para evitar la quiebra, pensamos en muchas ideas juntos, con el resto del personal, y tuvimos algunas muy buenas. Nuestras iniciativas siempre parecían prometedoras al principio, pero luego Black Sheep Books copiaba cosas como nuestro Programa de Fidelización de Clientes y encontraban una manera de superarnos. Ellos, literalmente, tuvieron una venta llamada La Venta Superior, donde los clientes donaban un libro usado para la caridad a cambio de un descuento.

Gordon Junior sabía que nunca seríamos capaces de aumentar las ventas por mucho, así que cambio la forma de trabajo por la otra fórmula: reducir los costos. Ya que su familia era dueña del edificio tenía mucho poder.

Sin consultarme, obtuvo los permisos necesarios, y un equipo de construcción se presentó un día que estaba recibiendo los libros pedidos y preguntaron donde queríamos la pared.

El gran plan de Gordon era poner una pared justo en el centro de la librería, atravesando el lugar para ahorrar dinero. Añadió otra puerta y más señales. Entonces, la tienda por un lado tenía libros y por el otro era una tienda especializada en vinos y cervezas.

Intenta adivinar cuál negocio fue más rentable.

Mientras despegaba el negocio del vino, y él pasaba más tiempo allí (él estaba tan apasionado por los vinos como *desapasionado* por los libros), me hice cargo de las operaciones de la librería. Hago los pedidos, y luego los entro en nuestra computadora. Recibo los libros, y los pongo en los estantes, y les vendo los libros a los clientes. Ya casi hice todo menos escribir las malditas cosas, y tengo pensado hacerlo algún día.

Apuesto que no es tan difícil escribir un libro. Sólo te sirves un gran vaso de inspiración y comienzas a escribir, ¿verdad? Ya he conocido a un actor famoso y sexy, así que eso es un montón de inspiración y de investigación en uno.

Comencé a pensar en Dalton Deangelo mientras caminaba al trabajo, y mi vagina (espero que no te ofendas por mi franqueza, pero no voy a llamarla con algún nombre raro cada vez) se hincho y lubrico de manera que caminar fue placentero y vergonzoso. Traté de caminar como una sirena, como me había recomendado Dottie, pero eso se sentía mucho como un juego previo, con todo el roce. ¿Qué se había metido dentro de mí? No Dalton Deangelo, si no cuentas sus dedos, lo que yo no hacía. Oh, pero quería que él entrara en mí. Mucho.

Cuando abrí la puerta de la librería, mi calabaza de placer (¡ja, ja! ¡Mentí!) estaba demandando que llevara algunos libros de «arte» al cuarto trasero para algo de tiempo personal, o «Sesión de Seguridad» como mi amigo Ricky lo llamaría.

Ricky era un amigo de la universidad con el que deje de hablar, pero quien siempre estaría en mi corazón. Con una pizza y un poco de tequila, me contó la historia más perturbadora pero dulce sobre ver películas con sus padres. Cuando aparecía en la televisión una escena de sexo, no echaban al joven Ricky del cuarto, solo decían «¡Manta!» Con eso, Ricky se cubría sus ojos con una manta para evitar exponerse a la sexualidad en la pantalla a tan corta edad. Estoy segura de que te estas riendo, pensando que *oír* una escena sexual con una manta sobre tus ojos y ¡tus padres junto a ti es mucho más saludable!

Había muchas cosas sobre la sexualidad que confundían a Ricky, quizás por estar sentado en un sofá, con su rostro bajo una manta, mientras sus padres miraban películas sexuales. Eso podía afectar a una persona. El primo de Rick fue él que metió a Ricky en la pornografía y en la masturbación, asegurándole al joven que masturbarse no era solo aceptable, sino saludable, porque evitaba el horror de las bolas azules.

Ricky chequeaba sus bolas todos los días en busca de signos azulados, y auto programaba Sesiones De Seguridad cada semana, usualmente los domingos, como una necesidad.

Aprendí estas cosas sobre Ricky durante un juego de Yo Nunca, el cual es básicamente el mejor juego de todos para gente divertida, y simplemente bueno para gente como yo. ¿Yo bese a una chica? No. Nunca. No había tragos para mí.

~

Yo y mis arrepentimientos llegamos a la puerta de la tienda diez minutos antes de abrir. Tenía mi mocha en una mano, y mi plan era usar la computadora por nueve tranquilos minutos y medios antes de abrir la tienda, pero fui frustrada por clientes demasiado entusiasmados que me siguieron adentro cuando abrí la puerta.

Encendí las luces y apague la alarma, sintiéndome malhumorada. ¿Quién necesita libros tan desesperadamente que aparecen a las diez en punto de la mañana, justo cuando estamos abriendo? La gente que necesita contar sus tristes historias, esos son.

Tratando de no pensar en cuanto me gustaría estar bebiendo mi mocha y viendo mis correos para comenzar bien mi día, escuchaba a un cliente, una mujer de mediana edad con cabello rizado y terrible aliento, contarme todo sobre la graduación de la hija de su hermana, a quien esperaba meter en un amor a la lectura para toda la vida.

Lleve a la mujer hacia nuestra sección de Young Adult, pero giro su nariz hacia la «basura» disponible y eligió algo viejo de nuestra mesa de liquidación, cuyo único punto favorable era la etiqueta de cinco dólares.

—Buena elección, —dije, registrándolo. Solo puedes ofrecer tu consejo experto; no puedes hacer que ellos lo tomen, especialmente si hay algo más barato. Cuando pongo el libro en una bolsa, deslizo un volante para algunas cosas mejores, el papel se dobló a la mitad discretamente.

La mujer me agradeció y comenzó a irse de la tienda, luciendo muy feliz con su decisión. Esperaba que a su sobrina le guste genuinamente el libro, el que no era sobre lindos vampiros, sino una traducción inglesa sobre un libro sueco sobre un joven hombre aceptando su enfermedad degenerativa ocular; de todas formas, tenía un mal presentimiento que fuera la clase de cosa que

alejaba a los chicos de los libros, muy parecido a los antiguos curriculums de Literatura de secundaria y *The Shipping News* de E. Annie Proulx.

—¡Oo-OO-OOH! —exclamo la mujer mientras salía. Se lo estaba diciendo a la persona que entraba, no a mí.

Mantuvo la puerta abierta para un hombre llevando un prodigo ramo de peonias y otras flores y hojas rosas y blancas, que escondían su rostro.

Mi corazón salto. *Está sucediendo,* pensé.

Las flores bajaron, mostrando un cabello marrón oscuro.

Esto es. Nos estamos enamorando, pensé.

Las flores bajaron más, revelando unos ojos menos centelleantes con lujuria de lo que esperaba.

No. No está sucediendo.

Bigote marrón.

No era Dalton Deangelo, sino su fiel mayordomo y conductor, Vern.

Con un corazón lleno de esperanzas, mire detrás de Vern, pero estaba entrando en la tienda solo.

Frunciendo el ceño, puso el florero en el mostrador entre nosotros.

—Usted huyo ayer. Se suponía que debía llevarla a su casa.

Levante mis manos.

—Como puedes ver, estoy en una sola pieza.

—El Sr. Deangelo solicita su compañía el viernes por la tarde, si está libre.

—¿En tres días? ¿Qué tiene en mente?

Frunciendo los labios bajo su bigote espeso y ultra serio, Vern dijo:

—Eso es confidencial.

—Ooh. Misterioso. ¡Y tan dramático! ¿Dalton siempre es tan romántico?

—También es confidencial.

Saque la tarjeta entre las flores y la abri. Decía: *Gracias por la diversión.*

¿Gracias por la diversión?

¿A qué diablos se refería? ¿*Divertido* era un código para mamada?

Sin el precioso rostro de Dalton frente a mí, me sentía diferente sobre él. Su encanto ahora venía de segunda mano de su mayordomo, y Vern tenía un efecto que amortiguaba el encanto. Con su rostro malhumorado, Vern era una ducha fría para el encanto.

Encanto.

¿Qué me aconsejaría la señora con cabello rosa que hizo el taller de encanto? Dottie querría que me hiciera rogar.

—Estoy realmente ocupada, —dije, entregándole a Vern una tarjeta de trabajo de la tienda—. Dile al Sr. Deangelo que me llame cuando tenga tiempo.

Vern tomó la tarjeta, su rostro serio.

—No hay necesidad de jugar juegos, —dijo—. Está bastante claro para mí que a usted le gusta el Sr. Deangelo, y se lo diré.

—Bien, hazlo.

—¿Por qué todos en esta ciudad son tan… raros?

Puse mis manos en mi cadera.

—Oh, no, no acabas de hacerlo. Vern, ¿acabas de insultar a todo Beaverdale?

—Supongo que no, —gruño—. Es solo que…

—¿Qué?

—Creí que la gente en las pequeñas ciudades eran amables, pero difícilmente alguien ha sido amable conmigo.

—No puedes esperar que la gente aparezca en tu puerta con una tarta. Necesitas hacer el primer movimiento. Mostrar interés. Sé que no estarán aquí mucho tiempo, pero mira la pizarra de corcho comunitaria y encuentra algo que te guste.

Él camino hacia la pizarra y comenzó a mirar, sus manos en su espalda. Le deje tener su momento mientras sostenía las hermosas flores y las arreglaba. Flores. ¡De mi caballeroso amigo! Que antiguo y maravilloso.

Por el rabillo del ojo, vi que Vern tomaba un papel de un evento comunitario, y luego otro. Esto me hizo sonreír, y ya estaba sonriendo por el delicioso aroma de las flores, así que me rostro casi se rompía de tanto sonreír.

Justo entonces, la puerta sonó y otra persona entro.

—Buen día, —dijo Vern con un movimiento de la cabeza cortes, y se fue.

—¿No era un cliente? —preguntó el hombre que acaba de entrar. Era delgado y tenía cabello rojizo: mi padre—. No se fue con un libro.

—¡Papá! No te preocupes. Estamos bien, y las ventas son estables.

Señalo un interruptor de luz al lado de la puerta principal.

—¿Quieres que lo apague? —Sin esperar una respuesta, bajo el interruptor, lo que apago la luces que iluminaban el letrero del exterior. No necesitábamos las luces durante un día soleado, pero ellas evitaban que la tienda se volviera invisible por las noches y en los inviernos lloviznosos de Washington. El dueño, Gordon Junior, quiso poner un sensor de luz o un contador de tiempo, pero no había podido hacerlo, con todo el vino que tenía que probar al lado. Simplemente dejamos las luces encendidas todo el tiempo en lugar de olvidarnos de encenderlas cuando es necesario, pero esto no le cayó bien a mi padre, quien creía que un centavo ahorrado era un centavo ganado, y que no hay ningún centavo más brillante y orgullosamente ganado que un centavo ahorrado en la factura de electricidad.

—Papá, hoy hay muchas nubes. Puede comenzar a llover en cualquier momento.

Se inclinó para inspeccionar la vitrina, luego fulmino con la mirada las luces halógenas.

—Si reequipas algunas luces fluorescentes, no se calentara ni desvanecerá las portadas de los libros tanto.

—Entonces, ¿cuál será mi incentivo para cambiar la vitrina?

Él me miro como si no pudiera creer que compartiéramos el mismo ADN.

Después de un momento, inclino su cabeza hacia un lado.

—¿Ese es el aire acondicionado? Simplemente puedes abrir la puerta. Airea el lugar por la noche, haz que este frío, luego baja las persianas hasta que llegues por la mañana.

—Papá, sabes que esta no es *mi* tienda, ¿cierto? Me pagan lo mismo sin importar la factura de la electricidad.

Él se rasco la cabeza, luciendo demasiado al profesor distraído. Mi padre y su socio manejaban un negocio de venta de repuestos para helicópteros controlados por radio, o como me gustaba llamarlos, «motosierras volantes». Alquilaban una oficina justo a una cuadra de Peachtree Books, así que no era raro que apareciera así.

—Tu madre quieres que lleves a tu nuevo novio a cenar el viernes. Apenas pudo hablar con él en la boda de tu primo.

—Sí, hice un bueno trabajo manteniéndola alejada.

Él me miro perplejo

—Dalton no es mi novio, —dije—. Solo hemos salido dos veces, y ese hombre malhumorado que acaba de irse es su mayordomo.

—Me gustaría un mayordomo, —dijo mi padre, tan normal como si estuviera haciendo un comentario sobre su deseo de comer un sándwich de queso grillado.

Continué:

—A lo que me refería con mencionar que ese era su mayordomo, es que él es un actor elegante, y yo soy una chica gorda que administra una librería, y no hay ningún libro de citas que cubra esta situación. Quizás lo vea otra vez, pero no lo llamaré mi *novio*.

Mi padre hizo una mueca y observo las luces en la vitrina de nuevo.

—Realmente deberías reemplazar las luces. Tengo una de más que puedo traerte.

Era algo tan de mi padre evadir una pregunta espinosa y en su lugar obsesionarse con algo que involucrara las matemáticas.

Apenas había bebido un sorbo de mi mocha de la mañana, y ya estaba cansada de decirle a los hombres que no, así que dije:

—Claro. Trae la luz nueva cuando quieras.

~

Por el resto del día, disfrute el cálido brillo de la belleza del arreglo floral y lo que implicaba.

El arreglo venia de Gabriella's, que era la florería más cara de la ciudad. La mayoría de nuestros clientes eran mujeres, y no hubo una que no cerrara los ojos y respirara profundamente para oler las flores con una sonrisa en su rostro.

El teléfono sonó algunas veces, pero no con Dalton al otro lado de la línea. Llegaba la hora de cerrar, y seguía encontrando tareas para quedarme allí.

¿Por qué no había escrito mi número personal en la tarjeta? Porque era estúpida, por eso.

Era, y seguía siendo, muy estúpida… estúpida de la manera en la que lo eran solo las chicas que sacaban buenas puntuaciones en los trabajos académicos.

¿Qué tan estúpida? Bueno, te contare lo que hice cuando tenía quince, es posible que me juzgues como inútil.

Sin embargo, no puedo pensar en eso demasiado, o me deprimo, y no la clase de depresión leve que puedo quitar con una risa, como cuando veo una red inalámbrica llamada «Sin tobillos». (Disfruto ver nombres creativos de redes inalámbricas, como «puedo oírlos teniendo sexo» y «Derps» y «Haz clic aquí por sarna resistente a las drogas», pero el término «Sin tobillos» no es gracioso sino los tienes).

Una hora después de cerrar, las luces seguían encendidas y la gente había dejado de pasar por aquí, así que no había razón para que me quedara a esperar que el teléfono sonara.

A menos… que cambiara las luces.

Mi padre me había dejado una nueva hoy, y le envié un rápido mensaje a Gordon Junior para asegurarme que tenía permiso.

Él me respondió: *Como quieras, Petra.*

Le fruncí el ceño a la pantalla de mi teléfono. ¿Por qué parecía que se estaba burlando de mi cuando usaba mi nombre, en una conversación o por mensajes? Era un chico bastante bueno, pero tenía la tendencia de ser un poco condescendiente.

Lo olvide y me puse a trabajar, primero apagando el interruptor de esa fila de luces. Mientras crecía, mi padre creyó que era importante que yo supiera las reparaciones básicas de un hogar, así que aprendí de mi madre a hacer panes con grasa de tocino, y con mi padre aprendí a cambiar una luz, como destapar un fregadero, y como esconderme en el garaje antes de la cena para evitar que me pidan ayudar para hacer panes.

En lugar de pararme sobre un taburete, lo que había estado haciendo el día que Dalton Deangelo literalmente me tuvo a sus pies, use la escalera, a pesar de que el desagradable crujido que hizo la cosa de aluminio al abrirse hizo que mi piel se estremeciera.

Con mis brazos sobre la cabeza, la presión sobre mi camisa verde oliva abotonada hizo que los botones estallaran. Molesta y sudando por sostener las luces mientras jugaba con los conectores de plástico, dije algunas palabras, luego cerré la cortina decorativa sobre la vitrina y me quité la camisa por completo.

Mientras tiraba mi camisa en el suelo, observe el teléfono amarillo, que era una cosa pesada y pasada de moda que colgaba de la pared.

Suena, maldita sea.

Como si eso funcionara.

Observe mis duraznos, descaradamente dentro de mi sujetador rosa brillante. Había una seria calentura en la librería esa noche, y cierto actor guapo se lo estaba perdiendo.

Volví a subir la escalera y termine de instalar las luces, luego atornille las bombillas. ¡Mi noche ardiente estaba llena de atornillar! Primero los tornillos, luego las bombillas. Reí ante mi broma, y cuando encendí el interruptor en el viejo panel de control, salte y aplaudí de emoción porque la luz funcionaba.

Lo que no sabía, y no descubriría hasta unos días después, era que alguien me estaba observando. No solo observándome, sino también fotografiándome.

Con mi prisa e irritación, me había olvidado de cerrar la cortina en la otra ventana, y cualquier persona que pasara por la acera sería capaz de verme con mis pantalones marrones y sujetador rosa brillante.

Cuando terminé de ordenar, tome mi bolso y una última mirada siniestra al teléfono en silencio. Me había quedado otra media hora, cosiendo el botón de mi camisa con el kit de costura de emergencia de la oficina.

El cuerpo amarillo del teléfono parecía un poco sucio, así que considere limpiarlo.

El teléfono sonó.

Eso es raro, pensé. *Ahora tengo alucinaciones auditivas.*

Sonó otra vez, así que conteste, teniendo curiosidad por saber a dónde iba esta interrupción con la realidad. Ya eran las ocho y media pasadas, y estaba tan hambrienta que podría haberme comido una col cruda, sin aderezo.

—Buenas noches, Peachtree Books.

Una risa baja.

—¿Es una noche buena?

—Depende quien seas y por qué estas llamando.

—Heriste los sentimientos del pobre Vern.

Sonreí y envolví el largo y rizado cable de teléfono a mi alrededor mientras giraba con emoción.

—Pobre Vern, —dije.

—¿Tienes hambre?

—No. —Mi estómago gruñó—. Sí.

—¿Ese lugar de espaguetis es bueno? Estoy afuera, leyendo el menú. Tienen un plato de amigos del bosque que es gratis si te lo comes todo, pero no sé si estoy tan hambriento.

—¿Estas en DeNirro's?

—Tú dímelo.

DeNirro's estaba al otro lado de la calle desde la tienda. Gire otra vez para liberarme del cable de teléfono, camine hacia la vidriera, abrí la cortina y miré afuera.

Había un joven hombre apuesto con cabello oscuro parado al otro lado de la calle, saludándome. Casi parecía como una persona normal desde la distancia.

—¿Este es el restaurant de Robert DeNiro? —pregunto.

—No. Se pronuncia diferente. Dos erres. —Señale el logo en el letrero.

—Tendré que sacar una foto y contarle de este lugar. O quizás no. Sus abogados no tienen sentido del humor.

—¿Conoces a Robert DeNiro?

—¿Por qué no cierras esa librería y vienes conmigo por una comida alta en carbohidratos que mi entrenador personal me matara por haber comido?

—Tienen unas ensaladas deliciosas.

—¿Ensaladas? ¡A la mierda las ensaladas! —Alejo el teléfono y lo miro confundido. Luego lo acerco a su rostro y grito—: ¿Quién eres? Quiero a la chica mala. La que es una mala influencia para mí.

Riendo, dije:

—Dame dos minutos.

—Dos minutos. Comienza el conteo. Si te pasas, habrá minutos de penalización.

Capítulo 11

—¿Qué?

—Minutos de penalización. Tic, toc. El tiempo se acaba.

—Eep. —Me desenrolle a mi misma del cable del teléfono tropezando cómicamente varias veces, luego colgué el teléfono y corrí alrededor en pánico. ¡Minutos de penalización! Yo no quería acumular minutos de penalización o lo que fuera que sea eso. Mis dedos temblaban y apreté el código de emergencia 1225. Gordon Junior eligió esa fecha porque es el único día en que cerramos. Corrí hacia la puerta de salida, después corrí de vuelta a buscar mi cartera, y luego hacia la salida otra vez. Mi corazón latía con fuerza en pánico según el conteo regresivo de la alarma sonaba.

Para cuando salí de la tienda estaba empapada de sudor y respiraba con dificultad. Con una sonrisa malvada en mi rostro, note que si las cosas iban bien esta no sería la última sección de la noche.

***

Los minutos de penalización fueron sin duda acumulados, y cuando corrí hacia el otro lado de la calle para encontrarme con Dalton mi cara debía de haber sido de un rojo brillante a juzgar por cómo me sentía.

—Cariño, —dijo con un acento ingles. Luego tomo mis manos entre las suyas besando mis nudillos mientras hacia una reverencia.

—Lo siento —dije sin aliento señalando detrás de mí como una tonta,

—Cerrar. Olvido cosas.

—Debes de estar muerta del hambre —dijo todavía en un acento inglés—. Lo que dices no tiene ningún sentido. Ven, vamos a quitarte esas zapatillas de correr. Ustedes las mujeres y su ridícula moda de calzado. ¿Por qué no llevas tacones de aguja? Te romperás un tobillo en esos caminando en la forma normal de pie humano.

¿Por qué de pronto estoy en medio de una improvisación?. Ahh, actores. Le seguí el juego diciendo

—Cherioos, salchichas con puré.

—Cariño, ¿acaso te estás burlando de mi acento? Todo este tiempo desde que te conocí he puesto una farsa hablando en ese acento americano intolerable, ¡pero no puedo soportarlo más! Tengo que ser yo.

El realmente hablaba en serio, y esto se estaba volviendo un poco raro, para ser honesta. Hasta su cara había tomado un aspecto decididamente británico. ¿Cuántas caras usaba este chico? Una pareja de unos treinta años se detuvo a mirar, y después de un momento la mujer le dijo—: tú

eres él, ¿verdad? —Luego ella le dijo a su marido—. Drake. El vampiro. Me entere de que grabara una película aquí Beaverdale.

Dalton dio un salto hacia la muchacha, también tirando de mí con él. Me puso delante de él, haciendo un gruñido horrible y mordiéndome en el cuello. No un poco, si no una mordida completa.

—Ohh mordelón, —le dije. La mujer miro con una mezcla de horror y adulación en su rostro. El marido saco su teléfono y le pregunto si podía tomar una foto. Dalton dije que sí y lo hice, me quede allí esperando a que el chico tomara nuestra foto, porque seguramente este extraño quería una foto de mí, ¿verdad? No. Él quería una foto de Dalton con su esposa, sin mí. Este fue el momento más incomodo ya que me estremecí y me arrate fuera del camino. Ese momento fue seguido de uno más extraño en el que de hecho me pidió que tomara una foto de ellos tres.

—¿Te importaría morder a mi esposa por una de estas? —Dalton movió las cejas hacia la mujer y le dijo:

—Me temo que si lo hago nunca será lo mismo.

Él tenía el modo ardiente prendido en el número once. Y mentiría si digo que no me excito escandalosamente. La mujer casi se derrumbó en un montón de risas y lujuria. Luego se lanzó sobre su cuello de todas formas. Ella gritaba. Me las arregle para tomar la foto de milagro, porque lo que realmente quería hacer era callarle su estúpida boca. Que puedo decir fui hija única la mayor parte de mi vida, y no me gusta compartir mis juguetes.

Después de que finalmente la pareja se fuera y nos dejara solos, le dije—: Pareces disfrutar mucho de la interacción con sus fans. —Me dio una mirada descarada.

—¿Celosa? No tienes por qué. Yo solo tengo ojos para una fan, y aunque se unió a mi fan club hace poco estoy muy contenta de tenerla. Creo que su nombre de usuario es Peachy 22, ¿verdad? Salte hacia atrás como si libélulas de apareamiento salieran de su boca.

—¿Sabes que me uní a tu fan club? Santa mierda, voy a morir ahora, me disculpo.

—Por lo menos sabemos dónde tus lealtades están y no es con el equipo Connor.

—Nunca. Él es lo peor.

Dalton se acerco y me tomo en sus brazos.

—Bésame —dijo.

La gente seguía caminando entrando y saliendo del teatro al final de la cuadra. Estábamos al aire libre y me sentía tímida, así que le di solo un pequeño beso en los labios.

—No. Bésame como si fuera peligroso. Bésame como si fuera malo para ti.

Su pelo negro se agitaba con el viento, arremolinándose en su frente encima de sus ojos verdes hermosos y soñadores. Oh, él era peligroso y malo para mí. Me puse en puntillas y le di un beso de verdad. Mi pulso se acelero y sentí una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo al sentir sus labios sobre los míos. El olor de su piel en mis narices. La sensación de su mano caliente sobre mi espalda baja. La puesta del sol reflejándose en las ventanas de los vehículos que nos rodeaban. Sus manos bajando para agarrar mis nalgas y presionarme sobre mi cuerpo, la longitud total de los dos conectándose.

El calor se precipito a través de mí como un trago de tequila seguido por otro trago de tequila. Según juntábamos las lenguas y los labios, mi extremadamente sensible frente detecto el

movimiento en la parte frontal de Dalton. Damas y caballeros tenemos un despegue. Aplaste mis caderas contra las suyas, haciéndole burlas a su dureza con mi suavidad.

Él se aparto casi sin aire.

—¿Quién es malo para quién? —dijo—. Yo creo que tú eres la traviesa.

—Yo soy la niña de la que tus padres te advirtieron.

Una expresión de alegría se cruzo por su rostro.

—Si tan solo supieras.

—Entonces dime, soy tuya por toda una noche.

Me dio un guiño.

—Dime tus secretos y yo te diré el mío.

Me rasque la cabeza fingiendo mirar inocente.

—Evadir las preguntas de cada quien será más divertido con algo de vino y comida.

Me dirigí hacia la puerta pero él me agarro el brazo.

—Lo siento mucho por haberme quedado dormido la otra noche, no quise que las cosas salieran de esa manera.

—Lo siento por no dejarte una nota antes de irme, pero no quería humear en busca de un papel.

—Cuando me desperté ya te habías ido, y pensé que todo había soñado toda la cosa.

—Yo soy real.

—Seguro que lo eres.

Abrió la puerta de DeNiro's dejando salir al aire de la tarde el aroma a pan fresco y carne con salsa. Entramos y nos sentamos en una mesa linda en la parte posterior en una plataforma elevada, que usaban también como escenario los días que había música en vivo.

—Esto es nuevo, —dije pasando mi mano sobre el mantel. DeNiro's era conocido por sus clásicos manteles a cuadros rojos y blancos, pero esta mesa y las otras estaban cubiertas en manteles en tonos mostaza. Mire alrededor buscando detalles que hubieran cambiado. La cabeza de taxidermia del ciervo relleno ya no estaba sobre la chimenea y había sido sustituida por una corona de ramas.

—Yo estuve aquí la semana pasada —dije sintiéndome incomoda

—Ellos han hecho una total redecoración desde entonces.

—Para la película. Este es uno de los lugares de rodaje. A el propietario le gustaron los cambios que el encargado de el rodaje solicito, y decidió ponerlos en práctica permanentemente.

Una mesera se acerco para dejar los menús y tomar nuestra orden de bebidas. Le pregunte—: ¿Se han ido los manteles a cuadros rojos y blancos para siempre? ¿Pueden ponerlos en ocasiones especiales si uno los pide?

—Creo que nos quedamos con algunos. —Ella me miró parpadeando e inclinando su cabeza a un lado.

—Petra.

—Peaches Monroe.

—Chantelle Hart.

Ella sonrió haciendo aparecer los hoyuelos en sus mejillas. No la había visto desde la graduación hace cinco años atrás, y se veía realmente aún más hermosa con su perfecto bronceado, sus marrones ojos grandes y pelo castaño sedoso. Yo todavía tenía sentimientos encontrados hacia

ella, sentimientos que se pueden describir como una ilusión de chica. Ella era una de esas chicas a la que a todos le gustaba.

—Soy yo —dijo apretando sus dedos en sus pestanas, en la forma en la que lo había hecho una y mil veces en la escuela.

—Probablemente no me reconociste porque mis ojos están hinchados. No te preocupes no estoy enferma. Me dio mono el año pasado pero mi doctor me dijo que ya lo he superado. —Suspiró luciendo triste.

—Solo he estado llorando por un chico. Un hombre mayor.

—¿Así que estás viviendo aquí? ¿De vuelta en Beav?

—Sí. Desde el mes pasado. ¿Golden no te dijo?

Mire por encima a Dalton que no prestaba ninguna atención en lo absoluto, el estaba mirando hacia abajo al menú que tenía en sus manos. ¡Qué tipo! Chantalle era una chica muy bonita, y eso me acababa de demostrar lo inteligente que era Dalton que había encontrado un lugar más interesante en donde apuntar sus ojos.

—Bueno, vamos a pasar el rato en algún momento —dije—. Estoy alquilando una casa de Shayla arriba de la calle Lurch. Los de esa calle somos buenas personas. —Sus bonitos ojos marrones se abrieron y una sonrisa se extendía en su cara. Ahora podía ver la hinchazón y las bolsas debajo de sus preciosos ojos.

—Podemos invitar a Golden y juntar a toda la pandilla de nuevo —dijo.

Uhg… Golden, también conocido como la pequeña señorita adivinen qué. Todo siempre era una gran producción, un gran secreto o una molesta gran campaña. Y cuando finalmente te enterabas de la noticia era salvajemente desproporcionada por la gran cantidad de efusividad que Golden ponía en ello.

—Suena genial. —Le mentí—. Para que conste quiero que sepas que yo estaba en contra de la categoría de menos diversión. —Dalton levanto la vista del menú intrigado.

—¿Quién era qué ahora?

—Peaches fue nominada como la menos divertida —dijo Chantalle chupándose sus mejillas y profundizando sus hoyuelos. Pero habían cosas peores por las que las personas pudieron haber votado.

—Sí, pero Chantalle tú fuiste nominada por los hoyuelos más profundos.

—Exacto.

Negué con la cabeza y abrí mi menú. Wow, ¿si uno no se muda de su pueblo natal, uno realmente no deja la secundaria nunca verdad?

—¿Escuchaste que Adrian Storm está de vuelta en el pueblo? —preguntó sin tener pista alguna.

—Sí, aparentemente está en la ruina y vive con sus padres. —Trágico. Absolutamente quebrado.

El hecho de que yo no lo quise no significaba que iba a sabotear sus posibilidades con Chantalle, solo por los viejos tiempos.

—Eso está muy mal —dijo balanceándose en un pie y golpeando al otro por detrás. Doblemente Wow, me había olvidado por completo de esa patada que ella hacía. ¿Por qué yo no tenía un movimiento de firma? Tenía que trabajar en eso. Nos pregunto si queríamos empezar con

un vino y Dalton ordeno algo del menú. Yo batí mis pestanas asintiendo a su excelente elección. Después de que Chantalle se fuera dije:

—Recuérdame que soy una adulta ahora. No me importa lo que otros piensen de mé.

—A los adultos todavía les importa. —Sacudí mi puño con rabia fingida—. Mis padres mintieron. —Frunció los labios—, todos los padres mienten. Los buenos dicen mentiras reconfortantes.

—Dark, después estarás citando a Nietzsche.

—No sé quién es. Soy un actor, un títere de carne. —Me dio una sonrisa de lado.

—No veo la hora de prestarte unos grandes libros.

—No puedo esperar para desnudarte. Puedo ver tus pezones debajo de tu camisa. —Me abanique la cara. Si mis pezones no se habían puesto duros, seguramente lo harían ahora. Él continuo—: Voy a quitarte la ropa y voy a lamer esos pezones como si fueran helado. —Tomé un sorbo de agua con hielo y luego respondí:

—Te voy a arrancar esa camisa y voy a tratar tus pezones como si fueran Skittles. Y a mí me encanta chupar los Skittles. Puedo chuparlos toda la noche.

—Voy a usar mi boca sobre la parte baja de tu ombligo como si fuera una porción sola de pudding y no tuviera cuchara.

Me incline sobre la mesa y le susurré algo casi demasiado sucio para repetir.

—Olvídate del vientre y prueba el coño. Es el especial de hoy. —Levanto sus cejas y se hecho para atrás con los brazos cruzados considerándolo.

—Vendido el especial —me dijo dándome una sonrisa malvada con sus hermosos labios.

Chantalle volvió con el vino mientras nosotros dos tratábamos de comportarnos sin éxito. Dalton se volvió hacia ella y le dijo—: Me muero por el especial, lo pobre una vez antes y el sabor era enloquecedoramente decadente. —Chantalle arrugo la cara.

—No tenemos especial. ¿Se refiere a los espaguetis? son la especialidad de la casa. —Se froto la barbilla.

—La salsa te resbala por la cara como esto. lo patee por debajo de la mesa.

—Espaguetis para mí —dije. Chantalle se volvió hacia mí.

—¿Cuántas pelotas? —Mi voz chillo.

—¿Cuántas pelotas me recomiendas? ¿Cómo para una sola vez?

—Tres es la opción más popular —dijo. Me volví hacia Dalton haciendo una cara seria.

—¿Dos a la vez suena más a mi velocidad a menos que tú quieras un pedazo? —Sonrió. Voy a tener tortellini horneado y dale a ella cuatro albóndigas con sus espaguetis para así yo poder probar.

—Buena elección —dijo Chantalle con una sonrisa paciente. Ella podía ser una cabeza hueca a veces pero no era estúpida. Cuando se fue saque mi teléfono y le dije:

—Probablemente deba darte mi número actual, ¿cierto? Así puedes contactarme cuando este fuera de la librería.

—Si no estás en la librería espero que estés conmigo. —Me dio una sonrisa de un millón de dólares. Otra mesera llego con unos bastones delgados de pan y mantequilla. Le di mi número de celular y lo grabo en su teléfono inmediatamente que se lo di. Sin embargo él no me dio su número inmediatamente. Me quede allí consciente de ello y sintiéndome molesta hasta que recibí un mensaje de texto de un número desconocido. El mensaje decía: *te puedes engullir mi palito de pan. Te lo puedes*

comer en cualquier momento y yo voy a mirar. Guarde su número en mis contactos y luego le di un mordisco a la punta de su pan de manera sugestiva. El coqueteo duro durante toda la cena, con los dos haciéndonos bromas y muecas con todo lo que iba a nuestras bocas. Mientras comíamos la cena él gimió y puso los ojos en blancos disfrutando de los carbohidratos prohibidos. El era un hombre de aspecto varonil, con el mentón cuadrado y brazos musculosos. Lo que hacía aún más divertido que estuviera mostrando la reverencia al alto contenido calórico que Shayla y yo teníamos por el pie de merengue de limón de Mile high en el Pie shack de Chloe. El merengue no es el de Mile high pero esta condenadamente cerca. Tienes que inclinar la cabeza para poder metértelo en la boca. Piensa en la riqueza del limón y dime si no se te hace la boca agua.

—¿Alguna vez trabajaste aquí? —me pregunto Dalton mientras comíamos los últimos pequeños pedazos.

—No, pero mi amiga lo hizo por un tiempo. Ella maneja un restaurante diferente ahora. ¿Por qué lo preguntas?

—Parecías muy apegada a los antiguos manteles. Los de cuadros rojos y blancos. —Me retorcí en mi asiento sintiéndome tonta.

—Mis padres me traían aquí cada año en mi cumpleaños desde que cumplí cinco. Nos sentábamos en sitios diferentes pero las imágenes siempre resultaban ser las mismas debido a la decoración. —Dalton se cruzo se cruzo de brazos apoyando su barbilla en una de sus manos.

—Y ahora yo traigo esta película aquí y pongo tu mundo al revés.

—En más de un sentido sí.

—¿Tienes miedo? —le di una mirada larga, no estaba segura de cómo responder a eso. Limpio un poco de salsa de su plato con su pulgar y lo lamio dejándolo limpio. Explico—: La mayoría de las personas no admiten tener miedo, pero cuando admitimos algo, nos llega mucha paz. Por ejemplo, tengo miedo por el daño que esta película está haciendo en mí.

—¿Estás haciendo tus propias acrobacias? —Derramo las últimas gotas de vino en nuestros vasos luciendo muy serio y triste.

—El daño es emocional y psicológico supongo. ¿Has hecho actuación alguna vez?

—A veces, en la librería actuó como si no estuviera aburrida cuando en verdad lo estoy.

—Imagínate actuando como si acabaras de alejarte de un accidente de auto terrible, y tus pequeños hijos no sobrevivieron. Imagínate a Kyle estando herido y en con un dolor fuerte que se manifieste en tus entrañas.

—Eso es horrible —le dije sacudiendo la cabeza—. No me digas mierdas como esas o me darás pesadillas.

—Así es como es actuar. No puedes evadir la oscuridad, tienes que aceptarlo para poder tener una apariencia creíble. Si estas sufriendo el público no se conecta.

—¿No puedes decir las palabras y pretender? —Es casi todo lo que puedes hacer.

—Suena bastante simple. Excepto que hay una parte en tu cerebro que no sabe que es mentira. Tus oídos oyen las palabras de tu voz y las cree. Tu alma las cree. —Fruncí el ceño jugando con los cubiertos que estaban frente a mí.

—Sin embargo, tu pareces estar divirtiéndote. Como Drake el vampiro. Siempre estás sonriendo y pasándola bien.

—Es cierto. Pero esta película es diferente. Se viste en mí. —Miré hacia arriba atrapando su mirada.

—Apesta. —Parpadeó y su boca se convirtieron en las esquinas.

—Apesta. —Él se enderezó mirando más vital que nunca—. Me encanta como pones las cosas en perspectiva. Tienes un verdadero don para lo obvio, justo lo que necesitaba escuchar. Tienes razón, meterte en un papel oscuro apesta, pero también es un reto y es lo que yo quería desesperadamente, ¿así que por qué coño me quejo?

Me encogí de hombros devolviéndole la sonrisa.

—No sé porque eres tan miserable, es como si todos esos carbohidratos que te acabas de comer te enviaran al espiral de la vergüenza.

—La culpa es de la pasta —dijo. Maldita malvada pasta—. Te imaginas si hubiéramos ordenado los raviolis fritos. Vienen con un baño de crema agria. El alcalde amenazo con prohibirlos.

—Qué horror. —Se levanto de la silla.

—Espera aquí, vuelvo en un segundo. —Me senté sola en la mesa doblando cuidadosamente mi servilleta en forma de cisne. Es algo que me gusta hacer, sin importar si la servilleta era originalmente un cisne o no. Me parece un consuelo doblar una servilleta que no se convertirá en papel de origami, no sé por qué. ¿Tal vez sea miedo a los cortes de papel?

Dalton regreso con una caja blanca en la mano.

—Tengo postre par llevar. —Se puso detrás de mi silla se inclino hacia abajo y murmuró en mi oído—. En realidad este es el segundo postre, para después del primer postre que va a ser… —Me di la vuelta y presioné mis dedos en sus labios.

—No digas melocotones.

—Me están callando. Recuerdas nuestra primera pelea en mi jardín. —Yo tiré de mi mano rápidamente.

—Eso no fue mandarte a callar —le dije dando marcha a atrás.

—Yo no he dicho la palabra callar, así que no lo era. —Algunas personas que estaban cenando en el delgado pasillo miraban en nuestra dirección, con todo el alboroto que estábamos haciendo. Dalton tomó mi mano y me arrastro fuera de allí. Estando afuera apenas pude tomar una bocanada de aire fresco de la noche. Él se apodero de mí dandome un beso que me cortara la respiración.

Capítulo 12

Gemí en sus labios, curvando mi cuerpo para unirlo a de él mientras que mis piernas se volvían algo sin hueso, como nuggets de pollo. Se hecho para atrás y me miro a los ojos.

—Tú no quieres ir a mi tráiler —afirmo.

—¿No quiero? ¿Está realmente sucio?

Me movió presionando mi espalda y mi trasero contra la pared de ladrillos de DeNiro's, el ladrillo todavía seguía emitiendo el calor del día a pesar de que estábamos en la oscuridad y solo nos iluminaban unas farolas y las luces de los autos que pasaban. Trazo una línea en mi mejilla y hacia el lado de mi cuello.

—No creo que seas una gran fanática de la corriente de aire.

—¿Estas bromeando?

Combina las mejores partes de ser secuestrado por extraterrestres con las mejores partes de ser pionera. Tomar el tren al oeste y contraer disentería.

—Algo me dice que no te gusta acampar.

—No lo sé, nunca he ido.

—¿Y que hay de los hoteles? —Él me dio la caja de postre para sacar algo de sus bolsillos. El colgaba una llave entre nosotros. Di un grito ahogado.

—Es para el motel Nut Hill. —Me quedé perpleja.

—Es para el motel Nut Hill. —Pauso.

—Oh ok, ya lo escuche. De todos modos tengo una habitación allí, con una cama y una docena de pequeñas botellas de licor. Podemos beber de nuestras manos y fingir que somos gigantes.

—¡Eso es exactamente lo que bebo! —Me llevo hasta el carro negro y largo con los cristales tintados. Fui hacia la puerta de atrás, pero me hizo señas con la cabeza para que me sentara en la parte delantera.

—Vern tiene la noche libre, encontró un club de libro a que quería ir así que eso significa que yo conduciré.

—¿Si vas a conducir para mí, eso no te hace mi mayordomo? —Nos deslizamos en los asientos de cuero de la parte delantera.

—Eso depende. ¿Tu mayordomo hace esto?

Se inclino y me beso mientras acunaba uno de mis pechos en sus manos dándole un suave apretón. Incluso sus bromas eran más sexys que los intentos de otros chicos. Dalton tiene un toque tan sutil y casual, como si no hubiera movimientos equivocados. Me pregunte si su confianza venia de su excitación o de la mía. De cualquier manera mi pista ya estaba mojada y lista parar que su gran

avión aterrizara en ella. ¡Who hoo, aquí abajo señor piloto! ¡Prepárese para sumergirse! Cuando le aparto le susurre al oído.

—¿Y qué si hubiera dicho que no a la cena cuando me llamaste por teléfono? Estoy tratando de ser encantadora y eso significa que debo decir que no de vez en cuando

—Tú no me rechazarías de esa manera.

—¿Qué soy yo para ti? ¿Solo el alivio de un día ocupado? —Se acomodo en el asiento y giro la llave del coche.

—Creo que me causas más estrés del que me alivias. —Eso me hizo sonreír, no sé porque pero lo hizo.

***

Fuimos hacia el hotel y aparcamos cerca de la entrada. Dalton saco una pequeña bolsa de viaje del maletero del coche y entonces nos tomamos de la mano mientras caminábamos por las escaleras hacia la el nivel superior y encontrábamos nuestra habitación. Mire alrededor con nerviosismo preocupada por toparme con alguien que conociera.

—Nunca he hecho esto antes. —dije. Y era verdad. Yo nunca había estado dentro de una de estas habitaciones.

—Debe haber sido en una vida anterior —dijo con una sonrisa encantadora, y no podía decir si estaba hablando en serio. Recordé las cosas que me dijo la noche en que nos conocimos.

—Cierto. La vida anterior. Porque estamos hechos del polvo de la misma estrella, y solo estamos reuniéndonos de nuevo ahora.

—Así que lo sentiste también. Nunca debí de haberte dejado.

Él abrió la puerta, luego corrió y salto sobre la cama como una ardilla voladora. El golpeo el espacio junto a él y movió las cejas. La colcha moteada coincidía con la habitación que tenía a los menos treinta años. Seguí adelante hacia el baño haciendo un striptease mientras caminaba dejando caer mi ropa en la alfombra y dejando mi ropa interior como último punto antes de llegar a la puerta. Un momento más tarde yo estaba en la ducha, y agua caliente rociaba mi cuerpo y la ducha parecía a una típica ducha de motel. Nunca había acampado con mi familia pero habíamos hecho muchos viajes en carretera los cuales siempre terminaban quedándonos en un hotel o motel para pasar la noche. Una de las cosas favoritas de mi madre era escribir una nota de revisión de las duchas de las habitaciones de hotel. Le habría gustado esta belleza de plata, ya que en verdad encontraron el punto medio entre la salida de agua suave y la que te arrancarte la piel. Uno pensaría que un actor rico solo se quedaría en lugares elegantes con cestas de regalo y superficies de mármol, y estaba segura de que Dalton Deangelo hubiera alquilado un lugar así si existiera pero Beaverdale no era Paris. No era Paris en lo absoluto. Él llamó a la puerta y lo invite a entrar al cuarto de baño.

—No mires —me dijo. Un minuto después tiraba de la cadena del inodoro, lo que momentáneamente me causo frio por el agua de la ducha, e hizo que mis pezones duros parecieran skittles.

—AHH, así que hiciste pis —dije a través de la cortina de la ducha que era mayormente blanca—. No necesitas un mayordomo para hacer eso.

—Todavía no, pero espero unos avances en la tecnología. —Una hebilla de cinturón cayó al piso.

—¿Hay espacio en la ducha para uno más? —Abrace mis brazos jabonosos a mi alrededor sonriendo locamente.

—Vamos entra podría utilizar a alguien más para lavar mi espalda. —Sus dedos entraron por el borde de la cortina de la ducha. Tenía los pies adorables con un poco de pelos negros en el nudillo del dedo gordo y las uñas lindas y redondas por la buena pedicura. El resto de la pierna seguía, y rápidamente me miro a la cara para evitar que lo viera como un trozo de carne sexy. Pobre hombre. Era tan lindo que las chicas probablemente lo veían como un objeto todo el tiempo.

—Lavarte la espalda, hmm —dijo—. Estoy interesado en la parte delantera pero tal vez si me enseñas la parte trasera pueda tomar una decisión. —Me di la vuelta lentamente esperando que la poca luz y el chorro de la ducha disimularan mi celulitis. No esperaba que me agarrara de un brazo y me apretara junto a su cuerpo, pero fue lo que hizo y de repente mi espalda estaba pegada a su frente. El gruño en mi oído mientras su mano vagaba libremente sobre mis caderas a través de mis nalgas y entre mis piernas. Con sus labios cerca de mi oído murmuró—: Te gusta. —La parte de atrás de mi cabeza nunca se había sentido tan bien como ahora mientras me presionaba contra en frente duro del cuerpo de Dalton. Paso sus dedos hacia arriba y hacia abajo moviéndose cada vez más lejos con cada golpe abriéndose camino hacia la ranura de mi alcancía.

—Misericordia. —Me agarré a la barandilla de metal que había sido instalada para estas situaciones. Con jabón y dedos calientes y resbaladizos el continuo explorando mi cuerpo, la espalda y la parte frontal de arriba abajo. Estar toda empapada nunca se había sentido tan bien.

Me volví hacia él y en vez de besarlo como esperaba saque mi lengua y le lamí a lo largo de la mandíbula, de la barbilla y de su hermoso oído. Me acerque y le chupe el lóbulo el oído bebiendo el agua de la ducha que bajaba por su cuerpo como si fuera un alimento divino. Él suavemente tomó mi mano y la puso alrededor de su bastón de caramelo que era vertical e intercalaba entre nosotros como una fiesta de tres. Un tercer invitado muy impaciente.

—Oh, pequeña cosa dulce —dijo—. Tu mano se siente tan bien. No puedo esperar a sentir tu coño. Y no tienes que preocuparte por nada porque el cajón de al lado de la cama está lleno de suministros. —Le acaricie la longitud de su grueso bastón de caramelo girando mi palma húmeda a través de la mano antes de tirar hacia abajo.

—Mama cuidara bien de ti.

—¿Qué? —¿Realmente me réferi a mi misma cómo su madre? ¿Y era mi imaginación o realmente su pene se había endurecido aun más?

.Tu estas tomando toda el agua caliente —dijo con los ojos cerrados—. Estoy realmente muy molesto en este molesto y estoy temblando. —Él tenía una gran sonrisa sobre su rostro pero era visible la piel de gallina en su pecho y en los brazos. Nos cambiamos de lugares y el hecho su cabeza hacia atrás lavando su cabello con las manos hacia arriba y todos los músculos de su pecho flexionándose majestuosamente como un comercial sexy de champú. Seguía mirando asombrada como el agua resbalaba sobre su cara cincelada y su pecho perfecto. Y que hombría tenía, de pie allí firme como el poste de una cerca, y casi tan grande como uno. ¿Cómo había conseguido meterlo en mi boca la noche anterior? (Oh, es correcto. Tengo una boca grande.)

—Te estoy objetivando —dije. Él se seco el agua de los ojos y me miro con esas esmeraldas deslumbrantes.

—Lo justo es justo —dijo—. Te he estado objetivando desde el momento que caíste entre mis brazos. Cruce los brazos sobre mis pechos con los pezones apuntando hacia arriba. Yo había caído en sus brazos y él había actuado diciendo que pesaba la mitad de lo que peso. A pesar de que… me mordí el labio.

—Y tú estabas parada en ese taburete —dijo entre risas.

—Ellos no me dejaron montar el caballo —le espete.

—¿Qué?

—En cuarto grado. Shayla tenía una fiesta de cumpleaños y todas las chicas estaban allí, incluso Chatalle y Golden. El nombre del caballo era Lionheart, pero yo no lo pude montar porque era demasiado grande. El hombre que trajo a Lionheart llevaba un sombrero de vaquero y botas de vaquero y él me dijo que si me montaba sobre el aunque fuera por un minuto rompería su espalda. —Dalton me atrajo sobre su pecho apretando sus brazos alrededor de mis hombros.

—Esa mierda fue horrible —dijo—. Vamos a ir a buscarlo y le hacemos comer los dientes. —Respire con mi nariz congestionada. ¿Acaso estaba llorando? No lo podía decir por el agua que nos caía de la ducha. Mis ojos se sentían calientes y mi pecho se sentía ligero y pesado a la misma vez.

—Murió —le dije con la nariz congestionada—. El vaquero, no el caballo. Supongo que estaba bastante viejo. Al siguiente año en el cumpleaños de Shayla Lionheart volvió a venir, pero con la hija del señor. Ella me dijo que podía montarme en el aún sabiendo que yo era un año mayor y aún más grande, pero yo no confié en ella. Yo sabía que si me montaba sobre ese caballo lo lastimaría y nunca me lo perdonaría. Dalton empujo sus caderas lejos de mí lo que nos dio un poco de espacio entre medio de ambos.

—Lamento mucho escuchar eso. Y lamento aún más estar presionando tu ombligo con mi pene duro mientras me estabas contando esa historia tan personal. —El frunció el ceño mirando hacia abajo hacia el gran poste que tenia al frente—. Eso no está nada bien hermano. —Me limpie el agua de los ojos y le sonreí a la cara que no era solamente hermosamente estética sino también amable y sabia.

—Me da vergüenza haberte contado esa historia. No sé por qué lo hice. Yo fui la que estuvo mal. —Puso sus manos en mis mejillas y levanto mi rostro.

—No tienes que explicarme nada a mí. Estoy totalmente claro. Yo soy Lionheart.

—¿Eres un pony Sheatland con puntos negros?

—Soy la bestia que te preocupaba romper.

Moví mi cabeza en desacuerdo pero me empujo cerca y me beso tiernamente. Me derretí sobre el mezclando mi cuerpo con el suyo. Sus manos acunaron mi trasero y su lengua mi boca. Sentí el calor crecer en mi coño húmedo y lo quería dentro de mí. Él alcanzo hacia atrás y giro el pomo del agua mojándonos accidentalmente con el agua helada antes de apagarla. Sin embargo no dejamos de besarnos. No pude dejar sus labios cuando puso una toalla alrededor nuestro, ni cuando atravesamos la puerta hasta llegar a la cama.

Finalmente lo deje por un momento a lo que secaba mi cabello para que no goteara y me hiciera temblar del frío. Su pelo corto negro húmedo brillaba como el ala de un cuervo negro. Las dos lámparas con sus tonos marrones estaban encendidas con luz que tenía y la habitación parecía más romántica ahora. Tire mi toalla en una silla, saque las sabanas de la cama y me subí a ella. De espaldas me voltee a un lado y lo observe a través de mis pestañas. Abrió el cajón junto a la cama,

saco un condón y se lo puso rápidamente. Luego se arrodilló entre mis piernas y sumergió dos dedos en mi miel. Abrí la boca para decir algo pero solo un suspiro salió. Ahora no era momento de hablar. Era momento de coger. Sus ojos adquirieron un brillo oscuro bajo la luz de las lámparas de la habitación. Agarro unas de mis piernas subiéndola hasta mi rodilla abriendo mi coño para él. Miro brevemente, luego movió su cuerpo hacia arriba cayendo sobre mí con su cara al lado de mi cuello y su espesor dentro de mí. Di un grito ahogado ante la sensación de llenura que me invadía dentro. Y vi como eso lo estimulaba a empujar dentro de mí cada vez más y más hasta que sus caderas chocaban contra mí. La dureza contra la suavidad.

Él encontró un ritmo apoyando su torso en sus brazos, flexionando sus músculos. Le bese uno de sus bíceps y luego el otro. Él se bajo un poco fácilmente solo para chupar uno de mis pezones. Él movía su lengua firmemente alrededor de mi pezón mientras que al mismo tiempo jugueteaba con la punta de su pene dentro de mi miel. La sensación que irradiaba de mi cuerpo hacia que me retorciera en la cama. Todo mi cuerpo sensible balanceándose por el deseo. Él chupaba mi pecho hambrientamente, tratando valientemente de que cupiera completamente en su boca y luego se movió hacia la otra. Sus dedos se deslizaron por los huecos entre nosotros buscando en lo profundo de mi almohada rosa donde sus pliegues se cierran. Él me acaricio de arriba abajo con los dedos mientras yo arqueaba mi espalda y el empujaba dentro de mi enviando ondas de calor que llegaban a mis oídos y quemaban mi cuerpo.

—¿Por qué no te subes arriba? —murmuró.

—Me gusta donde estoy. —Agarre mi rodilla con una mano y él me ayudo a subir la pierna lo que le permitió una penetración más profunda. Gimió y cerró los ojos. La humedad en su frente no era del agua de la ducha sino de sudor. Su pene estaba rígido, como una manguera de presión retorcida. Los músculos de su cuello estaban tensos y visibles.

—Lléname. —Y comenzó a moverse nuevamente. El empuje fue lento al principio y luego construyo presión dentro de mí. Sus dedos estaban en mi clítoris, añadiendo fricción a la piel tensa. Se balanceo dentro de mi constantemente y volvió a implorarme que rodara con él para que me quedara en la parte superior. Yo decline la oferta insistiendo en que el siguiera haciendo todo el trabajo ya que era tan bueno en ello. El movimiento de sus dedos comenzó a distraerme y no de placer, así que saco la mano.

—¿Eso es todo para ti? —pregunto.

Moví con la cabeza.

—Adelante.

Él se retiro de repente y al instante me sentí terrible y decepcionada conmigo misma. Pero él no había terminado conmigo. Me agarro las piernas y tiro de mí hacia el borde de la cama, así que mis caderas quedaron al borde y mis pies en la alfombra del piso. Luego balanceo sus puños a cada lado de mi cara y se metió dentro de mi rápido y duro. La forma en que su pene se froto sobre mi envió escalofríos de placer por todo mi cuerpo. Esto era nuevo para mí. Una presión crecía dentro de mí. Me miro a los ojos con la frente brillante y una expresión intensa. Él lo tenía más grande que todos los hombres con quien había estado y no tenía idea lo que se sentía tener a un hombre tocándome tan dentro y profundo. Mientras avanzaba por territorio desconocido, me estremecí con un placer que parecía venir del coxis. Era una sensación diferente a sus magníficos labios y lengua en mi clítoris. Aún más personal. Duro y rápido deslizándose rápidamente en mi cuerpo poniéndome al

descubierto. No tenía donde esconderme y cuando cerré mis ojos pude ver su cara. Abierta. Yo me está abriendo para él y eso me daba miedo.

Con cada embestida se hizo más grande y fuerte, hasta que al fin cerró los ojos, mordiendo su labio inferior y hecho la cabeza a un lado tocando su hombro con su barbilla. Un pequeño grito se escapo de sus labios cuando entro, temblando dentro de mí. Me di cuenta de que mis pies ya no estaban en la alfombra sino en la cama. Me había alzado por la parte baja de mi cuerpo dejando mis caderas levantadas para recibirlo. Me acomode de nuevo en la cama tratando de recuperar mi aliento. El latía dentro de mí sosteniéndome con él en la habitación del hotel sin tener donde escapar, ni siquiera a las esquinas de mi mente. Él alcanzo entre nosotros apretando la piel sobre mi clítoris. Se sentía bien, muy pero muy bien pero yo no me iba a venir así que empuje su mano.

—Tal vez la próxima vez —dije.

Dejo escapar su aliento una sola vez y colapso sobre mí serpenteando sus húmedos brazos por mi espalda y abrazándome.

—Creo que vas a necesitar otra ducha —me dijo. Su cabeza estaba al lado de mi cuello mientras yo miraba hacia la puerta de la habitación. La puerta. Estaba justo allí, y yo solo me podría irme. Nut Hill no estaba lejos de mi casa en Lurch street y el paseo era en su mayoría cuesta abajo.

—¿Qué tal si te duchas para la revancha? —dije con valentía.

—¿Qué tal si te unes a mí?

—Por supuesto. Ve preparando el agua.

Él se aparto de mí, aunque su olor almizclado permanecía pegado en mi frente como un tatuaje.

Capítulo 13

Una vez que Dalton Deangelo se estaba duchando en el baño, Me vestí más rápido que nadie se ha vestido en el Hill Motel, y estoy seguro de que ha habido algunas salidas rápidas. Eché un vistazo al pequeño escritorio en la habitación al lado de la silla donde había tirado la toalla. Había papel de escribir que se sienta en el escritorio. Mi corazón latía, mis nervios me dice que correr, correr, así que corrí hacia el escritorio y garabateó una nota rápida: Gracias por la diversión. Tenemos que trabajar temprano. Quiero dormir en mi propia cama. Podía oír Dalton llamándome desde dentro de la ducha y me rompió el corazón para abrir esa puerta y salir, pero era lo correcto a hacer. Tuve que irme lejos de él y todos esos sentimientos confusos que burbujearon para arriba en mí cuando estaba en mis brazos. Mis zapatillas se pegaron contra el segundo balcón del piso exterior, el impacto de mis pasos sonando en la noche con un *clang* metálico. *CLANG CLANG CLANG*. Corrí por las escaleras metálicas y lejos del motel, por la calle. Entonces dejé de correr, porque cuando no estás acostumbrado te da ganas de vomitar. Aprendí la lección durante la prueba física anual de la secundaria. Quedé boquiabierta sobre unos arbustos, con mis manos sobre mis rodillas. Algo se movió por el rabillo del ojo, y me preocupaba que sería Dalton corriendo tras de mí en una toalla, o totalmente desnudo. Miré hacia la oscuridad. Alguien estaba definitivamente allí, mirándome. Dalton no, pero podía sentir su presencia.

—¿Hola? —grité.

Me quedé en el callejón que corría detrás del motel, cerca del final del bloque. A un lado estaba la parte trasera de un edificio de oficinas, y al otro lado era el patio y garaje de alguien. Cuando mis ojos se ajustaron en la oscuridad, sólo pude distinguir formas móviles en el patio de la casa. *¿Perros?* Miré, dispuesta a trabajar mejor mis ojos. *¿Gatos?* Las formas se volvieron y me miró con curiosidad. Si hay una cosa que me da escalofríos incluso peor que las libélulas, es mapaches. Dos de ellos estaban deambulando hacia mí, empeñado en darme la rabia, ¡seguro! Comencé a correr otra vez, y viajé por la docena de bloques regreso a mi casa por la alternancia entre correr y caminar rápidamente mientras respiraba con dificultad. Cuando llegó a la casa y entro por la puerta principal, Shayla estaba tumbada en el sofá viendo la televisión. Ella presionó el botón de pausa del control, se volvió y miró mi rostro sudoroso, rojo y dijo:

—Sólo empeora cada día, ¿no? Por lo menos no estás cubierta de suciedad esta vez.

—Salir con una celebridad es ultra glamorosa.

—Ven. —Se tiró derecho y acarició el sofá al lado de ella.

—Chantalle me llamó esta noche, me preguntó cómo conseguiste el trabajo ser un asistente personal para Dalton Deangelo.

Yo me desplomé en los cojines suaves junto a ella, sintiendo cada onza de mí misma, cada pelo muy rizado en la cabeza y cada grano pequeño.

—Ese maldito —le dije.

—Vaya, Peaches. ¿Por qué no me dices cómo te sientes?

—Lo siento. Sé que te simpatiza, pero me pone.

—Es tu culpa el estar ofendida por su ignorancia. No sabe lo que está diciendo y no significa nada para ella.

—Correcto. —Crucé mis brazos y volvió a la pantalla del televisor congelada—. ¿Qué estamos mirando?

—No quieres decirme ¿por qué entras aquí como si un oso te perseguía? —Miré a mi mejor amiga, evaluando su estado de ánimo. Olía a humo de cigarrillo, y había una bolsa de galletas vacía y un saco vacío en la mesa de café, así como una botella medio vacía de *Mountain De*w en el suelo junto a ella. *Oh, estaba de humor para mis problemas.* Si tuviera que adivinar, tuvo más problemas con su jefe en el restaurante. Estuvo casado y ella debió haberlo sabido, pero aparentemente era una labia, y las cosas siempre acaban de pasar. No necesito saber de sus frustraciones, y era probable de humor para escuchar sobre el mío. ¿Y cuál era mi problema, de todos modos? Un chico muy lindo disfruta pasar tiempo conmigo y acercarse a mí. Me hizo querer decirle mis secretos. Quería apoyarme en él. Quería amarlo. Pero eso sólo conduciría al dolor, porque tan pronto como terminé su película, dejaría la ciudad, tomando el remolque Airstream y un pedazo de mi corazón. Probablemente se sentiría bien también. Él podría aprovechar la experiencia para los papeles de acción futura. Bueno, olvídate de él.

—Esto se ve bien —le dije, y presioné el botón de encender en el control remoto. El audio de la realidad, el programa de TV sobre una panadería familiar.

—Mapaches. Trabajé hasta tarde, tiene comida en el de DeNirro, y me encontré con algunos mapaches de camino a casa.

—Son totalmente adorables, con sus pequeñas manos de mapache, y estás loca."

—De acuerdo. Estoy loca —gruñó Shayla y alcanzado por el rocío de la montaña. Tomó un trago y me entregó la botella.

—Gracias —le dije, y vimos televisión ambos ahí quedó dormidos en el sofá.

***

Miércoles.

Las flores del día anterior estaban abiertas. Miraba las peonias exuberantes y trató de escapar del pensamiento en que yo era una flor y Dalton Deangelo era el sol intentando encender mi oscuridad. No me extraña que corriera desde su habitación la noche anterior. Si me hubiera quedado, él me habría mantenido, con sus palabras amables y su suave tacto, habría sido un idiota charlatán antes de la medianoche. Diciéndole lo estúpida que puedo ser. Que me mira con lástima, curiosidad, asco. Las flores eran más pesadas por un lado, y como han abierto, se inclinan, ocupando más espacio en el mostrador limitado en la estrechó escritorio. Su perfume dulce estaba colgado en el aire, me engañaría con el pensamiento de que una señora mayor, bien vestida estaba allí conmigo. Una cosa que siempre me hace sonreír es ver a una mujer en su década de los ochenta, ataviados con

toneladas de accesorios, todos perfectamente adaptados a los colores de la ropa impecable. Beaverdale atrae a un número de jubilados adinerados para empaparse de la vida en el pueblo. Son tan adorables principalmente cuando llegan, las señoras que aplauden sus manos y declaran todo "tan pintoresco", y los hombres que se inclinan en confiarse a sus mujeres, "Esa misma lámpara/casa/pizza exacta costaría dos veces más en casa". Nunca entendí cómo la gente de todas partes de América oiría hasta sobre poco Beaverdale, mucho menos conseguir la idea de retirarse acá, hasta que comenzáramos a llevar unas revistas en Libros de Peachtree, y descubrí que hay varias revistas dedicadas a la pequeña vida de la ciudad. El pasado verano, uno de ellos corrió la noticia titulada Castores. Ellos citaron un local diciendo "hasta el momento fuera del mapa, necesitas un pasaporte". Nuestro alcalde, Stephen Monroe, tío Steve, capitalizó este, y junto con la cámara de comercio Beaverdale, imprimió un par de mil pasaportes falsos y alentó a la gente a través del centro de visitantes - junto a la biblioteca - para visitar todas las atracciones en la ciudad y conseguir su pasaporte estampado. Diseñé nuestro sello de Peachtree libros yo mismo, y yo me quedé dentro de las limitaciones impuestas por el Ayuntamiento, manteniéndolo dentro de una pulgada por una pulgada. Esos cabrones furtivos sobre libros de oveja negra hizo su sello uno y un cuarto pulgadas de diámetro y argumentaron que porque era redondo, se estaba llevando a no más de área que nuestro sello cuadrado. No importa el hecho de que otras empresas mantienen sus sellos dentro del diámetro de una pulgada. Oh, no. Las reglas simplemente no aplican a los libros de oveja negra, porque eran pensadores creativos, y tal vez el resto de la ciudad se beneficiaría de sus muchas innovaciones, como su programa de préstamo que nunca despegó, a causa de las bicicletas amarillas siendo demasiado atractivo como recuerdos. No sólo su sello excediera el límite de tamaño, pero los libros de oveja negra no tengan cuidado al sellar los pasaportes, y su tinta negra pesada a menudo superpuestos los sellos más artísticos, como nuestro sello tonos melocotón. *Estoy muy nerviosa. Lo siento.* Realmente no debería empezar hablando de esas jodidas ovejas. Cuando no estoy en compañía de Cortés, yo les llamo ovejas cabronas. Siéntase libre de hacer lo mismo, no alrededor de los niños. Entonces, el miércoles. Saqué una peonía del ramo grande, rechoncho y juego un partido muy largo de *me ama, no me ama* con los pétalos. Carter, el repartidor, entró por la puerta silbando.

—¡Diez cajas! —dijo al anunciar lo que traía—. Impresionante. —Se detuvo y se inclinó sobre mi pila de pétalos de rosa.

—¿Cometiendo un embrollo? —Miraba sus grandes, ojos azules, enmarcados por latigazos Rubio anaranjado, casi translúcido.

—¿Quién te enseñó esa palabra, Carter? —Puso sus codos sobre el mostrador y se agachó para que sus ojos estén a mi nivel. Yo me burlo a Carter de ser pelirrojo, como mi padre, ya que ambos tienen el mismo pelo rojo que rizos en rizos a menos que se corta.

—¿Verdad? ¿Estás haciendo todo un revoltijo? —Estaba tan cerca, podría haber contado sus pecas. *¿Estaba coqueteando conmigo?* Nunca lo vi sin camisa en, pero imaginé que las pecas extendidas hacia abajo sobre sus hombros. Carter se trasladó a Beaverdale sobre hace un año, para completar su recuperación de un accidente de coche. Había sido inconsciente durante tres días, huesos rotos por todas partes, y cuando finalmente se despertó, pidió a la enfermera un cigarrillo. Su familia sabía que algo no era correcto, ya que nunca había fumado un día en su vida. La verdad era que había fumado durante unos meses cuando tenía catorce años, y algo sobre la lesión cerebral había fijado lo bien retroceder una década entera, posiblemente al día. Hubo algunos problemas físicos, como la

necesidad de aprender a caminar sin caerse una vez que su pierna fue sanada, pero el aspecto más curioso fue su memoria perdida. Había sido un estudiante súper inteligentes, consiguiendo mejores notas en la Facultad de derecho y siendo cortejado por los mejores bufetes de *Los Ángeles*. Pero todo ese conocimiento se había ido después del coma. No aguantó la barra, porque 14 años adentro, con conocimiento a catorce años. Carter se recuperó físicamente, y cuando cumplió 16 años por segunda vez, él tenía las facultades mentales de una muy inteligente persona de veinte años, cada día más inteligente. Pero esta persona, este nuevo Carter, no tenía ningún interés en la Facultad de derecho. Quería tocar la guitarra y escribir música. ¿El mundo necesita a otro abogado, o ¿era necesario un poeta? Eso fue lo que les pidió a sus padres cuando le entregaron su ultimátum. Ellos sintieron que el mundo necesitaba a otro abogado mucho más que otro poeta, de ahí el diferencial en las ganancias potenciales. Como no estaba de acuerdo cambiaron las cerraduras de su casa, y se encontró sin hogar. Carter recogió su coche, dejando la mayor parte de sus posesiones mundanas, pero no sus tres guitarras favoritas. Se fue en coche desde LA no seguro donde iba. Se paró para la gasolina y recogió una copia de la Pequeña Vida de la Ciudad en América. Se abrió la revista a una historia tituló Pasaportes.

—Yo sé todo sobre mezcolanza —dijo, sonriente y aún nivel del ojo conmigo—. Se trata de pétalos y corteza, ¿son estas flores de algún tipo?

—Sí. Un tipo. —Podía sentir mis mejillas enrojecen, porque ya estaba pensando en un tipo. Era bastante el tipo, muy bien. Mi cerebro estaba deambulando alrededor de los gabinetes de archivo completo de imágenes de Dalton con su ropa, recordando las sensaciones de las manos con jabón en todo mi cuerpo en la ducha.

—Sólo un tipo que conozco. Más o menos estamos viéndonos, pero no es mi novio.

—Debería haberte preguntado cuando tuve la oportunidad —dijo. Puse mis ojos en Carter. Chicos pelirrojos son siempre los mayores—. ¿Qué es eso?

—No te burles —le dije. Retrocedió, sosteniendo sus manos. Hubo nueva tinta girando su brazo, aquellos peces fantasía pusieron en sus estanques. Como los mapaches locales pensado en ellos, cena. El *pez coi* en brazo de Carter fue visto con sus pecas.

—No estoy bromeando —dijo—.Avísame cuando te canses de este desgraciado y yo mismo lo pateare por ser idiota.

—¿Cómo sabes que es un idiota?

—Sólo te mire y parecía que ibas a llorar. Normalmente te emocionas de verme. Me gusta pretender que es por mi buen aspecto y mi culo apretado, pero ambos sabemos que es por los libros nuevos que entrego. Hoy, sin embargo, estas decaída. Entonces, ¿qué pasa? ¿Cuál es la historia, de la *Mañana Morning Glory*? —Tomé una respiración profunda. Yo no quería decirle detalles, así que dije

—¿Alguna vez piensa que otras personas nunca entienden lo que se siente al ser tú?

—La gente no sabe lo que se siente realmente ser ellos mismos, para no hablar de otras personas. —Me quita los pétalos y aplastado en una bola en la palma de mi mano.

—¿Por qué eres tan sabio? —le pregunté.

—Me tomó un taller de Dottie Simpkins.

—¿Qué? —dijo riéndose a carcajadas, doblando y palmada en la rodilla.

—Es una broma. —Shayla trató de hacerme ir a uno que es sólo para los hombres, pero tengo ensayo de la banda prevista todo al mismos tiempo. Me agarró la mano que había traído algunas de las cajas de ruedas y que en la parte posterior mesa donde me gustaba recibir las acciones.

—¿Te gustaría que tu entrega aquí, *madam*?

—Sí, señor. —Él, me da una buena vista de su simpático muscular y bollos los terneros. Carter siempre vestía pantalones cortos, incluso en los días más fríos del invierno. Afirmó que "Es caliente." Carter actuó rápidamente, dando vueltas por las cajas en la vieja mesa de madera, como si estuvieran vacíos y no lleno de grandes libros. Corrió a la puerta y volvió con las otras cinco cajas. Agarré mi tablero de clip con la factura adjunta, además de la cuchilla. Naturalmente, esto fue la señal para una avalancha de clientes en la puerta, todo lo que necesitan obtener era recomendaciones. Sabía que ayudando a los clientes era mi trabajo real, pero cuando estás tratando de recibir un pedido, sienten como interrupciones.

—Diviértete —dijo Carter con una mirada cómplice como rodó su carretilla de mano por la puerta. Estuve ocupada, desempacando las cajas y ayudando a los clientes hasta más de la hora de almuerzo. Puse el letrero de "Vuelve en cinco minutos", cierro la puerta y corro a obtener mi mocha y mi sándwich de Java Jones. Kirsten, la chica que atiende el lugar, estaba más pálida de lo habitual. Estaba probablemente tomando otro zumo limpian o haciendo ayuno de tres días. De cualquier manera, no quería saber, así que no pregunte.

—¿Qué pretendes con ese actor? —preguntó ella rellenando con leche mi mocha.

—No hay nada. ¿Qué escuchaste? ¿Quién te dijo? Fue Chantalle Hart? —Suspiró cuando terminó de hacer mi bebida.

—Los vi con mis propios ojos. Aquí el otro día. Preguntó si lo conocía.

—Ah. Sí. Quería hacerme algunas preguntas sobre la vida en una ciudad pequeña, como la investigación de la película están disparando.

—Está arriba en el Motel Dile. ¿No? —*Huy.* ¿Qué sabía Kirsten? Me encogí, un lamentable intento de ocultar mi sorpresa.

—Entiendo. —Kirsten sacudió su cola de caballo marrón y me dio una mirada como infierno. Llevaba unos años delante de mí en la escuela, pero estaba consciente de su reputación. Cuando se entrometió en una pareja atractiva, Kirsten aparecería en el umbral del joven, ostensiblemente animarlo y usando nada más que un poco de encaje debajo de su abrigo. Me enteré a través de Shayla que había ido a la ciudad para la rehabilitación de adicto al sexo, pero en primer lugar, no creo que eso es algo real, y en segundo lugar, no creo que funcionó.

—¡Quién es la chica con el pelo corto, marrón pequeña? —pidió.

—¿Crees que es una actriz? Si está, que he visto en nada.

Suena como una descripción de Alexis, la chica que había estado enojado con Dalton y tratando de sacarle una foto. Yo era igualmente curioso, pero no quería dejar Kirsten cuánto sabía.

—Pequeña, ¿eh? Si la veo otra vez, te aviso.

—Es más, está allí —dijo, señalando a la persona caminando por la puerta de Java Jones. La niña actuó rápidamente, reduce su cabeza hacia abajo, y les juro que me echó un vistazo por encima a antes de que ella comenzó a moverse más rápido por la acera. Oh, es Alexis todo a la derecha. ¿Qué hace ahora? Teníamos seis tiendas de café en Beaverdale, cinco de ellos sirven café decente. Por lo tanto, ¿por qué fue Alexis en ese café? ¿El que tenía una visión directa a las ventanas del Peachtree?

Me dieron escalofríos al pensar que podría estar espiándome. A continuación, Kirsten me entregaron mi bocadillo y yo estaba feliz de nuevo. En trocitos, chiles jalapeños en el atún sándwiches, y es para morirse. Me encontré en la calle con mi almuerzo y abrió la puerta a la señal de llamada.

—Eso es lo que hay. —Llegó una seductora voz masculina por encima de la línea.

—El teléfono sólo sonó y sonó. —dijo sin aliento—. Sólo salió a almorzar. Lo sentimos, no hay correo de voz.

—No quiero correo de voz. *Quería.*

—Tiene mi número de teléfono.

—¿Y vas ignorar mi llamada? Te escabulliste de mí anoche. ¿Me evitas? Estoy empezando a pensar que huelo mal. —Giraba en su lugar con una gran sonrisa en mi cara, envolver el cable largo amarillo alrededor de mí.

—No, nena. Hueles muy bien. —gruñó.

—Me gusta que me llames cariño. Me haces sentir tan bien. ¿Qué llevas?

Algunos clientes entraron en la librería, las campanas en la puerta agitando alegremente.

—Estoy usando mi vestido azul favorito. No creo que me hayas visto en él.

—Apuesto que se vería genial... en mi piso.

—¡Ouch! Esa es una mala. —Hubo una pausa y oigo voces en el fondo, la gente discutiendo entre sí.

Capítulo 14

Dalton suspiró en su lado de la línea.

—Debería regresar ahí. La siguiente vez que haga esto, recuérdame que no hay nada como un filme *simple*.

—Me alegra que llamaras.

—Ya sabes, pudiste llamar. Habría muchas formas de hacerme sentir que no huelo a basura.

—Hueles bien, créeme. No puedo esperar para olerte de nuevo.

—¿En serio? ¿También las axilas? —Rió.

—Espero que no seas cosquilloso, porque planeo olfatear tus axilas.

—Jódeme, pero suena caliente. CALIENTE.

El empleado acomodando los libros dio señales de interés en mi conversación, así que cubrí el micrófono con la mano y susurré:

—Te haré cosas malas.

—Lo que sea que me hagas, te lo regresaré. Doble.

—En ese caso, va a ser una gran paliza —respondió con una sonrisa.

—¿Cómo va la filmación —pregunté.

—No estás repleta de preguntas. No has explicado por qué huiste de mí anoche.

—Me asusté.

—¿De qué? No soy el gran lobo malo. No a menos que quieras que lo sea. Peachen Monroe, ¿quieres que sople, sople y tu casa derribe?

Sonreí a su respuesta.

Hubo una larga pausa, y escuché su voz apagada mientras hablaba con alguien a su lado.

—Vamos a filmar hoy hasta tarde, haciendo algunas escenas nocturnas —dijo cuando regresó—. De hecho, son malas noticias. No podré verte hasta el sábado por lo menos.

—Entonces, te veo el sábado.

—¿Me dirás *nene* de nuevo?

—El sábado, nene

Jadeó.

—Tu voz. Es como un lanzamiento de control para mis pantalones. Si sabes a lo que me refiero.

Puse mi mano sobre mi boca y el micrófono y susurré:

—¿Te estoy poniendo duro, nene? ¿Quieres que monte tu poni?

Rió.

—Puedes montar mi poni cuando quieres, pero necesitas estar arriba.

—No lo sé —susurré.

—Me montarás, y me llamarás Lionheart. Quiero sentir tus uñas excavando mi pecho mientras lanzas tu cabeza hacia atrás y me montas sin sentido, gritando: ¡Más rápido, Lionheart, pequeño poni semental, más rápido!

Abaniqué mi cara con la mano. Seguro que podía describir una escena vívida.

Una mujer canosa con rizos, un collar y usando lentes de sol se acercó al mostrador con sus novelas de romance. Tosió amablemente para atraer mi atención.

—Gracias, señor, por su orden especial —dije en tono profesional al micrófono—. Tendremos su pedido especial para el sábado. ¿A qué hora estará ahí?

—Estaré en tu casa en la mañana. ¿A las diez es muy temprano?

—Para nada. —Respiré—. Espero por ello.

Alguien me golpeó la cadera, casi haciéndome caer, envuelta en el mundo del teléfono en el que me encontraba.

Amy, mi empleada, estaba para el cambio, y simplemente me empujó para poder atender a la clienta usando-el-collar-de-coral convincentemente.

Después de que la dama pagara y se fuera con sus obscenas novelas, Amy se giró hacia mí y preguntó:

—¿Con quién hablabas?

Ya había colgado el teléfono, y me esforcé por salir con una buena historia. No podía simplemente decirle a la gente que yo estaba saliendo con Dalton Deangelo, porque querrían actualizaciones y preguntarían cosas, no tenía las respuestas a cosas como *¿Por qué*? ¿Por qué un actor famoso cuyo torso desnudo aparece en televisión cada semana estaría saliendo con Peaches Monroe? Y *¿Cómo*? Y luego, una vez más porque rogaba por ser preguntada de nuevo, *¿Por qué*?

—No es tu asunto —dije—. Material de adultos.

Amy resopló. Tenía dieciséis, y aunque apenas era mayor que ella por seis años, le gustaba actuar como si hubiera una gran brecha generacional entre nosotras, implicando que estaba más cerca a la edad de sus padres que a la de ella. Tenía cabello azul. Cuando asistí a la preparatoria, solo las chicas pandrosas (como Kirsten) pintaban su cabello, pero parece que en estos días todas experimentan, con rayas mínimo, pero frecuentemente en toda la cabeza. Así que, tal vez Amy y yo somos de diferentes generaciones, después de todo.

—Aburrido —dijo a mi vaga no-respuesta. Su cara brilló mientras veía las cajas en la mesa de atrás—. ¡NOVEDADES! —gritó, corriendo hacia las cajas.

Juntas, hicimos el trabajo de ordenar y reordenar la exhibición para sacar todo. El nombre de Dalton estaba en la punta de mi lengua. Mi lengua. Su nombre ahí, y tenía una docena de partes del señor Dangelo arriba, abajo, y todo su cuerpo en la misma lengua. Oh, quería compartir las noticias con Amy y repasar todos esos recuerdos placenteros. Quería impresionarla, porque muy pocas cosas que le dije sobre mi vida de verdad lo hicieron.

Pero no dije una palabra, porque decirle a Amy estaría tentada a decirle a doscientos amigos cercanos en internet, y no necesitaba ese tipo de tensión. Demasiada tensión. Pensar las cosas que probablemente me haría el sábado hacía que mi temperatura se elevara.

—¿Has visto a Drake desde el sábado? —preguntó mientras aplastábamos las cajas de cartón para reciclaje.

—¿Quién? —Oh, era una terrible actriz—. Cierto, te refieres al actor que interpreta a Drake. Lo he visto por ahí. Supongo que está en el pueblo por alguna película.

—Escuché que está saliendo con alguien justo aquí en Beaverdale.

Estábamos cerca del mostrador, y me agaché para tomar una profunda aspiración del hermoso ramo. Acariciando una pesada peonía con la mano. Podía sentir la sonrisa tonta en mi cara, tanto como la sonrisa significaba, en el fondo, quería ser expuesta.

Amy continuó:

—Probablemente un asunto de publicidad. Ellos totalmente hicieron eso para mantener a la prensa lejos de cualquier proyecto en el que estuvieran. —Se quitó un poco de cabello azul de la cara—. Preguntan todo, hombre.

—¿Preguntan todo? —La miré de soslayo.

—Sí, como si fueran la autoridad o algo. No creas una palabra de lo que te digan. Hipoteca es solo otra palabra para el propietario de tu alma. Y no comas maíz genéticamente modificado, porque tus tripas se harán cemento. —Miró alrededor, asegurándose de que nos encontrábamos solas en la librería, donde estábamos—. Creo que la nueva panadería de al lado puede estar poniendo algo adictivo en sus productos, porque no puedo parar de pensar en esos jodidos panqués, juro que los puedo oler justo ahora.

Apunté a la ventilación en el techo, la que traté de sellar con cinta de embalaje el sábado. —El olor sigue llegando. No solo eres tú, Amy.

—¿Estás segura? Tal vez tenemos esa cosa rara donde dos personas comparten la misma locura. Como cuando nuestros periodos comenzaron a tener el mismo ciclo cuando empecé a trabajar aquí.

—Amy, ¿alguna vez piensas en lo que vas a decir antes de que salga de tu boca?

—No. —Echó la cabeza hacia atrás, dándose golpecitos en la papada, aunque era una chica delgada—. ¿Tú piensas antes de hablar?

—Claro que no. —Levanté la mirada hacia la cinta en el techo. La esquina se había despegado, la esencia de crema de vainilla y glaseado flotaba dentro de la librería como el demonio mismo.

Amy y yo nos giramos para mirar el calendario. Habían pasado doce días desde la última rendición de panqués. Ahora tenía todas estas emociones rondando e hirviendo dentro de mí, y no iba a ver a Dalton por tres días, ¿qué íbamos a hacer de todas maneras? ¿Conectar?

Él había despertado algo dentro de mí. Ahora, corrígeme si estoy mal, pero creo que el término científico en *vagina*. Vamos a llamarla Señorita Kitti. Desde la llamada telefónica, y toda la charla sobre el olfateo de axila y montar al poni, la Señorita Kitty ha estado maullando y babeando por la cena, una cena que no va a llegar hasta dentro de tres días.

Mientras tanto, la Señorita Kitty iba a aullar y rasguñar las puertas, volviéndome loca.

Alcancé mi bolso mientras Amy miraba.

—Es hora —dije.

Asintió.

Agité la mano hacia la ventilación del techo.

—Malditos, ¡panqués del demonio!

—Jódeme —dijo—. Digo que comencemos con los de coco. Son los más demoniacos, y eso les enseñará una lección.

—Acomodaremos los otros para hacerlos mirar —dije, riendo maliciosamente.

—Una lección será enseñada hoy.

—Se arrepentirán.

Juntas gritamos:

—¡Estarán taaaaan arrepentidos!

Luego le di algo de dinero, y fue a la puerta de al lado por el acto.

***

El resto del miércoles, y jueves también, fue lo suficientemente normal, además de que por momentos tenía sensaciones-extrañas-en-el-cuerpo, como si viera mi propia vida como lo haría un extraño.

La mañana de viernes, el señor Galloway se encontraba fuera acomodando sus flores mientras yo salía para el trabajo.

Se puso los lentes de alambre sobre su delgada, y bronceada nariz y dijo—: Siento causarte problemas, Petra, pero un ratón ha entrado en mi casa. El señor Whiskers lo metió por la puerta del gato, supongo.

—Apesta. ¿Debería traerle una trampa para ratón cuando regrese a casa?

—Qué amable ofrecimiento, pero creo que es un gran chico, y sólo usó una de esas trampas como sombrero.

—¿No lo atrapará el señor Whiskers?

El señor Galloway recargó su gran cuerpo larguirucho contra la pérgola, poniéndose cómodo para una larga plática. —Creo que son amigos. Salí anoche para encontrar al señor Whiskers mirando al ratón cenando su comida de gato.

—¡Lindo!

—Sus pequeñas caídas no son tan lindas. Y no he sido capaz de dormir en toda la noche, porque lo escuché arañando por todos lados. Los gatos y los ratones no deberían ser amigos.

Pongo mi mano sobre mi boca y rio. —Ya sabe, creo que tenemos un libro infantil con ese título justamente. *Los Gatos y los Ratones no Deberían ser Amigos.*

—Algunas cosas simplemente no son naturales —dijo el señor Galloway—. El universo tiene un orden. Ahora, ya sabes, no soy del tipo religioso, pero hay un designio, es hermoso y verdadero. Algunas veces la señal viene a ti como un número, o algunas veces es un color.

El señor Galloway no solía ser tan de-la-nueva-era, y me pregunté si la falta de sueño lo cambiaba.

Continuó:

—Las estrellas no solo están en el cielo, están en todo, y se alinean.

—¿Qué piensa el universo sobre dos personas que tienen diferentes antecedentes y están saliendo?

—¿Te refieres a un gato y un ratón? —Entrecerró los ojos, como si sospechara que me quisiera burlar de él.

—No importa.

—Espera una señal —dijo—. Y no permitas que *nadie* coma de tu plato.

—Buen consejo —dije asintiendo.

—¿Alguna vez te conté cómo conocí tarde a la señora Galloway?

Saqué mi teléfono del bolsillo y miré la hora para lanzar una indirecta. —Me encantaría escuchar sobre ello alguna vez.

—Es una historia fascinante. —Tenía esa confusa mirada lejana en su rostro.

Sabía, como sea, de trabajar por años en una librería, que las anécdotas personales que se presumían como fascinantes raramente lo eran. Algo en cuanto a estar cerca de todas esas historias, además, los hacía querer compartir las propias, fascinantes o no.

—Debería dejarlo regresar a su oda —dije lanzando una despedida con la mano—. ¡Al trabajo!

Extendió su mano enguantada, completa con la pala de jardín, hacia arriba en un saludo, y luego regresó para agacharse sobre sus plantas.

El resto del día, no pude dejar de pensar en lo que había dicho. Fui hacia los libros infantiles que había mencionado, y encontré que de hecho el título del libro era *Gato y Ratón, Mejores Amigos por Siempre.* Era para demostrar que tu memoria arma las piezas dependiendo de la situación.

Miré a las imágenes ilustradas de la gata y el ratón. La gata estaba construida de comodidad, no de velocidad y el ratón era deliberadamente guapo. Además era un dulce parlanchín. La rata cerró sus ojos para un beso, mientras tenía los ojos cerrados y sus pequeños labios gata-ratón se fruncían, él dejó entrar a todos sus amigos ratones en la casa. Incluso le dio un muy fuerte perfume a la gata para usar y que así ella no sería capaz de olfatear a los ratones, luego un hermoso collar, cubría sus cascabeles.

El estúpido gato estaba tan solo y desesperado por amor, nunca sospechó nada.

Bastante que decir, no podía leer hasta el final del libro. Lo regresé al estante, cerca de las lágrimas. Los libros infantiles ilustrados frecuentemente tienen ese efecto en mí. Hay algo sobre las crudas emociones establecidas dolorosamente que rompen todas mis defensas. Tal vez es saber la verdad cuando la veo.

***

El viernes por la noche fui a cenar a la casa de mi familia.

Mi madre había estado decorando de nuevo, y esta vez había ido demasiado lejos. El brazo de silla reclinable de mi padre había sido enviado al ático, así que se había desquitado por regalar la televisión, un mini frigorífico, y el mismo al ático también.

Mi madre me agarró de los brazos mientras caminábamos dentro de su brillante cocina.

—No hay baño allí arriba —susurró.

—¿Y...?

—Creo que tu padre está orinando en una cubeta y lanzándolo por la ventana, como si estuviéramos en la Europa medieval.

—¡Mamá! No, no lo hace.

Me llevó a la ventana y señaló la cerca de la casa, hacia un punto que parecía absolutamente sin diferencia del resto de la misma.

—Mira. Se está marchitando —dijo—. Me preocupa que Kyle vaya a verlo y comience a hacer lo mismo.

Puse mi mano sobre mi boca para contener una risa. Cuando era más joven, Kyle ciertamente disfrutó correr por todo el jardín de enfrente sin pantalones, disfrutando totalmente sin trabas. *Chicos.*

Esa noche, la casa estaba en silencio, con solo tres de los adultos Monroes ahí, y papá arriba. Mamá tenía algo de jazz tocando en el estéreo de la sala. No le gustaba el jazz, pero dijo que eso la puso en el lado correcto de su mente para entretenerse.

Kyle dormía en la casa de su mejor amigo, a dos calles, así que teníamos toda la cena de los maduros.

—Pudiste solamente mover el reclinable para abajo —dije.

Mi madre negó, sus prominentes mejillas se sonrojaron con frustración hacia nosotros dos.

—Debí saber que estarían de su lado.

Me recargué en la isla de la cocina, disfrutando el fresco mármol blanco en la parte baja de mi espalda.

—De hecho estoy del lado de las pobres sonrojadas —dije.

—Bueno, ja, ja, no estás divertida esta noche. Me encanta que estés aquí, porque los Storms se nos unen para la cena.

Mis palmas comenzaron a sudar. Los padres de Adrian. ¿Y qué si sabían sobre Adrian encontrándome detrás de los arbustos en Dragonfly Lake, y lo traen a colación en la cena? Había estado diciendo muchas mentiras, y la idea de mentirle a mi madre en la cara me daba dolor de estómago.

—Mamá, tengo que decirte algo. Ese chico lindo, que vino a la boda conmigo el fin de semana pasado es de hecho un famoso actor.

—Dalton Dangelo. Sí, lo noté, no gracias a ti. Tuve que buscarlo en google en mi teléfono, solo para acallar el resto de los rumores de la familia de que era tu acompañante de alquiler.

Puse mi mano en mi cara.

—No sé si reír o llorar —dije—. ¿Es tan increíble que un chico como Dalton de hecho salga conmigo?

Me dio una mirada compasiva que solamente me hizo sentirme peor, y la pausa demasiado larga antes de que dijera:

—¡Claro que no! —Tampoco ayudó.

Fui a la nevera y comencé a buscar alcohol. Lotería. Me serví vodka y soda, más vodka, me lo tragué mientras mamá se giraba, así pude servirme otro.

Dijo:

—No le digas a nadie, pero cuando tenía tu edad, tuve un enamoramiento con alguien algo famoso.

—¡Cállate! —Jalé un banco del bar hacia el mostrador y me puse cómoda, mis codos en el mármol. ¡Ahora hablábamos!

Se acercó a mí y susurró su nombre en mi oído como si fuera un secreto de estado. No puedo repetir quién era, pero vamos a decir que si hubiera sido concebida años antes, hubiera ganado la lotería genética. No es que no sea absoluta, positiva, mayormente feliz conmigo como soy, pero… ya sabes.

Mi madre me contó la historia de cómo había estado trabajando en Nueva York, antes cuando había el arte de la restauración, ahora fuera del collage. Sabía esa parte, pero no lo siguiente. Salió directamente con algunos clientes, y una noche un hombre distraído entró, devastado de que su esposa haya rajado con navaja de afeitar algunas de sus pinturas.

Mi madre se preguntaba qué había hecho el hombre, un actor en crecimiento, para merecer tal cosa, y luego se dio cuenta. Él la sedujo en cerca de veinte minutos, *tomándola* justo ahí en la mesa de trabajo, entre las obras en restauración.

Mientras contaba la historia, no sabía si cubrir mis oídos o suplicar por escuchar más. Digo, ¡es mi madre!

El enamoramiento continuó por tres semanas, la duración del tiempo que le tomó a mi madre terminar las reparaciones de las pinturas.

Cuando el trabajo estuvo completo, pagó la factura completa, y también escribió un segundo cheque, por diez veces la cantidad.

Estaba en la orilla de mi taburete.

—¿Qué? Santa mierda. Mamá. ¿Cobraste el cheque?

—¿De dónde crees que sacamos tu padre y yo para el enganche de la casa donde crecieron ustedes?

—¿Pensé que había cobrado una herencia de alguna tía abuela que vivía en Texas?

—Eso es lo que le dijimos a los vecinos —dijo, una sonrisa maliciosa en su rostro.

Bajé la mirada a mi ahora vacío vaso, la cocina alrededor ya se comenzaba a poner placenteramente borrosa.

—Voy a necesitar otro trago para aclarar mi mente de esa imagen de ti siendo cogida en una mesa de trabajo.

Trajo el vodka y la soda de la nevera, sus mejillas se sonrojaron ante el recuerdo.

—Oh, Petra, no me *cogieron*. La gente no hacía eso en ese tiempo.

—Sirve, mujer, y por favor deja de hablar. —¿Exactamente qué pensaba que significa *coger*? Tenía una muy buena idea, pero no quería saberlo.

Llenó mi vaso.

—Estoy encantada de que podamos ser amigas ahora que has crecido.

—Tuve sexo con Dalton Deangelo.

Frunció el ceño.

—¿Te cogió?

—Sí, pero sabes que eso solo significa sexo regular, ¿cierto? Como sea, tenemos otra cita mañana.

—Sabes cómo se hacen los bebés.

—Mamá, ¿le dirías eso a una de tus amigas?

—Probablemente. No tengo un filtro.

—Eso solo te hace mejor.

Tomó asiento a mi lado, y ambas nos sentamos en silencio, mirando afuera de la ventana sobre la cerca en el jardín, cuando una cubeta de algo cayó en los arbustos.

—¡Lo sabía! —gritó, golpeando el mostrador con su mano.

Para ahora, ya tenía más vodka que sangre en las venas, así que dije:

—Tranquila, solo está marcando su territorio.

—Voy a pegar esas malditas ventanas del ático cerradas, eso es lo que haré.

¿Maldita? Reí.

—¡Con pegamento loco! —gritó al techo.

La habitación frontal luce bastante bien, por cierto. Puedo ver como el reclinable de papá arruinaría la estética.

—La jodida silla es una atrocidad.

Estallé en una carcajada, porque raramente maldecía, y verla así de molesta era como ir al zoológico en el momento justo, cuando algo bueno iba a pasar, como los animales escapando de sus corrales y corriendo como locos.

Unas cuantas palabras sobre la decoración de mi madre:

La mujer karate-chuletas le dio cojines. Compró nuevas cosas de madera y les puso un toque de pintura antigua para darles un acabado, mientras simultáneamente compraba pintura, astillaba cosas y les daba un toque de brillante novedad. Sabía el nombre de decoradores interiores que aparecían en revistas, y se refería a ellos por su primer nombre: *"Stephen y Chirs dijeron que los zorros son las nuevas lechuzas".*

Es un milagro que la amada La-Z-Boy de mi padre durara todo este tiempo, aunque cubierta periódicamente con tapetes y cobertores que le restringen el movimiento natural.

Sonó el timbre. ¡Los Storms estaban en la puerta! ¿La noche se podía poner mejor?

Sí, sí podía. Trajeron a Adrian.

Caminaba detrás de ellos, alto, rubio y musculoso, luciendo como si ahí esa noche fuera un castigo.

—Estás aquí —dijo cuando me vio.

—Suelo hacerlo —dije aún sintiendo la herida de su comentario sobre *chicas como yo*, lo que sea que eso significara—. Estoy por todo el pueblo. *Soy el pueblo.*

Adrian sacudió la cabeza y ordenó:

—¡Cujo! ¡Cálmala!

Grité y corrí hacia el comedor, donde la mesa ya estaba lista para la cena.

Los cuatro entraron al comedor un minuto después, riendo alegremente. Aparentemente no habían traído a Cujo y todo era una broma.

Mi padre bajó del ático y se nos unió, sin mencionar la silla o las cosas que pudo o no haber aventado por la ventana del ático. Mis padres se encontraban en su mejor, más encantador comportamiento. Estábamos, después de todo, teniendo compañía. El jazz sonaba en el estéreo.

Quizás era el hecho de que mi boca estaba un poco tonta por lo tragos, pero no me sentía comprometida a hablar de nada durante toda la noche. Solo me senté ahí y escuché a la madre de Adrian hablar sobre orquídeas (ella y mi madre dirigían la Sociedad de Vino de Beaverdale de Orquídeas y Dientes de León), y asentí mientras mi padre hablaba de cuán impresionante era que más gente no perderá sus extremidades en los accidentes de helicópteros de radio-control.

El señor Storm Senior se sentó callado toda la cena frunciendo debajo de su bigote cobre y blanco. Si ignoras el bigote y la camisa a cuadros, era de hecho un hombre guapo, que era por qué el departamento de bomberos de Beaverdale lo había tomado prestado de la estación de policía para posar sin camisa en su proyecto de recaudación de fondos los últimos cinco años.

Ahora, si Adrian hubiera estado en el calendario, yo hubiera comprado una caja de copias. Alcé la mirada por la mesa hacia él, admirando esos pómulos y sintiendo como si tuviera diecisiete de nuevo.

Pensé que estaba siendo cautelosa en mi recorrido ocular en Adrian, pero cuando lavaba los trastes en la cocina para que mi madre pudiera continuar con las visitas, Adrian vino y dijo:

—¿Cuál es tu problema conmigo?

—Sin problemas. —Me giré al fregadero y comencé a rellenarlo con agua caliente para limpiar los boles.

Me empecé a sentir muy divertida, estando sola en una habitación con mi ex enamorado. No divertida en la forma de ja-ja, pero aún así.

Capítulo 15

Adrian Storm agarró un paño de cocina de la estufa.

—Secas —dijo.

—¿Recuerdas cuando solíamos usar Photoshop para jugar con los retratos para el anuario?

—¿Recuerdas cómo cambiaste mi pelo negro y me dio una perilla que empareja? —Giré y mire hacia él, el mundo todavía agradablemente suave y blando alrededor de los bordes de buena comida y bebida.

—Tiempos más sencillos. ¿Has deseado alguna vez poder volver y hacer las cosas de otra manera?

—¿Como no hacer acuerdos de bienes de inmuebles malos como hiciste?

—Bien, eso. Pero quiero decir más atrás. ¿Recuerdas cuando fuimos al partido de Toby? Estábamos muy cerca de quince, supongo.

—Y ¿recuerdas cuando jugamos ese juego?

—Sí. ¿Cómo podría olvidarlo? Ojalá que hubiera luchado por ti. —Tragué duro, mi garganta llena de algo zumbando como una colmena de abejas. Continuó diciendo—, ¿Quién sabe qué habría pasado?, pero siempre lamentó ser tan cobarde.

—Somos demasiado jóvenes para tener remordimientos.

—Somos demasiado jóvenes para tener mucho de nada.

Dejé de los tazones de fuente a que se lavaran y me volví hacia él. La mirada de Adrian se movió desde mis ojos, hasta mis labios. Yo inclinada hacia arriba la barbilla, y se inclinó hacia abajo. El suelo bajo nuestros pies chirriaba como nuestro peso y nuestro cuerpo desplazado hacia los demás. Adrian Storm va a besarme, mierda, pensé. Sólo no lo hizo, porque su madre entró en la cocina, llamará sobre su hombro a los demás:

—¡No podemos romper con la tradición! ¡Dos miembros están presentes, así que debe haber vino del diente de León!

—¡ Mamá! —Adrian dijo, sonando exactamente como su ego de quince años y haciendo mis entrañas ponerse blandas—. Esta tan borracha.

La señora Storm sacó una botella de vino con etiqueta a mano del armario.

—No soy una borracha, estoy borracha-inconsciente. —Ella movió su amplio trasero. Adrian parecía que iba a morir en la cocina, con una toalla amarilla de mis padres en su mano. Después de que ella se fue, le dije:

—Dos miembros de la sociedad vino del diente de León y orquídea Beaverdale están presentes esta noche, así que no está mal. —Volví a lavar los platos, cabeza abajo para evitar cualquier beso, como los movimientos torpes.

—Me gusta a tu madre. Ella es genial.

—Um. ¡Sí! Es sólo la mejor mamá del mundo, excepto tal vez tu mamá. —Tomó una bandeja de mis manos, cuidadoso de no tocarme y limpiar meticulosamente en el plato.

—Entonces, ¿tienes curiosidad acerca de esa película que están filmando aquí? ¿Es por eso que estabas en los arbustos en el lago esa noche? —Mis mejillas crecieron calientes con furia. Quería contarle todo, para romper esa mirada en su cara—. ¿Bien? —preguntó.

—Si quieres saberlo, estaba teniendo sexo con Dalton Deangelo. Él y yo. A lo grande. Desnudos y todo eso, relleno de partes del cuerpo en las caras.

—Lo siento, lo pedí.

—No necesitas ser sarcástico.

—Viene a mi casa en la mañana así lo puedo montar como un pony.

—Adrian es verdad. —Todavía no me creía.

—¿Así que supongo que no estás disponible para ir a pasear en bicicleta conmigo?

—Se puede comprobar el domingo, pero probablemente estará demasiado adolorida por todo el sexo caliente con la estrella. —Adrian miró hacia abajo con diversión. Agregué—: En el área de la vagina.

—Sí, estoy familiarizado con el concepto. ¿Coqueteas conmigo?

—Nunca. —Sacudí mi cabeza.

—Es algo divertido que las chicas hacen. —Adrian se quedó mirando hacia abajo. Era muy alto. Desde esa distancia, ¿parezco más a él que a otros chicos no-tan-alto?—. Pensé que te conocía —dijo.

—¿Y? —Él se encogió de hombros y alcanzó el agua jabonosa, avanzando mi trabajo de lavado.

—Tal vez la verdad es, nadie sabía porque siempre tenía metida la nariz en un libro.

—Y siempre estuviste adulando a Chantalle Hart perfecto en forma de corazón. —Sonrió, y la pequeña cicatriz debajo de su baja del labio donde su perforación había sido una vez asomó y atrapó a la luz de la lámpara sobre el fregadero de la cocina.

—Todavía la amas —dije.

—Yo no lo llamaría amor. Sólo un capricho tonto. Es mejor querer algo que no puedes tener, porque los seres humanos nunca están satisfechos. El querer es mejor que tener.

Le di una pequeña comprobación de cadera para levantar su estado de ánimo, que fue tomando un giro para el asco.

—Muy grave.

—Deberías haber visto la casa que tenía, en la cima de mi negocio. 4 Mil metros cuadrados. Una piscina en forma de trébol en el patio trasero, tan azul como el cielo tropical. Y todavía no estaba satisfecho. Nunca estarás tan sola como estás en 4 mil pies cuadrados de insatisfacción y la envidia.

—¿Quién tiene envidia?

—Los vecinos tenían mejores partidos.

—Siempre fuiste moody. Probablemente necesita más sol, Sr. Pale.

—Suena como a mi madre.

—Eso está bien. Si empiezo a sonar como mi madre, sólo asfíxiame con una almohada. —Él se rió y me dio una mirada de reojo, sus ojos azules pálidos mirando su nariz aguileña en mí. Adrian Storm había sido lindo en la escuela secundaria, pero ahora que él se había llenado y no era tan flaco, estaba rompiendo mi cerebro. Parecía un anuncio de Colonia en una revista. ¿Eso fue una línea de pliegue corriendo a lo largo de su pómulo cincelado? ¿Apenas pude echar hacia atrás y aspirar la muestra del perfume?

—¿Porque sonríes? —preguntó.

—No sé, porque no dejas de reír. —Sacó el tubo rociador desde el borde del fregadero y lo apunto a mi torso.

—Dile tú o yo consigo la manguera.

—Hmmph. Lo que me expusieron con agua tibia. —Uno corto que representa mi camiseta azul pálido translúcido a través de mis D-tazas lacy estalló.

—Dime lo que es muy gracioso —repitió.

—Te ves como un modelo de Colonia —dijo, levantando las manos para protegerme de otra explosión. Levantó las cejas, lúbricamente mirando mis duraznos húmedos.

—Y te ves como el ganador de un concurso de camisetas mojadas. —Crucé mis brazos sobre mi pecho húmedo.

—Bruto.

—Wow. Esa camisa es muy transparente cuando está mojada.

—Si miras, tendré que enviar una factura por el espectáculo.

—¿Sabes que estoy quebrado, ¿no?

—Estoy seguro que tienes algunos activos escondidos en algún lugar. —Moví mi mirada a su barbilla, entonces su pecho. Llevaba una camiseta verde, y el efecto de la tela de algodón en su pecho magro, amplia fue la de un acogedor parque herboso. Del tipo que quieres rodar. Mi mirada se movió más abajo, a sus vaqueros y esa zona misteriosa, atractiva alrededor de su bragueta. Oh, Dios, era una mosca el botón. Tal vez fue la capa extra de mezclilla gruesa, además de la mayor parte de los botones de sí mismos, pero algo sobre un botón de volar en un tipo caliente me hizo agua la boca. De sus músculos a lo que estaba detrás de esos botones, Adrian era sin activos en absoluto. Mientras estaba distraído, Adrian sacó su teléfono del bolsillo y nos dispusimos a tomar una foto de mí.

—Para después —dijo. Me incliné hacia adelante como una chica pin-up, empujando mis senos junto con la parte superior de los brazos. El flash del teléfono sonó. Quedé boquiabierta.

—¡No, no lo hiciste! Borrar eso ahora.

—No puedo ver nada —dijo, riendo y sosteniendo el teléfono fuera de mi alcance, puesto que su alcance era dos veces más que el mío. Empezamos el uno al otro, ambos sonriendo estúpidamente. Asintió en dirección del comedor.

—Debería volver allí. Si no quieres mostrarme tu vieja habitación.

—Ahora es una habitación, pero mi vieja cama todavía está ahí. —Me dio una mirada de cazador.

—¿Rosado? ¿Cuatro carteles, con uno de aquellos doseles rosados con volantes?

—La fantasía de cada niña.

—La fantasía de cada chico grande. —Mordía mi labio. Algo pasaba definitivamente en mi cuerpo. La vuelta de una lujuria coquetona, juvenil. La señorita Kitty estaba ampliamente despierta y

se sentía terriblemente curiosa. Aún estaba enojada con él para lo que él había implícita la noche me volvía a casa, sobre cómo "una chica como yo" todavía podría salir lastimada. Sea la mierda que significara .Empezó a caminar hacia las escaleras, el segundo set que subieron al segundo piso de la cocina. Mis padres habían debatido durante años eliminarlas y ganando espacio extra para la despensa, pero mi madre no lo había terminado. Adrian desaparecido, sus pisadas en las escaleras alfombradas. No lo podía dejar subir desatendido, así que me limpio la frente rápidamente con un paño de cocina y lo sigo. Cuando llegué al pasillo del segundo piso, no pude oír ni verlo.

—¿Adrian?

Olí el aire, sorprendida de encontrar que detecté su olor. Había algo sagrado en la habitación donde mis padres hacían el amor y Adrian lo violo al esconderse allí, no era un chico malo, ¿no? Mis tetas empapadas dijeron lo contrario. Adrian no era el chico bueno que alguna vez fue. Me puse en la habitación de mis padres cuidadosamente, moverse de madera dura para alfombras de felpa. El dormitorio principal era la única habitación alfombrada en la casa, una alfombra seta pálida bajo la pila, dos tonos más claros que la pintura marrón en las paredes. La cama estaba cubierta de veintiséis almohadas de diferentes tamaños y telas. Mi padre se había quejado de las almohadas por un tiempo, hasta que mi madre le explicara que había uno por cada año de matrimonio. Entonces decidió que era romántico e imponente, y ayudó a su elección del próximo año en su aniversario. El suelo crujía más cercano. Me congelé en su lugar, mirando fijamente a la puerta de mis padres con vestidor. ¿Era el sonido detrás de mí o en el interior de la habitación? He llegado a la puerta con mi mano temblando. ¿Qué es ese sonido? ¿Es mi respiración pesada o el de otra persona? Mi mano tocó el picaporte, resbaladizo con la transpiración. Me arrojé hacia las puertas abiertas, esperando ver el cuerpo larguirucho de Adrian entre vestidos de mi madre y camisas de la tela escocesa de tamaño natural de mi padre. Durante un segundo, estaba allí, directamente delante de mí, mi mente me jugó una mala pasada, utilizando un par de mocasines de mi padre en el suelo del armario y una sombra para crear un Adrian de igual forma. Así, fue en mi antigua habitación.

—Cabrón —murmuró. Y entonces me agarró. Desde atrás. Sus largos brazos envolver alrededor de mí como boas constrictoras. Se me había ocurrido gritando, no hasta que aterrizó una mano sobre mi boca. Me sujetó firmemente, luchaba contra mis ataduras musculados e hizo lo único que pude. Le mordí los dedos. Adrian me soltó inmediatamente, riendo entre dientes y agitando su mano.

—Gano esta ronda —dijo.

—¡Voy a patearte el culo! —He venido a él, puños agitando en su área del pecho. Mis primos de niños solían aterrorizar a Shayla y a mí todo el tiempo, y ganarles para parecían más lógica que dejar de jugar con ellos completamente.

Se retractaron y seguí en él, hasta que llegó a los pies de la cama de mis padres y cayó hacia atrás, pero no antes de conectar conmigo en la parte de atrás y me caiga encima de él. Almohadas de diferentes tamaños volaron por todas partes en el alboroto. Me costó, pero Adrian envuelto los brazos y las piernas a mi alrededor, riendo.

—¡Déjame ir, araña las piernas! —le grité.

—Te tengo en mi red. —Sus ojos azules brillaban intensamente brillante cuando él sonrió en mí. Su cuerpo era sólido debajo de mí, y a todos los subterfugios fue emocionante algo no sólo en mí, sino en él, por él. Algo largo y grueso. Miss Kitty estuvo muy interesada. Dejé de luchar y se

reclinó con mis antebrazos contra el pecho de Adrian Storm, tan amplia como un agradable jardín en su camiseta verde. Sus manos se movieron desde la espalda a mis hombros, luego se deslizó hasta mis nalgas. Y entonces, por primera vez en mi vida, hice algo atrevido y divertido con Adrian Strom. Dijo:

—Dame un beso como si fuera peligroso. Dame un beso como si fuera mala para ti. —Adelantó sus manos del culo, a ambos lados de la cara y me jaló hacia él. Mis labios tienen más y más cerca de los suyos. Se fortaleció el calor entre nuestros cuerpos, como una fogata entre ráfagas de viento. Sus labios se separaron, y sus párpados se agitaron cerrados. Sólo que no solo quería besar a Adrian Storm. Quería moler mi cadera contra la suya y sentir sus labios, su lengua, sus dientes en mi carne. Quería meter la mano en sus vaqueros y agárrate de endurecer bestia debajo de mi muslo. Uno de los cojines turquesas cerca de mi cara me llamó la atención y rompió el hechizo. Yo estaba en la cama de mis padres. Y ¿por qué estaba a punto de besar a Adrian Storm cuando ya estaba involucrado con alguien?

Capítulo 16

Tumbada sobre el sexy cuerpo de Adrian Storm, en la cama de mis padres, volví a mis sentidos. No podíamos besarnos. Eso sería lo peor que podíamos hacer.

Cambié de trayectoria, le saqué la lengua y lamí la punta de la nariz fina de Adrian.

Echándome hacia atrás dije:

—Di Luis.

—¿Luis?

Me di la vuelta hacia un lado de su cuerpo caliente.

—Supongo que yo gano esta ronda, después de todo.

Se sentó, moviendo la cabeza y mirando a su alrededor como si simplemente hubiera despertado de un sueño.

—Tú ganas —dijo.

—Por una vez.

—Tenemos que volver a bajar antes de que mis padres se preocupen.

Le di una palmada en el muslo.

—¿Por qué vaya a dejar a su hija embarazada?

Él cogió mi mano y la sostuvo entre las suyas.

—Petra.

—Sólo estaba bromeando sobre ti besándome. En realidad estoy viendo a alguien ahora mismo. Un chico. Así que, obviamente, era sólo una broma.

—¿Quién?

Saqué mi mano, bajé de la cama y empecé a recoger las almohadas arrojadas. Obviamente no tenía ningún sentido decir quién, porque no me creería de todos modos.

—Nadie que conozcas —le dije.

—No he estado fuera de la ciudad tanto tiempo. ¿Es ese tipo de las entregas? ¿El que es como pelirrojo está en coma?

—Carter es un cantante y compositor talentoso. Es algo más que alguien en coma.

—Supongo que está bien. —Adrian se levantó y caminó hacia la puerta—. Sí, está bien.

Me quedé detrás de él, con la boca entreabierta.

—Está bien, ¿Supones? Guau, Adrian, seguro que me querías tanto. Me siento tan deseada en estos momentos. Gracias. Muchas gracias por recordarme los viejos tiempos.

Retrocedió, con la cabeza baja y la mirada en el suelo.

—Lo que dije o hice, lo siento. Para que conste, creo que eres una chica genial, y esperaba que podríamos ser amigos de nuevo, como solía ser.

—No hay razón ahora. No anuario. —Mis palabras flotaron en el aire por un momento—. Chantalle Hart está trabajando en DeNirro's. Ella preguntó por ti. Creo que deberías ir a por ello.

Retrocedió un par de pasos más, hasta que estuvo fuera de la vista, en el pasillo. Gritó:

—Sólo voy a ir a casa ahora, antes de hacer las cosas peor.

En ese momento, su madre lo llamó.

—¿Adri-aaaaaan? ¡Estamos listos para irnos, querido!

—Gracias por la diversión —le dije.

Él murmuró algo que no pude discernir, y luego oí sus pisadas en las escaleras frontales, las de madera.

Fui al cuarto de baño privado de mis padres y cerré la puerta a esperar mi tiempo hasta que los Storms se fueran.

En cuanto me vi en el espejo, me dije:

—Chica, ¿Qué te pasa?

Fue entonces cuando noté la gran parte verde de espinaca que cubría la mayor parte de mi diente. Rápidamente lo quité, maldiciendo en silencio al estúpido de Adrian Storm. ¡Imagínense lo que hubiera pasado si nos hubiéramos besado! Un trozo parcialmente masticado de mi ensalada se habría transferido de mi boca a la suya.

Agh.

La idea de que casi me hizo vomitar.

La puerta se cerró de golpe abajo, y oí un auto alejarse. Esperé un minuto completo, corrí un poco de agua y me aventuré a bajar.

Me encontré a mi madre sentada en medio de sus cojines en el nuevo sofá floreado en el cuarto delantero.

—¿Frijoles? —preguntó.

Me froté el estómago e hice una mueca.

—Sí. Esas espinacas me golpearon.

Ella asintió y me dio una mirada de complicidad.

—Supongo que golpearon a Adrian en el mismo momento exacto, porque ustedes dos estaban arriba juntos.

Me dejé caer en el sofá junto a ella, entonces me retorcí para poder colocar la cabeza en su regazo.

—Mamá, trató de besarme. Mientras me insultaba.

Ella acarició mi cabello.

—¿Qué diría tu novio estrella de cine?

—Algo absolutamente encantador que me revuelve las entrañas de la sorpresa. Y no es mi novio.

—Ellos no son como nosotros, ¿Verdad? Estos actores. Son como el sol, y todos giran en torno a ellos.

—¿Qué estoy haciendo con Dalton? ¿Estoy loca? ¿Debo seguir aguantando la esperanza de que va a romper mi corazón y entonces me escribirá un gran cheque para que pueda dar el pago inicial de una casa?

Mi madre me acarició el pelo en silencio por un momento y luego dijo:

—La joyería es menos vulgar que el efectivo.

Cubrí el lado de mi cara con una mano para que no pudiera ver mi expresión, con los ojos abiertos.

—Joder. Mi propia madre me está prostituyendo —le dije—. ¿Y ahora qué?

—Ahora, ahora. Lo que querías decir es: Mi propia madre me está haciendo de proxeneta. Uno solo puede prostituirse a sí mismo.

—Y los golpes siguen llegando.

Ella acarició mi hombro.

—Sabes que estoy bromeando, ¿Verdad? Eres joven, brillante y adorable. Eres prácticamente un clon de tu querida madre. Cualquier hombre tendría suerte de captar tu atención.

—Está bien.

Siguió acariciando mi hombro. —Sé que tu cumpleaños está lejos, pero él no lo sabe. Puedes hacer una cita, dejar caer algunas indirectas, tal vez sacarlo a pasear por la Joyería Topaz y admirar la exhibición de la ventana, o…

Me senté y le di mi mirada más desaprobadora.

Sus cejas se juntaron.

—Estoy siendo inadecuada, ¿No?

—Mucho. Y un poco cruel.

—Ese vino de diente de león —dijo ella, sacudiendo la cabeza—. Hace que la gente haga las cosas más tontas.

Puse los ojos en blanco mientras me levantaba del sofá y empezaba a recoger mis cosas para salir. Vino de diente de león, mi culo.

Mi padre entró en la habitación en el momento adecuado para hacer de voluntario como mi taxi a casa. Habría considerado simplemente quedarme allí y conseguir un aventón a casa por la mañana, pero tenía una cita con Dalton por la mañana.

Estuve tranquila durante todo el camino a casa, en silencio pensando si había hecho algo incorrecto con Adrian Storm.

Él fue el que me había agarrado y llevado a la cama, en la parte superior de su muy duro cuerpo, que se sentía demasiado buena debajo de mí.

Sin embargo, yo fui quien lo desafió a besarme. Y usando las mismas palabras que Dalton me había dicho afuera de DeNirro's. ¡Yo era una especie de zorra! La idea puso sonrisa en mi cara.

Abracé a mi papá dándole las buenas noches y entré en casa, ansiosa por contarle a Shayla todo. Sin embargo, ella había salido con Golden y Chantalle, de acuerdo con la nota en la nevera.

Fruncí el ceño ante las palabras garabateadas a rotulador durante varios minutos. ¿Todos se fueron en algún lugar para pasar el rato sin mí? ¿Cómo de grosero era eso? Muy grosero.

Abrí la nevera y bebí un poco del jugo de mango fresco precioso de Shayla, directamente de la botella, sin vaso.

***

El sábado por la mañana me desperté tres horas antes de que Dalton Deangelo apareciera en mi casa. Todavía no tenía suficiente tiempo para resolver qué ponerme.

Me puse el vestido azul que había mencionado por teléfono, el que él dijo que se vería bien en su piso. El color me resaltaba los ojos, y el fruncido por encima de la cintura hacía maravillas para ocultar mis últimos incidentes con la magdalena. Por otra parte, me acordé del taller de Dottie sobre que la ropa de color rojo hacía una impresión fuerte en la mente masculina, así que estaba hurgando por otra cosa cuando sonó el timbre de la puerta.

Shayla estaba en silencio en su habitación, aún rota de regresar tarde la noche anterior.

Abrí la puerta y dije:

—Levántate, si quieres conocer a Dalton Deangelo correctamente. —Ella le había dado el infiero en nuestro jardín delantero la primera noche, pero no había hablado con él desde entonces.

Ella se movió lo suficiente como para tirar la cubierta superior sobre su cabeza.

—Merff —dijo ella, que era más un sonido que una palabra.

—Fueron realmente traviesos anoche, ¿No?

Ella agitó una mano inerte.

—Vete. Tu voz. Uf.

—Bien. Por lo tanto, ¿No quieres reunirte con él?

—Merff.

—Tú te lo pierdes. —Me empecé a bajar las escaleras.

Shayla y yo vivíamos en un delicado equilibrio, y su reciente mal humor no debería haber sido sorprendente. Ella *decía* ser feliz por mí, pero cada vez que algo bueno pasaba en mi vida, le tomaba algún tiempo acostumbrarse a la idea. O eso, o por coincidencia salvaje el universo haría que algo malo le pasara para mantenernos en equilibrio.

Abrí la puerta de entrada para encontrar a Dalton acechando a unos pocos metros a un lado del porche, con los brazos cruzados y la cabeza hacia abajo.

Los geranios rojos en las macetas de terracota estaban en el porche y en la escalera principal, por lo que no estaba buscando culpables de darles patadas a uno de ellos (lo que pasaba un par de veces cada verano cuando los amigos venían).

—¿Qué pasa? —le pregunté.

Se volvió un poco hacia un lado, asumiendo una postura aún más acechante.

—¿Estás rescatándome hoy? —le pregunté—. ¿Tienes que volver al modo de disparo en este momento?

Él negó con la cabeza, no, pero aún así no dijo nada.

Ahora estaba empezando a preocuparme.

—¿Algo peor?

Él asintió, sí.

Supe, de inmediato, que me estaba dejando. Sin lugar a dudas.

Así que dije:

—Eres un maldito idiota. —Y cerré la puerta.

El timbre sonó de nuevo. No quería su explicación estúpida, pero la abrí de todos modos.

—Invítame a entrar —murmuró, de pie cerca de la puerta, pero aun manteniendo su distancia.

—Está bien. Entra.

Entró con un gesto, con el rostro iluminando con una alegría maníaca. Su boca se abrió con una mueca, mostrando unos dientes gigantescos de vampiro.

Grité, como cualquier persona normal, dada la situación.

Él ya se estaba riendo, inclinándose hacia adelante con la mano sobre una rodilla. Agitando la mano sin aliento, dijo:

—¡La expresión de tu cara!

Llevándome la mano a mi corazón desbocado, le dije:

—¿Qué pasa con todos ustedes tratando de asustarme?

—¿Quiénes? —dijo, farfullando alrededor de los dientes de vampiro.

—Nadie. —Mi recuerdo de la parte superior del cuerpo de Adrian Storm volvió con claridad, y me hundí en un pozo profundo de culpa.

Dalton se ajustó uno de los dientes superiores, que se veía muy fuerte y peligroso.

—¿D-Debería sh-llevar estos todo el día?

—No lo sé. Definitivamente mantenlos hasta que conozcas oficialmente mi compañera. —Eché un vistazo por las escaleras en busca de signos de vida—. Por desgracia, está personificando el estado de coma.

Mi rostro se crispó cuando me di cuenta de que había cometido una broma sobre el coma. Una vez que realmente conoces a alguien que ha estado en estado de coma (mi tipo de las entrega, Carter), o bien haces el doble de muchas bromas inapropiadas coma o simplemente te das cuenta de las que haces. Y los chistes sobre el daño cerebral son tan frecuentes. Supongo que, como cankles , algunas cosas simplemente no son tan divertidas cuando son personales.

—¿Duerme desnuda? —Dalton sorbió alrededor de sus dientes de vampiro.

—Pues no.

Él ya se estaba moviendo más allá de mí, por las escaleras. Lo seguí hasta que mi mano me tapó la boca para mantenerme tranquilo.

Abrió la puerta de su habitación y se deslizó dentro, con los pisos de madera viejos chillando bajo sus pies.

Desde dentro de sus cubiertas, Shayla murmuró algo sobre el café.

Dalton trepó a la cama, con las rodillas y las manos a ambos lados de la forma de Shayla. Fruncí el ceño, sin gustarme ver a *mi* muchacho vampiro estar tan cómodo con otra chica. Pero eso era tan... simplemente... como Dalton, ¿No? Sentirse cómodo al instante y en la casa donde él estuviera, no tener temores acerca de estar cerca de otra persona. Tenía que ser una cosa de los actores, ya que nunca había conocido a nadie que actuara así.

Abrió la boca, levantó las cejas y apretó los labios de nuevo en una expresión enloquecida que dejaba ver sus dientes puntiagudos.

Él asintió hacia mí, así que dije:

—Shayla. Despierta. He cometido un gran error.

Ella gruñó y se movió.

Continué:

—He dejado a un vampiro entrar en casa.

Las sábanas bajaron y ella se apartó el pelo largo y oscuro de los ojos.

Dalton, no. Drake Cheshire, bajó la mirada hacia ella en silencio, con la boca con colmillos abierta.

El tiempo pareció detenerse momentáneamente mientras ella lo miraba fijamente a los ojos. El silencio fue roto por un chillido agudo y luego risas histéricas.

—¿Eso es todo? —Farfulló alrededor de sus dientes—. ¿Sin rogar por misericordia?

Ella empujó su cara con una mano floja.

—Gatito malo.

Él saltó de la cama y empezó sacarse los dientes. Encogiéndose de hombros, me dijo:

—No es la impresión que yo quería hacer, pero una impresión, de todos modos.

—Por lo menos me has asustado.

—Claro que sí. Vamos a ver tu habitación. Apuesto a que es una habitación femenina con una cama con dosel de color rosa.

Su conjetura era tan inquietantemente similar a lo que Adrian había dicho la noche anterior que me pregunté si habían estado comparando notas.

—Por aquí, señor. —Le saqué de la habitación de Shayla y lo llevé hasta el otro lado del pasillo, hacia la mía.

—Veo que te gustan los libros. Y los muebles rústicos. —Cogió un puñado de libros de bolsillo de mi aparador antiguo amarillo y azul. Ese mueble en particular era en realidad una pieza contemporánea, de una tienda de cadena barata. Mi madre había hecho su magia en él, lijando concienzudamente la superficie, aplicando una pintura, luego el otra, y, finalmente, maltratando a la pobre cosa con una gran variedad de implementos.

Dejó los libros y se acercó a mi vestidor.

—No está mal el almacenamiento que tenemos aquí —dijo.

—Sí, claro. En L.A es probable que tengas armarios más grandes que toda mi habitación.

—Los tengo. Las habitaciones son grandes y los armarios enormes. Tengo una bodega con una especie de galería de arte en ella.

—¿Galería de arte?

—Más como un santuario. Para el dueño de la casa con unas bolas enormes.

—Suena bien.

Se apartó de mi armario y se arrastró sobre la cama sin ser invitado.

—Mm, buena cama.

Recordé lo que Adrian había dicho la noche anterior acerca de su enorme casa haciéndole sentir mal.

—¿Crees que una persona se vuelve más solitaria en una casa grande? —le pregunté.

Se quitó los zapatos y se acomodó en la cama, acostado sobre su espalda con la cabeza en mi almohada favorita.

—¿Por qué lo preguntas? ¿Te estás ofreciendo a ir de polizón en mi tráiler y venir a casa conmigo?

—No, en absoluto. Tenía curiosidad. Nunca he vivido sin familia o compañeros de cuarto, y por lo general en lugares que son baratos, lo que siempre significa pequeño.

Palmeó la cama junto a él.

—Ven aquí y vamos a compartir la historia de nuestros primeros apartamentos fuera de la casa familiar.

Subí y me tumbé junto a Dalton, con la mejilla apoyada en su brazo extendido.

—En primer lugar —dijo—. ¿Fuiste a la universidad?

—Lo hice. Alquilé un lugar a ciegas con Shayla.

—Valiente.

—No tienes ni idea. No fue completamente a ciegas, porque hablamos con el propietario por correo electrónico y nos dio algunas fotos, pero creo que debían haber estado de pie en las escaleras para tomarlas, para hacer pensar que las habitaciones eran grandes.

Estaba acostada de lado, jugando con la tela de mi vestido sobre la curva de mi cadera, y Dalton rodó para mirarme, llevando una mano con confianza encima de la mía en mi cadera.

—¿Tuviste alimañas? —me preguntó, lo que sonaba sorprendentemente sexy viniendo de su hermosa boca.

Le susurré:

—Es curioso que lo preguntes. Nuestra tercera compañera de cuarto era bastante como una cucaracha. Casi nunca la veíamos, y no se aventuraría en una habitación con las luces encendidas.

Me apretó la mano y me sonrió, con ese hoyuelo de su barbilla suplicando ser mordido. Parecía un poco extraño estar empezando una cita con charla en la almohada, pero nada acerca de nuestra relación hasta ahora había sido convencional.

—¿Y tu primer lugar? —le pregunté.

—Una bañera en la cocina

—¿Nueva York?

—¿Dónde más? —Él se rió entre dientes mientras su mano se paseaba por mi cadera, a lo largo de la pierna, más allá del borde de mi vestido, y luego volvió otra vez debajo de mi vestido, a lo largo de la parte superior de mi pierna desnuda. Me estremecí ante su toque, aunque la habitación era cálida y llena de sol de la mañana.

—Algo vivía en las paredes —dijo—. No sé el qué, pero salía por la noche.

Algo en su expresión me dio otro escalofrío.

Susurré:

—¿Tenías miedo?

—Miedo de ser desalojado, y de coger algo en el aire húmedo y no ser capaz de pagar a un médico.

—¿Tenías compañeros de cuarto? ¿Otros actores?

—Unos pocos. —Su expresión se tornó complicada, y no ofreció más.

—¿Fue tu próximo apartamento mejor?

Él se iluminó.

—Mucho mejor. Reservé algunos puestos de trabajo, las cosas empezaron a sucederse, y unos años después estaba en Los Ángeles, comprando mansiones como si fueran coches, y comprando los coches como si fueran zapatos de tenis.

—Eso suena como divertido.

—¿Te gusta ir de compras?

—Me gusta que pagar las cuentas y hacer compras en línea, y luego hago listas y miro todas las cosas que podría comprar. Hago clic en ellas para llevarlas a la cesta de la compra y las imagino apareciendo en mi puerta, pero entonces no termino la compra. Bueno, a menos que haya estado bebiendo vino, y luego me compro las cosas más tontas, como un reloj de cuco.

Su mano pesaba sobre mi pierna, y él la deslizó hacia abajo, a mis rodillas, después la llevó arriba otra vez, entre mis muslos. Mi aliento se atascó en mi garganta, y se detuvo su mano a pocos centímetros de mis bragas. Algo sobre la forma en que me miró a los ojos hizo que mis pechos se hicieran más pesados, dolorosos porque los tocaran.

—Um. —Estaba teniéndolo difícil manteniéndome centrada en el tema de nuestra charla de almohada.

—¿Es ese vestido lo que ibas a llevar hoy? —me preguntó.

—¿Por qué? ¿Hay algo de malo en él? No me digas que te quieres ir de excursión. No me importa un paseo por el bosque, pero no tengo las botas adecuadas, o el cuerpo apropiado para el senderismo.

—Puedo ver por qué ese vestido es tu favorito —murmuró, con la voz baja y seductora—. El azul coincide con tus hermosos ojos.

Rompí la mirada el tiempo suficiente para mirar por encima del hombro a mi puerta. Estaba casi cerrada, pero no del todo. Shayla probablemente iba a dormir unas cuantas horas más, pero las cosas que quería hacer con Dalton eran del tipo que se hacían a puertas cerradas.

Y continuó:

—Si quieres usar ese vestido hoy, deberías quitártelo en estos momentos.

—¿Quitármelo?

—Sí. Se va a arrugar todo si te tumbas con él puesto.

Me acercó la mano a un lugar más sensible. Una sensación de hormigueo irradiaba a través de la parte inferior de mi cuerpo, centrándose principalmente en la zona que a veces se referían jocosamente como Brasil.

—¿Qué pasa con tu camisa? —le susurré—. Estás todo despeinado en estos momentos.

—¿Eso crees?

—Tu camisa se vería muy bien tirada sobre una pila de libros.

—Me gusta cómo piensas.

Palabra para referirse a una mujer que tiene las piernas gruesas y no hay diferencia de tamaño entre los muslos y las pantorrillas.

Capítulo 17

—Entonces, sobre esa camisa —le dije.

—Tu deseo es mi placer —respondió Dalton Deangelo.

Mientras hablaba, pellizcó suavemente las colinas de Brasil y sondeó en busca de una primavera caliente.

Gemí, impotente con el placer y la urgencia, débil debido a sus caricias y su cálido aliento en mi cara.

Se inclinó más cerca y atrapó mis labios con los suyos, robándome el aliento y haciéndome temblar por él. Su lengua bailó con la mía, y en un instante estábamos rodando juntos, entrelazados y luchando para liberarnos de nuestra ropa.

Le quité la camisa y de inmediato me puse a besar su pecho bronceado y musculoso. Él se recostó, y mientras lamía alrededor de su pezón le di una mirada de soslayo, y él le hizo un gesto con la barbilla para que fuera a por ello.

—Chupa mis pezones como si fueran Skittles —dijo.

—Te acordaste.

Tuve un poco de dificultad para conseguir una succión entre su carne y mi boca, porque no podía dejar de reír por el comentario de los Skittles.

Finalmente, me aferré como un bebé inteligente, y él gimió de placer mientras su pezón varonil se endurecía en mi boca. Yo estaba de rodillas al lado de su torso, inclinada hacia abajo con mi culo en mis talones. Hice descender mi mano libre por su torso desnudo hasta su cinturón. Mis dedos deambularon sobre la hebilla y por las llanuras de mezclilla, deteniéndome sobre un elemento que se hinchaba. Le di un apretón a su montaña endurecida.

Con los ojos cerrados, él susurró:

—Lo haces todo bien, ¿no?

Dejé ir su pezón y lamí la línea de separación entre sus músculos pectorales. Salado. Me lamí los labios, luego fui por más, lamiendo todo el camino hasta el cuello y sobre su nuez de Adán.

—Perfecto —susurró.

Con cuidado, miré hacia abajo a mi cuerpo y levanté una pierna para poder ponerme a horcajadas sobre él. Con mi rodilla abajo en el otro lado, su cuerpo se sentía agradable y sólido entre mis piernas. Me incliné de nuevo y besé un lado de su cuello, donde estaba suavemente afeitado pero la barba incipiente se podía sentir justo por debajo de la superficie al usar mi lengua. Su pulso disminuyó bajo mis labios, y me encontré chupando su carne con avidez.

Él gimió.

—Vas a darme un chupetón.

—No, no seas tonto. —Chasqueé mi lengua contra el lugar de su pulso y fui por otro bocado y succión. Su cuello estaba delicioso.

Mientras disfrutaba de su cuello, levantó sus caderas debajo de mí, frotándose en contra de mis bragas cada vez más húmedas.

Me moví desde su cuello hasta sus labios, besándolo con impaciencia, mientras él igualaba cada uno de mis movimientos codiciosos. Nuestros cuerpos se movían, y nos estábamos frotando juntos como adolescentes, él duro como una piedra y todavía en sus vaqueros y yo en mi ropa interior y vestido.

Él agarró mi vestido y lo pasó por encima de mi cabeza, y luego lo arrojó a un lado sin pausa, ni ceremonia.

Usando sólo mi ropa interior ahora, presioné mis manos en su pecho y arqueé mi cuerpo, arrojando mi cabeza hacia atrás y exponiendo mi cuello.

Se inclinó, sus músculos abdominales se ondularon, y besó mi cuello mientras me tiraba hacia abajo con él. Sentí su lengua, sus labios, e incluso el dolor brillante de dientes afilados, el placer se sentía como la puesta de sol destellando a través de los árboles mientras estás conduciendo rápidamente por la carretera.

Con una mano, alcancé a ciegas el cajón junto a la cama y agarré uno de los paquetes.

Él aferró mis caderas y me levantó el tiempo suficiente para desabrocharse el cinturón y zafarse de sus vaqueros y calzoncillos.

Descendí, su polla desnuda caliente contra mi muslo interno, ahora resbaladiza por el sudor. Nos deslizamos hacia atrás y adelante, meciéndome con él acurrucado en mi cadera y mi protuberancia frotándose contra su hueso púbico.

—Ven aquí —dijo, llamándome a sus labios con una inclinación de la barbilla.

Yo me sujeté para erguirme y lo besé, inclinándome hacia adelante lo suficiente para que sus dedos llegaran a mí, presionando al principio y luego tirando de la tanga fina de algodón que usaba hacia un lado. Sus dedos acariciaron mi humedad, haciéndome temblar de nuevo. Él metió la lengua dentro de mi boca, y apenas pude pensar, apenas respirar, apenas hacer nada más que existir con su hermoso cuerpo bajo el mío.

Algo redondo empujó contra mi coño y me froté contra ello con impaciencia. Él se sentía tan bien al deslizarse dentro de mí, esa primera embestida suave.

Sólo duró un instante, sin embargo, porque mis ojos se abrieron de golpe. ¡Ojos abiertos! ¡Ojos abiertos, Petra!

Jadeante, miré hacia abajo entre mis piernas, aliviada al ver que el condón ya estaba en su lugar. Con un suspiro de satisfacción, me deslicé hacia abajo de nuevo, envolviéndolo con avidez.

—Sí —dijo, levantando su cadera mientras yo bajaba la mía, colmándome con su longitud, su anchura, su deseo.

Con mis manos en su pecho, ajusté la posición de mi cuerpo, distribuyendo mi peso sobre mis rodillas así podría moverme libremente.

—Sí —repitió, con los ojos cerrados.

Yo estaba encima.

Mi cuerpo se hizo cargo, moviéndose con su propia mente. Mi mirada recorrió el cuerpo hermoso que tenía debajo de mí, y el mío, vislumbrando la parte superior de mis senos de color

blanco lechoso en la luz de la mañana junto al cuerpo bronceado de Dalton. Si no tuviera puesto mi sujetador bonito, sosteniendo a las niñas en firme, no había manera de que me hubiera movido tan libremente como hacía.

No tuve tiempo para pensar en eso, sin embargo. O en cualquier cosa. Mi orgasmo se acercaba, y era mi amo. Mecí mis caderas, obediente, mi interior apretándose con fuerza.

—Llámame Corazón Valiente —instó Dalton.

—Quieres decir Corazón de León. Ayúdame, no me hagas pensar en Mel Gibson cuando estoy en éste estado —suspiré.

—Yo soy tu pony. Soy Corazón de León. Móntame con fuerza.

Susurré:

—Corazón de León.

Una sensación zigzagueó a través de mí, como si estuviera haciendo algo muy travieso.

—Corazón de León —gruñí, moviéndome con un poco de brusquedad.

—Eres tan hermosa justo ahora. Eres mi princesa. Eres mi chica, ahora móntame. Móntame todo el camino a casa.

Gruñí de nuevo.

—Di mi nombre —dijo.

Su pecho brillaba por el sudor, y podía sentir su pulso contra el mío, su piel pegándose y a continuación, deslizándose contra la mía.

Mi culo empezó a golpear contra su piel en cada embestida hacia abajo, un sonido travieso, de nalgadas.

Mis dedos de los pies se curvaron y mi corazón dio un brinco cuando empecé a llegar al clímax.

—Corazón de León —le dije.

—Sí.

—¡Corazón de León! —clavé las yemas de mis dedos en su pecho.

—¡Sí! —Él ya se estaba corriendo, su polla se sacudía y palpitaba dentro de mí.

—Oh, ¡Corazón de León!

Me hice añicos, mi orgasmo floreciendo por todas partes a la vez, desde mis huesos hasta mi piel, especialmente mi piel.

Mis manos se deslizaron sobre su pecho, hacia los lados y hacia la cama por debajo mientras mis brazos se debilitaban y me derrumbaba con un dulce alivio.

Él embistió una vez más, su cuerpo fuerte y compacto por debajo de mí. Dalton Deangelo no era un pony; era un semental.

Gemí cuando una segunda detonación, más pequeña, emergió completamente a la superficie. Mi cabeza encontró un lugar de descanso en su hombro, mis labios casi tocando su cuello.

Ambos dejamos de movernos, y miré fijamente su oído con curiosidad renovada.

Tenía las orejas más guapas. La forma en que el cartílago se curvaba alrededor, era como aquella cosa perfectamente curvada Golden Mean que se puede encontrar en todas las más famosas obras de arte.

Mi sujetador estaba empapado, y nuestros pechos estaban pegados con tanta facilidad como las dos caras de un sobre lamido. No me atrevía a moverme y sentir la ordinariez. Normalmente, no

habría descansado mi peso corporal sobre un chico, pero ésta vez, era lo más alejado de mi mente. Me quedé mirando los contornos arremolinados de su oreja, con la mente en blanco.

Su pecho se levantó con una respiración profunda, y luego retumbó con el temblor de su voz cuando dijo:

—¿Qué estás pensando?

—Que tienes una oreja muy linda.

Sin alterar sus latidos, él dijo:

—Sí, esa es mi oreja buena. La otra no es tan bonita.

Empecé a reír, lo que le hizo jadear y gemir, porque cierta parte de su anatomía estaba perdiendo su estructura rígida y siendo apretado por una muy satisfecha Miss Kitty.

Él nos puso de lado y yo me aparté, sintiendo el aire fresco de la habitación en mi frente reluciente. La sensación de un costado de mi estómago tocando las sábanas me hizo consciente de mi flacidez, así que seguí rodando, sobre mi espalda. Con mi sujetador puesto, mis pechos no se dirigían a las axilas, por lo que ésta era la pose más favorecedora.

A pesar de que todavía era consciente de mí misma, me sentía más cómoda andando desnuda alrededor de Dalton de lo que me había sentido con otro tipo. No es que hubieran habido muchos chicos, pero había hecho un par de cosas, algunas de ellas con helado.

Agarró mi bata y se excusó al baño por un momento, luego volvió y se tendió junto a mí. Su cuerpo de pantera hacía que todo lo que tocara se viera mejor. Incluso yo.

Tomó mi mano entre las suyas y la levantó para besar mis nudillos, con una dulce sonrisa en su rostro. Tiró de mí hacia él, y giré de nuevo sobre mi costado, al diablo con la flacidez.

Así es como son las mañanas en el cielo, pensé.

—Esto es agradable —dije.

—Me siento muy relajado, pero no me atrevo a conciliar el sueño por si harás como la Cenicienta y desaparecerás.

—Ésta es mi casa. ¿Dónde podría ir?

Me estiré y tracé el contorno de su cadera con mis dedos. Él se estremeció, como si no pudiera decidir si tenía cosquillas en ese lugar o no. Seguí delineando a lo largo del hueco, luego di una vuelta alrededor de su ombligo. Su piel era tan lisa y firme, su cuerpo impresionante en su belleza.

Mientras lo admiraba, el alcanzó mi hombro y desabrochó mi corpiño, y luego lo empujó lejos. Mis niñas se deslizaron abajo sin el soporte. Usualmente, estando desnuda con un chico en una habitación llena de luz solar, habría alcanzado una sábana para proporcionar algo de protección, pero ésta vez no lo hice.

Se estiró y palmeó la parte inferior de uno de mis pechos, levantándolo como si curioseara acerca del peso. Mi pezón se endureció con su toque, enviando un pulso de deseo abajo a mi núcleo.

—Eres tan femenina —susurró—. Como la personificación pura de feminidad.

Pasé un dedo por el valle de su pecho, disfrutando como de perfecto se amoldaba la forma del valle en la punta de mi dedo.

—Y tú eres tan masculino —dije.

—Gracias, pero no estaba buscando un cumplido. Quiero decir lo que dije.

Sus palabras me dieron una de esas sonrisas con las que sientes todo el camino hacia la parte posterior de tu cabeza, como un ultra-apretado rodete.

Tal vez su cuerpo como Dios era el por qué no me sentía más consciente de mí misma. Incluso si el durmiera con una mujer muy atractiva, si ellos fueran meros mortales, no podrían compararse con la belleza de Dalton. ¿Qué si mi muslo era de la misma circunferencia que su cintura? Él y yo simplemente no estábamos en competencia el uno con el otro. Éramos un hermoso contraste.

***

Nos quedamos tirados en la cama por un rato, ni despiertos ni dormidos, pero en algún lugar en el medio.

Me desperté con un sobresalto cuando la puerta del baño se cerró de golpe y la ducha se abrió. Shayla estaba despierta. *Seguía siendo sábado, ¿verdad?*

Un apuesto hombre se acurrucó junto a mí, un rayo de luz solar atravesó su muscular piel de becerro, convirtiendo su pelo marrón oscuro en dorado. Eran cerca de las nueve en punto.

Él se movió al lado mío y atontadamente arrojó un bronceado brazo a mí alrededor.

—Tú puedes seguir durmiendo por un rato, pero yo voy a ir a empezar a hacer algo de almuerzo —susurré.

—Desayuno —gruñó.

—Son más de la una.

—¿Huevos revueltos y kétchup?

Le dije que haría lo mejor que pudiera, aunque sospecho que no tenemos ningún elemento en la cocina. Él había preguntado por perros calientes de tofu y una infusión chipotle de mayonesa, que podría proveer. Rápidamente me metí en mi ropa y me dirigí escaleras abajo.

Nope, nada de huevos en mi cocina.*

*Excepto por los de chocolate.

Me fui en un paseo rápido a la tienda de la esquina, a tres cuadras de distancia, en la Avenida Spider.

En mi camino hacia Moody's News & Milk, vi un titular en una copia de *The Daily Beaver* que me llamó la atención: *Hollywood Saquea los Tesoros Locales.*

Una señora con un niño venía detrás mío, así que mantuve la puerta abierta para ella. Me dio las gracias, y se llevó el único ejemplar del *The Beaver Daily* que quedaba en el puesto de periódicos. Rápidamente evalué mi necesidad de información local y decidí no luchar contra ella por él, ya que tenía mi propia información interna, desnudo en mi cama.

La mujer jadeó audiblemente.

Me di la vuelta para ver cuál era el alboroto.

—¿Qué dice?

Se tapó la boca con la mano y se echó a reír, sacudiendo el periódico en la mano. Su niño se alejó para reorganizar el chicle y caramelos en el estante de altura para niños cerca de la caja.

—Ahora lo entiendo —dijo—. Beaver-Daily. No Beaverdale Daily. Al igual que Beaverdale-y.

Ah, así que sólo estaba descubriendo el juego de palabras del nombre de nuestro periódico local.

—Todo es parte del encanto. Somos un pueblo con encanto. Hasta el tope de encanto —le dije.

—He vivido aquí durante cinco años. Incluso escribí un largo artículo sobre la ciudad hace un año para *Vida Rural en América*, pero me perdí éste detalle.

Asentí educadamente y me fui para localizar los artículos por los que había venido aquí: salsa de tomate y huevos frescos de la granja local. A pesar de que Dalton probablemente le frunciera el ceño a los carbohidratos, agarré un trozo de pan también.

Mientras pagaba por mis cosas, me dio la sensación de que la mujer estaba mirándome a escondidas sobre el periódico que estaba leyendo. Su niño estaba corriendo fuera de control, sus puños llenos de caramelos. Pagué por mis cosas y salí de allí, ansiosa por compartir mi primer desayuno con un sexy determinado actor.

La mujer me miró todo el trayecto hasta la puerta, y no creo mucho de eso, hasta que…

… Doblé la última curva antes de llegar a mi casa y casi tropecé con un equipo de filmación, pululando en torno a una mujer de abundante cabello, con demasiado maquillaje.

Con horror, me di cuenta de que la mujer con la expresión presumida era la misma que había perseguido a Dalton en Peachtree Books exactamente una semana antes. Nosotros. La. Odiamos.

Algo se estrelló y se escuchó el ruido de la terracota rompiéndose. No mis putos geranios.

No llevaba camisa manga larga, pero las tiré hacia arriba de todos modos y me dispuse a patear algunos traseros.

—¡Esto es propiedad privada! —grité a la masa.

Nadie me prestó atención.

Me aclaré la garganta, deposité mi bolsa de la compra en el suelo, y grité:

—¡SALGAN DE MI JARDÍN!

Un par de cabezas se volvieron, pero nadie salió de mi césped. El hombre con la cámara que estaba de pie en los escalones dio un paso más y tocó el timbre. Mi timbre.

Bueno, seguro que se los mostré, porque no estaba en mi casa. ¡Hah!

Recogí mi bolsa de supermercado y estaba a punto de retroceder y entrar a escondidas por el callejón, para ir a la puerta de atrás, cuando me di cuenta de que la puerta de mi casa estaba abriéndose.

Se abrió lentamente. Tan lentamente.

Mis ojos se abrieron y mi boca cayó.

Shayla estaba en la puerta, vistiendo el pequeño top diminuto de tirantes, y el par de calzoncillos de hombre con los que solía dormir.

OH MI DIOS estamos haciendo Notting Hill .

Los miembros del equipo que se encontraban detrás de la camioneta, cerca mío, dejaron escapar algunas risas apreciativas y otros ruidos ante la vista de Shayla, en general, dando su aprobación.

Shayla no retrocedió de la puerta abierta, sino que se mantuvo firme. También levantó un musculoso brazo y lo mantuvo hacia atrás a través de su pelo negro azabache como una modelo de traje de baño profesional en un lanzamiento de portada.

La reportera de cabello abundante subió los escalones y se detuvo junto a ella, poniendo un micrófono entre ellas.

La mujer dijo:

—¿Cuánto tiempo ha estado saliendo con Dalton Deangelo?

Shayla le dio a la mujer una mirada tímida.

—¿Quién?

—Él está aquí ahora, ¿verdad?

Shayla bajo la mirada sobre todo el grupo e hizo contacto visual conmigo. Negué con la cabeza, no. Él había estado tratando de evitarlos por una razón. Por otra parte, y no puedo enfatizar esto demasiado, *odiábamos a esa reportera*. ¡La odio!

—Nop, él no está aquí —dijo Shayla.

Ahora, si tú juegas al póker, sabes que muchas personas tienen una señal, un signo físico que revela que están mintiendo. Algunas personas se frotan la nariz, mientras que otras podrían dar demasiado contacto visual, risita, o el sudor. Shayla hace todas las cosas mencionadas anteriormente.

Sudando profusamente, ella se rió e hizo contacto visual agresivo con la reportera, luego miró fijamente a la cámara.

Alerta de información anticipada: la dama periodista no creía ni una palabra.

—¿Diría usted que son amigos? —preguntó la mujer.

—No lo sé.

—¿Mantienen las cosas casuales?

—Um… —La frente de Shayla brillaba mientras se frotaba la nariz, tosía, y me dio una mirada suplicante con los ojos desorbitados.

Me abrí paso a codazos entre la multitud, diciendo:

—Shay, entra en la casa y ponte una camisa.

La periodista se volvió y me detuvo en mis propios escalones, meneando el micrófono en mi cara y golpeando contra mis labios y la barbilla en su emoción.

Empujé el micrófono a un lado con una mano y le dije:

—Por Dios, págale una cena a la chica primero.

—¿Y usted es la madre? —preguntó la reportera.

¡Que coraje! Algo cambió en el universo, y todo adquirió un tinte rojo. ¿Qué si era la madre? ¿Cómo, la madre de Shayla? Oh, demonios, no. En las palabras elocuentes de un héroe de cómic, ¡HULK APLASTA!

—Por supuesto que no —le espeté—. Yo soy la descarada mejor amiga con el buen consejo y un hombro suave para llorar. Ahora sal de mi porche antes de que ponga mi pie en tu culo.

Dio un paso atrás, luciendo genuinamente asustada, pero ahora estaba bloqueando mi puerta. Ella también estaba leyendo algo de su teléfono celular, y sosteniendo una palma hacia mí, como si fuera el policía de tráfico de mi maldito porche.

—¿En serio, señora?

—Dos preguntas —dijo.

Miré a Shayla por asesoría, pero ella ya había desaparecido en la casa, para decepción del lascivo equipo de filmación.

—Claro —le dije—. Sigue adelante y pregunta.

Guardó el teléfono, con una expresión retorcida en su rostro.

—En primer lugar, ¿no es maravilloso éste tiempo que estamos teniendo hoy?

Poco a poco me giré a un lado, mirando más allá de la cámara empujada a mi cara, hacia el cielo azul.

—Sí —le dije—. Es muy bonito, si te gustan ese tipo de cosas.

—En segundo lugar —dijo ella, absorbiendo el aire con una profunda respiración—. Tengo entendido que está durmiendo con Dalton Deangelo. ¿Cómo describiría usted el sexo con él?

Dejé caer mi bolsa de la compra en el porche y me alejé de ella apresuradamente, bajé las escaleras del porche. Sabía cómo tratar con gente como ésta, gracias a Dalton.

Salté sobre las flores, giré el grifo conectado al agua de la casa para llenar la manguera, luego agarré el rociador y envié un arco de agua directo al pecho del hombre más cercano. Él había estado tranquilo tomando fotos con una cámara, pero ahora levantaba los brazos sobre su cabeza, gritando:

—¡No la cámara, no la cámara!

—¿Qué de la cara?

—¿Eh?

Lo ataqué en la cara con el agua, luego me volví hacia el resto del equipo.

La mujer de cabello abundante no era mi persona favorita en el momento, pero voy a decir esto: la tipa podía correr y esquivar una buena manguera. Se movía como un héroe de película de acción evadiendo las balas en cámara lenta.

En cuestión de segundos, la mayoría de ellos se compactaron en su camioneta. Mantuve el agua sobre el vehículo hasta que se alejaron. Y entonces, como ya estaba en un estado de ánimo de riego, me encargué de regar los geranios rojos en maceta que aún no habían sido destruidos.

Después de un poco de jardinería espontánea, me fui a la casa y dije:

—¿Quién quiere los huevos revueltos?

Dalton estaba bajando por las escaleras, completamente vestido, pero con el pelo desaliñado.

Capítulo 18

Dalton dijo:

—¿Esto está pasando, o he tenido un sueño vívido sobre ti amenazando a Brooke Summer con un pie relativamente violento?

Shayla, que estaba tumbada contra el respaldar de nuestro sofá, dijo,

—¡Oh! Brooke Summer. Sí. Supe darme cuenta de que era ella. ¿Ella no dejó ese espectáculo para tener su propio espectáculo, donde visitaba celebridades en su casa inesperadamente?

Dalton corrió sus dedos a través de su oscuro cabello, luciendo lindo, adormilado y guapo.

—Creo que su show era falso, pero supongo que si hoy hay algún indicio, ella realmente tiende emboscadas a la gente. —Él frunció el ceño, mirando preocupado—. Shayla, lo siento tendrás que pillarla por sorpresa. Sólo reza por que los productores y editores descubran el metraje de ti en ropa interior aburrida y no la reproduzcan.

Ella cruzó sus brazos sobre su pecho y comenzó a bordearnos alrededor, hacia las escaleras.

—No pueden hacerlo. Yo nunca firme una emisión.

—No se trabaja así —dijo Dalton—. Ellos hacen lo que sea que quieran. Tú puedes ir adelante y demandarlos, pero eso va a ser después del hecho. Van a reproducir el metraje y las fotos tuyas, a no ser que consigan algo jugoso ésta semana.

—Santa mierda —insultó Shayla mientras corría escaleras arriba a su habitación y cerraba la puerta detrás de ella.

Dalton tomó la bolsa de groserías de mi mano y la dirigió hacia la parte trasera de la casa.

—¿La cocina es por aquí, supongo? Supongo que mejor me pongo a trabajar, ya que esos lindos huevos que trajiste no van a estrellarse solos.

Seguí su espalda.

—¿Le has dicho a alguien sobre nosotros? —pregunté—. Yo sólo le he dicho a Shayla, y a mi madre.

—Mi vida privada no es asunto de nadie excepto mío. —Él besó mi frente, justo sobre mi ojo—. Y también tú asunto, ahora.

—Esa reportera, Brooke Summer, preguntó si yo estaba durmiendo contigo, y actuó como si ya supiera algo.

—Probablemente sólo pesca. ¿Importa? ¿No me digas que estás avergonzada de ser vinculada a mí? —Me agarró de repente y me inclinó para sentarme sobre la encimera. No había sido recogida así desde que era una niña, y la buena sensación de esto me sorprendió.

Con sus manos entrelazadas alrededor de mis caderas, me besó fuerte, empujándome hacia atrás hasta que mi cabeza golpeó la alacena de arriba.

Había estado tan enfurecida de esa mujer, y toda esa gente pisoteando en mi césped, sin mencionar el atropello sobre todos mis geranios. Aunque, ahora, sola con Dalton, mi ira desapareció.

—No estoy avergonzada —dije—. ¿Pero tú no lo estás? ¿Cómo, por ser visto conmigo? No soy exactamente un material artístico joven de Hollywood.

Él me besó de nuevo, chupando mi labio inferior ligeramente, luego me ofreció su lengua. Debe haber cepillado sus dientes, porque sabía a menta. *Mmm, refrescante.* Quería más.

Alejándome, él limpió un mechón de mi cabello rubio detrás de mi oreja.

—*Nadie* es material de Hollywood. Nadie. Tendrían que construir uno de partes de robot para obtener lo que quieren. ¿Sabes que hay industrias enteras devotas a la ilusión, desde el cabello y maquillaje las personas son retocadas digitalmente?

—¿Crees que esos reporteros saben que estás en mi casa justo ahora? ¿Teniendo tu paquete toqueteado por mí? —Me estiré hacia abajo e hice mi declaración real. Él tenía lindas bolas que realmente llenaban el área del paquete.

Él rebotó sus cejas.

—Nunca me atraparán.

—¿Entonces qué si lo hacen? Sólo toman tu fotografía y te hacen preguntas estúpidas. ¿No es bueno para ti tener más publicidad?

—La forma de conseguir buena publicidad es pretender que quieres tu privacidad.

—Interesante. —Sigo acariciando su paquete a través de sus vaqueros, disfrutando de suponer cuál era la salchicha y cuales los frijoles.

Él hizo una mueca de dolor, y el paquete en mis manos aumentó su tamaño.

—Ten cuidado con lo que comienzas —dijo él.

Alejé mis manos y las puse detrás de mi espalda.

—¡Lo siento! No tengo control sobre mi boca o mis manos.

—Una de las muchas cosas que amo de ti.

Resoplé sorprendida. Dijo la palabra *amo*.

—Desayuno —dije, emocionada por cambiar de tema.

—Seguro. —Él sostuvo una mano arriba, indicando que me quede sentada en el mostrador. Sacó los huevos de la bolsa de comestibles y comenzó a cazar por el sartén.

—Aquí, sexy. —Aparté los huevos así él podría acceder a la alacena detrás de mí. Yo estaba vistiendo el vestido azul de nuevo, y bastante segura de que él veía mis bragas.

Se agachó para conseguir el sartén, pero no pudo resistirse de mordisquear mi pantorrilla. La jodida zona de mis bragas pulsó un golpe de calor. Oh, el modo en que me tocaba, como si yo fuera un androide sexual y cada centímetro cuadrado de mí fuera un panel de encendido. ¡Oh, mis circuitos! Él lamió y mordisqueó mi pantorrilla y luego mi rodilla desnuda.

En voz robótica dije,

—Soy un robot sexual. ¿Cómo puedo complacerte?

Se paró lentamente, dándome una astuta mirada.

—Nadie me preguntó eso antes. No de ese modo, al menos.

—Soy la Peach tres mil. Su placer es mi mayor prioridad.

Él se estiró dentro de la alacena detrás de mi cabeza por un tazón, deteniéndose para beber más besos. Yo estaba tan caliente, mi hornito se sentía como un incinerador. Que era raro. Pero no completamente desagradable.

Su voz gutural y gruesa, Dalton gruñó cerca de mi oreja,

—Voy a agotar tu garantía.

Tendría que agacharme y tratar de quitar su ropa justo ahí en mi cocina, pero él se movió y bailó sobre la estufa. Me senté y observé mientras él hacia el desayuno para nosotros, para comer de almuerzo. No hay almuerzo como un desayuno, cuando perdiste éste último porque estabas haciendo el amor y durmiendo.

—Ven, robot sexual —dijo una vez que nuestra comida estuvo lista.

Me senté frente de él en la mesa de madera de nogal en la esquina de nuestro comedor. La mesa fue un "préstamo" de mi madre. Ella la halló hace unos años atrás, en una venta de garaje, cubierta por décadas de capas de pintura y marcada por el amor y el abuso. Ella lamentablemente quitó todas las capas de pintura en nuestro garaje, usando un lanzallamas y finalmente un químico para quitar los detalles gravados. La madera aún tenía cicatrices, sus gigantes vetas llenas con una mezcla de tintura y madera de nogal, pero eso era lo que ella llamaba "carácter."

Hay dos tipos de personas que aman los muebles antiguos. El primer tipo aprecia el carácter en todas sus muchos sabores, es decir fallas y peculiaridades en todo, desde personas a ciudades y objetos. El segundo tipo que cree que todo lo que hacen hoy es basura. Me alegra que mi madre esté en el primero.

Mientras comíamos nuestros huevos revueltos y pan, (yo tenía tres rodajas tostadas mientras Dalton tenía una que saboreaba de mala gana), hablamos sobre antigüedades y restauración de muebles. No me sorprendí cuando Dalton me dijo que le gustaban las piezas modernas de mediados de siglo con tecas de madera y líneas limpias. Considerando al chico que estuvo quedándose en un cilindro de plata, un tráiler Airstream, le dio sentido a que simplemente no le gustaran los muebles comunes de IKEA, o lo que sea equivalente a IKEA para personas ricas.*

*Ahora que pienso acerca de aquello, probablemente no hay un equivalente a IKEA para personas ricas, no más que las que versiones que hay de queso mármol, Pabst Blue Ribbon, o frijoles y salchichas.

Él habló algo más acerca de su casa en LA, y mientras lo hacía, había un poco de incomodidad en el aire. Él se desplazaba hacia atrás y adelante entre las explicaciones sobre su casa como si nunca la fuera a ver por mí misma, y luego cambiar el tono y decir cosas como,

—Pero por supuesto, vas a ver por ti misma que la pileta de natación no es tan llamativa en absoluto. Aunque, asegúrate de llevar pantalla solar, porque tu piel pálida de Washington está desacostumbrada a demasiado sol.

—Puedo broncearme si quiero. Sólo seis u ocho semanas de ampollas y piel descascarada, y estoy tan tostada como mi prima, Shayla.

Él apuntó al techo, mientras ella aún estaba arriba.

—¿Tu compañera de cuarto es también tu prima? Vaya, realmente estoy en una ciudad pequeña.

—No digas así. No estamos *todos* emparentados.

—¿Estás emparentada a la familia Weston?

Le di una mirada de reojo. ¿Cómo sabe acerca de la familia Weston? Ellos han vivido en Beaverdale por generaciones, pero sus descendientes nunca se casaron con nadie de la ciudad. Los cónyuges eran siempre conocidos en otro lugar, luego importados. Ni siquiera tenían sus bodas en Beaverdale, pero tampoco puedes culparlos demasiado, porque a través de su serrería emplearon una buena parte de la ciudad. También devolvieron dinero a la comunidad, sponsoreando equipos deportivos locales, y pagando las mejoras del centro de recreación. Yo disfruté de la nueva pista de tenis innumerables veces. No jugándolo, sino caminando junto a ella y de los calificados muchachos sudando e intercambiándose la bola amarilla.

—Nadie está emparentado con los Westons excepto los Westons —dije—. ¿Cómo sabes acerca de ellos?

—Tengo mis vías. ¿Sabes acerca de sus aguas termales?

—Eso es una leyenda rural. Mmm… en una ciudad pequeña equivale a una leyenda urbana. Las aguas termales no son reales.

Él bajó la vista mientras limpiaba su plato, su sonrisa engreída.

—Es interesante que lo creas.

—No importa. Incluso si las aguas termales son reales, no se permite en la finca nadie que no sea familia, lo que excluye a toda la ciudad.

—Oí que las aguas termales tienen poderes mágicos fortalecedores.

—¿Ah, sí? —dije—. Oí que el anciano Weston tiene una colección de armas, y que no es generoso con las personas que atraviesan su tierra.

—¿Seguro que no estás emparentada? Él suena muy parecido a ti, cuando los reporteros mostraron tu porche.

—Oh, mierda. Tenías que traer eso. Ahora enloqueceré otra vez. Debí enviarles una cuenta por mi planta de tiesto. ¿Crees que puedo demandar a la multitud por algo?

Él rió.

—Vamos a zambullirnos en las aguas termales de Weston. Creo que es algo perfecto para que hagamos hoy.

Salté para empezar.

—¡Pobre, Vern! ¿Ha estado esperando en tu auto todo este tiempo?

Dalton sacó un manojo de llaves de su bolsillo.

—Le dije que se tome el día. Alguien le recomendó la pista de tenis, así que creo que el comenzó allí, tomando lecciones de tenis.

—Cuidado con eso —dije, riendo—. Se va a comenzar a sentir muy cómodo aquí en Beav y vas a tener que encontrar otro mayordomo.

—Eso vamos a verlo. —Él asintió para que lo siguiera hacia la puerta delantera—. Sólo tú y yo. Vamos a tener una aventura. Ponte tus botas de aventura.

—Seguro, pero ellas no quedan con éste vestido. —Corrí arriba a mi habitación y me cambié a mi camiseta de Disco Duck, más mi sudadera con capas de colores apagados, más un par de ligeramente oscuros cordones con alguna exageración. No tenía mi propio par de botas de excursionismo, pero tenía unos viejos tenis sin uso que podía usar para eso.

Asomé mi cabeza dentro de la habitación de Shayla y le dije que salíamos.

Ella levantó la vista de la computadora y me dio una mirada preocupada.

—Ten cuidado.

—¿Cómo sabes lo que haremos? —Bajé la vista a mi atuendo—. ¿Es tan obvio que me vestí para traspasar la finca de Weston?

—Oh. —Apretó sus labios de lado a lado pensativamente—. Sólo quise decir que tuvieras cuidado en general. Él es tan encantador, justo como el carácter de un vampiro. Pero no confiarías en Drake Cheshire con tu corazón.

—Él no es Drake. Eso es sólo un personaje, y Dalton no es un personaje.

Labios más apretados, más un gesto de dolor.

—Es divertido que lo menciones —dijo Shayla—. Dijiste que Dalton no es un personaje, ¿pero qué si lo es? Esa personalidad toda juguetona que él ha tenido… insistiendo en ir a la boda de una completa extraña, con una extraña. Es jodido.

—Quizás así es como es él. Algunas personas son impulsivas. Divertidas. Espero que él se sacuda en mí.

—Él va a llenar tu cabeza con promesas y a dejarte rompiendo tu corazón.

Ahora, amo a Shayla como a una hermana. O, basada en los hermanos que conozco, *más* que a una hermana. Sé que ella quiere decir que tenga precaución, pero su tono condescendiente no estaba ayudando a su mensaje.

Entré a su cuarto, cerré la puerta detrás de mí, y susurré en voz alta,

—Él va a llenar mi vagina con su miembro viril y va a dejarme satisfecha. No eres la única excitante ahora. Supéralo.

Antes de que ella pudiera replicar, rápidamente salí de la habitación, cerrando la puerta firmemente detrás de mí.

Con una respiración profunda, puse una sonrisa en mi cara para aliviar el peso en mi pecho, y bajé a unirme a Dalton en una aventura.

***

Condujimos hacia la finca Weston, que es del lado opuesto de la ciudad como Dragonfly Lake.

Con Dalton al volante del elegante auto negro, y yo a su lado en el lado del pasajero, fuimos pasando el Bruger Barn y Chloe's Pie Shack, ambos parecían rebasados con la multitud del sábado por la tarde. A través de las enormes ventanas, visualicé una mesa llena de chicos en uniformes de beisbol, tratando de conseguir la atención de una mesa llena de chicas con su cabello atado en rodetes de la clase taciturna de ballet.

Dalton ralentizó hasta un paso de tortuga para tener una buena vista, y dijo,

—Aquí es como la pintura de Norman Rockwell.

—Deberías comprar una casa en la ciudad si te gusta tanto aquí.

Él no respondió, sólo sonrió y tamborileó en el volante de conducción, mirando fijo a la carretera.

Ahora era mi turno de sentirme incómoda acerca de tocar un tema prohibido del Futuro. Cuando sales con alguien, necesitas tener relaciones sexuales al menos diez veces antes de comenzar a hablar acerca del Futuro.

(Esa no es una regla de Dottie, sólo es la mía propia. Probablemente la obtuve de las revistas basura de mi madre que escondía bajo su pila de revistas de decoración y arte en su impecable, no vulgar sala de estar.)

Para tomar nota, nunca hablé sobre El Futuro con un hombre.

Había hecho La Bestia de Dos Espaldas más de diez veces, pero nunca diez veces consecutivas con la misma persona. Cometí el error de tratar de hablar sobre Dos Semanas Desde Ahora con un chico con el que había tenido relaciones tres veces y media, y él había afirmado que lo estaba sofocando. Irónicamente suficiente, le encantaba ser sofocado, y me había pedido que asfixiara su cara con mis pechos. Porque soy una dama, decliné.

Sólo bromeo. Lo asfixié totalmente como pidió, pero toda esa cosa fue rara y creó que estuvo mal, porque no teníamos una palabra segura o señal, y él tuvo que rogarme que me detuviera, así que me detuve, pero luego se molestó y dijo que el rogar era parte de eso. Lo intentamos de nuevo, pero a éste punto estaba tan excitada como un conserje de cafetería escolar después de una pelea de comida. Terminamos la asfixia, y yo estaba en el fondo mientras él contorneaba su polla caliente alrededor, y todo se sentía tan caliente que torpemente comencé a decir pequeñas cosas para cubrir sus raros gruñidos. Mencioné una barbacoa de la familia planeada para el próximo fin de semana.

—¡Me sofocas! —gritó mientras chorreaba su crema de mano en o cerca del pliegue de mi pierna.

Sostuve la esperanza de que él cambiara de parecer, e incluso compré un gran paquete de perros calientes de tofu sólo para él. Las salchichas eran más caras que las salchichas de carne comunes, que parecían en todo un error para mí, así que las lancé en el congelador así como para no derrochar el dinero. Un año después, no encontré un comprador de perros calientes de tofu, y mientras me senté en el auto junto al sexy Dalton Deangelo, pensé acerca de esos perros calientes. No iba a repetir el error comprando productos de carne falsa o tratando de hablar acerca del Futuro antes de que fuera momento.

El panorama del otro lado de la carretera crecía más frondoso y verde.

Llegamos a la salida de la finca Weston, y Dalton giró en la carretera, ignorando completamente los carteles que señalaban “prohibido pasar.”

Un frío se apoderó de mí, dándome piel de gallina mientras nos movíamos a través de la sombra de los árboles, sacudiéndose mientras traspasábamos la angosta y sucia carretera.

Pasamos una señal que se leía: *No estás perdido. Estás traspasando. Gírate ahora y vuelve por donde viniste.*

Dalton encontró la señal bastante divertida, incluso tomó una foto con su teléfono.

—Conseguiste una foto de souvenir —dije—. Ahora volvamos y hagamos algo legal. ¿Te gustan los bolos de cinco pinos? Es como el de diez pinos, pero no tan bueno. Ya sabes, los bolos son divertidos. Creo que la gente disfruta de la idea de los bolos mucho más de lo que realmente lo hacen. ¿Nunca te has girado y mirado la cara de todas esas personas en la callejuela? Excepto quizás por una mesa de chicos extremadamente borrachos, que pueden ser felices simplemente en su ebriedad, todos tienen esas miradas serias en sus caras. Y siempre sacuden sus cabezas, diciendo, “Robaste. Robaste. Los pinos deben estar pegados aquí. Oh, la humanidad.”

Dalton pisó el freno, puso el auto en reversa, luego giró rápidamente a la derecha, en lo que parecía cualquier cosa excepto una carretera.

Grité y me sostuve fuerte al tablero mientras el auto saltaba y golpeaba sobre el terreno lleno de baches.

—¡Tu pobre auto! —triné, mi voz se quebraba por los saltos.

—Supongo que una camioneta 4 x 4 podría haber sido una mejor opción.

—¿Tienes una camioneta?

—Para remolcar el tráiler.

—Por supuesto. —Miré atrás sobre mi hombro hacia el camino que atravesábamos. Si realmente mirabas, apenas podrías distinguir lo que podrías confundir con una carretera.

—Casi llegamos —dijo él.

—¿Cómo lo sabes? Ésta carretera está completamente descuidada. Nadie condujo por aquí en meses.

—Fácil. Vi las aguas termales desde el helicóptero.

—¿Cómo? ¿Fue con uno de los Westons?

—No. No los conozco.

—¡Mierda! ¿No eres amigo de los Westons? ¿Realmente traspasaremos? —Esperaba que él estuviera autorizado y sólo estuviera bromeando conmigo.

Él se giró y me dio una traviesa mirada.

—¿Traspasar? Mmm. Ciertamente no soy abogado, así que no puedo decir exactamente lo que hacemos. Quizás estamos perdidos. No veo señales aquí diciéndonos algo diferente.

Miré alrededor. Él tenía razón acerca de que no había más señales de precaución. Y que probablemente quería decir que nos estábamos dirigiendo directo a las aguas termales, y la falta de señales era su intento por frustrar intrusos.

¡Intrusos!

Ese era exactamente el de cosas que mis primos querían hacer cuando éramos niños, y yo soy yo, crucé mis brazos y zapateé y les dije que no teníamos permiso.

Ahora era adulta, y aparentemente hacia cosas del estilo vaquera sexual con un guapo actor, con las luces encendidas.

Nos sacudimos por unos minutos a través de los arbustos, bajos las ramas colgando que golpeaban el parabrisas.

—Mmm —dijo Dalton mientras traqueteamos para detenernos.

—¿Hemos explotado un neumático?

—No seas tan aprensiva.

—Demasiado tarde. Soy lo que soy. Dalton, puedo tener una boca muy grande y de algún modo más actitud que la necesaria, pero no soy una quebrantadora de leyes. No soy una intrusa.

—Bulldoodles.

Me reí a carcajadas.

—¿Bulldoodles? Me vuelves loca.

Él guiñó.

—Algo que mi madre solía decir.

Miré fijo su hermoso perfil, preguntándome por un momento como lucían sus padres. Tendrían cabello oscuro como él, y seguramente su padre era apuesto, pero no podía imaginar a su madre.

—¿Cómo luce tu madre? No has hablado mucho de tu familia.

Él apagó el motor y abrió la puerta del auto.

—Todo será revelado una vez que estemos en las aguas termales.

Me quedé sentada en el auto.

—Probablemente deberíamos dar la vuelta y volver a la ciudad. Voy a darte un Lemon Pie de Chloe's Pie Shack. Es mi trato.

Parado junto al auto, él estiró sus perfectos brazos sobre su cabeza, luego se quitó su camisa. Se estiró de nuevo, sus músculos se extendieron en la luz moteada a través de los árboles.

Piensa lo que quieres por tu propia voluntad, pero la mía tenía reservas limitadas, y una buena parte era gastada diariamente resistiéndome a los pastelillos. Si estuvieras en mis zapatos, verías por qué el quebró mi determinación. Cuando un hombre tan caliente y encantador se *estira* para ti, jodidamente vas con él.

Murmuré algunas palabras bajo mi aliento mientras salía del auto. El trabajo de Dalton Deangelo era aparecer sin camisa e incrementar el rating. No tenía sentido tratar de rechazar los deseos de mi carne. Él era como un Pied Piper moderno, su voz era una encantadora música que atraía a todas a las jóvenes de la pequeña villa, y su flauta era… bueno… una suerte con forma de flauta, dependiendo de como lo mires.

Igh. Necesito parar de pensar sobre su flauta, y comenzar a usar mi cabeza. *Ojos abiertos, Peaches. Ojos bien abiertos.*

Cuando atraje su atención, él deslizó su desnudo brazo alrededor de mi hombro. Mi brazo fue a su cintura, y puse mi mano en el bolsillo trasero de sus vaqueros.

—Eso eso lindo —dijo él, y besó mi frente mientras seguíamos caminando, moviéndonos ahora, a través de un angosto camino.

Caminamos por un rato, disfrutando de los sonidos de los pájaros del bosque que nos rodeaban. Estaba a punto de sugerir que no diéramos la vuelta cuando noté un cambio en el aire. Humedad. Miré al cielo en busca de nubes de lluvia, pero se veía azul entre las hojas.

Dimos un paso dentro de un claro salpicado con algunas rocas. Hacia arriba, junto a una roca afloraba, una columna de vapor.

—Santa mierda, las aguas termales son reales —dije mientras me apresuré hacia la piscina de agua. Tendría que gritar, pero *estábamos* invadiendo, después de todo.

Capítulo 19

Dalton corrió delante de mí. Se quitó sus zapatos y sus jeans, y luego se paró cerca de la orilla del agua en las rocas, sus calcetines mojándose. O, asumo que sus calcetines estaban mojándose. Yo estaba mirando su perfecto culo, llenando sus boxers tan agradablemente.

—Ten cuidado —dije en voz alta—. Controla que la temperatura no esté hirviendo.

Se quitó sus calcetines, tiró abajo sus boxers, y golpeó una de sus nalgas.

—Controla ésta temperatura, lindura. —Y entonces solo saltó.

Su desnudo cuerpo y oscuro cabello desaparecieron debajo de la línea de agua, y yo estaba sola en el silencio. Los pájaros cantores en las ramas cercanas cantaron sus canciones tattle-talee. ¡Intrusos! ¡Traviesos, desnudos, intrusos! ¡Tocando la flauta de carne!

Dalton se levantó desde el agua como un majestuoso tritón, echando la cabeza hacia atrás en un chorro de agua.

—Te ves rosa —dije—. ¿Está hirviendo?

—¡Salta y averigualo!

Me senté cerca de la orilla y me quité mis zapatos y calcetines, luego sumergí algunos dedos cautelosamente.

Él se sumergió por un trago de agua, y luego escupió hacia mí en un arco.

Di un paso atrás.

—No bebas esa porquería. ¿No es el agua tibia básicamente ciudad de fiesta para las bacterias? ¿Como una placa de Petri?

Dalton limpió agua de su rostro sonriente.

—No era tan bueno en ciencias, pero esto no es agar.

—¡Agar! —Di un paso atrás más cerca de lanzar el agua a su cara—. Suena como que sabes mucho de ciencia.

—No soy tan tonto como parezco.

—¿Quién dijo que pareces tonto?

Él me miró con una mirada seria, sus ojos de color verde oscuro nunca lucieron más atractivos que ahora, rodeado por hierbas silvestres y flores en una natural fuente termal.

—Quítate tu ropa y entra aquí conmigo —me ordenó.

—Pasa. —Algo revoloteó en el borde de mi visión, y di la vuelta esperando ver al viejo Weston con una escopeta.

Sólo que no era él. O cualquier humano.

Un ciervo salió silenciosamente de los árboles y caminó alrededor de mí, a el río de agua corriendo lejos de la piscina. Con sus grandes ojos mirandome con recelo, bajó la cabeza y tomó un

sorbo tentativo. Y entonces, tan calmadamente como había llegado, dio un movimiento de su cola y desapareció en el bosque.

—¡Esa fue una señal —dijo Dalton—. Del universo, directamente a Peaches Monroe. Ahora quítate tu ropa y entra aquí conmigo antes de salir de aquí como un enojado monstruo marino y arrastrarte dentro.

Tiré de la sudadera gris fuera sobre mi cabeza.

—Bonita camiseta. ¿Es eso Disco Duck?

—No mires —dije, pero por supuesto eso sólo le hizo mirarme más atentamente.

Ciertamente no había ninguna habitación para cambiarse aquí afuera. Si ésta fuera mi fuente termal, una linda pequeña cabaña sería la primera cosa que añadaría.

Podía sentir el calor de su mirada en mí.

—¡Dalton! Dejar de mirar.

Él silbó.

—¡Quítatelo!

Abrí mis cuerdas marrones y las sacudí abajo, aún enfrentándolo en lugar de ofrecer una vista lateral o trasera.

—Ten cuidado —dije—. Debes de apartar tus ojos o serás cegado por el reflejo del sol en toda mi piel pálida.

Él vadeó a el lado cercano de la piscina rocosa y apoyó sus codos en el borde, su barbilla en sus manos.

—Podríá ver cómo te desnudas todo el día. Todas esas curvas son tan divertidas para comerse con los ojos. Oye, es una gran palabra. Comer. Te estoy comiendo con los ojos como un ogro. —JUEGO DE PALABRAS

Me quité mi camiseta y me detuve por un momento en mi ropa interior, debatiendo dejar mi sujetador y bragas.

Él levantó las manos con sus pulgares y dedos formando un cuadrado entre nosotros.

—Te voy a enmarcar —dijo—. Para futura referencia.

Bañada en su generosa alabanza, encontré el valor para desabrochar mi bra y tirarlo al suelo junto con mis bragas.

Señoras, nunca se sentirán tan desnudas como cuando están invadiendo propiedad privada y estás de pie delante de un chico guapo, sin más que un hilo a lo largo de tu grieta.

Me apresuré en torno a un lado de la humeante piscina, donde tenía unos escalones de piedra que llevaban abajo. El agua estaba sorprendentemente caliente, tan caliente como agua recién extraída, (asumiendo que tu tanque de agua caliente es más grande que el que está en mi casa y no tienes que complementar con la tetera hirviendo.)

Una vez que estaba totalmente adentro, me di cuenta que podía estar a un lado con el agua justo por encima de la cintura. En el lado más profundo, el fondo rocoso apenas podía ser rozado por mis dedos mientras sostenía mi cabeza sobre el agua.

—¿Cómo puede ser esto? —pregunté—. ¿Cómo es éste estanque tan perfecto?

—¿Cómo eres tú tan perfecto? —Él me atrajo por un beso, sus cálidos labios y húmedos por el agua.

Me aparté, distraída por las misteriosas piedras alrededor de nosotros, no demasiado duras y no demasiado suaves. El estanque era en forma de riñón, y lo suficientemente grande para caber diez personas cómodamente. Incluso había un banco de piedra a un lado.

—¿Es esto real? —pregunté.

Él bajó y bebió algo de agua.

—Los sabores son reales.

—Pero las aguas termales no sólo se formaron en ésta perfecta forma, ¿cierto? Alguien debe haber movido alrededor las rocas y mejorado la naturaleza.

Dalton parecía molesto por mis preguntas.

—Si es bueno, ¿no es eso suficiente para ti? ¿Importa qué tan real es?

Miré mis duraznos, que se veían muy bien flotando en el agua tibia y prístina.

—¿Pero por qué es el agua tan clara? ¿No debería ser un poco fangosa?

Dalton suspiró.

—Éste manantial probablemente ha estado aquí miles de años. Milenios, incluso. Todo el barro arrastrado hace mucho tiempo, antes de que Beaverdale incluso existiera. Tal vez hubo un tiempo en que los dinosaurios vinieron aquí para hacer un poco de baño al desnudo.

—Milenios. —Habría temblado, si no estuviera tan caliente.

—Disfrútalo mientras puedas. Estos manantiales se abren y pueden desaparecer después de los terremotos. No son para siempre.

—Nada es para siempre —dije.

Él me atrajo de vuelta a sus brazos, cerrando sus manos contra mi cintura.

—El Encanto es para siempre —dijo él—. Los cambios de forma, eso es todo.

Miré hacia arriba a sus gentiles ojos verdes.

—No hables así. Me haces sentir seria, y no me gusta ser seria.

Él tomó una bocanada de aire y se sumergió, su cabello oscuro desapareciendo bajo el agua. Manos fuertes agarraron mis piernas y las separaron, y un instante después, su boca estaba sobre mí, profundamente debajo de la línea de agua. Mientras su lengua salía de entre mis almohadas gemelas de carne, una pluma de burbujas subió desde abajo, haciéndomee cosquillas, mientras se abrieron paso y entre mis pechos.

Él salió para tomar un rápido respiro y desapareció de nuevo. Lengua, dedos y burbujas. Lengua. Dedos. Burbujas.

Cuando volvió a tomar aire de nuevo, él se sorprendió al encontrarme jadeando también.

—Eso se siente bien loco —dije, luego respiré hondo y bajé. Siempre me he sentido cómoda en el agua, aunque nunca habría hecho algo así en un jacuzzi real, no con todo el cloro en el agua.

Éste manantial natural, sin embargo, era el cielo. Mis ojos no picaban en absoluto cuando los abrí para orientarme.

Encontré el pepinón marino, no hay problema, pero chuparlo mientras contenía mi respiración fue un desafío. Podía hacer la tarea, en cierto modo, pero sospeché por el grado de erección que no estaba haciendo un gran trabajo.

Emergiendo, farfullé.

—Déjame intentarlo de nuevo.

Él me besó tiernamente, luego saltó fuera del agua y tomó asiento en el borde de la piscina, sus piernas aún en el agua del inferior de la rodilla hacia abajo.

—Mírate flotando alrededor. Eres una verdadera sirena —dijo—. Siempre he querido conocer el placer de una sirena.

Me di la vuelta en el agua, tomando una respiración profunda y flotando sobre mi espalda para él. Agarró mi mano mientras giraba y me jaló hacia él.

Erguida de nuevo con mis dedos de los pies en el suelo pedregoso, y vadeé hacia él y me situé entre sus piernas.

Miró hacia abajo con una gran sonrisa mientras envolvía mis brazos alrededor de él y apretaba la parte superior de sus nalgas. Su pepino marino llenándose rápidamente, tratando de alcanzar mis labios. Con una inclinación hacia abajo, tenía la cabeza en mi boca, y pulsé hacia abajo en la vara con un remolino rápido de mi lengua.

En la tercera sacudida, él tomó mi cabeza entre las manos.

—Reduce la velocidad —dijo, jadeando—. No tan rápido, nena.

Me aparté, disculpándome.

Me atrapó debajo de la barbilla con sus dedos e inclinó mi cabeza para mirarlo. Con el sol alto por encima y nada más que árboles sobre él, era tan hermoso, que me dejó sin aliento.

—No hay necesidad de pedir disculpas —dijo—. Soy yo el que no puede controlarse, cuando estoy cerca de ti. Tu boca se siente tan bien. Lo mismo con tu vagina. Soy adicto a todas tus piezas rosa.

Cubrí mi cara con una mano, sintiéndome tímida.

Él se rió.

—Es sólo tú, yo y los árboles. Vamos a disfrutar de nosotros.

Asintiendo, me moví de nuevo a la posición y suavemente lo llevé a mi boca, más despacio ésta vez.

Sentí su cuerpo moverse, mientras se inclinaba hacia atrás con el peso en sus manos detrás de él, lo suficiente para levantar sus caderas hacia mí.

—Mmm —gimió—. Estoy siendo mamado por una hermosa sirena. Debo hablar con los escritores de hacer algo como esto para Drake.

Me aparté, haciendo un sonido lollipop-pop con mis labios.

—¿Qué?

—Bueno, no para ésta película, pero para mi serie de televisión. Tenemos tantas criaturas sobrenaturales interviniendo en la temporada ya, hombres lobo, súcubos, y por supuesto, vampiros. ¿Por qué no sirenas? Es fresco, original, y... ¿qué estás haciendo? ¿Por qué paraste?

—No puedes decirle a los escritores acerca de esto.

—¿No puedo decirles acerca de la etérea criatura que me sedujo con sus ojos en el momento en que nos conocimos? ¿Cómo ella saltó a mis brazos y me hizo sentir como un héroe? —Se agachó y se ajustó su paquete, haciendo una mueca—. ¿Cómo me dio un trágico caso de bolas azules?

Floté de nuevo en el agua, sintiendo el calor del sol moteado en mi frente y el agua caliente en mi espalda.

Cerrando mis ojos, dije:

—Éste momento es privado. No hables de mí. No me gusta que hablen de mi.

—Entonces no debes tener un actor como un novio.

Me puse tensa y empecé a hundirme. ¿Novio?

Erguida de nuevo, mis dedos de los pies en el fondo de piedra, miré el rostro perfecto de Dalton.

—¿Eres mi novio?

Él se encogió de hombros, su rostro neutral e ilegible.

—A menos que quieras que sea tu vampiro amante. ¿Quieres que sea Drake para ti?

Le di una mirada escéptica.

Con determinación en su voz, dijo:

—¡Petra! Te ordeno que vengas a mí, de inmediato.

Mi cerebro hizo un pequeño doble salto de confusión, porque él había cambiado. Dalton Deangelo se había ido, y Drake Cheshire sentado desnudo en el borde del manantial. Su pene erecto adquirió un brillo amenazador.

Mi respiración se aceleró, y podía sentir mi vagina hinchándose con excitación. Oh, mierda. Drake Cheshire. Oh, fóllame tres veces y no me llames por la mañana, estaba a punto de mamar al vampiro más caliente del mundo.

—Ven aquí, ahora —ordenó—. Éste pene no va a chuparse solo, así que pon tus bonitos labios alrededor de él y chupa.

—¡Chupatela tu mismo! Nadie me habla así.

Aún mirándome intensamente, extendió un brazo y me atrajo hacia él con un dedo. Lo había visto, a Drake, el vampiro, hacer esto a sus chicas. Él podía ser dulce a veces, pero aún tenía ese malvado lado vampiro. Ese gesto atrayente me hizo gritarle a la pantalla de la televisión, pero también me hizo poner mi mano en mis pantalones. Tan conflictiva.

Todavía jugando a Drake, dijo:

—Ven aquí y haz lo que te digo.

Remé mi camino hacia él, sintiéndome todavía en conflicto. Y muy hinchada.

Con un gemido servil, empujé mi camino entre sus piernas.

—Lámelo.

Pasé mi lengua a lo largo de la línea media de su pene, de las bolas a la brillate gota en la punta.

—Buena chica —dijo, en su tono todavía severo—. Te voy a permitir que chupes mi duro pene supernatural de vampiro, pero sólo si suenas agradecida. ¿Puedes sonar agradecida?

Mi lloriqueo se convirtió en un gemido, y tomé la boca llena y la garganta llena de su delicia hinchada, alrededor de los sonidos más agradecidos que podía manejar.

Su virilidad estaba realmente dura, demasiado, casi tan dura como la piedra bajo mis pies. Cuanto más gemía acerca de lo agradecida que estaba, más agradecida me sentía. Mi coño estaba rugiendo por atención, así que deslicé una mano hacia abajo en el agua caliente, pero él me agarró del brazo y tiró de él hacia arriba.

—Chica mala —dijo—. ¿No pierdas mi enfoque por complacerte a ti misma.

—Soy una chica mala —farfullé alrededor de su flauta de carne.

—Sí, lo eres.Eres una intrusa, y una exhibicionista. Chupa un poco más duro. Mmm, eso es bueno. Más lento. Sí, necesito esto. Oh, Petra, lo necesitaba tan rabiosamente, y ni siquiera lo sabía.

¿Seguía jugando Drake, o era Dalton?

No lo sabía, y no me importaba.

Algo zumbó cerca. Solo un pulso fuerte. Hice una pausa, pero no por mucho tiempo, porque estaba grueso e insistente, a punto de estallar.

El zumbido volvió a suceder.

—¡Maldita sea! —dijo—. ¿Qué demonios es eso?

Saqué mi boca, parpadeando y mirando alrededor. El hechizo se rompió. Ya no éramos un vampiro sexy y una sirena cachonda, sino dos intrusos, desnudos y participando en un acto sexual en una propiedad privada.

El zumbido sonó por tercera vez, y luego los altavoces crujieron a la vida con lo que parecía ser un mensaje pre-grabado:

—Atención intrusos. Los sensores de movimiento han detectado actividad no autorizada. Un equipo de seguridad está en camino a éste sitio. Por favor desalojen la propiedad inmediatamente.

Dalton ya estaba tirando de sus piernas fuera de las aguas termales y poniéndose de pie.

—Vamos, vamos, corramos —dijo.

Me eché a un lado sobre los escalones de piedra y salió, sintiéndose muy grande y visible. ¿Sensores de movimiento?Santa mierda, ¿había cámaras por aquí?

Llegué hasta mi ropa y empecé a buscar mi ropa interior.

La grabación se repitió:

—...el equipo de seguridad está en camino a éste sitio. Por favor desalojen la propiedad inmediatamente.

Dalton agarró mi ropa y la lío en sus brazos junto con su ropa. Él se había deslizado en sus zapatos, pero no ató los cordones. Asintió con la cabeza hacia abajo a mis zapatos, para que hiciera lo mismo.

—¡Pero no puedo poner mis bragas encima de mis zapatos!

—No hay tiempo—dijo—. Los zapatos, y luego correremos.

—¡Mierdajodermierdajodermierdajodermierdajodercojones!

Por algún milagro, metí mis pies mojados y con arena dentro de mis zapatillas de deporte, y luego los dos empezamos a correr a través de la pista forestal. Jodidamente desnuda.

—Más rápido —instó.

Mis pechos estaban volando por todas partes, amenazando con dejarme sin sentido, por lo que tomé medidas drásticas cruzando los brazos sobre ellos.

Mientras corríamos por entre los arbustos, con las ramas golpeando malvadamente todas mis áreas sensibles, continué mi estribillo pánico de cada palabrota que sabía, amasadas juntas.

Dalton interrumpió diciendo:

—Solo respira. Jurar no te hace correr más rápido, pero la respiración lo hace.

Quería tanto darle un puñetazo en la cara.

En cambio, resollé:

—¿Sensores de movimiento? ¿Por qué? ¿Cómo?¿Quién? ¿Por qué?

—Probablemente están mintiendo. Apuesto a que no hay equipo de seguridad viniendo, solo…

A través de los sonidos de nuestras pisadas estaba otro ruido. Un perro ladrando y un hombre gritando excitado. Entonces, sonó como un disparo.

Comencé a jurar de nuevo, porque al contrario de lo que dijo Dalton, me hacía correr más rápido.

—Acceso directo —jadeó y me arrastró bruscamente a un lado, fuera de la ruta peligrosa y en lo que no era ni siquiera un camino en absoluto.

Ahora las ramas de los árboles y arbustos realmente comenzaron golpear mi piel desnuda. Supongo que algunas personas están en ese tipo de cosas, y sin duda fue emocionante, pero yo no lo recomendaría. Me movía rápido, pero pronto mis pulmones estaban en llamas, por lo que me retrasó.

—Ya casi estamos allí —jadeó Dalton.

Me detuve y me apoyé en un árbol para recuperar el aliento.

—Adelante. Sálvate a ti mismo. Déjame aquí. Cargare con la culpa por los dos.

—¿Podría llevarte?

Él era fuerte y, probablemente, podría, pero ¿hasta dónde? El horror de él tratando de hacerlo me impulsó a empezar a moverme de nuevo, mis brazos todavía actuando como el peor sujetador deportivo de la historia.

Caminábamos con dificultad, todavía jodidamente desnudos, el perro ladrando aún detrás de nosotros.

¿Había un destello de metal más adelante?

Nunca antes había estado tan feliz de ver a un coche como cuando salimos de entre los arbustos y encontramos el coche negro esperándonos.

Arrancamos la puerta abierta y saltamos en los asientos, nuestros cuerpos húmedos desnudos haciendo ruidos groseros sobre el cuero.

Dalton arrancó el coche y comenzó a girar hacía las diez para que encabezarnos en la dirección correcta. Del mismo modo nos quitamos de nuevo por el camino, se volvió hacia mí, con los ojos muy abiertos, y empezó a aullar de risa.

—¿Qué es tan gracioso?

Rebotamos de arriba abajo como la paloma del coche sobre baches y baches en el abrupto camino.

—Mírate —dijo.

Miré hacia abajo a mi cuerpo, sorprendida de encontrar que no era exactamente tan desnuda como yo había pensado. Tenía un puñado de hojas verdes y pétalos de flores por toda la parte delantera. Dalton llevaba la misma decoración, todo por el pecho y en los brazos y las piernas.

—Estamos comparando los tatuajes —dijo.

—Muy gracioso. —Me agaché en el suelo, a donde él había tirado la bola de ropa, y saqué mi sudadera. Tuve un corto ataque de tos, de toda la flema criada por la carrera, y cuando eso se calmó, me puse la sudadera.

—Eso fue por lo que valió la pena —dijo—. ¿Recuerdas cuando el ciervo llegó a decir hola?

Estaba claramente divertido con toda la aventura, pero yo no lo estaba. Solo quería que me dejara en casa, donde podía ducharme quitándome las hojas, luego vestirme y nunca estar desnuda de nuevo.

Topetamos por el abrupto sendero en silencio.

Unos minutos más tarde, detuvo el coche en la carretera de acceso, y no pasó mucho tiempo hasta que estuvimos fuera de la propiedad privada de nuevo.

Pensé que me iba a sentir aliviada, pero estaba más ansiosa.

Cuando llegamos al inicio del desvío de nuevo en Beaverdale, giró el coche en dirección opuesta.

—Próxima aventura —dijo.

—¿En serio? No. ¿Qué acerca de llevarme a casa? Creo que hemos tenido suficiente diversión por un día.

—Estás enojada porque canalicé a Drake Cheshire para ti.

—No.

—Estás enojada porque te hice traspasar.

—No estoy enojada. Solo cansada. —Condujimos por un momento en silencio y luego le dije:— No estoy realmente tan fuera de forma. Voy al gimnasio a veces, y camino absolutamente a todas partes, pero no hago mucho cardio Obviamente.

—Oh. —Él asintió lentamente, su mirada todavía en la carretera.

—He tenido un montón de diversión contigo, pero creo que he llegado a mi límite. Es el momento para mí de volver a mi vida normal. —Miré a mi cuerpo desnudo más abajo. Estaba sentada en un coche sin pantalones ni ropa interior. —Esto no es como mi vida normal.

—La mía tampoco. —Se acercó y apretó la vegetación que salpicaba mi pierna desnuda justo encima de la rodilla—. Creo que por eso me siento más feliz de lo que nunca he estado. Estoy vivo, y es todo gracias a ti.

Me retorcí en mi asiento y me volví hacia la ventana.

—Bien, ahora me estás haciendo sentir mal.

Él mantuvo su mano en mi pierna.

—Esa no fue mi intención —dijo—. Oye, ¿alguna vez has notado cuánto más fácil es contar secretos cuando estás conduciendo a alguna parte?

—Supongo. —Pellizqué mis labios cerrándolos, dispuestos ya a contarle mis secretos.

Después de un momento, dijo:

—¿Por qué será?

Suspiré.

—Creo que el camino te hace sentir seguro. El patrón de repetición de movimientos. Es como mirar un río o una fogata.

Señaló una señal de desvío más adelante.

—¿Qué es eso? ¿Es realmente una cascada?

—¿*Dolphin Falls*? Es una cascada.

—¿Qué tal si vamos a echar un vistazo? Dos juegos de agua en un día? Como una doble función. Luego te llevaré a casa.

—Por supuesto. —Me sentí caer bajo su hechizo de nuevo, dispuesta a hacer cualquier cosa que Dalton Deangelo sugiriera. No quería caer, pero incluso con los ojos bien abiertos, era inevitable.

Nos desviamos y condujimos el coche por la carretera de acceso hasta que llegamos al pequeño estacionamiento. Éramos el único vehículo allí, lo que no me sorprendió, ya que estábamos cerca de la cena. El lugar era más popular en la noche, como una mancha de besos.

Cuando estaba en la secundaria, había esa tendencia en todos los padres tratando de actuar como si fueran los padres más progresistas de la ciudad, mucho más cools que los demás. La mayoría de los niños de mi clase podrían haberse simplemente enrollado con cualquier persona que quisieran, en su casa, justo bajo las narices de sus padres.

Con la puerta de la habitación cerrada respetuosamente, por supuesto.

Algunas de las madres más progresistas de Beaverdale aún mantienen sus gabinetes de baño abastecidos con un suministro "pídelo no preguntes" de preservativos. Sintieron que el sexo adolescente era inevitable, e hicieron lo que tenían que hacer, para evitar tener que alimentar, vestir o asumir pequeños errores.

Tal vez ésta aceptación parental fue exactamente el por qué los niños rebeldes continuaron impulsándose a Dolphin Falls y teniendo relaciones sexuales sin protección en los asientos traseros de los coches en lugar del sexo santificado por los padres, en la cama y con los condones comprados por los padres.

Mi propio camino personal no fue ninguno de los dos, por lo que mi corazón saltó un poco, sabiendo que estaba en el estacionamiento de Dolphin Falls, con un chico lindo, por primera vez.

Aparcamos en el borde de la parcela, donde teníamos una visión clara de las cataratas.

—¿Hay más? —preguntó Dalton—. ¿Deberíamos ponernos algo de ropa y salir del coche?

—Nope. Esto es prácticamente todo. La gente en su mayoría viene aquí a enrollarse en los coches.

Se inclinó a mi lado del coche y me besó sin previo aviso. Con el toque de sus labios sobre los míos, estuve bajo su encanto al instante.

—Misericordia —murmuré mientras me besaba profundamente, sus manos deslizándose por debajo de mi sudadera para levantar y acunar mis pechos. Mis pezones se afirmaron, y toda mi piel se erizó ante su atención, más apretada ahora y con ganas de ser tocada.

—Voy a follarte ahora.— Me sacó la sudadera fuera por encima de mi cabeza, y estuvimos los dos desnudos de nuevo—. Voy a follarte como esto. —Se inclinó más o menos entre mis piernas y empujó dos dedos dentro de mí. Gemí y mis piernas se ampliaron aun más para él—. Luego me voy a meter de un tirón y follarte un poco más.

Le susurré:

—Está bien.

Él mantuvo el empuje con los dedos, empujándome a vertiginosas alturas.

—Dime que me quieres, me necesitas, y eres digna de mi —dijo.

—Te quiero.

—¿Y?

Susurré:

—Te necesito.Y soy digna de ti.

Él apartó la mano rápidamente.

—Ahora sal de éste auto. Abre la puerta y sal.

Capítulo 20

Con voz temblorosa, cuestione:

—¿Sal del coche?

—Sí. Y metete en el asiento de atrás, donde tengo un poco más de espacio para darte una follada decente.

Oh, por supuesto. ¿Por qué pensaba que estaba planeando abandonarme allí, desnuda? Al parecer, tengo algunos problemas de confianza.

Abrí la puerta y salí, luego subí a la parte de atrás. Mis zapatos no iban con mi desnudez, así que los retiré. Todavía tenía trozos de hojas verdes por toda mi piel.

Dio la vuelta al otro lado, se quitó los zapatos y empezó a besarme. Estaba a punto de preguntar acerca de la protección cuando vi que ya se había puesto un condón.

—Abre las piernas —dijo.

Me recosté en el centro del asiento, y me deslicé por lo que mis caderas estaban en el borde.

—Buena chica —dijo, deslizando sus dedos hacia atrás dentro de mí.

Gemí y cerré los ojos, avergonzada por lo rápido que me hizo mojarme.

—Ahora ponte de rodillas —dijo.

Arrastrando los pies alrededor, me puse de rodillas, rezando para que no se apagara por la vista desde esa posición.

Entró con un suave empuje.

Di un grito ahogado y conseguí un control más estrecho sobre la parte posterior del asiento.

Oh, el ángulo y la profundidad, eran exactamente lo que necesitaba. Mi ira se encendió mientras me llenaba y no me dejaba ningún lugar para esconderme.

—¡Eres el peor! —gemí.

Él gruñó, hundiéndose más profundamente y moviendo todo el cuerpo.

—No quieres decir eso.

Me agarré al asiento.

—¡Eres una mala influencia!

—Te voy a mostrar una mala influencia.

Lo que sucedió después fue lo que yo llamaría un buen polvo. Carne-bofeteada, gruñido, agarre sudoroso, e incluso, (bendito sea), una cortés masturbación.

En medio del polvo, con sus dedos sobre mi clítoris, me encontré, gritando y mordiendo la parte posterior del asiento de cuero colgándome en el juego para salvar mi vida.

En el momento en que terminó, con un gemido de triunfo, los mechones de mi cabello estaban pegados a mi cara, y estaba tan mojada como cuando había huido de las aguas termales.

Cuando él se retiró, le dio a mi culo una palmada. El sonido de crack me sobresaltó, y mi carne pico.

Me di la vuelta rápidamente, dándole una mirada herida y confundida.

—¿Qué fue todo eso?

Sacudió la cabeza, como si estuviera confundido.

—¿Una especie de chocar los cinco?

—A veces eres una especie de cretino.

Él arqueó las cejas con una expresión que parecía decir "perras, vuélvanse locas"; que coincidía con esa mirada particular que realmente nos enloquecía.

—No quise decir nada con eso —dijo.

Mientras miraba su cara, la ira hervía dentro de mí. Mi orgasmo había sido profundo, pero también inquietante, como si los temblores y la aproximación psíquica de lo que acababa de hacer hubieran sacudido algo suelto en mí.

—Eres mucho más como Drake Cheshire de lo que dejas ver.

Sonriendo, apartó un mechón de cabello húmedo de mi mejilla.

—Te encanta. Jodidamente te encanta. No puedes esperar para conseguir regañarme de nuevo.

Lo empujé lejos de mí.

—Bruto. Toma un adelanto y llevame a casa ahora mismo.

Hizo un mohín.

—Pero tengo todo el día libre.

Llegué junto a él y agarre la manilla para abrir la puerta con fuerza. La brisa de verano refrescaba al aire sobre la parte trasera del coche y trajo todo en foco.

Tuve la experiencia extracorporea más extraña, donde era yo, pero también estaba fuera de mí misma, viendo esto, chica desnuda gordita, sudorosa y utilizada, en la parte trasera de un coche. No me gustó lo que vi cuando abrí los ojos como así.

—Hemos tenido nuestra diversión —le dije. Y allí estaba esa palabra. Diversión. ¿Me estaba divirtiendo? Me sentía incómoda y emocional.

—Te he empujado demasiado lejos. —Sacudió la cabeza, inclinado hacia la puerta abierta del coche, pero sin salir—. No tengo límites normales. Todo es culpa de mi madre.

Sarcásticamente, le dije:

—Oh, por supuesto. Culpar a la madre. No asumir la responsabilidad por uno mismo.

Salió del coche y cerró la puerta con suavidad.

Mis palabras quedaron flotando en el aire, y negué con la cabeza, con la cara entre las manos. Lo estaba haciendo de nuevo. Empujar a alguien fuera. Y me alegré de que pronto sería demasiado, aunque un poco triste que siempre fuera tan fácil como esto. Los chicos nunca luchaban por mí. No era el tipo de chica que luchaban para mantener. Cita de viernes por la noche, sí. Grandes ademanes románticos, no.

El cristal tintado que separa la parte frontal y posterior se bajo lo suficiente para que me entregase de vuelta cortésmente mi ropa. Sorprendentemente, todo excepto un calcetín estaba allí.

En un minuto, el coche comenzó a moverse, y había terminado de vestirme antes de que volvieramos a la carretera principal hacia la ciudad.

—Sé que no debería culpar a mi madre —Llegó de la voz de Dalton. El divisor de vidrio ya estaba subido de nuevo, por lo que tuvo que venir de un altavoz.

—¿Hola?

—¿Estás hablando? No puedo oír a menos que pulses ese botón verde en el techo.

Miré hacia arriba y vi el botón. ¡Por supuesto! Ahora que he visto el botón, no podía creer que no había sido capaz de encontrarlo cuando Vern me estaba llevando de vuelta de Dragonfly Lake.

—No tienes que hablar —dijo Dalton.

Después de presionar el botón.

—Esto es extraño.

Su risa resonó en los altavoces.

—Podría ser más fácil de decir que esto.

—¿Qué? —Una docena de horribles pensamientos se agolpaban en mi cabeza, incluyendo pero sin estar limitado a lo siguiente:

Estaba casado.

Se estaba muriendo de una enfermedad incurable.

Estaba dejando la ciudad ésta noche.

No quería volver a verme de nuevo, *pero gracias por la diversión.*

—Yo nací en una familia de estrellas de cine para adultos — dijo. —También conocido como estrellas del porno.

No tenía respuesta para eso al principio, pero después de un momento, presioné el botón verde y dije:

—¡Felicitaciones?

—Mi madre, mi padre, y su novia eran todos actores porno. Corrección. Algunos de ellos *siguen siendo en la actualidad actores porno.*

Me quedé mirando el cristal tintado en el lado del conductor, donde el contorno de su cabeza era apenas visible.

—Y ese es mi gran secreto.

Pulse el botón verde.

—No sabía eso.

—Nadie lo sabe, excepto mi abogado. Cuando tenía dieciséis años, me escapé de mi casa con un amigo de la familia... Fue entonces cuando me mudé a Nueva York y viví en ese horrible apartamento del que te hablé. Fue muy estúpido de mi parte confiar en alguien que era poco más que un niño el mismo, mentalmente. No tenía ni idea de lo peligroso que era.

—Entiendo. Hice algunas cosas peligrosas cuando tenía esa edad.

Continuamos por la carretera a la ciudad, los árboles fuera de las ventanas se intercalaban con granjas y pastos. ¿Quién era ese amigo de la familia con el que había huido? No me sentía celosa, tanto como ferozmente protectora de un joven e ingenuo Dalton Deangelo.

Él no estaba hablando, así que pulsé el botón verde de nuevo.

—¿Así que, supongo que Dalton no es tu verdadero nombre?

—¿Me odias por mentirte?

—No te odio. Y has mentido a todo el mundo, por lo que sé que no soy tan especial.

—Ouch.

Me recosté en el asiento y me crucé de brazos.

Y continuó:

—Todo lo demás que te dije es verdad. Los miembros de mi familia estaban bien con mantener el secreto. Mientras los cheques sigan llegando. Siempre estoy mirando por encima de mi hombro, sin embargo. Esa reportera, Brooke Summer, tiene una gran erección por conseguir un poco de mi suciedad.

Me incliné hacia delante y pinché el botón verde.

—Ella es una pedazo de falsa de mierda.

—Y una laica pésima.

Me senté de nuevo, cruzando mis brazos otra vez. No podía ver su rostro, por lo que no tenía idea de si estaba bromeando o no.

Dalton continuó:

—Revelación completa. Me acosté con Brooke una vez, después de una Gala de premios. Fue el tipo de sexo sucio del que te arrepientes, mientras que aún lo estás haciendo. Salí disparado inmediatamente después y no le di la entrevista íntima que habría habido a continuación, y luego me negué a tomar sus llamadas.

Ugh. La imagen de Dalton y esa mujer. Juntos. Me sentía enferma, una cruda náusea se profundizó en mi estómago. ¿Y sus padres estaban en las pelís porno? Me gustaba pensar en mí misma como un ser de mente abierta y progresista, pero había visto los suficientes reality shows sobre el negocio del cine para adultos como para saber que tenía un lado sordido real. Y él había sido criado en torno a todas esas personas. ¿Qué le haría eso, incluso a un niño? No me lo podía imaginar.

Apreté el botón del intercomunicador.

—¿Eso es todo?

—Sí, Peaches. Eso es todo. Soy un libro abierto para ti. Espero que no se lo digas a nadie, pero tal vez no sería tan malo si mi secreto sale. Sólo estuve en un par de películas para adultos yo mismo, y fueron nombradas bajo otros nombres falsos.

Apreté los dedos sobre los labios, horrorizada. Había estado en un par de películas para adultos? ¿Cuántas? No es que importara. Incluso una era demasiado.

Y continuó:

—Bueno, ahora eso es todo. Era menor de edad cuando hice esas películas, por lo que si se corre la voz de que soy yo, voy a tener que tirar de eso. Ellos no serán capaces de sacarle provecho. Por supuesto, conseguirá filtrarse, y los sitios de cotilleos correran con capturas de pantalla, e inevitablemente, voy a ser el hazmerreír con opciones de carrera limitadas cuando mi espectáculo termine, pero no voy a morir. No se puede morir de vergüenza, ¿verdad?

La pantalla tintada todavía estaba entre nosotros, y me alegré de que no pudiera ver la expresión de horror en mi cara. Acababa de tener relaciones sexuales con una ex estrella… una ex estrella del porno menor de edad que también era descendiente de estrellas del porno. Mis emociones estaban verdaderamente divididas. Me sentí horrorizada y también increíblemente orgullosa, como aquella vez que bebí chupitos de vodka demasiado rápido y vomité un poco en mi boca.

Me follé una estrella del porno.

Tal vez era una chica divertida, después de todo.

—¿Peaches?

—Todavía estoy aquí. Y no, no creo que una persona pueda morir de vergüenza. —Me lamí los labios, eliguiendo mis palabras cuidadosamente—. Eres muy valiente al desnudarte ante mí. Se necesita gran fortaleza para ser vulnerable.

—Eso es realmente agradable de oir. Eres una chica dulce, ¿sabes que? Siempre estoy babeando sobre tu cuerpo caliente como un tonto, pero tú eres el verdadero asunto. Todo el paquete. Eres una triple amenaza: linda, elegante, divertida.

El coche se detuvo y miré parpadeando la ventana tintada, sorprendida de ver el jardín al frente de mi casa.

Me volví y miré el botón verde en el techo. Podía simplemente presionarlo y contarle también mi secreto. Mi corazón se aceleró al pensarlo, mi mejillas se ruborizaron.

En su lugar, empujé la puerta del coche, salté y corrí todo el camino hasta mi casa sin despedirme.

¿Invasión de la propiedad? ¿Un sórdido pasado como estrella porno? Todo era demasiado. Extremadamente demasiado.

***

Cuando salí corriendo de coche de Dalton a mi casa, una parte de mí esperaba que me persiguese. No una gran parte de mí, porque nunca he sido el tipo de chica por la que los chicos luchan, pero si una pequeña parte, esperanzada, patética de mí.

El coche estuvo aparcado en frente de la casa por un largo tiempo. Tal vez quince minutos. Desde mi habitación en el piso superior, observé las oscuras ventanas por alguna señal. Y entonces se fue.

Alguna muestra.

Shayla no estaba, así que llamé por teléfono a mi madre, sólo para escuchar una voz amiga.

—Oh, bien. Una persona cuerda —dijo—. ¿Cómo estás, cariño?

Ahí fue cuando empecé a llorar.

Con paciencia, ella finalmente me habló, y yo le expliqué un poco acerca de lo que había pasado ese día. Dejé el sexo al estilo vaquera de la mañana, y la entrada ilegal, así como el sexo en el auto, y las revelaciones porno pasar. Así que, básicamente, no le dije casi nada.

—Vamos a ver si lo he entendido bien —dijo ella—. Vino y comiste huevos revueltos. Entonces Shayla se puso rara y celosa, y dijo que era falso. Tú y el galán se fueron a dar una vuelta a Dolphin Falls, y luego conseguistes mierda real, cuando tuviste relaciones sexuales en su coche de lujo.

—¡Madre!

—Petra. Puede que tenga el doble de tu edad, pero sé lo que pasa en Dolphin Falls. Y no se olvide, mi generación inventó el concepto de *conseguir mierda real.*

—Me siento como si estuviera siendo realmente estúpida. No puedo, posiblemente, gustarle tanto como él dice que lo hace, ¿verdad?

—¿Por qué no habrías de hacerlo?

—Porque soy una persona normal, y él es Dalton Deangelo.

—Él sigue siendo humano. —Hubo una pausa mientras hablaba con Kyle durante un minuto.

—Debería dejarte ir —le dije—. Tal vez estoy pensando demasiado en esto.

—¿El problema es que todavía tienes sentimientos por Adrian Storm?

—¡Ja! Ni en un millón de años.

—Mm-hmm. Eso no es lo que he oído a su madre. Por lo que entiendo, que estuviste coqueteando con él, invitándolo a subir a ver tu antiguo dormitorio.

—¡Qué asco! ¡Madre!

—Luego vas por el tipo de TV. Por lo menos no está en quiebra. Al parecer Adrian tenía su coche deportivo de lujo embargado, así que ahora no tiene nada.

—No suena tan indigno. Tengo la misma cantidad de *nada* que Adrian. Trabajo en una librería lo que equivale a un salario mínimo en función del número de horas, y todavía estoy pagando con mi tarjeta de crédito un reloj de cucú que compré hace tres meses en una subasta en línea.

—Todos vivimos en las casas que construimos.

—Vives en una casa comprada por... alguna estrella de cine que te tiraste.

—Exactamente —dijo.

Aullé exasperada. Odiaba cuando ella se volvía filosófica, pero más que eso, odiaba cuando ella tenía razón.

Mi teléfono sonó con la batería a punto de morir.

—Se está quedando sin batería, mamá. Debo dejarte.

—Sal con la estrella de cine por un tiempo —dijo—. Y luego, cuando Adrian esté en proceso de reconstrucción, tal vez lo puedas intentar. No hay prisa. Sólo tienes veintidós. Pasa un buen rato, ¿quieres?

Nos despedimos y terminé la llamada, sintiéndome un poco más normal después de una típica conversación con mi madre.

Durante el resto de la noche, vagué en el sofá, alternando entre la televisión y los libros. Me olvidé de conectar mi teléfono, así que me senté en silencio en mi cama mientras que todos mis amigos me enviaban mensajes de texto y dejaban mensajes de voz de los que no sabía.

Cené en una feliz ignorancia mientras mi buzón se llenaba.

Me fui a la cama, sintiéndome confusa y ambivalente acerca de ver a Dalton de nuevo, pero me dormí profundamente, aún ignorante de lo que me esperaba al día siguiente.

El domingo por la mañana, Shayla llamó tímidamente a la puerta de mi habitación

Con mi cara todavía en la almohada, hice un ademán en dirección general a mi armario.

—Sírvete tú misma. Ponte lo que quieras.

Sonando realmente consternada, dijo:

—¿Cómo te sientes, realmente?

Me levanté, en alerta maxima:

—¿Qué oíste?

Ella me dio una mirada condescendiente.

—Todo.

—¿Hablaste con mi madre?

—Todavía no. ¿Debería?

Mi piel se sintió húmeda. Algo realmente malo había pasado, y Shayla lo supo, pero yo no. Alcancé mi teléfono, pero estaba frío y muerto.

Ella dijo,

—¿Cómo estás?¿Realmente?

—Shayla, mi teléfono está acabado. No sé qué es por lo que debería estar molesta ahora mismo. ¿Podrías decírmelo gentilmente?

—Hay fotos tuyas semidesnuda en internet.

Cada poro de mi cuerpo bombeó sudor. El mundo se volvió oscuro, Convirtiéndose en un punto de luz. Mi boca se humedeció. El dulce alivio de desmayarse, sin embargo, no llegó. Seguía sentada en mi cama, en mi pijama empapado, mi compañera dándome su mejor mirada de preocupación, mezclada con un toque de su mirada de te lo dije.

—Enseñamelas —dije.

Ella tecleó algo en su teléfono y me lo pasó. Me esperaba completamente ver imágenes de cámara oculta de mi colándome en las aguas termales, o incluso imágenes de mí estando desnuda en el asiento trasero del coche de Dalton.

En vez de eso, había un video de la creída Brooke Summer entrevistándome en mis escaleras delantera Tuve que verlo tres veces para darme cuenta de qué demonios estaba viendo.

Brooke:

—Entiendo que te estás acostando con Dalton Deangelo. ¿Cómo describirías el sexo con él?

El plano se me acercó, con mi pelo rubio alborotado por el reciente sexo:

—Sí. Es muy agradable, si te gustan ese tipo de cosas.

Mi reacción a éste video fue complicada. Estaba enfadada con esa perra por joderme, pero también estaba agradecida por tener unos pocos minutos de fama por algo más que por organizar unas exitosas actividades de compromiso para la biblioteca local.

Otra vez, el universo estaba dando a entender que podría ser una salvaje chica loca.

—Como sea —le dije a Shayla—. No es tan malo.

Ella agitó la cabeza.

—Hay más.

Mi estómago se clavó en mis otros órganos. Ahora vendrían las fotos desnuda en las aguas termales.

Shayla jugueteó con su móvil un segundo, después me lo entregó de vuelta, aspirando el aire entre sus dientes rechinantes.

—Hum, esto podría ser peor —dijo ella—. Te ves linda.

En su teléfono, encontré fotos de una chica con pantalones marrones y sujetador de encaje, sin camiseta, subida en una escalera de mano e instalando un dispositivo de iluminación. Me llevó bastantes veces ver las mismas imágenes para darme cuenta de que era yo, dentro de la librería.

—Linda, ¿cierto? —dijo ella.

—¿Esto es? —El texto que acompañaba a las fotos decía que yo dije que estaba *conectada* a Dalton Dangelo, pero ni siquiera decía que estaba saliendo con él—. Esto no es nada —dije.

—¡Ese es el espíritu! —dijo Shayla—. Ramas y piedras pueden romper nuestros huesos, pero las palabras desagradables nunca nos harán daño.

¿Palabras? No había leído palabras desagradables. Acababa de estar analizando en estado de pánico, después aliviada por cómo de sosas eran las fotos, comparado con lo que podían haber sido.

No debí haber leído el texto de debajo. Debí haber parado después de un nombre de usuario cruel, pero no lo hice.

Comentarios de internet horribles.

Sobre mí.

Una de las publicaciones tenía una enorme lista de nombres horribles para mí, además de una encuesta. La gente estaba votando un apodo para mí.

En tercer puesto estaba Melocotones Regordetes.

El segundo más popular era Melocotoniciosa.

Y encabezando la encuesta estaba… Melocotones por kilo.

He sido apodada antes, y cuando la mayoría de estos apodos eran nuevos, el sentimiento en mi corazón no era una experiencia única. Había estado en éste rodeo del corazón roto antes.

Capítulo 21

Lunes

En Java Jones, Kirsten estaba prácticamente desnudándome con la mirada mientras ella preparaba mi moca.

—Déjame adivinar —dije—. Viste las fotos.

Ella me dio una mirada coqueta.

—¡Deberías estar orgullosa! Lucias genial en ese sujetador de encaje. Él es un tipo con suerte. ¿Qué se siente salir con un famoso actor?

—Sólo somos amigos —mentí. La sonrisa tonta en mi cara probablemente me delataba. Maldita sea, me sentía orgullosa. Mis tetas estaban por toda la Internet y yo estaba saliendo con un actor caliente. ¡Esta era mi vida ahora! Era aterrador y también impresionante.

—¿Cómo lo conociste? —preguntó.

—Él sólo entró en la librería el sábado antes de cerrar. Un equipo de televisión lo perseguía y encontró…

Kirsten interrumpió:

—Un santuario. En tus brazos.

—Yo fui la que cayó en sus brazos, pero seguro. Un santuario.

Ella me dio el moca y me indicó que esperara un momento. Abrió la revista de celebridades que estaba leyendo y me mostró una foto de la hermosa cara de Dalton, su mandíbula espolvoreada con una barba de tres días. Habían hecho algo con sus ojos para aumentar su intensidad y aclararlos a un verde pálido.

—Santuario —dijo Kirsten con un suspiro.

Al lado de su foto había una cita de lo que supuse sería de una entrevista:

"Los aspectos oscuros de un rol no son cualquier cosa. Al pretender ser malvado, incluso si es sólo para la cámara, te priva de una gota de tu alma. Incluso un lago puede ser drenado, una gota a la vez. Es por eso que lo que más valoro en un amante es el santuario que dan. Sólo en los brazos amorosos puedo sentir mi alma reponerse."

Levanté la vista hacia el rostro expectante de Kirsten.

—Él tiene un gusto por lo dramático —le expliqué.

Parecía que ella quería oír más, que era exactamente la razón de por qué tenía que salir pitando de allí.

Agarré mi moca y estaba poniéndole una tapa coincidente cuando me di cuenta de que alguien merodeaba cerca. Ella estaba tratando de ocultarse, con una gorra de béisbol bajada hasta sus

cejas, y habría pasado como una adolescente, pero hizo contacto visual conmigo por un segundo, y yo lo sabía.

—Alexis —dije caminando hasta la mesa donde estaba sentada—. ¿Tratando de conseguir otra foto mía para vender al mejor postor? Espero que no me hayas delatado a cambio de nada.

—Lo siento —murmuró, confirmando mis sospechas. Esa era toda la prueba que necesitaba.

—¡Simplemente genial! Tal vez más tarde voy a estar sin mis pantalones, y puedas conseguir una buena toma de mi culo desnudo. Si pagan por tamaño, esa debería conseguirte mucho más de lo que hizo la venta de mis tetas al mejor postor.

Algunas personas mayores que tomaban el café en la mesa de al lado se animaron y sus orejas prestaron atención en nuestra dirección.

—Es perfectamente legal —dijo sin mirarme a los ojos.

—Así que voy a decirte que en mi opinión, eres un parásito. No haces nada de valor para la sociedad. Sólo tomas y destruyes.

Kirsten gritó desde detrás del mostrador:

—¡Díselo, Peaches!

Me agaché y puse mi cara justo en frente de ella.

—¿Cuál es tu problema con Dalton Deangelo? ¿Por qué te metes en sus asuntos?

Ella finalmente me miró, con los ojos desorbitados por el miedo.

—Porque él nos dejó —dijo.

—¿Dejó a quién?

Ella negó con la cabeza.

—No puedo decirlo. No lo tengo permitido.

Solté un bufido.

—Te escondes en los arbustos y espías a escondidas fotografiando a la gente sin su consentimiento. No eres exactamente una fuente creíble.

—Yo no envié todas las fotos que tengo —dijo—. Yo no podía hacerte eso.

—Oh —puse mi mano en mi cadera—. No enviaste todas las fotos que me tomaste sin mi permiso. Bueno, caramba. Vamos a ser las mejores amigas. Ven esta noche y vamos a hacernos una pedicura.

Y luego, porque no hay nada que puedas decir para superar aquel brillante sarcasmo, me di la vuelta y me fui.

Crucé la calle, abrí la librería y traté nuevamente de llamar al teléfono de Dalton. Pero aún salía el correo de voz.

Llamé a Shayla y le pedí que comprobara si había algo nuevo en línea acerca de mí, o de él. Habíamos instalado una aplicación en mi teléfono para bloquear mi navegador. Ella me aseguró que nada más había aparecido. Podía oír las llaves tintineando en el fondo. Teníamos conexión a Internet en el equipo en *Peachtree Books*, pero no iba a arriesgarme a buscarme en Google y tener otra crisis.

—Eso es interesante —dijo.

—¿Qué tan malo es?

—No es malo en absoluto, en realidad. Un par de bloggers prominentes han recogido la historia y están hablando de... oh, lo de siempre. Vergüenza de la gordura, malo; la aceptación del cuerpo, bueno. Conglomerados de medios malvados, malo; bloggers que manejan los mismos anuncios en sus sitios web; buenos.

Mientras hablaba, saqué las lapiceras de la lata y empecé a ordenarlas.

—Yo no soy una persona para ellos, ¿verdad? ¿Sabes qué? En serio, a la mierda el Internet y todo el mundo en él. Ese manojo de perdedores que necesitan conseguir una vida propia.

Shayla jadeó.

—¡Noooo! ¡Te encanta el Internet! —más teclado siendo tipeado—. Oh, eres un meme, al parecer. Como con el texto divertido sobre tu foto.

—¡No me jodas!

Ella se río.

Yo ordené las lapiceras en el mostrador por color y forma, con el antiguo teléfono amarillo acunado entre mi oreja y el hombro.

—¿Hay alguna noticia buena? —pregunté.

—Las normales. ¡Ah! Esta es una buena. Dice, "Mis melocotones. Déjamelos enseñártelos".

—¡La gente apesta! Apestan demasiado en este momento.

—¿Te devolvió la llamada?

—No —contesté, entonces la puse al día de mi encuentro con Alexis en Java Jones antes del trabajo.

Ella dijo:

—Esa chica tiene que salir de la ciudad y encontrar una nueva carrera.

Un cliente masculino en un traje de negocios entró, así que me apresuré a despedirme de Shayla y colgué el teléfono.

El hombre se acercó hasta el mostrador y asentó una carpeta en la superficie entre nosotros.

—Tengo algo para que firme —dijo.

—¡Fuera! —señalé a la puerta principal—. No voy a firmar ninguna pervertida foto impresa de mí en sujetador, acosador. Esas fotos fueron tomadas sin mi consentimiento. En realidad, dame tu nombre y eventualmente trataré de demandarte, también.

Él se rio entre dientes, tan divertido como yo estaba molesta.

—Yo trabajo para Dalton Deangelo y he venido para obtener su firma para un acuerdo de confidencialidad. Eso es un acuerdo de no divulgación. Este es un protocolo muy común y completamente normal con los actores.

Mi mandíbula cayó abierta por la sorpresa. Yo estaba medio desnuda en internet, ¿y ahora esto?

—Oh, demonios, no —le dije—. Ahí está la puerta. No deje que te golpeé muy duro en el culo al salir.

—También traigo... —Extendió un sobre abierto lleno de billetes nuevos, un sándwich de dinero, en mi dirección—. Incentivos —concluyó.

—¿Trajo un soborno, para conseguir que firme un pedazo de papel para no decir lo que sea, cuando ya me estaba preparando para no decir una palabra, sin costo adicional?

—¡Bien! Eres una chica inteligente. No vamos a tener que pasar mucho tiempo revisando los términos.

—¿Esto está ocurriendo porque mis tetas están por todo el Internet ahora? ¿Además de ese vídeo mal editado donde parece que estoy admitiendo dormir con Dalton? Porque me temo que los caballos han dejado el establo.

—Con o sin caballos y graneros, preferimos que las cosas no escalen.

Suspiré y miré a mi alrededor, a todos los libros amorosamente apilados en las estanterías hasta el techo. Tantas palabras, tanta sabiduría, y ¿qué sabía yo? Nada.

Pensé en llamar a mi padre, que estaba en la misma calle. Había negociado un montón de contratos y él sabría qué hacer.

El hombre abrió la carpeta para mostrarme que el ADC eran unas tres "cortas" páginas y "no demasiado aterrador."

—Me estás silenciando —dije—. No me gusta que me hagan callar. No puedo creer que Dalton me haga esto.

El hombre no respondió.

—¿Fue idea suya? —pregunté—. ¿Quiere que firme esto? ¿Es por eso que no me ha vuelto a llamar?

El hombre sacó una lapicera elegante de dentro de su chaqueta y me la entregó.

—Esta necesidad es una cuestión simple —dijo.

Mi sangre estaba apresurándose hacia mi cabeza, haciendo más difícil que pudiera pensar claramente. Desde luego, no iba a parlotear sobre Dalton a nadie, así que ¿qué más daba si firmaba el papel?

Tomé la lapicera y rubriqué las iniciales en cada página, entonces firmé y feché al dorso.

Me entregó el sobre de dinero en efectivo, con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

—No te lo gastes todo en un solo lugar —dijo.

—No quiero el dinero. Firmé eso por la paz mental de Dalton. Le dirás eso, ¿no es cierto? —yo empujé el sobre encima del mostrador, de vuelta hacia él—. Yo realmente no quiero este dinero en efectivo.

—Entonces, dáselo a la caridad. —me entregó una copia para mis propios registros, y se dirigió hacia la puerta. Fue tan sigiloso, las campanas ni siquiera tintinearon.

Durante el resto de la mañana, organicé los estantes de libros y ayudé a los clientes de la manera habitual, pero nada se sentía normal. En todo momento, estaba segura de que si me daba la vuelta, habría gente mirándome y personas con cámaras fuera de la ventana.

Dicen que cuando tiemblas por ninguna razón es porque alguien camina sobre tu futura tumba. ¿Cómo llaman a ese sentimiento tembloroso inquietante que tienes cuando sabes que el mundo está hablando de ti en Internet? ¿Además de paranoia?

Lo que sea que fuera, la única cura era mantenerme ocupada.

Probablemente me habría vuelto completamente loca para el final del día, si Dalton no me hubiera llamado por teléfono a la hora del almuerzo.

—¿Estás terminando conmigo? —Le pregunté.

—Eso depende de lo enojada que estés y si tu estas terminando conmigo.

Suspiré.

—Es bueno escuchar tu voz.

—El ADC no fue idea mía, pero es normal. Y yo quería asegurarme de que todo estaba arreglado para esta noche.

—¿Esta noche? —una sensación de calor se arrastró a través de mi cuerpo, que era un bienvenido alivio de todas las locuras.

—Vanity Fair está haciéndome una sesión de fotos esta noche. Todo sucederá en torno a la puesta del sol, después de que terminemos el rodaje del día. Va a ser un día largo para nosotros, pero tenía la esperanza de que vendrías a lo largo de éste y que serías mi chica.

Yo no dije nada en respuesta, porque estaba demasiado ocupada sonriendo. ¿Ser su chica?

Y continuó:

—Me encantaría que conocieras al director. Él es un gran tipo, además del resto de la tripulación. Es una producción pequeña, pero llena de talento.

—¿Están todos de pie a tu lado ahora?

Se echó a reír.

—En realidad, estoy solo. Y tengo otro favor que pedirte, pero voy a esperar a que estés aquí, porque soy más convincente en persona.

—Seguro que lo eres.

—Pero cuando me doy la vuelta, desapareces.

—Acerca del sábado—le dije—. Lo siento, salí corriendo después de que me contaste tu secreto. Me tomaste por sorpresa.

—Prefiero no hablar de ese asunto —dijo secamente.

—Oh. —ahora me sentía como una enorme idiota por sacar el tema.

Gentilmente dijo:

—Vern me mostró un poco de lo que está pasando con tus fotos de hoy. De verdad lamento que este sea tu primer contacto con la fama. Duele como un jodido puñetazo con anillos en los nudillos en el estómago, pero te acostumbras a ello.

—Supongo que el dinero ayuda. —tan pronto como lo dije, me arrepentí. No lo decía por el dinero que me dieron por firmar el ADC, sino por las ganancias en general de ser una estrella. Abrí la boca para explicarme, pero me interrumpió.

—¡Hey! —dijo— Estoy retrasando a todos. Tengo que correr, pero voy a enviar a Vern para que te recoja en tu casa a las ocho. ¿Suena bien?

Apenas esperó a que estuviera de acuerdo y ya se había ido.

***

Aquí está el problema con el armario de cualquier mujer:

La persona que compra la ropa no es la misma persona que después tiene que usarla.

¿Tal vez es un trastorno cerebral? ¿Un tipo de doble personalidad? ¿Desenfrenado optimismo sin límites?

Juro que la chica que compra mi ropa pesa cinco kilos menos y mide cinco centímetros menos. ¿Por qué mi pantalones no pueden crecer y el dobladillo de mi camisa no reunirse en algún punto sobre mi cintura? ¿Tal vez con un ligero disimulo?

Sé lo que estás pensando: Melocotones Monroe, lavas tu ropa en agua caliente.

¡Pero no lo hago! Nuestra lavadora ni siquiera es capaz de lavar en caliente, porque no está conectada al tanque. Y no uso secadora, eligiendo en su lugar colgar toda la ropa en un tendedero interior.

Con pocas opciones viables para asistir a la sesión de fotos de Vanity jodida Fair, finalmente me decidí por un par de pantalones cortos de jean, combinado con mi camisola de capas blanca y negra, y luego mi top verde sin mangas de encaje encima. Tenía un escote para mostrar una atractiva vista de mis melocotones, aunque la vista de atrás no era digna de mencionar en un blog. Complete el atuendo con gafas de sol con montura azul.

—¿Demasiado informal? —le pregunté a Shayla.

—Parece que te vas a la playa.

—Así es. —cambié mis sandalias negras para un par de tacones con estampado de flores. Nada de lo que llevaba hacia juego con lo demás, y por alguna razón esto me pareció divertido. Era exactamente lo contrario a la forma en la que las señoras mayores y refinadas vestían, con todo a juego.

—¿Has embalado algunos condones en tu bolso? —preguntó Shayla. Estábamos de pie en la cocina, yo estaba recogiendo las verduras en rodajas de la tabla de cortar mientras ella las cortaba para su gran ensalada.

—Los condones, sí. Y un tubo de lubricante para el culo —bromee.

—Eso es muy malo. Estaba planeando meter cosas en mi culo esta noche. —Levantó un calabacín grande del jardín del señor Galloway.

—Correcto, verduras. Y definitivamente no tu jefe.

Ella hizo una mueca.

—Lo dejamos de nuevo. Está tratando de tener un bebé con su esposa y tiene que reservar toda su simiente.

—¿Su simiente? Si él la llama así, esa es la principal razón por la que no deberías estar follando con él.

—¿A quién debería estar follando?

—Llama al hermano de Golden, Garret, y ve si se le ha quitado el acné

—Está saliendo con Chantalle Hart. ¿No lo sabías? De forma ocasional pero Golden los sorprendió haciéndolo en la cama de sus padres.

—No me jodas. ¿Por qué siempre la cama de los padres? ¿Qué está mal con la gente?

—Lo tabú es divertido.

—Pero, ¿por qué?

Ella se encogió de hombros.

—Debe ser a donde se dirige la humanidad, jodiendo todo y en todas partes. Nuestros calientes antepasados tuvieron muchos bebés los cuales desarrollaron un montón de obsesiones. Venimos de una larga fila de personas calenturientas sin dominio de sí.

—Uno de ellos es nuestro bisabuelo.

Ella sonrió.

—Dios bendiga su alma caliente, o ninguna de nosotras estaría aquí hoy.

—Y esta casa estaría en Larch Street, no en Lurch Street.

—Follar hace girar al mundo. —cogió un tomate cherry y cerró los ojos mientras lo masticaba. Mi boca se hizo agua, imaginando la suave carne estallando en la boca.

—Disfruta de tu ensalada —le dije.

—Disfrute de tu pene —respondió ella.

—Me gustaría compartir si pudiera.

—Ugh. Tengo que echar un polvo.

El timbre sonó, y ambas nos inclinamos para mirar por el pasillo hacia la ventana, donde la silueta de Vern el mayordomo se recortaba contra la ventana junto a la puerta principal.

—Es gay. —le dije.

—Él se lo pierde. —ella metió otro tomate en la boca.

***

Vern era todo sonrisas y risas mientras mantenía abierta la puerta del coche para mí.

—¿Que está sacudiendo?—le pregunté—. ¿Estás emocionado por esta cosa de la sesión de fotos?

—Supongo. —permaneció de pie en mi puerta por un momento, como si quisiera preguntarme algo, luego sacudió la cabeza y cerró suavemente la puerta.

Una vez que nos pusimos en movimiento, presioné el botón verde de arriba para hablar con él—Gracias por venir a buscarme —le dije.

—Ese es mi trabajo, señorita.

—Te lo agradezco. Sin embargo, me haces sentir como una dama, a pesar de que estoy usando pantalones cortos de jean.

—Todo el mundo aquí es tan agradable —dijo por el altavoz—. He estado aquí casi dos semanas. Pensé que me cansaría de todos los árboles y la naturaleza, pero ahora no sé si seré capaz de irme. He hecho algunos amigos, gracias a su sugerencia.

—Te ofrecería un trabajo para ser mi mayordomo, pero creo que Dalton se enojaría.

—Oh, señorita, no creo que podría hacer nada para que el Sr. Deangelo se enoje. Realmente le gustas.

—Gracias. —¡Maldita sea! Si hacer que Dalton me guste incluso más era parte de su trabajo, seguro que era bueno en eso.

Condujimos por caminos, más allá de Dragonfly Lake y luego todavía un poco más lejos. El coche dobló por un camino de acceso hacía una puerta de metal, en el arco superior se leía *Rancho Double D* en letras de hierro forjado, con herraduras a cada lado.

Abrace mi pecho y sonreí ante la broma privada de que mis propios dobles D estaban llegando a su propio rancho. Hace unos años, busque online y descubrí que había una serie de ranchos a través de América llamados Doble D. Los nombres de los ranchos venían de las marcas que los ganaderos utilizaban para poner en su ganado, en los días del Salvaje Oeste y luego de un tiempo en los pastos de la comunidad.

Otra idea se me ocurrió: Dalton Deangelo era también un doble D. Por lo tanto, era una curiosa coincidencia.

Aparcamos junto a una cerca, donde algunos caballos estaban pastando al otro lado mirándonos con curiosidad.

Salí del coche y me fui a acariciar a los magníficos animales. La mayoría de ellos tenían el pelaje de color marrón-rojizo brillante, las crines y las colas negras. Un caballo con una luminosa raya blanca en su rostro se encariño conmigo, oliendo profundamente a lo largo del lateral de mi cabeza y rozando los labios de terciopelo contra mi mejilla.

Vern se unió a mí acariciando a los caballos, con los ojos muy abiertos y las manos tímidas. Chilló cuando un potro joven pasó su cabeza a través de la valla para mordisquear sus pantalones negros.

Los caballos se detuvieron como grupo, olfateando el aire. Oí el sonido de un motor y luego me volví para ver que un helicóptero se acercaba. Los caballos resoplaron y salieron al galope, desapareciendo sobre la colina.

El helicóptero aterrizó, levantando el polvo del camino de tierra seca. Un grupo de cuatro personas bajaron y luego el helicóptero se elevó de nuevo y se alejó.

—Ese es el fotógrafo —me dijo Vern—. Y sus tres ayudantes. No se quedan aquí esta noche, por lo que yo sé.

Hizo un gesto hacia el edificio cercano más grande, algo que uno podría estar tentado a llamar cabaña, ya que al parecer estaba hecha de troncos. La enorme casa de rancho era en realidad casi un castillo, por el tamaño de la misma.

Vern me vio mirando y señalo la casa con la mano y explicó:

—Algunos de la filmación tiene un sitio en el interior, pero también hay una cabaña más pequeña en la parte posterior y ahí es donde será la sesión fotográfica de esta tarde.

Me di la vuelta y levante la mano para bloquear el resplandor del sol.

—Estamos perdiendo la luz, así que supongo que será pronto.

—Eso seguro. Sígueme.

Había dos docenas de vehículos estacionados a lo largo del camino principal y cerca de un centenar de personas pululando alrededor, todos hablando por los teléfonos o los walkie talkies, pareciendo muy ocupados y molestos.

Vern señaló a las personas y me explicó cuáles eran parte del equipo de la película indie y quienes estaban allí para la sesión de la revista Vanity Fair. Me sentí más que aliviada por tenerlo a mi lado, explicándomelo todo.

Vi a algunas atractivas mujeres jóvenes que no parecían ocupadas o molestas, sino disfrutando un poco de los últimos rayos del sol en unas tumbonas.

—¿Quiénes son?

—Extras. Solo están en una escena o dos, pero se las mantiene alrededor, así el director tiene algunas para elegir y no molestar a las protagonistas femeninas.

—¡No!

Él levantó las manos, sonriendo.

—Práctica estándar. ¿Me imagino que esto tiene que verse más bien sórdido en comparación con el funcionamiento de una librería?

—Escandaloso.

—Le pillaras el truco —dijo.

Caminamos hasta el edificio más pequeño, que también estaba hecho de troncos, y ciertamente se le podría llamar cabaña, aunque todavía era bastante majestuosa. Hablando de majestuoso, mis ojos no pasaron mucho tiempo en la cabaña, ya que un musculoso torso me llamó la atención. Un hombre sin camisa, con pantalones cortos a cuadros y bronceado, con un sombrero de ala ancha-pasó junto a nosotros, chocando contra mí lo suficiente duro para hacerme perder la calma.

—Lo siento, señorita —murmuró.

Capítulo 22

Olí el aire, detectando un almizcle familiar, y me di la vuelta.

—¿Dalton?

Dalton Deangelo se detuvo y se quitó el sombrero, sonriendo.

—Lo siento por mi disfraz.

—Reconocería ese pecho como tuyo en cualquier lugar. Probablemente conozco tus pezones mejor que tu cara.

Frunció el ceño y miró a Vern, que luchaba por mantener la compostura.

—No quise decir eso —le dije.

En tono de broma, él frunció el ceño y dijo:

—Solo soy un símbolo sexual para ustedes, chicas. La forma en que me convierten en fetiche. Me hace sentir sucio.

—Señor, ¿puedo ir a buscar algo más? —preguntó Vern.

Dalton me agarró y me atrajo hacia él, de espaldas a su frente. Envolvió sus brazos alrededor de mi torso posesivamente y apoyó la barbilla en la parte superior de mi cabeza.

—Tú me has traído todo —dijo Dalton—. Has traído a mi Peach y ella trajo sus Peaches, y eso es todo lo que necesito.

—Eres tan malo —le dije, azoté su antebrazo mientras le reprendí. Las chicas en las hamacas estaban mirando en nuestra dirección con interés. Mi ira se encendió momentáneamente cuando una sacó su teléfono, y la imagine tomando mi foto y publicándola en un sitio de chismes.

Vern se excusó para ir a ver algunos detalles, y yo estaba sola con mi chico de nuevo. *Mi chico*. Porque estaba allí como *su chica.*

Dándome la vuelta para enfrentarlo, le dije:

—Firmé el ADC para ti, no por el dinero en efectivo. Prefiero tener tu confianza que tu dinero.

Miró a su alrededor, y luego me besó la frente, justo encima de mi ceja.

—Bueno. Vamos a ir a besarnos detrás de un árbol durante dos minutos, antes de tener que arreglar el cabello y el guardarropa.

—¿Qué?

—Smooch. Es una especie de palabra argot para besar. —Tiró mi mano y me llevó hacía un gran árbol, tirando de mí en sus brazos en el lado opuesto en el que la multitud de gente pululaba alrededor.

—¿Qué significa, cabello y ropa…? —No me dijo que me callara, pero presionó sus labios firmemente contra los míos, lo que hizo que mis rodillas se debilitarán como siempre.

Él no había contestado a mi pregunta, pero entendí el favor que me pedía. Con mis fotos por todo Internet, y me estaba ligando a él, teniéndome en fotos de algunos de los actuales Vanity Fair sería bueno para la publicidad de la película. Yo aún no había descubierto que la película estaba a punto, exactamente, pero si le importaba, eso era suficiente para mí.

Sus labios hicieron la mayor parte del trabajo decisivo. Y luego su lengua ayudó, al igual que su pecho desnudo, su piel caliente y maravillosa bajo mis manos. Con mi espalda contra la corteza del árbol áspero, saboreé sus besos y su suave tacto apasionado.

Se frotó la mejilla sin afeitar ligeramente contra la mía y murmuró al oído:

—Es una pena que solo tenemos un minuto más. Podríamos hacernos mucho daño el uno al otro si tal vez tuviéramos cinco minutos.

Lo atraje cerca, mis manos sobre su espalda entre los omóplatos.

—¿Cinco minutos? Pero me tienes toda la noche.

—¿Así que vas a posar para un par de fotos? Deberías realmente echarme una mano.

—Voy a hacer cualquier cosa por ti, bebé.

Él sonrió y me cogió la mano, guiándola hasta sentir su dureza.

—Siente el ardor que me provocas.

Apreté su cohete.

—Tienes una buena situación en esos pantalones cortos.

—No pienso dejarte dormir esta noche.

Le acaricié su longitud, sintiéndome igualmente llena de sangre.

—Creo que estoy haciendo que tu situación empeore. —Le apreté la cabeza, presionando el pulgar en la ranura y sintiendo todo a través de la fina tela de sus pantalones cortos a cuadros.

Por un segundo, me acordé de su confesión de hacer películas para adultos cuando era más joven. Imágenes pornográficas estereotipadas pasaron por mi mente, y no me apagaron en absoluto. Me hizo sentir juguetona. Tan juguetona que podría haber gritado.

Él se apretó contra mí de repente, sujetándome al árbol y rectificándose a sí mismo contra el hueso de mi cadera y el estómago. Mordisqueando mi cuello, murmuró

—Esta noche.

—Esta noche.

Tomó mi lóbulo de la oreja con la boca y chupó con fuerza. Gemí cuando las eléctricas sensaciones se dispararon a través de mí.

Después de dos aperitivos más en mi lóbulo sensible, susurró:

—Cabello y maquillaje en el trailer amarillo. Será mejor correr, porque llegas tarde, chica traviesa.

Él se apartó, se volvió rápidamente y salió trotando en dirección a la cabaña más pequeña, con el sombrero de la cabeza sosteniéndolo casualmente delante de sus pantalones cortos.

Me tambaleé hacia el trío de camerinos móviles, ebria de lujuria. Dos de los remolques eran de color marrón, y uno de color amarillo brillante, por lo que al menos esa parte fue fácil.

La siguiente parte, sin embargo, no fue tan fácil.

En el interior del remolque, me presentaron a una docena de personas, cada uno de los cuales me pasó a otra persona. Por último, una chica rolliza con el cabello negro como el carbón y tatuajes

arriba y debajo de los dos brazos me dio la mano, y de repente las dos estábamos solas en el remolque.

—Supongo que estás atrapada conmigo —le dije.

Me guiñó un ojo, con las mejillas llenas subiendo alegremente.

—Estamos atrapadas entre sí. ¿Es tu primera sesión?

—Sin contar las que yo no sabía que lo eran, sí.

Ella se quedó sin aliento.

—¡Eres Peach Tits!

Casi le doy una bofetada a la perra. Probablemente debería hacerlo. Ese es un motivo para abofetear a alguien, ¿no?

Y continuó:

—¡Yo soy una gran fan! Yo y mis amigas estamos todas con el equipo Peaches.

Y entonces, cuando dijo mi nombre otra vez con su acento particular, y lo escuché: Peach-tchiss.

—¡Nosotras amamos a Peach-tchiss!

Me llevé las manos a la cara.

—Casi te doy una bofetada. Pensé que me habías llamado Peach Tits.

Tenía la cara blanca como la nieve y se torno aún más pálida.

Me abaniqué la cara, diciendo:

—¡Uf! Solo dame un momento con mi perra en el dial. Dispara hasta las once allí, pero estamos bien. Estamos genial.

La joven echó hacia atrás su cabello negro y sedoso mostrándome un audífono.

—Algunas de mis palabras salen diferentes a otras personas, por lo que me han dicho.

—Lo siento, pensé lo peor. Estoy un poco gatillo fácil desde que leí todas esas cosas desagradables online.

—Soy Finn —dijo ella, ofreciéndome una mano deliciosamente regordeta y temblorosa—. Abreviatura de Dolphin, pero se escribe con una F, en el caso de que te lo estés preguntando.

—Somos hermanas del club de los nombres raros.

Bajó la mirada, tomando mi figura completa, al mismo tiempo que daba una vuelta al lado de la cadera. Éramos hermanas en el club BBW, también. Ella podría haber jugado a doblar mi cuerpo, si no fuera por el tatuaje en la parte de arriba de ambos brazos. Su tinta era una mezcla de macabro y dulce, con esqueletos de animales de dibujos animados mezclados con flores, veleros y llaves antiguas, además de una botella amarilla de mostaza francesa. Seguro que había una historia para cada uno, pensé.

—Ven a mi guarida —bromeó, llevándome a una silla giratoria delante de tres espejos. Apretamos los últimos bastidores de ropa embalados en el remolque estrecho, y tomé asiento.

Cuando el olor perfumado del maquillaje golpeó mi nariz, comencé a asimilar la gravedad de la situación. Mierda, iba a ser fotografiada para la mierda de *Vanity Fair*. Deshecha, rehecha, y montada en una vitrina para que todo el mundo me viese.

—Tienes un bonito cabello —dijo.

—Gracias.

—Mis instrucciones son ponerte de Paleta, pero los engañaremos. Vamos a por la hija Sexy del granjero.

—¿Cuál es la diferencia?

—En unas mil pestañas postizas y un sujetador push-up, además de un vestido con precioso delantal en lugar de un mono.

—Cariño, me tenías en las pestañas postizas.

Con una sonrisa de confianza, Finn comenzó a abrir los paquetes de maquillaje y preparando los suaves cepillos. Ella trabajó mi cabello y mi ropa. Sabía exactamente qué poner en mi cuerpo, por propia experiencia, e incluso me prestó su propio cinturón plateado cuando le confesé que ninguna de las opciones del vestuario era tan bonito como el de ella.

Me encontré deseando que mi madre pudiera haber estado allí, como habría conseguido retroceder todo el asunto. *La próxima vez,* pensé, entonces me reí de mí misma por pensar que habría alguna vez ¿habrá una próxima vez?

Después de algunos toques frenéticos de maquillaje de última hora, mientras la gente seguía metiendo sus cabezas por la puerta para instar a Finn a que se diera prisa, salí del remolque en mi glamoroso atuendo de Sexy Hija de granjero.

El vestido con delantal que probamos no tenía integridad en las costuras para manejar mis curvas, así que estaba en un vestido resistente de lunares llamativos, rojo y blanco. De hecho tenía un montón de vestidos de mi tamaño en el departamento de vestuario, lo que me sorprendió. Una crinolina rígida extendió la falda alrededor de un kilómetro de ancho, e hizo que la curva de mis piernas, se expusiera desde la mitad del muslo hacia abajo, luciendo positivamente delicadas en medio de toda esa tela. Alrededor de la cintura alta, llevaba el hermoso cinturón de plata de Finn, que era una serpiente mordiéndose la cola. En la parte superior un corpiño de ballenas, mis pechos estaban altos y orgullosos, redondos y listo como dos castillos hinchables bien inflados.

Mi cabello rubio estaba peinado en dos trenzas, pero ingeniosamente voluminoso alrededor de mi cara. El maquillaje era cómicamente pesado, especialmente el rubor de manzana redondas sobre mis mejillas, pero Finn me aseguró que era necesario, ya que las luces brillantes hacían que la mitad de mi color desapareciera. Mis orejas se habían visto afectadas por los pesados pendientes de pinza. Mis orejas no estaban perforadas, por lo que Finn no tuvo muchas opciones, pero ambas coincidimos en que los pendientes de plata brillante sacaban el azul de mis ojos.

Mientras seguía a algún asistente sin nombre de la serie, me alegré de que los pendientes pellizcasen mis lóbulos, ya que me ayudaron a mantener fuera a flote mi cuerpo en medio de la escena surrealista.

Mi boca se abrió cuando llegamos a la esquina y vi la escena en frente de la cabaña de troncos. Una orquesta de siete hombres, todos con chaquetas de franela de leñador, rojas y negras, estaban recibiendo su lugar con los instrumentos musicales. Un hombre con una larga barba roja tocaba el contrabajo con la satisfacción de que las personas se arremolinaban.

El tipo de la batería, a quien reconocí como el primo de Shayla desde el otro lado de la familia, Lester, me saludó con la mano. Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba mirando el Bushy Beaver Tails, la casi-famosa banda de Beaverdale.

Lester hizo altavoz con las manos alrededor de su boca y gritó:

—¡Ven, Peaches!

Sentí que me sonrojaba bajo mi maquillaje espeso.

Cuando Dalton me tocó en el hombro, me arrojé a sus brazos.

—¡Abrázame, tengo miedo! —gemí, sobre todo en broma.

—Yo no soy el señor Deangelo.

Le apreté con más fuerza, presionando mi cuerpo contra el suyo, pero con cuidado de no manchar mi maquillaje en su crujiente, camisa de botones de color verde.

—Entonces, ¿por qué hueles a él? —le pregunté, acariciando el cuello del hombre que supuse era Dalton.

Con las manos firmemente sobre mi cintura, el hombre me apartó de él.

—Soy el doble —dijo, con los ojos azules parpadeantes.

Por un instante, me quedé sorprendida. Dalton había vuelto sus ojos verdes a azul, pero luego me golpeé en la cara varias veces al entenderlo, de la forma en que siempre lo hago.

Me disculpé con el hombre joven y atractivo, y se rió diciéndome que iba a tomar mi error nada más que como un cumplido.

Al comprender que había acariciado el cuello de este extraño todavía me golpeaba en la cara dado que nos habían dado nuestras instrucciones acerca de dónde ponernos para las fotos.

El doble de Dalton iba a posar en las fotos conmigo, y el real vendría a unirse a nosotros al final. Mientras hablábamos un poco más, me enteré de que Charlie, que era su nombre, no estaba allí solo para el rodaje, sino que también tenía un pequeño papel en la película, como el hermano del personaje de Dalton.

El rodaje en sí era casi tan extraño como era de esperar. Trajeron algunos fardos de heno para que nosotros nos sentáramos, y Charlie y yo bailamos una especie de mientras que el Bushy Beaver Tails tocaba realmente la música, y luego todos actuamos aterrorizados cuando un trío de personas en disfraces de oso interrumpió nuestra fiesta.

El fotógrafo no me dijo nada directamente, pero le susurró a sus tres ayudantes, que luego me dirigían.

¿Y cómo disfrute mi primera gran sesión de fotos para una revista? Lo odie. Me encantó cada minuto. Fue la peor cosa. Lo más grande de toda mi vida. Me sentí horrible, preciosa y el trabajo en sí era más fácil que vender libros.

El tiempo pasó como una bala, e hice un cambio de vestuario rápido a una acolchada blusa blanca y mis propios pantalones cortos de jean para la próxima serie. Charlie desapareció, y mi chico se acercó al set de fotos en el césped de la cabaña de madera, luciendo un poco como una estrella. Vestía un traje de aspecto caro con una corbata del mismo color que sus hermosos ojos verdes.

La siguiente parte fue el más difícil: tuvimos que posar como si estuviéramos a punto de besarnos, sin llegar a besarnos. Tener los labios de Dalton fuera de alcance fue una tentadora tortura. Marcó el número de dolor por el ojo de mierda conmigo todo el tiempo. Casi me muero.

Y entonces, ya se había acabado.

Bueno, en primer lugar había una cantidad tediosa de agitación manual y papeles por firmar, pero con el tiempo se hizo. El sol desapareció detrás de las colinas, y ese fue el final de nuestra luz. El fotógrafo silencioso y sus tres ayudantes desaparecieron en un helicóptero, y todos los demás se fueron.

Dalton y yo quedamos atrás para acariciar a los caballos, y en poco tiempo, estábamos solos.

Los caballos finalmente se aburrieron de nosotros, decidiendo que ya no teníamos terrones de azúcar, y se extraviaron en la noche oscura.

Vern había ido a esperar por nosotros en el coche, donde Dalton me aseguró que estaba tomando una siesta.

—¿Deberíamos ir a alguna parte? —le pregunté—. ¿Volver a tu remolque? No se nos permite pasar el rato aquí con nadie alrededor, ¿verdad?

Él se echó a reír.

—No estamos invadiendo. Ayúdame a bloquear una escena, ¿quieres?

Yo no sabía lo que eso significaba, pero lo seguí de vuelta a la cabaña más pequeña, el cielo oscuro y acogedor nos rodeaba. De vuelta en el edificio principal, el grande detrás de nosotros, las luces estaban encendidas y las ventanas mostraban la actividad humana. La mayor parte del equipo de producción se alojaba allí, con la familia propietaria de la hacienda. Había una conexión personal entre algunos de los tripulantes y los propietarios, un rancho de conexión que no importaba, porque Dalton tenía mi mano en la suya, y eso era todo.

Oh, yo asentía con la cabeza educadamente mientras me contaba acerca de los excesos en el presupuesto, y cómo la sesión de fotos de hoy estaba guardando su tocino porque no tenían dinero de promoción, pero su cuerpo perfecto emparejado con mi monstruosa femenina lujuria estaba robando mi atención. ¿Era el traje y la corbata? No me jodas. Yo no podía esperar a tenerlo de vuelta en mi casa, o incluso en su ridículo remolque Airstream.

Me quedé bastante sorprendida cuando me llevó a la cabaña de madera, y luego a una pequeña habitación, donde comenzó a besarme el cuello como que iba en serio. Estábamos en una habitación llena de cámaras, con una cama en una esquina.

—¿Qué estás haciendo? —Gemí mientras sus labios viajaron por todo el lado de mi cuello.

—Bloqueando una escena. —Cogió mis capas de camisetas y las levantó. Mi cabello estaba todavía trenzado, pero me había cambiado de nuevo al top de encaje verde con el que había llegado allí, lo que parecía días antes, pero en realidad sólo eran horas.

Bajó apenas mi sostén en la parte superior, me estremecí con el aire fresco de la noche. La habitación estaba iluminada por una sola lámpara de mesa, al lado de la cama, y la casa estaba extrañamente silenciosa.

—¿Tienes frío? —preguntó—. Te voy a calentar. —Él se frotó las manos, sonando como el papel de lija fino, y luego frotó las palmas calientes arriba y abajo por los bordes exteriores de mis brazos.

Con un empujón, estaba retrocediendo, deteniéndome sólo cuando el dorso de mis piernas tocó la cama.

Susurré:

—No podemos echar a perder el set de filmación.

—Una cama se puede volver a hacer. —Cogió mis pantalones cortos de jean y hábilmente desabrochó el botón y cremallera. El dril de algodón cayó al suelo, el sonido resonando a través de la cabina vacía. Las cejas de Dalton se dispararon—. Uh-oh.

Eché un vistazo sobre su hombro, a todas las cámaras y equipos, mirándonos con sus ojos oscuros. Todo el poder estaba fuera, pero los dispositivos son aún amenazantes. Vigilantes.

—Podríamos ir a tu remolque —le dije, mi voz esperanzada.

Una sombra pasó por encima de sus ojos verdes, ya oscuros y misteriosos en la tenue luz de la habitación.

—No puedo esperar tanto tiempo.

—Mr. Impaciente.

—Desnúdame. —Se quedó absolutamente inmóvil ante mí.

Okay.

Llegué bajo la chaqueta del traje, buscando su calor atrapado debajo de la fina lana y forro sedoso. Poco a poco retiré la chaqueta y la tendí en la cama detrás de donde yo estaba. La corbata cayó al lado, y me puse nerviosa por la forma en que me miraba. Puse la corbata verde en la cama al lado de la chaqueta.

A continuación, desabroché la camisa, revelando poco a poco su cuerpo perfecto. Tiré de la tela fuera y luego la coloqué suavemente sobre la cama también.

—¿Debo poner la ropa en algún lugar diferente a la cama? —le pregunté.

—Eso está bien.

¿Qué quiso decir? ¿Estaba bien que estaríamos rodando sobre la ropa, o que no íbamos a usar la cama, o qué?

—Continua —dijo.

En silencio, obedientemente, empecé a desabrochar su pantalón.

—Ponte de rodillas —dijo.

Pensé en ello por un momento, luego me puse abajo en el piso de madera, de rodillas. Su pene ya estaba grueso y duro para mí mientras le bajaba los pantalones y los calzoncillos. Una gota de rocío me esperaba en la punta.

Poco a poco, disfrutando de la tortura de dibujarlo, coloqué la ropa que quedaba en la cama.

No dijo una palabra, y su boca no se movió con cualquier expresión.

Podía oler el olor almizclado de su vello púbico, su embriagador aroma. Estaba rígido y apuntando a mis labios, la reluciente perla.

Inclinándome hacia adelante, lo llevé a mi boca ansiosa, saboreando el sabor ligeramente amargo de su líquido, seguido por el terrenal, salado de su polla.

—Ahí está mi chica —murmuró, y enterró sus dedos en mi cabello mientras tomaba lo más profundo de mi boca. Él no empujó mi cabeza, pero me animó a moverme más rápido, luego más lento.

Él gimió mientras yo chupaba su hermosa polla. Extendí una mano para agarrar la base con una presión suave, luego usando la otra mano para dar golpes de plumas a sus bolas. Podía oír los sonidos chasquear de mi boca sobre su carne, y los ruidos sólo me encendían más.

Él gimió y aferró sus manos con más fuerza en la base del mi cráneo.

—Me voy a venir —dijo, que no era nuevo para mí basándome en cómo de grande e hinchada sentía su polla.

—Mmm —gemí, mi boca llena de él.

Murmuró:

—Mírame.

Eché la cabeza hacia un lado para hacer contacto con sus ojos, mis labios aún alrededor de su vara espesa.

—Quiero que te toques el coño para mí —dijo—. Tócate de la manera que deseas que yo te toque.

No tuve que pensar en esa solicitud por mucho tiempo. Mi mano prácticamente se lanzó hacia abajo en mi ropa interior. Gemí de nuevo cuando los dedos se deslizaron fácilmente en mi pliegue de seda, de ida y vuelta a través de mi clítoris.

La carne en mi mano y boca se correspondía con el calor entre mis piernas, y pronto todo estaba en movimiento.

Del mismo modo que empecé a correrme, las deliciosas oleadas de placer pulsaron a través de mis brazos y piernas, también comenzaron a palpitar en mi boca. Con un gemido, él empujó contra mí, cautivo de su propio final dulce.

Después de que tragué, se relajó en mi boca, conforme a mi forma, sus bolas ahora sueltas en su piel. Les di un suave tirón, y él gimió de nuevo, luego dejó escapar una risa avergonzada.

Yo lo saqué y terminé con un beso, justo con un pequeño guiño del ojo. Ya había tirado mi mano fuera de mi ropa interior. Descansando sobre los talones, miré hacia él, esperando lo que iba a decir a continuación.

¿Haría una broma acerca de no tener que hacer la cama, después de todo? ¿Diría algo sobre las cámaras, y sorprendentes imágenes que podrían haber disparado?

Él inclinó la cabeza hacia un lado, y simplemente dijo:

— ¿Tu casa?

—Claro. Mi casa. Mi compañera de cuarto está allí, pero ella no le importará si hacemos un poco de ruido.

Miró a su alrededor, luego recogió su ropa y empezó a vestirse. Tomé su señal y recogí mi ropa también. Mis bragas estaban tan jodidamente mojadas, me sentí como si tuviera una piscina infantil entre mis piernas. Él y sus malditos poderes de jardín de riego.

Una vez que tuve mi ropa, me agarró y me tiró para un beso.

—Espero que eso no fuera demasiado raro — dijo, sonriéndome—. Te estaba viendo con ese otro tipo, Charlie, durante la sesión de fotos. Tengo todos estos sentimientos, como si quisiera follar tu cara. —Él apartó la vista de mí, como si estuviera avergonzado—. No sé por qué te digo estas cosas. Creo que saqué mi estrella porno interior. Espero que no estés muy disgustada.

Era tan alto, y mis zapatillas de ballet de flores no estaban ayudando a llegar hasta donde estaba. Alargué mis dos manos para inclinar su rostro por lo que me estaba mirando a los ojos.

—No te preocupes —le dije—. Creo que todo el mundo tiene un poco de estrella porno en ellos.

—Serías una gran estrella del porno —Se agachó y cogió mis nalgas, acercándome más en nuestro abrazo—. Ya tienes un gran nombre, y podrías ser totalmente una estrella, pero no te hagas ilusiones, porque eres mía, y yo no estoy compartiendo.

Resollé a carcajadas ante la idea de ser una estrella del porno.

—Cierto. Al igual que la gente pagaría para verme rebotar.

—¡Ellos lo harían! Hay un enorme mercado para los... —Su voz se desvaneció y no terminó.

— ¿BBW?

—Calientes, mujeres seguras —dijo.

—No pretendamos que la forma de mi cuerpo no me pone en una categoría determinada. Un fetiche determinado. Y uno que parece tener, usted mismo, señor.

—Honestamente, Peaches, tu eres mi primera...

—¿Gordita?

—Yo iba a decir que eres mi primera chica normal, pero ahora me preocupa, incluso eso iba a salir mal.

Me encogí de hombros.

—Eres mi primer niño bonito.

Él hizo una mueca.

—Eso es un poco castrante.

—Muy Bo-ni-to

Él hizo un ruido divertido mientras cruzaba por delante de mí para apagar la lámpara, dejando la habitación en la oscuridad.

Su voz suave y desencarnada en la oscuridad, dijo:

—¿Qué bonito estoy ahora?

—Casi tan guapo como yo estoy gorda.

—No me gusta esa palabra —dijo, y ambos sabíamos que no se refería a bonito.

—Dalton, las personas altas son altos. La gente corta es corta. Es lo que es. Estoy bien con la palabra, porque yo estoy bien conmigo misma. Pero ¿lo estás tú?

—Algunos días odio cada cosa acerca de mí mismo.

Mis ojos se acostumbraron a la oscuridad de la habitación, y pude distinguir el blanco de sus ojos y la luz de la luna desde fuera de la ventana reflejándose en ellos.

Cada fibra de mi ser quería hacer una broma para llenar el silencio incómodo. Decir algo gracioso y cambiar de tema.

En su lugar, le pregunté:

—¿De verdad te odias a ti mismo?

Después de una pausa, con nuestra respiración como único sonido en la sala, dijo:

—No, pero eso explicaría muchas cosas. Supongo que he estado trabajando tan duro, durante tanto tiempo, que se me olvida lo que quería en primer lugar.

—Pensé que estabas haciendo esta película indie porque querías el reto de un papel como actor diferente.

—Claro, pero ¿con qué fin? ¿Tal vez recibir un premio? ¿Así que puedo conseguir papeles más grandes y trabajar aún más duro?

—Amigo, yo trabajo en una librería. Por la mañana, vivo para conseguir mi moca de Java Jones. Y luego en la tarde, vivo para cerrar y volver a casa para leer o pasar el rato con mis amigos, o incluso menos. La noche antes de conocerte, estaba cuidando el gato de una de las amigas de mi madre. Mi madre ni siquiera preguntó si estaba disponible antes de que ella me comprometiera. Ella simplemente asumió que no tenía nada más que hacer el viernes por la noche. Entonces, déjame preguntarte esto, Sr. Dalton Deangelo, famoso actor, ¿de verdad crees que, Peaches Monroe, responsable niñera de gatos, tiene todas las respuestas?

Él me atrajo hacia él, en la oscuridad, un cuerpo caliente en un cuarto oscuro y fresco.

—Pareces tan feliz —murmuró.

—A ti, claro. Soy feliz cada vez que estás cerca, gran, mono tonto.

Él tomó en una respiración audible.

—Esa puede ser la cosa más encantadora que nadie me haya dicho.

—Bueno —Me paré en las puntas de mis pies y lo besé en los labios en la oscuridad—. Ahora me llevaras de vuelta a mi casa y me harás algunas cosas de clase sucia estrella porno a mí.

—Cuidado con lo que deseas.

Capítulo 23

Él tomó mi mano y me guió hacia el cuarto oscuro, moviéndonos lentamente así no tropezaríamos sobre los muchos cables estirados a lo largo del camino.

Fuera de la cabina, hicimos nuestro camino hacia el auto bajo la luz de la luna. A lo largo del camino, Dalton brincó en uno de los tráileres para "liberar" una botella de champaña de los servicios de la nave.

Como predecía, Vern estaba tomando una siesta en el auto, durmiendo como un gatito debajo de ventana polarizada. Nos tomó un rato de golpecitos en la ventana para despertarlo.

Dalton y yo subimos en el asiento trasero, y me acurruqué junto a él durante el camino a casa.

Habían sido sólo veinticuatro horas desde que había visto esas fotos y los horribles comentarios, aún se sentía como un recuerdo distante. Estar con Dalton me hacía sentir como si la fama fuera nuestro problema, compartido, y no mío o suyo como para preocuparnos individualmente.

—¿Te gusta la champaña? —preguntó él.

—No estoy segura. ¿No es sólo un vino espumante?

—¡Hah! —Él abrió la botella de champaña, el corcho se disparó al techo y rebotó en mi frente.

—¡Me dispararon! —bromeé, luego actué mi dramática muerte.

—Oh no —dijo él—. Mi novia está muerta, y lo que es peor, no tenemos copas para beber.

Me senté y robé la champaña de su mano, levantándola para beber de la botella.

—Eres una dama con clase —dijo mientras yo bebía. Eso me hizo volcar un poco de champaña sobre él, pero afortunadamente luché para que las burbujas bajaran.

Limpiando mi boca con el revés de mi mano, dije:

—Nunca fui una dama antes, mucho menos una de clase. Me gusta.

—Salud. —Él golpeteó en la botella y bebió ruidosamente.

—Quién necesita copas, de todos modos —dije.

Él se giró y me dio una mirada astuta. El mundo más allá de la ventana del auto era negro y acogedor, y dentro estábamos iluminados por una luz azul pálida, del panel LED a lo largo del techo. La piel de Dalton lucía genial y azul, sus ojos brillantes.

—Tienes la copa perfecta de champaña —dijo él, mirando de arriba abajo mí escote.

—Niño travieso.

Otra sexy mirada, sus ojos brillantes.

—Quiero saborear tu dulce, dulce champaña —dijo él, aún mirando de arriba abajo mi escote como loco.

—¿Estás esperando una invitación grabada? Ven a conseguirlo.

Él se deslizó cerca, luego tamborileó en la botella y vertió champaña entre mis pechos, donde hizo una piscina en el pequeño triángulo junto a mi pecho.

Chillé mientras la fría champaña bajaba entre mis pechos, hacia mi estómago y al dobladillo de mi pantaloncillos vaqueros. Mi copa de champaña no era impermeable, pero sostenía, de algún modo.

—Mejor bebe rápido —dije.

Él agarró mis tetas con ambas manos y comenzó a lamer mi burbujeante pecho.

Me sacudí con risitas.

—Suenas exactamente como Howie, ese viejo y lanudo ovejero que acostumbrábamos tener.

—Ruff, ruff. —Más sorbidos.

La champaña fría y su boca y lengua calientes no eran una desagradable combinación. El frente de mi camiseta sin mangas ahora estaba completamente empapado en el dulce trago, y las capas de tela sobrecargadas en el frente, colando por debajo del límite de mi sostén.

Él se alejó.

—Tu turno.

Sacudí mi cabeza.

—Oh, nene, ni siquiera tienes un trozo blando, ni que mencionar dos para apretar. —Levanté su camisa y probé su poco profundo ombligo jugueteando con mi dedo—. Es un pequeño valle no podría contener mucho más que una cucharada llena, pero supongo que podemos intentar.

Quitamos su camisa, y él se tumbó hacia atrás en el respaldar del asiento. Me arrodillé en la oscura alfombra del interior del auto, sintiéndome mojada y pegajosa de la cintura para arriba, e incluso más mojada y resbaladiza de la cintura para abajo. Mi zona V estaba lista para los visitantes.

Vern el conductor continuó dirigiendo suavemente el coche hacia mi casa en Lurch Street, tomando las esquinas siempre muy despacio. Estaba bastante segura de que él sabía que estábamos haciendo cuchi-cuchi en el asiento trasero, pero no me importó. De hecho, toda esa situación de tener al conductor estaba sintiéndose casi normal para mí. Las cosas buenas eran sorpresivamente fáciles para acostumbrarse.El liso y musculoso abdomen de Dalton era verdaderamente algo bueno. Vertí champaña en el cuenco de su ombligo, y luego comencé mi trabajo sorbiéndola. Ahora era mi turno de sonar como el viejo y peludo ovejero, entre risillas.

Después de mi tercer o cuarto trago del cuenco y subsecuente sorbido, dije:

—Apenas inadecuado el tamaño de ésta copa de champaña, creo que puede que me emborrache. O cerca de emborracharme.

—Confiscaré esto —dijo él, robándome la botella y liquidándola él mismo.

Nuestro ritmo fue perfecto, porque justo nos levantamos frente a mi casa, y después de todas esas sexys lamidas, necesitaba un buen polvo.

En mi más dramática y ahitada voz, dije:

—¿Te gustaría entrar por una copa?

—Estuve sentado nueve horas, lo que quiere decir que puedo sólo entrar y follarte por ocho horas y media seguidas.

—Entonces supongo que vamos a quitar la copa e ir directamente a follar.

Él gruño y abrió la puerta. Genial, el aire húmedo llenó mis pulmones. Salí para descubrir que no estaba lloviendo, exactamente, pero el aire estaba denso con esa niebla del Pacífico Noroeste que sostenía el aire húmedo, como una leve llovizna.

A Dalton le tomó un momento darle a Vern las instrucciones para recogerlo en la mañana, y luego juntos, nos apresuramos a la casa.

Shayla no estaba en casa, porque estaba trabajando turno cortado y cerrando el restaurante. Sabía que ella había estado un rato, desde que el personal generalmente festejaba juntos los Lunes después del cierre. (Y los martes a la noche, la mayoría de los miércoles, todos los otros jueves, alternando los viernes, además los sábados si alguien cumplía años el día anterior o la siguiente semana.)

—Aquí estamos de nuevo —dijo él mientras entrábamos a mi habitación.

Ésta vez, fui consciente de cerrar la puerta en caso de que mi compañera de cuarto llegara a casa. No había absolutamente nada vergonzoso en montar tu poni y llamarlo Corazón de León, a menos por supuesto, que alguien lo descubriera.

La luz de la cabecera era muy brillante, así que ajusté el foco como acostumbro para leer en la cama. Era demasiado brillante para ver desnudo a alguien que come carbohidratos, entonces me quité la capa húmeda, la parte superior de mi camiseta de encaje verde y cubrí la lámpara con ella.

—Iluminación de ambiente —dije mientras el cuarto se tornaba en una genial iluminación verde.

Dalton abrió el cajón junto a la cama.

—Bueno. Vamos a necesitar todos de estos

Aplaudí.

—¿Globos de animales?

Él se desnudó sin retraso. Sonriendo, dijo:

—Voy a mostrarte globos de animales. Quítate esos sexys y pequeños pantaloncillos de mezclilla de "fóllame por el trasero" e inclínate en la cama.

Tragué, y luego hice exactamente como ordenó. Desnuda de la cintura para abajo, junté mis almohadas para soportarme y me incliné.

Él se acercó, y yo temblé.

—Música —dije, parándome de nuevo me apresuré al vestidor. Quité los libros de mi estéreo y puse una lista de música que usualmente uso para… digamos sólo relajarme. Los sensuales sonidos de Justin Timberlake, (no me juzguen, sé que les gusta, también), salían atravesando los pequeños parlantes con un sorprendente sonido.Su voz al límite de lo severo, Dalton dijo:

—Detente y trae tu dulzura aquí. Momento de esas sucias cosas porno que pediste.

—¡Eep! —Volví al costado de la cama y me incliné hacia delante.

—Sólo un, pequeño ajuste.

Algo duro golpeó mi talón. Incliné mi pie y él deslizó un libro de buen tamaño y tapa dura bajo mi pie izquierdo, y luego repitió lo mismo con mi pie derecho.

—Perfecto —dijo él, desgarrando el envoltorio del condón.

—¡Eep! —repetí, todo mi trasero expuesto y prácticamente estremeciéndose de placer.

Con mi pulso punzando en mis oídos, esperaba un golpecito en mi puerta trasera.

Aunque él no fue directamente a los pliegues de mis labios, pero masajeó mi clítoris y parte húmeda deslizando sus dedos. Su roce se sentía bien, como siempre, y pronto el reemplazó sus dedos con la cabeza de su pene. Gemí de placer, mi cuerpo dejándose llevar por los golpes. Mis músculos relajados y pude sentirme a mí misma abrirme como las puertas de la bahía de carga, lista para recibir. Él podía conducir su enorme camión dentro… en cualquier momento.

Él se impulsó duro y llenó mi zona V con su pene.

Primero golpeó dentro y fuera de mi vagina, sus manos firmes en mi cadera. Se detuvo para retirarse y deslizar su trozo a lo largo de mí, entre mis labios y sin rodeos por mi clítoris. Toda el área entre mis pierna palpitante foco de sensibilidad.

Me tomó por acerándose lentamente, pero ninguno de nosotros se deslizó. Resistíamos, pero no nos conteníamos. No vocalmente, al menos.

—Oh, Corazón de León —gemí.

—Eres tan hermosa cuentas estás envuelta en mi pene.

Él se metió duro.

—¡Corazón de León!

—¿Quieres más? ¿Quieres que te folle como un poni porno?

—¡Sí! Fóllame, poni porno.

Y entonces… entonces era momento de festejar.

Él disminuyó la velocidad, lleno y casi listo para descargar profundo dentro de mí. Despacio hasta el punto de lo inmóvil, él levantó la camisola blanca y negra que yo estaba vistiendo, y sus manos acariciaron mi espalda. Continuó agotado en mi vagina mientras acariciaba mi espalda, era tan sexy, como una extensión de su pene, mi torso golpeó su cuerpo a la altura de las caderas.

Gemí frustrada, esperando venirme. Caliente. Desbordada. Húmeda. Esperando.

Él se retiró de mi vagina y acarició la resbaladiza punta contra mi contraído punto, lo que me hizo decir:

—¡Oh!

Otra vez.

—¡Oh!

Entre el lubricante del condón y mis jugos de excitación, él se deslizó fácilmente. Todo un nuevo set de luces brillantes destelló bajo mis párpados.

Oh.

—Te sientes malditamente bien alrededor de mi polla.

—¿Mm-hmm?

—¿Puedes tomar todo esto?

Risas nerviosas.

—¿Te ríes? —Su tono era suavemente divertido. Gruñó—. Voy a darte algo de que reírte.

Se metió profundo, sus bolas calientes repicaban contra mi vagina ahora.

Con alentadores gruñidos míos, se apresuró.

—Duro, rápido —dije. (Clásico)

Realmente me lo dio, duro y rápido y duro de nuevo.

Nuestros cuerpos golpeaban juntos en medio de ruidos como de animales, y cambiamos las posiciones algunas veces, finalmente entramos en una situación más relajada, tumbados de costado en la suave cama.

Continuó agotándose junto a mí, enviando estrellas a través de mi cuerpo. Levanté una pierna para aumentar el acceso, y él se estiró sobre mi cadera para encontrar mi dulce humedad con sus dedos. Con un suave toque, me tocó como al bongó más pequeño del mundo, y luego me trabajó como si sus dedos fueran una pequeña excavadora tratando de aplastar un obstinado hormiguero.

Me vine con un gemido, alarmado ante la fuerza. Me rompí como una represa, damas y caballeros, era un pozo surtidor.

Él gruño y pulsó, viniéndose justo después de mí y yo disfrutaba la situación de su manguera blandiéndose en su vaina, profundo dentro de mí, pero con toda la efusividad, sólo estaba un poco alarmada de que de algún modo rompiera mi vagina.

Después de que se retirara de mi puerta trasera, ahuequé mi mano allí debajo contra mi vagina para atrapar el extraño desborde del misterioso fluido. Me retorcí fuera de la cama y corrí a toda velocidad saliendo por la puerta y entré en la puerta siguiente al baño.

Qué.Demonios.

Había medio esperado encontrar un riego de sangre en mi mano, desde que mi periodo comenzó antes, pero era incoloro, un fluido inodoro. No era orina, sino algo más.

Me senté en el borde de la tina y ponderé éste nuevo descubrimiento.

¿Yo era un atomizador?

Había oído de chicas disparando fluido durante una profunda estimulación localizada en el punto G, pero no lo había creído realmente.

Dalton golpeó la puerta.

—¿Estás bien?

—¡Estoy bien! ¿Me das un segundo y te me unes en la ducha?

Uh… seguro, estaba bien. No importaba que me sintiera como un chico adolescente que había tenido su primer sueño húmedo y se asustó, confundió, y posiblemente se excita de nuevo. ¿Tuve un orgasmo a chorros?

—Seguro, voy a unirme —dijo él—. ¿Debo llevar algo? ¿Estás hambrienta o sedienta?

Miré fijo hacia el lado interior de la vieja puerta de madera. Había sido naranja y azul cuando nos mudamos, y nosotras la repintamos completamente todo dentro, pero escatimamos en la última capa. Podías ver el azul a través del color crema. Realmente necesitaba otra capa.

Puse mi cara en mis manos. ¿Qué diablos estaba haciendo? Distraerme a mí misma de ésta aterrorizante situación para pensar en pintura. Eso no era bueno. Ojos abiertos.

—¿Peaches?

—Sólo dame cinco minutos. Sírvete lo quieras de la cocina. —Miré mi cara manchada en el espejo, mis ojos parecían abiertos y aterrorizados—. Y tráeme una cerveza.

—Lo haré.

Después de que él se alejó, rocié algo de agua fría en mi cara y traté de volver en mí. Usé el escusado y chequé. Sí, mi orina aún era amarilla, y no en absoluto como el otro fluido. Mi trasero hormigueaba y felizmente no había jugos, gracias al condón. Así que, esa cosa chorreante realmente había pasado.

Huh.

Me apresuré a la ducha, y unos minutos más tarde, Dalton se me unió, dos latas sin abrir de cerveza fría en sus manos. Las apretó contra mis nalgas haciéndome temblar, por supuesto.

—Eres tan malo —dije.

—Tú me hacer querer ser malo. Ahora bésame, soy peligroso.

Obedecí, disfrutando de sus labios en los míos, en la ducha, nuestra intimidad tan casual y justa.

Él abrió una de las latas y me la pasó. Tomamos turnos parados bajo el agua caliente, haciendo una danza de ducha de dos personas.

Algo del agua de la ducha estaba salpicando mi cerveza, así que la bebí a fondo antes de que el agua la llene.

—Debo estar relleno de tus fluidos —dijo él riendo.

¿Qué se supone que significa eso? Cautelosamente, lo miré.

—¿Tienes que trabajar en la mañana? —preguntó él.

La mañana. Trabajo. Mi mañana de mocca en el Java Jones.

—Me topé con esa chica, Alexis, ésta mañana —dije.

Él me miró preocupado.

—Eso es muy malo. Creía que ella había tomado su dinero y huido.

—¿Cómo la conociste, exactamente?

Su cabeza asintió bajo el peso, pude verlo.

—Por un momento, ella fue como mi hermana. ¿Recuerdas que te conté que huí de mis padres con una mujer?

—Ella era alguien en el negocio del porno, ¿Cierto? Quiero decir el negocio de películas para adultos.

—No es políticamente correcto en mi posición, pero, sí. Su nombre era Katherine. Todos la llamaban Kiki. Ella tenía más carisma que sentido común, y como un idiota, me fui directo a tratar de salir con dos chicas universitarias a la vez para perder mi virginidad con una estrella porno.

Con mi mano libre rocé su pecho mojado mientras él tomaba su turno bajo la ducha.

—Odio eso de que ella se haya aprovechado de ti cuando eras joven.

—Todos nos aprovechamos. Es lo que la gente hace.

Un nudo se hizo en mi garganta. No me gustaba cuando alguien decía algo malo sobre la naturaleza humana. Era como si estuviéramos pavimentando mal una futura ruta con excusas.

Él continuó.

—Kiki era la madre de Alexis.

—¿Era?

—Kiki se colgó.

Puse mi lata vacía de cerveza en el borde de la tina, luego me giré para abrazarlo. Susurré,

—Lo siento.

Él parecía genuinamente triste.

—Kiki se colgó la semana después de que me mudé y rompí con ella. Dije que estaba terminando con la industria de películas para adultos, y honestamente le deseé lo mejor. Creí que ella iba a estar bien, pero ella no estaba bien de la cabeza.

Levanté la mirada hacia él. Ahora, ambos habíamos envuelto los brazos alrededor del otro, y no podía decir quién contenía a quien. Me preocupaba que si lo soltaba, ambos caeríamos.

—Pensaba de Alexis como de una hermana —dijo él—. Éramos prácticamente de la misma edad, por lo que no podía verme a mí mismo como una figura paterna.

—Ella se veía muy enojada contigo.

—La gente pierde su ira. Su madre muerta, así que todo ese dolor no tenía ningún sitio donde ir. El dolor es como un misil térmico, y este se mete en el corazón más cercano.

—Aunque esto fue hace algunos años. Ella necesita seguir adelante y dejarte en paz.

—Cuando eres famoso, la gente se rehúsa a desaparecer. Incluso cuando les das dinero y prometen estar tranquilos, ellos continúan regresando.

Atravesando el acuerdo de confidencialidad que había firmado ese día y devuelto.

¿Era yo un problema a futuro para Dalton Deangelo?

¿Era así como él me veía?

Dalton había estado mirando nuestros pies en la tina, y ahora levantó la vista hacia mí. El agua de la ducha recorría su cara, y sus ojos estaban rojos, no podía decir si él estaba llorando.

Pese a mis miedos, sentí a mis ojos humedecerse con simpáticas lágrimas ante su dolor.

—¿Qué hay con tus padres? —pregunté.

—Mi madre murió de sobredosis hace dos años —dijo él.

Murmuré las palabras "lo siento," aunque mi voz fue cortada por la emoción.

—No tanto como yo lo siento —dijo él—. Fue mi dinero por su silencio que alimentaron su colapso total.

El agua se enfrió, el tanque de agua caliente el en sótano llegando a sus límites.

—¿Y tu padre? —pregunte, odiándome por mi curiosidad insensible.

—Los controles siguen claros pero no hemos hablado directamente desde el día que me fui con Kiki.

Me puse a temblar cuando el agua pasó de fresca a fría. Llegué alrededor de Dalton para cerrar el grifo ya que él no pareció notarlo. Se rió, su voz hueca haciendo eco en el baño ahora que el correr del agua de detuvo.

—Le dije que iba a ser una gran estrella algún día, me compraría una gran mansión y luego ellos me rogarían vivir en la casa de huéspedes.

Saqué dos toallas del armario y le di una a él. Parecía confundido, entonces, luego de algunos parpadeos, comenzó a secarse.

—Siento todo lo de tu familia —le dije.

—Tus padres parecen tan perfectos. Los estuve viendo en la boda, y durante los discursos, se seguían mirando el uno al otro con tanta ternura.

Me reí, pensando en su actual argumento sobre el andrajoso y viejo reclinable de mi padre, y ahora en las cubetas que se cayeron abajo en los arbustos.

—Hay más que encontrarse con los ojos —dije—. Sé que tengo suerte, sin embargo. Han sido más que comprensivos. Me salvaron la vida.

—¿Cómo?

Mi garganta se cerró, y entonces estaba llorando, apenas capaz de recuperar el aliento.

A veces, me golpeaba solo así.

Moví mi mandíbula, pensando en decirle, entonces me acordé de los papeles que había firmado ese día. Yo había firmado su acuerdo de confidencialidad, pero él no había firmado el mío. Entonces, él no necesitaba saber. Nadie lo hacía.

—Ha sido un largo día —dijo gentilmente, tirando de mí en un abrazo húmedo y envolviendo su gran toalla alrededor de los dos.

—Un día muy largo. —Sonreí. Los lagrimones terminados.

—Duerme conmigo —dijo—. Únete a mí en la oscuridad, camina a través de mis sueños y toma mi mano en la luz de la mañana.

Asentí, porque, ¿Qué puedes decir luego de algo tan hermoso como eso?

Pasamos unos minutos cepillando nuestros dientes y alistándonos para la cama, justo como una pareja regular, entonces me metí en mi cama al lado de un Dalton Deangelo con cara de sueño y parpados caídos.

Únete a mí en la oscuridad, camina a través de mis sueños y toma mi mano en la luz de la mañana.

Capítulo 24

Estaba aturdida en la mañana cuando Dalton me despertó.

—Cinco minutos más —gemí, serpenteando mi brazo alrededor de él. Estaba completamente vestido, lo cual no me gustó, pero por lo menos estaba en mi cama.

Me besó en la mejilla.

—Solo un par de días más y vamos a envolver ésta película. Entonces, seré capaz de dormir también.

Abrí mis ojos, de repente estaba despierta.

—¿Un par de días más? —No habíamos hablado de cuánto tiempo más sería el rodaje de la película, pero yo esperaba más tiempo que ese antes de perderlo en Los Ángeles.

—Sí. ¿Quieres que mande a Vern devuelta aquí para que te dé un aventón al trabajo ésta mañana?

Me di la vuelta y eché un vistazo a mi reloj. No tenía que estar en Peachtree Books por otras dos horas.

—No, gracias. Siempre camino.

—¿Cada día?

—Tengo un par de paraguas para el invierno.

Él asintió.

—Debería haber sabido que caminabas al trabajo. Pero no lo hice. Y no sé tu segundo nombre, tampoco.

—Luanne.

—¿Color favorito?

—Mi color favorito son tus magníficos ojos, Dalton Deangelo.

Él soltó una carcajada.

—Diviértete en el trabajo. No sé cuándo te veré otra vez, pero te llamaré.

—Seguro —dije, y entonces lo vi rodar fuera de la cama e irse.

Lo escuché bajar las escaleras y cerrar la puerta principal. Un pensamiento me golpeó: nuestro adiós se había sentido como un adiós final, a pesar de las casuales palabras dichas.

¿Era éste el final?

Parte de mí estaba segura de que no lo vería de nuevo, y esa misma parte de mí estaba aliviada. Él no solo me mantenía despierta hasta tarde, él había interrumpido mi vida, insertándose a sí mismo en cada pensamiento.

Él y su vida entera y personalidad eran tan condenadamente grandes, ¿dónde me dejaba eso a mí?

Y si habíamos terminado ahora, o en un par de días, ¿cuánto tardaría antes de que el Internet olvide todo sobre mí y me dejen en paz?

Y una cosa más: ¿Qué era ese gemido?

Estaba acostada en mi cama, escuchando.

Sonaba como alguien que estaba…

Tiré de mi almohada alrededor de mi cabeza, porque alguien estaba gimiendo, y ese alguien era Shayla. Todavía podía oírla através de la almohada. Y ahora la voz de un tipo, también.

Vaya. ¡Vamos, Shayla!

***

No llegué a conocer al tipo que estaba consiguiendo que Shayla hiciera tanto sonido musical, porque me metí en algunas ropas y me fui de casa temprano. Si ella se estaba clavando a su jefe de nuevo, esa era la última cosa que quisiera presenciar. Si fuera alguien más, lo conocería si hacía una segunda audición. (*Volver a llamar,* como Shayla a veces bromeaba. Ella no tenía una cadena de encuentros de "una sola noche" en su pasado, porque los hombres raramente conseguían una llamada de vuelta de ella, a menos que no estén disponibles.)

Estuve dando vueltas por el centro con mis pensamientos, y para el momento en que abrí la librería, con un mocca en la mano, no estaba ni siquiera temprano.

El teléfono amarillo en la pared estaba sonando cuando entré, y luego de que apagué la alarma, lo contesté sin aliento.

—¿Hola?

—¿Peaches Monroe? —Una voz de mujer.

—Al habla.

Ella comenzó a hablar, y supe que estaba hablando Inglés, pero era difícil comprender sus palabras, porque eran muy ridículas.

Tuve que estar pidiéndole que se repita, y saqué un sobre del cajón y escribí en la parte posterior:

Nueva línea de ropa interior.

Chicas rellenas con personalidad.

Equipo Peaches.

Miércoles.

Sesión de fotos.

¿Volar? Los Ángeles.

¿Qué mierda?

Anoté el número de teléfono de la mujer, le dije que tenía que hablarlo con mi familia y colgué el teléfono.

—¿QUÉ? —dije a la vacía librería.

Las plantas domésticas en la parte de arriba de los estantes miraron hacia mí en silencio.

—Yo, una modelo de ropa interior —dije—. Yo.

Mi padre entraba por la puerta justo entonces, un espectáculo de bienvenida en su camisa manga corta escocesa y sus pantalones color caqui. Su rizado cabello rojo había sido recientemente

cortado, lo cual me di cuenta porque él tenía esa linda característica del verano de la piel pálida detrás de su cuello, donde su ahora ido cabello había impedido una quemadura del sol color rosa el día anterior.

—¡Papá! —Salí corriendo desde detrás del mostrador y casi lo tiro por abrazarlo.

—Hace frío aquí. No tendrás el aire acondicionado ya funcionando, ¿cierto? Abre la puerta principal y consigue un poco de circulación de aire.

Me corrí y le di una buena mirada. Él era la persona perfecta para pedirle un consejo, porque él era siempre tan sensible, (acerca de todo menos de su sillón.)

—¿Has venido para chequear nuestro consumo de energía? —pregunté.

—Tengo un poco de epoxi curado en el fondo de la tienda. Pensé que me salvaría algunas células cerebrales por no olerlo.

—Buena elección —dije, luego le expliqué sobre la llamada telefónica que acababa de recibir.

Se veía un poco preocupado sobre el hecho de que el trabajo era sobre *modelar ropa interior.* Conseguimos pasarlo, trabajando a través del concepto de que la ropa interior cubría las mismas partes que un traje de baño, y él no estaría preocupado por mi modelaje de trajes de baño.

—¿Por qué no pueden conseguir a una profesional? —preguntó.

—Quieren chicas normales.

Él resopló.

—No, no lo hacen. Es toda la cosa de apoyo de famosos. Tienes tu imagen por todo el lugar, en tu ropa interior de aquel tiempo, y ahora quiere un pedazo de ti. Si tú hubieras mandado las imágenes la semana pasada, no habrían ni siquiera llamado.

—¿Sabes sobre las fotos semi desnuda?

—¿Cómo no hacerlo? La gente sigue diciéndomelo. Tuve a un viejo amigo de la universidad llamándome de la nada.

—Lo siento si te avergoncé a ti, a mamá y a Kyle.

—Kyle no lo sabe. Y no lo va a saber. —Él me dio una larga mirada, el aspecto de sus ojos azules suavizándose al segundo—. Y no te atrevas a estar avergonzada. Eres una hermosa chica, y te ves preciosa en esas fotos. Además, no has hecho nada malo.

Su amor casi me hace llorar.

Miré alrededor, constatando doblemente que todavía siguiéramos solos en la tienda.

—¿Papá, es esto verdad? ¿Está mi vida comenzando a suceder? Sabes lo que quiero decir. Vivir fuera de Beaverdale.

Sus ojos se agrandaron y bromeó:

—¿Llévame contigo?

El camión de la basura pasó fuera de la ventana, todo su peso haciendo que el edificio entero retumbara.

—Mamá nunca te dejaría ir, y tú lo sabes.

Él sonrió y dijo:

—Déjame echar un vistazo sobre el contrato de modelaje y te diré lo que pienso.

***

Llamé de vuelta a la mujer y le pedí que me mande un fax con el contrato a la librería.

Para el momento en que el contrato vino por el fax, mi padre estaba ya de vuelta en su tienda con todas sus partes de los helicópteros a radio control, así que, se lo mande por fax a él.

Se acercó otra vez, cerca de la comida, diciendo:

—Esto no está escrito para estar en tu mejor interés en absoluto.

Mi cara se volvió toda desilusionada, al igual que el resto de mí.

—¿No vas a dejarme ser una modelo?

Él me dio una linda mirada de "papá sabe más."

—Sé que estás emocionada, pero no puedes saltar a ciegas en las posibilidades, o tienen una forma de volverse desastres.

Mi teléfono celular sonó con un mensaje entrante de Dalton.

—Hablando del Diablo —dije—. Acá hay un mensaje de mi actual desastre. ¿Sabías que realmente hay una fuente termal en el estado Weston? Dalton me llevó a verlo.

—Las fuentes termales a veces desaparecen y aparecen después de un terremoto.

—Lo sé, papá. Traes eso a colación cada vez que alguien habla sobre las fuentes termales. ¿Y sabes qué más? Eso es lo mismo que dijo Dalton.

—Tipo inteligente.

—Demandó que no lo era.

—Jugar al tonto puede funcionar para tu ventaja. No que alguna vez lo hayas tratado.

—¡Já! Te tenía a ti ayudándome con mi contrato, ¿cierto?

Frunció el ceño a los papeles.

—Deberías tener un agente para esto. Esto importa. Tan lejos como las otras cosas vayan, saliendo o lo que sea, solo tienes veintidós. Sal con quién tú quieras. No es como si estuvieras lista para casarte.

—En serio. No me digas. —Puse mi mano en la cadera, la actitud trabajando a través de mi "prontamente en demanda" voluptuoso cuerpo—. ¿Y a qué edad voy a estar lista para casarme?

—Veintinueve. Usarás un vestido blanco y grande. Demasiado caro, por supuesto. Tu madre y yo vamos a pagar por todo, y reservaremos el mismo salón que nosotros tuvimos para nuestra boda.

Sinceramente, no sabía si reprenderlo por ser tan mandón, o abrazarlo y besarlo por haber pensado tanto en ello.

—Dalton parece bastante agradable —dijo él, asintiendo con la cabeza.

Me lancé a sus brazos.

—Eres un buen papá.

—Todo lo que quiero es lo mejor para ti. —Me palmeó la espalda—. ¿En qué temperatura tienes puesto el aire acondicionado? Parece un poco frío.

Se fue a jugar con los ajustes del sistema HVAC.

Algunos clientes entraron, y les ayudé con sus compras. Mi padre salió, con el contrato en la mano.

Una vez que estuve sola otra vez, recordé el mensaje de texto en mi teléfono que no había leído todavía.

Dalton: *Éste almuerzo que el servicio de catering nos hizo hoy es una locura.*

Yo: *¡Me estás haciendo dar hambre!*

Dalton: *¿No has almorzado?*

Yo: *Iré a buscarme algo a la cafetería dentro de poco.*

Dalton: *¡No te molestes! Vern está increíblemente aburrido aquí hoy. Él te va a llevar el almuerzo.*

Yo: *¿Cómo te sentirías acerca de salir con una modelo de ropa interior?*

Hubo un largo momento sin respuesta alguna. Más de media hora. Entonces conseguí esto:

Dalton: *No sé lo que quieres decir, pero no voy a salir con nadie más que tú.*

Yo: *Una empresa de ropa interior me llamó ésta mañana, para modelar su nueva línea de tallas grandes. ¿Crees que debería hacerlo?*

Otro momento, tal vez diez minutos.

Dalton: *No quiero que te hagan daño.*

Escribí un montón de respuestas y a todas las eliminé sin enviar. Aprecié su preocupación, pero me hubiera gustado que no me hiciera sentir como si pensara que era una idiota. Ya era bastante malo tener a mi padre trabajando en el contrato, como si fuera una niña que no entiende las consecuencias.

Si Dalton hubiera estado saliendo con alguien que fuera flacucha, y consiguiera le preguntaran para modelar ropa de talla no grande, ¿él diría lo mismo?

Creo que la peor parte sobre mi padre y Dalton siendo tan aprensivos era que introducían más dudas en mi mente. Justo después de que había hablado con la mujer, mi mente había girado con sueños hechos realidad. Sería mimada, recibiría instrucciones para una sesión de fotos o dos, entonces recogería mi gran pila de dinero en efectivo y compraría la nueva casa que estaba en venta por la calle en que yo vivía. Entonces le diría adiós a la vieja casa de alquiler cutre con "carácter" y arañas aterradoras en el sótano, y hola a las largas duchas de agua caliente en mi nueva casa. Shayla seguiría siendo mi compañera de cuarto, y tendríamos un comedor formal y un montón de cenas elegantes.

Ah, ¡y mis libros! Alinearía el comedor formal con estanterías.

Lo que las dudas hacían era llover sobre todos estos sueños. Tendría estanterías, pero no las disfrutaría porque estaría llorando en el piso del baño por los mensajes de odio y cosas horribles sobre mí en Internet. Si la gente empezaba a cavar; realmente cavar, encontrarían una mina de oro de chismes. La revista People querría escribir un reportaje sobre mí, y entonces todo el mundo sabría todo.

La puerta sonó, y Vern entró en Peachtree Libros, luciendo un poco como un mayordomo con una bandeja de plata en la mano.

Con un ademán, reveló el almuerzo enviado desde el set de filmación. Se veía como espaguetis y albóndigas, pero la versión sana, donde con la mitad de la pasta venían vegetales salteados.

—¿Qué son esos? —le pregunté, probando un vegetal verde que se veía y sabía como espárragos, pero enrollado con un círculo en la punta, como la cabeza de violín de un helecho.

—Cabeza de violín —respondió.

Por supuesto.

—Voy a vigilar la puerta mientras comes —dijo, y empezó a examinar las nuevas publicaciones en la mesa principal.

Tomé un asiento a la mesa donde generalmente desenvolvía los nuevos pedidos, y devoré la comida mientras le enviaba un mensaje a Dalton.

Yo: *Estas albóndigas están muy buenas. ¡Gracias!*

Dalton: *Yo te voy a mostrar unas albóndigas.*

Yo: *Voy a llevar los melocotones para el postre.*

Dalton: *Basta. Ésta escena no requiere de una erección.*

Yo: *¿Estás en esa habitación que visitamos ayer por la noche?*

Dalton: *Sí. Y sigo pensando en ti de rodillas, con tus dulces labios en mi...*

Yo: *Realmente amo las albóndigas.*

Dalton: *Volviendo a tu pregunta anterior. Si quieres ser una modelo de ropa interior, entonces yo digo que vayas por ello. Las oportunidades son buenas. Uno siempre debe dar el salto cuando el destino te hace un guiño.*

Yo: *¿Salto?*

Dalton: *¡Salta! Me tengo que ir. Muy largo día y noche por delante para nosotros.*

Me despedí y estaba dejando el teléfono cuando obtuve un mensaje más.

Dalton: *Puedo olerte en mi piel, pequeña descarada. XOXO*

Con una gran sonrisa en mi cara, dejé el teléfono y perseguí el último bocado de fideos del plato. Nunca había tenido a alguien enviándome el almuerzo al trabajo. Las hermosas flores que él me había enviado estaban ahora disfrutando de su último día, luciendo preciosas en su decadencia.

Flores o el almuerzo, o incluso sólo un mensaje de texto, todos demostraban que estaba pensando en mí. Había estado tan preocupada con que él entrara en todos mis pensamientos que se me olvidó que yo me había metido en los suyos.

Y ahora yo vivía en su mente, junto con sus líneas de guión, su vida de lujo y sus terribles recuerdos de una amante que se suicidó, una hijastra/hermana vengativa, y una madre que tomaba sobredosis de su dinero.

Él tenía mucho de qué preocuparse, así que me prometí a mí misma que sin importar lo que sucediera con el modelado de ropa interior, no me sumaría a sus problemas.

***

Viernes

El martes por la mañana, había conseguido la llamada sobre el modelado de una línea de ropa interior, que aún no tiene nombre.

Para el viernes, los detalles habían sido subsanados, gracias en gran parte a la negociación inteligente de mi padre.

Había sido su idea de prestar no sólo mi imagen, sino mi nombre a la línea de ropa interior. Así es como me encontré a mí misma actuando como la "diseñadora asesora" en la línea Peaches Monroe de tamaño grande de sujetadores, bragas, y camisones de encaje. ¡Yo! ¡Una diseñadora de moda! En concreto, recibí un paquete de FedEx con muestras de tela y elegí cinco colores de las diez muestras; me aseguraron que mi participación era muy importante.

Me pagarían por modelar unos días; dinero decente, no efectivo para comprar una casa, pero la verdadera ventaja era conseguir equidad en la propia empresa. Si las cosas iban bien, podía

soportar conseguir un montón de dinero, además de un suministro de por vida de ropa interior, por supuesto. Ya no más usar el viejo y andrajoso calzoncillo y guardar las guapas de encaje para las ocasiones especiales. No, señora. A partir de unos meses, tendría Bragas de Citas cada maldito día de la semana.

¿Estaba nerviosa acerca de la próxima sesión de fotos?

En una palabra, ¡síp!

Mi vuelo a Los Ángeles, donde la empresa se establecía, fue reservado para el sábado por la mañana. El viernes, me llamaron para decirme las "buenas nuevas." Habían aumentado el presupuesto de marketing, y estaban organizando un comercial de televisión nacional, que se rodaría la próxima semana mientras yo estaba en Los Angeles.

Eso puso un freno a mis planes de pasar un tiempo relajándome en LA con Dalton. Él estaba terminando el rodaje de la película el domingo, y se reuniría conmigo en California unos días después de que yo llegara.

Me quedaría en su hermosa casa en las colinas de Hollywood, "calentando" su cama durmiendo desnuda en las sábanas de algodón egipcio de lujo hasta que él llegara.

No habíamos hablado de lo que sucedería después de que mis días de vacaciones terminaran, pero imaginaba que sería más de esto, con ambos de nosotros volando entre las dos ciudades a medida que nuestros horarios lo permitieran.

Unos días antes, había estado segura de que estaba a punto de abandonarme, y ahora estaba pensando en el futuro. ¿Qué había cambiado? El contrato de modelaje.

Convertirme en una modelo lo cambió todo.

Ves, mi teoría es que las personas no sólo se vuelven confiadas al actuar con confianza y creer en sí mismos. Tienes que lograr cosas, alcanzar metas. Una vez que me convertí en la gerente de la tienda de libros y tuve personal, (incluso si era sólo Amy y el ocasional estudiante a medio tiempo para obtener experiencia de trabajo), gané la confianza de alguien que era un jefe. Actué como un jefe, porque yo era un jefe.

Ahora me sacarían fotos para la jodida revista Vanity Fair, y estaba a punto de balancear mis curvas y mecerlas para una línea de ropa interior.

¡Y eso no era nada!

Estaba en un estado de ánimo de celebración, y Shayla estaba tomando todas mis buenas noticias con más gracia todos los días.

—Cosas buenas nos están sucediendo —decía ella, como si la marea creciente que estaba levantando mi barco también levantaría el de ella. Y tal vez lo haría.

Ella era tan entusiasta, de hecho, que en lugar de quedarme tranquila la noche de viernes y conseguir una buena noche de sueño antes de que tomara un largo viaje en autobús a la ciudad más cercana y luego volara a LA, estuve de acuerdo en beber la noche del viernes. No salir de fiesta, eso sí, sino a beber específicamente. Comenzando con gin tonics de pepino en nuestra casa.

La casa comenzó a llenarse alrededor de las ocho, cuando todavía estaba jugando Tetris con los contenidos de mi maleta. ¿Necesitaría llevar un secador de pelo, o Dalton tendría uno en su casa? No quería enviarle un mensaje de texto y molestarlo con una pregunta tan tonta y femenina, ya que él estaba trabajando hasta tarde, y ya le había preguntado tantas cosas.

La música empezó a subir por las escaleras, y Shayla subió para colocar un frasco lleno de hielo, ginebra, agua tónica, y rodajas de pepino en mi mano. El vidrio sudoroso se sentía frío contra mi piel, y la bebida bajó como una cascada refrescante que se llevaba todas tus preocupaciones; tus preocupaciones acerca de secadores de pelo, llaves, y de encender el sistema de alarma de una casa de lujo en las colinas de Hollywood.

Mmm. Ginebra. Tiempo de festejar.

Capítulo 25

—Golden está aquí —dijo Shayla—. Y tiene enormes, épicas noticias.

Rodé los ojos.

—La última vez que la vi, ella me dio la noticia *épica* de que se había unido a un club de lectura. Donde las chicas discuten libros y toman vino. Honestamente, uno pensaría que acababan de inventar la imprenta por la forma en que se puso por ello.

Shayla rió.

—Pero ella es dulce.

—Sí. Es dulce. Y quizás esta vez la noticia sea realmente épica.

Shayla me dio una palmadita en el hombro y le hice un guiño.

—Hey, no todo el mundo puede ser un modelo a seguir para las chicas, modelando ropa interior y saliendo con un actor caliente.

Arremoliné mi hielo y pepinos, preguntándome a dónde se había ido toda la ginebra. ¡Alguien se la había bebido! Tendría que encontrar más.

—No soy un modelo a seguir —me reí—. Sólo porque soy gorda y alguien caliente quiere follar conmigo no me hace mejor que nadie. No curo enfermedades.

—Por favor, no digas la palabra con f, y no me refiero a mierda.

—Bueno. No gorda. Vamos a llamarme... culo demasiado amplio para las mentes estrechas.

—La gente en el Internet te está llamando *jugosa* y *real*.

Dejé mi vaso vacío para poder cubrir mis dos orejas con las manos y cantar:

—¡La la la! ¡No estoy escuchando! Ya tengo suficientes voces en mi cabeza, la la la, ¡Y no necesito más!

Ella se aburrió de mi mierda y se fue, bajando las escaleras para unirse a la fiesta. Pensé en terminar de empacar, pero luego me di cuenta de que también estaba aburrida de mi mierda, así que fui a la fiesta.

La primera persona que me acosó fue Golden. Ella es una pequeña pequeño caniche de niña, de ojos grandes y una cabeza redonda sobre un cuello delgado. Nació con una cabeza llena de cabello de oro, de ahí su nombre, y sus cabellos eran ondulados y radiantes, aumentando por las rayas gruesas de platino que bajaban. Se podría pensar que la gente se habría burlado de ella llamándola Ricitos de Oro, pero rara vez lo hacían.

—Tengo algo que confesar —dijo Golden, agarrando mi brazo por encima del codo, sus dedos cavándome.

—¿Tengo que sentarme a escucharlo? —bromeé, en ningún beneficio sino el mío, ya que mi sarcasmo solía perderse para ella.

—Tengo un enamoramiento. —Ella me miró parpadeando, sus pestañas enfáticamente lindas por sus ojos azules de muñeca.

Nos parábamos cerca de la puerta de mi casa, y mi empleada Amy entró con algunos amigos de su edad. Todos ellos tenían maquillaje pesado y medias de red desgarradas, como si tuvieran quince en lugar de cincuenta. Amy, con su pelo azul y cejas rubias pálidas, corrió junto a mí como si acabara de estrellarse con la fiesta y no supiera de quién era la casa.

En realidad, yo no recordaba haberla invitado, así que tal vez ella estaba haciendo precisamente eso. ¡Niños!

Ah, me sentía tan crecida, a punto de volar a Los Ángeles para mi segunda sesión de fotos.

Mi salón estaba lleno de gente hablando sobre música, y dejando sus bebidas en superficies mojadas sin utilizar posavasos. El impulso que siempre tenía cuando hacíamos una fiesta, el impulso de correrlos a todos o esconderme en mi habitación, regresó. La única cura era otro gin tonic de pepino.

Golden seguía hablando conmigo sobre su amor platónico, y acerca de cómo hablar de un enamoramiento *sería de mala suerte*. Porque las maldiciones eran cosas reales.

Empecé a hacer mi camino a través de la multitud, deteniéndome sólo una vez para pedirle a alguien que fume en el porche y use el cenicero de las Tortugas Ninjas.

Golden me siguió, así que empecé a hacernos a ambas bebidas en la cocina.

Un hombre alto y rubio, entró, seguido por el embriagador aroma de su colonia. Adrian Storm.

—Dos viernes consecutivos, Peaches. —Él me guiñó un ojo mientras se robaba unas rodajas de pepino de la tabla de cortar.

—No coquetees conmigo. Estoy saliendo con Dalton Deangelo. Supongo que eres consciente de ello, ya que también sabías de esta fiesta, y tú eres un tipo bastante agudo.

—Ouch. —Tomó el cuchillo de mi mano y trabajó en cortar el resto del pepino—. Espera. ¿Significa eso que si no estuvieras saliendo con ese chico, le darías la bienvenida a el que coqueteara contigo?

Golden giraba sus caderas mientras se inclinaba hacia delante, con los codos sobre la parte del mostrador que sobresalía de la pared.

—Podrías coquetear conmigo —dijo ella.

—Tal vez sólo para practicar —dijo, con una sonrisa torcida en sus labios sexy.

Ella gritó:

—¡Eres tan malo! —Mientras él se echaba a reír, ella se sacudió yendo hacia él, sus pequeñas manos golpeando su pecho ancho y musculoso.

De repente me sentí incómoda como la quinta rueda, a pesar de que era mi puta casa.

¿Cómo se atrevía Adrian a mirar a la minúscula Golden con su tonta mirada de Tengo.Una.Erección.En.Su.Cara? Su coeficiente intelectual estaba cayendo totalmente por momentos, junto con su disminución del flujo de sangre a su cerebro.

Mientras tanto, Golden tenía una mirada igual de tonta en su cara mientras miraba hacia los pómulos cincelados de Adrian, luego hacia abajo a lo que llevaba puesto, lo que parecía ser una de sus camisas de banda vieja de gran tamaño.

Agité mi frasco de conservas lleno de Jugo Chica Divertida y le pregunté:

—¿Qué significa esa camiseta de banda? ¿Por qué no has actualizado tu apariencia desde la escuela secundaria?

Bajó la vista hacia el emblema en su pecho, fingiendo estar sorprendido por ella.

—Oh. Esto. Mis padres tenían un montón de mi ropa vieja en el ático, y digamos que el coche de dos plazas que conduje de regreso a Beaverdale no tiene exactamente un montón de espacio de carga.

—Eso es un poco triste. Por lo tanto, estás un poco roto, ¿Eh?

Golden giró un poco más.

—Creo que es genial que estés empezando desde cero —susurró.

Adrian me dirigió una mirada helada, sus ojos azules tormentosos con irritación.

—Hay un montón de oportunidades aquí en Beav, si sabes dónde buscar —dijo.

—Estoy segura —le dije.

Tomó otra rodaja de pepino en su boca y la masticó alejándose.

—Oh, pero ¿Por qué te lo estoy contando? Tú eres la que se encontró una estrella de cine.

—¿Qué hay de ti? —le pregunté a Adrian—. ¿No estabas caliente por los calzones de una actriz? ¿Qué pasó con eso?

—Todo fue un acto —dijo con una sonrisa extraña.

—Los actores no son como la gente normal —le dije—. Por lo menos tuviste un poco de diversión.

Él me dio la mirada más desgarradora.

—En realidad no.

Con esa mirada, mi corazón se desplomó. Me sentí mal por Adrian, y peor por mí. ¿Qué estaba haciendo?

—Estrellas de cine. —Me dijo con un encogimiento de hombros, como si eso lo explicara todo.

Golden dijo:

—Hey, Peaches, que Deangelo es realmente más una estrella de televisión que una estrella de cine, ¿No te parece?

Me encogí de hombros.

—Ya veremos después de esta nueva película que sale.

Adrian masticó las rodajas de pepino, con la mirada todavía fija en mí.

—¿Sabes de qué trata esta película?

—No. ¿Tú sí?

—Por supuesto que sí. Yo lo sé todo.

—Estoy segura de que lo averiguaré muy pronto, pero ¿Por qué no me dices lo que sabes?

Él no me respondió, pero se volvió hacia Golden, una mirada más feliz en su rostro.

—¿Es genial bailar en una fiesta? Esta canción es la mejor.

Ella echó los brazos al aire y gritó con alegría:

—¡Baile de fiesta!

Ella abrió el camino fuera de la cocina y de regreso a la sala, donde habíamos colocado mi pequeño equipo de música y subido los altavoces al máximo. Adrian la siguió, sus nalgas redondas

especialmente llamativas en los pantalones vaqueros ajustados que solía usar desde hacía cinco años, cuando era un semi gótico flacucho con un anillo en el labio.

Espera. ¿Por qué eran sus nalgas todavía tan atractivas para mí? Pensé que mi antiguo enamoramiento hacía tiempo había expirado, pero al parecer había sido sacado como las bolas de naftalina en el ático de los padres de Adrian, junto con sus camisetas de bandas.

Me quedé en la puerta de la cocina, mirando a través de la multitud destellos del baile de Adrian. Él estaba relajado en la segunda, bailando como si fuera un tipo normal en una fiesta en su casa en su ciudad natal, lo cual en realidad era.

Todas las personas allí eran chicos y chicas regulares, que era el por qué de que estuvieran en una fiesta en la calle Lurch la noche del viernes, y no fuera en el Double D Ranch filmando una película indie.

No es inusual que me sienta aislada cuando estoy en una fiesta. Después de todo, nunca estás tan solo como cuando estás rodeado de personas que se divierten con las que no puedes relacionarte. Esta noche, sin embargo, era diferente. Me sentía como si estuviera a punto de ganar algo verdaderamente increíble, pero con el fin de apoderarme de ello, tenía que dejar de lado todo lo demás.

***

De acuerdo con los asistentes de vuelo, el viaje a Los Ángeles fue suave.

De acuerdo a mi estómago, no lo fue.

No vomité, pero localicé y agarré mi bolsa de mareo durante unos minutos, por si acaso.

El hombre que estaba sentado a mi lado en el vuelo me recordaba a mi padre, de tanto que me consoló y me hizo echarlo de menos.

El hombre dijo:

—Oye, ¿Sabes por qué un viaje en avión es la forma más segura de transporte?

Acabábamos de pasar por una mala racha en el pequeño avión, y yo estaba respirando lentamente, deseando con todas mis fuerzas estar tranquila y aferrándome a las donuts que comí antes de abordar, o simplemente vomitar todo y purgar las calorías ya.

Y añadió:

—En todos los años en que las compañías aéreas han atravesado los cielos, nunca han dejado a nadie aquí arriba.

Me quedé mirándolo, esperando las estadísticas reales de seguridad que nunca llegaron. Cinco minutos más tarde, me di cuenta de que había sido una broma, pero para entonces ya estaba absorto en su libro de bolsillo, haciendo caso omiso de la chica mala que no se rió de su broma.

Al menos, el vuelo fue misericordiosamente breve, y pronto estábamos aterrizando. Sonreí ante el feliz coro metálico de cinturones siendo desabrochado alrededor de mí.

Esta era mi tercera vez en un avión, lo que explicaba por qué sonaba como un profesional total, ¿Verdad?

Había traído sólo mi pequeña maleta de mano, así que me ahorré la aventura de esperar el equipaje y me dirigí a través del aeropuerto hacia la salida de taxis.

Traté de no mirar boquiabierta a todos a mí alrededor como una turista, pero mis ojos se desorbitaron, porque en todas partes donde miré, vi tetas grandes y redondas. Y extensiones de cabello, gafas de sol enormes, chicas bronceadas flacas embalando botellas de agua más grandes que ellas. Y sólo... tetas, por todas partes.

No me había sentido tan gorda y desaliñada desde, bueno, nunca. Tengo algunos amigos flacos, pero en la ciudad de Beaverdale, soy tamaño medio. Allí hay tantas chicas más amplias que yo que resulto más estrecha. ¿En L.A.? Por lo que había visto hasta el momento, no era tan así.

Mi madre se había ofrecido a venir conmigo, pagando su propio pasaje, pero le dije que no quería alejarla de Kyle (las dos sabíamos que la verdadera razón era que no la quería de chaperona en mi tiempo con Dalton, pero ella era lo bastante discreta como para no admitir mis mentiras).

Mientras iba a través del aeropuerto, atraía la atención. Culpa a mi paranoia, pero parecía que cada par de ojos ocultos tras las gafas de sol estaban clavados en mí. Me había puesto un atuendo cómodo para viajar: un vestido camisero rojo con un cinturón negro, en mallas negras y mi par más reciente de Keds. Encima de eso, llevaba una chaqueta de mezclilla ligera para proteger mis brazos pálidos del sol y el exuberante aire acondicionado. Lo que debería haber llevado era negro, de pies a cabeza.

Mantuve mi cabeza abajo y me fui tan rápido como pude sin romper a sudar.

Cuando salí de las puertas de vidrio, el calor que venía del asfalto me detuvo. Me zambullí en un taxi como un héroe de acción huyendo a una cueva para evitar las bolas de fuego.

Cuando di la dirección de la casa de Dalton al conductor, no dijo una sola palabra. Él sólo sacó el coche de la cola y comenzó a conducir.

—¿Es ese un buen barrio? —pregunté dulcemente (bueno, estaba buscando alguna señal de que él estaba sólo un poco impresionado. Llámame superficial, pero era la primera vez que daba la dirección de algún lugar en las colinas de Hollywood, y me moría de ganas de conseguir *alguna* reacción).

—Muchas estrellas de cine —dijo el conductor, mirándome con recelo por el espejo retrovisor—. No está acechando a alguien, ¿Verdad?

Me reí, probablemente demasiado alto, en la forma exacta de un acosador tratando de sonar casual.

—Sólo a mi novio —le dije.

Sus ojos se estrecharon, arrugándose profundamente en las esquinas.

—¿Sabe él que es tu novio?

Crucé las piernas y miré por la ventana, deseando estar en un coche de lujo, con un vidrio entre nosotros.

—Sólo bromeaba —dijo por encima de su hombro—. Puedo reconocer a un acosador de inmediato. Usted no parece una.

—No soy una acosadora. Si quiere saberlo, estoy aquí por un contrato de modelaje.

Él frunció el ceño mientras se inclinaba para subir el volumen de la música.

—¿La música está bien? ¿Rock suave?

—Claro. —Me acomodé en el asiento, con los brazos cruzados.

Tarjetas de visita. Tendría que conseguir algunas tarjetas de visita impresas, para darle a la gente que no me creía. ¿Qué dirían las tarjetas?

Consideré algunas opciones:

Peaches Monroe, Manager de Librería, Modelo de Ropa Interior Talla Grande y Consultora de Moda.

Peaches Monroe, Novia de Dalton Deangelo y Veterana de Viajeros de Avión.

Soy Peaches. Mis Asuntos No Son De Tu Jodida Incumbencia.

***

Nos detuvimos frente a la casa de la vecina de Dalton, donde iba a conseguir una llave y un rápido tutorial sobre cómo desactivar el sistema de alarma.

Después del taxista grosero, la vecina de Dalton era tan agradable como un té dulce en un día caluroso. Lucía por alrededor de los setenta y estaba en forma, vestida con un traje de corte que si tuviera que adivinar diría que era Chanel.

—¿Cómo estuvo el vuelo? —preguntó ella mientras cerraba la puerta de madera espesa en su casa y hacía una seña con la mano para que la siguiera por el lado de la casa. Tenía un sobre amarillo espeso en una mano, que supuse que podrían ser algunos de correo de Dalton.

—Más bacheado de lo esperado, pero el conductor era bueno, y no dejó a nadie allá arriba.

Se volvió para darme una sonrisa, sus dientes perfectos visibles entre sus labios pálidos y pintados.

—Puedo ver por qué está tan encariñado contigo —dijo.

Abrió una puerta y me condujo a través del patio de su casa al jardín de Dalton.

—Estas dos casas fueron construidas al mismo tiempo, allá por 1964. El marido, un director muy famoso y bien pagado, vivía en un lado con los niños, y su esposa vivía en la otra casa, con sus amantes. La puerta era para que los niños pudieran ir y venir con facilidad.

—¿De qué lado estaba la mujer?

La vecina de pelo platino, que se llamaba Jessica, me sonrió.

—Pasa la noche y la mañana, y dímelo. —Ella dio un paso con cuidado hacia unas escaleras de piedra y luego me esperó, sonriendo como quien está desenvolviendo un regalo de cumpleaños del que está particularmente orgulloso.

—¡Oh! —Le dije cuando llegué a donde estaba. Ahora estábamos por encima de la línea de árboles, y LA se extendía en una dirección, fuera de la vista más allá del valle. En la otra dirección, una pared de vidrio se erguía como un acantilado, con vistas a una piscina reluciente. A diferencia de las aguas termales en las que me sumergí con Dalton, esta piscina era claramente hecha por el hombre, forrada con brillantes azulejos azules. El paisaje alrededor era exuberante, con frondas de hojas de palma, flores florecientes, y por lo menos tres set con sillas para descansar cómodamente.

Jessica preguntó:

—¿Tienen jardines como estos en Beaverdale?

—Jardines, sí. Pero no de esta manera. Quiero decir, tengo algunos geranios. Rojos, en macetas de terracota, por supuesto.

—Por supuesto —dijo ella, asintiendo—. ¿Vamos?

Seguí a Jessica mientras ella me mostraba cómo utilizar el botón de control remoto para desarmar la seguridad y desbloquear las puertas. No era tan complicado como Dalton lo había hecho sonar, pero me gustó tener a Jessica allí conmigo.

Mientras ella me llevaba en un recorrido por la casa, le pregunté si era una actriz.

—Fui una chica continuidad durante muchos años. Lo llaman supervisor de script en estos días. Era mi trabajo notar los detalles.

—Suena como un trabajo genial. Notar cosas. Trato de mantener mis ojos abiertos, pero es un trabajo.

—El notar cosas es una buena habilidad que tener. Un día me di cuenta de que el productor había dejado de usar su anillo de bodas. Y así es como me vine a vivir aquí al lado.

Sonreí, insegura de la correcta respuesta verbal. Eso por lo general no me impedía decir algo, pero Jessica era tan refinada y tan amable, que no quería ofenderla.

Se volvió para mirar a su casa desde una pequeña ventana en un lado de la habitación.

—Nosotros fuimos los segundos dueños. La cocina fue hecha nueva en mil novecientos noventa y ocho, pero aparte de eso, es todo original. Azulejos españoles magníficos en todas partes.

Miré alrededor de la habitación en la que estábamos paradas, con el suelo de hormigón pulido, techos altos y ventiladores de techo gigantes que parecían hélices de avión.

—Supongo que esta casa ha sido renovada una vez o dos.

Se tendió sobre un sillón amarillo, frente una mesa de café de cristal blanco, de cuero seccionado.

Ella me guiñó un ojo.

—Al igual que muchas cosas maravillosas en LA, esta casa ha tenido un poco de trabajo.

Le di las gracias de nuevo por hacerme sentir como en casa, y luego se fue. Después de mi viaje emocionante, estaba sintiendo los efectos posteriores de la ginebra de pepino y los tónicos de la noche anterior.

Tan pronto como estaba sola, le envié a Dalton una foto linda de mí misma casi desnuda y a punto de entrar en su bañera de inmersión con vistas al valle. La foto estaba recortada, mostrándome sólo desde los hombros hacia arriba.

Él me envió un mensaje de vuelta inmediatamente, exigiendo ver "el resto de la foto".

Yo: Me siento tímida ahora, así que supongo que tendrás que darte prisa en volver a casa.

Dalton: ¿Te ha gustado Jessica? Ella es divertida, ¿Verdad?

Yo: Es muy agradable. Supongo que los dos tenemos buenos vecinos.

Dalton: Envíame una foto de tus dulces melocotones.

Yo: Tú primero.

Un momento más tarde, recibí una foto de un pezón, rodeado de unos pocos pelos oscuros cortos. Honestamente, me sentí aliviada que no fuera una foto de su amigo. El suyo era verdaderamente magnífico, pero, como con la comida, necesitas saber cómo fotografiar esas cosas para que se vean atractivas.

Devolví su mensaje con una foto de mi escote, mis pechos ahuecados por el satén rojo de mi sujetador.

Dalton: No es de extrañar que seas modelo. Me gustaría comprar exactamente un millón de esos sostenes.

Me sonrojé, presionando mi mano en mi mejilla. ¿Quién hubiera sabido que podía ponerme nerviosa y avergonzada de esa manera, aun cuando no había nadie alrededor para verlo?

Intercambiado unos cuantos mensajes sobre el tiempo, y luego tuvo que volver a la filmación.

Me metí en la bañera de inmersión y tuve el baño más caliente y más genial de mi vida adulta.

Después, me sequé con la esponjosa toalla más suave que jamás había tocado. La experiencia no fue diferente a ser palmeada suavemente por un centenar de conejitos blancos y mullidos. En otras palabras, en caso de que no estés recogiendo mi subtexto aquí, *una chica podría acostumbrarse a este tipo de lujo*.

La situación alimentaria era igualmente atractiva. Dalton había dispuesto que su ama de llaves abasteciera la cocina con "algunas comidas sencillas" para mí. Al parecer, para Dalton y para el ama de llaves, esto significaba un refrigerador lleno de hermosos quesos, ensaladas, una media docena de carnes, postres, y una cesta llena de frutos, al parecer exóticos, porque no sabía los nombres de la mitad de ellos.

Me hice la cena en la cocina palaciega, con Shayla en el altavoz todo el tiempo, así no me sentiría sola.

Mientras describía la comida y la casa en sí, ella me siguió la corriente y describió nuestra cocina allí en Beaverdale, tratando de poner un giro positivo a todo.

—Acabo de encontrar al menos un tercio de un pepino —susurró—. Ha estado en el mostrador toda la noche desde la fiesta, pero creo que si corto el final, podría usarlo para bocadillos fritos y hacer un poco de hoover-doovers. (Hoover-doovers es nuestro término para *hors d'oeuvres*. Lo sé, muy lindo, ¿Verdad? Trata de no vomitar en tu boca por nuestra ternura.)

—Chica, ¡estamos viviendo esto!

—Dime algo —dijo ella—. Cuando cierras el grifo de la cocina, ¿Se detiene de inmediato?

Riendo, probé el grifo.

—Dios mío. La corriente se detiene inmediatamente. No gotea. Y no hay fugas de agua en la base.

—Estoy tan celosa —gimió—. Está bien, termina la cena para que podamos ir a husmear.

—No puedo violar el espacio de Dalton.

—Claro que puedes. Es fácil. Basta con pensar en dónde ocultarías tus cosas buenas si vivieras allí. —Se quedó sin aliento—. ¿Y si te pide que vivas con él? No puedo pagar el alquiler yo sola.

—Cálmate. No saltes en el tren rumbo a Ciudad Loca todavía. Lo he conocido por dos semanas.

—Debería haber sido mejor con él, así sería generoso con la mejor amiga de su novia. Debería haber gritado cuando trató de asustarme con sus dientes de vampiro. ¡Mierda! ¡Jodida mierda!

—Cálmate. Una mierda a la vez, Shay.

—Está bien. —Ella sorbió—. No estoy llorando.

—El cambio da miedo.

—Te amo, P.

—Yo te amo más.

Ella sorbió de nuevo.

—Tiempo para un poco de espionaje —le dije.

Tome el teléfono, lo quité del altavoz para conservar la batería, y empecé a deambular por la casa, girando por allí.

Abrí una puerta a lo que esperaba fuera un armario, pero descubrí un conjunto de escaleras yendo hacia abajo. Y yo pensando que estaba en el piso inferior, pero al parecer la casa tenía un sótano.

Capítulo 26

Bajé por las escaleras estrechas, luces encendiéndose generando gastos por su cuenta.

—Deben ser los sensores de movimiento —le dije

—La casa esta viva —bromeó

—Abriré una puerta.

—Probablemente, una bodega de vinos.

Luces parpadearon automáticamente por encima.

—¡No estás mal!

—¿Cómo está la situación de la araña?

—No estoy gritando, ¿verdad?

—¿Cuántas botellas de vino?

Conté el número de botellas en la fila y, a continuación, la columna.

—Por lo menos cuatrocientos, además de hay… ¡Oh Dios mío!

—¿Qué?

Eché un vistazo más de cerca el arte enmarcado por el frío, la pared de cemento. Las fotos eran Polaroid desde los años sesenta y setenta por la mirada de los peinados y ropa. La misma mujer en todas las fotos, por lo general desnudos. Ella era voluptuosa, con pechos largos y pesados, a cada lado de un estómago protuberante suave. Su cabello rubio era embromado hacia arriba , y en las fotos de los setenta de la época, llevaba un grueso delineador de ojos negro y sombra de ojos azul chillón.

Reconocí la vista al aire libre en las fotos, así como la colocación de la piscina. Estas fotos habían sido tomadas alrededor de la casa. Me paré. La mujer estaba besando o abrazando alrededor de cinco diferentes hombres, además de una mujer, en la docena de fotografías enmarcadas.

Shayla aulló de frustración, para que le dijera lo que estaba pasando, así que tomé algunas fotos con mi teléfono y se las envié.

—Mierda, esa chica se parece a ti —dijo.

—De ninguna manera —Me reí—. Su arbusto es cinco veces más grande que el mío.

Ella soltó un bufido.

—Dos pájaros pueden vivir en ese monte y nunca encontrarse.

—Los días de antaño parecen tan divertidos —Suspiré—. Esto debe ser exactamente lo que se estaba burlando Dalton, el vecino de Jessica sobre la búsqueda. Al parecer, esta fue la casa donde vivía la mujer y sus amantes.

—Si le dices que sabes, entonces ella va a saber que estabas husmeando.

—Esto no es estar husmeando. —El sobre amarillo espeso esperando en la mesa de café de arriba apareció en mi mente.

Shayla bostezó audiblemente y luego dijo:

—Mi oído está caliente, lo que significa que esta llamada telefónica me está dando un tumor en el cerebro. Me tengo que ir

Nos despedimos y terminó la llamada.

Pensé en traer una de las botellas de vino de arriba, pero un coche venía a recogerme por la mañana, temprano. Mi primera sesión de fotos de modelos de ropa interior oficial sería un desafío suficiente sin resaca.

Por otra parte, una copa o dos podría ayudarme a dormir.

Escogí una botella de la mitad de la pared, cuidando de dejar los realmente polvorientos inalteradas. Yo no era una aficionada al vino, pero yo sabía de coleccionistas de vinos, les encantaba el polvo, y que las botellas fueran de únicas ocasiones especiales.

Hice una copia de seguridad en el dormitorio principal, terminé mi copa de vino, revisé mi correo electrónico y otras cosas en mi portátil, utilizando la contraseña inalámbrica que Jessica me dio durante el recorrido. Me complació ver que la red de Dalton era llamada Paraíso, porque es muy adecuado el hogar.

Uno de sus vecinos tenia una red llamada gatitos y caramelos gratis en el 218, y el otro tenía para El amor de la Decencia favor dibuja las cortinas. Una tercera, Pistolas Bollos grandes apretados, me hizo reír.

Después de que había agotado mis sitios habituales de Internet, cerré todo y me acurruqué en la enorme cama para dormir un poco. Dalton había solicitado que durmiera desnuda, tan desnuda como estaba.

Media hora más tarde, todavía no podía dormir. Encendí una luz, me serví otra copa de vino, y me puse una bata suave y esponjosa y fui en busca de la biblioteca.

No llegué a los libros, sin embargo, porque el sobre amarillo en la mesa de café me llamó con su atractiva sirena. No fue sellado o marcado, y saqué una gruesa pila de papel.

Un guión de una película.

El post-it en la parte superior se leía:

¡Qué maravilloso proyecto! No puedo esperar para llegar a la premiere! - Jessica

Esto tenía que ser el guión de la película que Dalton había estado tan callado últimamente. En la segunda página se describe el ajuste como un pequeño pueblo en Washington. Para todos los de alrededor de medio segundo, me preocupaba que Dalton se molestara conmigo por leer el guión, pero entonces mi curiosidad se hizo cargo y dijo que seguramente estaba bien.

Fui de nuevo a la habitación con el manuscrito y me acomodé para disfrutar de una buena lectura. El título era "Estamos hechos de polvo de Estrellas", lo que me hizo reír a carcajadas. Dalton había dicho a todos las cosas cursis cuando nos conocimos, de nosotros es...

En realidad, ahí estaba, justo en la página cinco. Palabra por palabra, exactamente lo que me había dicho a mí. En la escritura, el nombre del personaje principal fue David.

***

David: Seamos dos almas esta noche. Dos almas que están hechas de polvo de estrellas, y encontraron su camino el uno al otro, la forma en que estaban destinados a ser.

Harper: Usted me dejó aquí. No habría tenido que encontrar su camino de vuelta si no me hubieras dejado en el primer lugar.

David tira a Harper en un apasionado abrazo.

David: Bésame como si fuera peligroso.

Harper: ¿Hasta sus viejos trucos?

David: Bésame como si fuera malo para usted.

***

Puse el guión abajo y me quedé mirando el arte abstracto con manchas en la pared en el dormitorio palaciego de Dalton.

La segunda parte fue exactamente lo que me había dicho la noche que cenamos en DeNirro's. Nuestras fechas habían sido en guión. Bueno a su lado, había sido. Esto me inquietaba, pero no lo suficiente como para dejar de leer. He leído, y me mentí a misma diciendo que era sólo una buena historia, y que era por eso. La verdad es que todas las páginas me hirieron. Profundamente. Mi dolor crecía con cada línea que leía, que había también escuchado venir de los labios mentirosos de Dalton. Línea tras línea, me había alimentado, y yo había engullido hacia abajo. El personaje, David, había vuelto a su ciudad natal y descubierto al amor de su vida saliendo con su hermano distanciado y luciendo un extra de cincuenta libras. Todavía sentía algo por ella, pero… *me dolía mucho leer su diálogo con su amigo*... que no sabía si podía seguir atraído físicamente por Harper. Era dueño de una acaudalada compañía de tecnología, y se utilizaba para fechar, en sus palabras, "bellezas".

Más tarde, en el guión, le dijo a su amigo que tal vez follar a una chica gorda no era tan malo después de todo. Que si cerraba los ojos, no había mucho de ella, que era como tener un trío.

Leí todo el camino hasta el final, que incluía el final feliz. También conocida como el maldito estúpido fin para cualquier película, alguna vez. Harper contrató a un entrenador personal y consiguió su culo lo suficientemente delgado para entrar de nuevo en su vestido de fiesta, y ella y Dalton, quiero decir, David, asistieron a su fiesta de secundaria. Y vivieron felices para siempre cogiendo como malditos Douchebags.

Si hubiera tenido un cuchillo cerca, me hubiera apuñalado a través del manuscrito, en la forma en que él había apuñalado a través de mi corazón. Estas fueron todas las acciones y las palabras de los personajes de ficción, pero he leído las palabras de David como si fuera cada palabra que salía de los labios de Dalton.

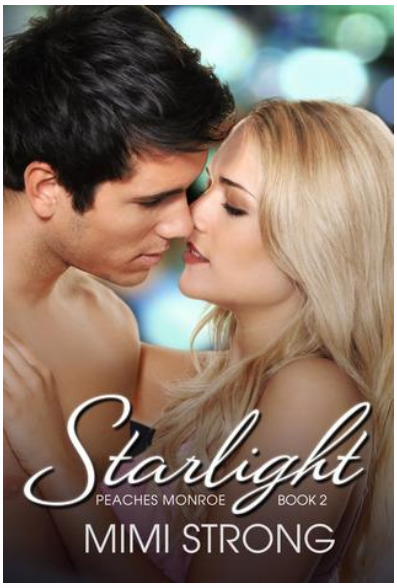
Yo ya había oído muchas de las líneas. Oí ruidos horribles, como una mujer que grita de dolor, y me di cuenta de que era yo.

Eran las cuatro de la mañana.

La hora más oscura para el alma humana.

Próximo libro

Starlight (Peaches Monroe #2)



Entonces, vuelo con mis rockeadoras curvas a Los Ángeles para la gran toma de fotos en ropa interior de Peaches Monroe (esa soy yo).

Estoy cuidando del corazón roto de "ustedes ya saben quién", cuando llega Keith Raven. Sexy, bronceado y casi desnudo. Él es mi nuevo co-modelo, y déjame decirte, Keith es el paquete completo con un gran paquete (guiño, guiño).

Mi nuevo mejor amigo, Mitchell, me advierte que todos los modelos masculinos son para caminar en el desastre, pero yo creo que Keith es diferente. Medita, por ejemplo. Y, a diferencia de otra persona, él no juega con mi cariño.

Alojarse en el departamento de Keith en Los Ángeles y nadar en su piscina es celestial, por no intimar en los detalles de nuestro Acuerdo Rebote. ¿Qué es un Acuerdo Rebote, te preguntaras? Es un romance de longitud fija y una gran manera de dar tu mundo vuelta al revés.

Mientras tanto, Dalton Deangelo está tratando de redimirse y recuperarme. Apesta en la redención, pero es encantador.

Que alguien me detenga, por favor, porque si sigo golpeando a mi corazón de esta forma, se va a romper.

Sobre la Autora

Mimi Strong



Mimi Strong escribe géneros del tipo new adult, chick-lit, romance erótico, comedia sexual y nuevo romance contemporáneo para adultos. Sus personajes tienen un fuerte sentido del humor.